

DE ZAMORA A AMÉRICA
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA I

**DE ZAMORA A
AMÉRICA**

**MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN
ZAMORANA I**

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
Editor



ZAMORA
2007

Editor

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA. CAJA ESPAÑA

I.S.B.N.: 978-84-933376-6-7
(Presente volumen)

I.S.B.N.: 978-84-933376-4-3
(Obra completa)

Depósito legal: S. 1.527-2007

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.
Polígono Industrial «El Montalvo», parcela 49
37008 Salamanca (España)

Índice

MEMORIA E HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN	9
Juan Andrés Blanco Rodríguez (Ed.)	
LA MEMORIA ACTIVADA	83
José Ignacio Monteagudo Robledo	
RELATOS	
DE INMIGRANTES FERMOSELLANOS	99
Natividad Carrera Marcos	
LA HISTORIA DE LA FAMILIA CHICOTE-CARNERO CREADA EN ESPAÑA, ASENTADA Y GESTADA EN CUBA	119
Tránsito Amparo Pérez Chicote	
VIVENCIAS DE UNA FAMILIA ZAMORANA EMIGRANTE	149
María Ferreira Cunquero	
LA VIDA DE UN EMIGRANTE. UNA HISTORIA PARA NO OLVIDAR CONTADA POR SUS HIJOS	165
Ángel José Lorenzo Díaz, Ciria Esther Lorenzo Díaz y María de los Ángeles Lorenzo Díaz	
RELATO BIOGRÁFICO DE UN INMIGRANTE ZAMORANO: ANTONIO FERNÁNDEZ UNZUETA, DESDE VILLARDECIERVOS (ESPAÑA) A PERGAMINO (REPÚBLICA ARGENTINA) (1910-1952)	195
María Luisa Visintini	

Memoria e historia de la emigración

Juan Andrés Blanco Rodríguez (Ed.)

INTRODUCCIÓN. EMIGRACIÓN, MEMORIA E HISTORIA

No hay que insistir en la importancia que ha tenido y tiene en la actualidad el hecho migratorio. Muchos millones de personas han abandonado y siguen abandonando sus lugares de origen buscando un destino mejor. Emigraron millones de europeos hacia las llamadas “nuevas Europas”, en particular a América del Norte y diversos países de América del Sur durante el siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. También emigraron millones de personas procedentes de Asia oriental en dirección a la costa oeste de América. Y el proceso sigue hoy, protagonizado ahora por africanos y por americanos de Centro y Sudamérica. El llamado hemisferio occidental tiene como uno de los fenómenos centrales, al menos durante los últimos ciento cincuenta años, los procesos de emigración e inmigración.

Para lo que abordamos aquí, tiene especial significación la emigración a América en las dos últimas décadas del XIX y tres primeras del XX. Y dentro de ella es preciso, como se ha reiterado últimamente, incidir en una perspectiva regional al abordar la emigración española, ya que en las regiones del norte y en sus islas, en particular las Canarias, el fenómeno tiene especial relevancia. La emigración hacia Europa y el denominado éxodo rural dentro de España afectan también a otras regiones.

La emigración española hacia América en los dos últimos siglos, en particular en la etapa denominada de “emigración en masa” es, como es sabido, numéricamente notable y sin duda tiene una importante significación. En ese periodo de las dos últimas décadas del XIX y primer tercio del XX alrededor de cuatro millones de españoles emigraron a América con un saldo migratorio cercano al millón y medio. Después de Argentina será Cuba el país que reciba un

mayor porcentaje de los emigrantes españoles a Iberoamérica, con un flujo en aumento desde los años cuarenta del siglo XIX¹. Ampliando el periodo hasta finales de los años ochenta del siglo XX, César Yáñez Gallardo aporta los datos siguientes para el tramo entre 1860 a 1988 para el que se dispone de datos continuados aunque con alguna laguna: emigrarían 5.009.756 españoles y regresarían entre 1869 y 1969 2.747.290, con un balance migratorio en el período del que se tiene información suficiente (1869-1969) de 2.053.929². Germán Rueda, por su parte, considera que desde el siglo XVI hasta finales del XX emigran en torno a seis millones de individuos, de los que la mitad no regresarían. Por regiones de procedencia destacan las aportaciones de Galicia, que será seguida a notable distancia por los originarios de Asturias, Cataluña, las provincias de la actual Castilla y León y Canarias.

Pero a pesar de su importancia, como se ha mencionado reiteradamente, la historia de la emigración es una historia débil, una “historia pobre”. Según el autor de *La double absence. Des illusions de l’émigré aux souffrances de l’inmigré*, Abdelmalek Sayad, los grupos “culturalmente más pobres” son también “los más pobres en historia” porque su historia es (...) la historia “de los pobres”. Pero también existen otras argumentaciones para explicar la escasa atención prestada por la historiografía a la emigración. Una sin duda tiene que ver con la incidencia puesta en la exaltación de la memoria nacional, lo que trae como consecuencia que tanto en la patria que se abandona como en la nueva a la que se llega se margina la historia de los emigrantes³. La circunstancia de encontrarse los emigrantes con las “raíces al aire” determina su ignorancia, también, por parte del mundo académico. La contradicción identitaria del propio emigrante determina su actitud –compleja y en ocasiones huidiza– sobre la consideración de su propia trayectoria como emigrante.

¹ Véase C. YÁÑEZ GALLARDO: *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos, 1993, pp. 120-123 y 214 y ss. Para valorar las estadísticas españolas y americanas véase también S. PALAZÓN FERRANDO: *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*, Valencia, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, 1995; B. SÁNCHEZ ALONSO: “Una nueva serie anual de la emigración española: 1882-1930”, en *Revista de Historia Económica*, año VIII, n° 1, 1990, pp. 133-170; y G. RUEDA HERRANZ: *Espanoles emigrantes en América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Arco/Libros, 2000. Serán Argentina y Cuba los países americanos que reciban los porcentajes más elevados de esta emigración, seguidos por Brasil, México, Uruguay y más tarde Venezuela. Durante los años que van de 1915 a 1919, así como en 1924, 1937 y 1940, será Cuba el país americano que va a recibir un mayor número de españoles. Véase M. GONZÁLEZ ROTHVOS: “La emigración española a Iberoamérica” en *Revista Internacional de Sociología*, 1949., 27, p. 200.

² C. YÁÑEZ GALLARDO: ob. cit. pp. 120-123.

³ A esta situación se alude acertadamente en la séptima convocatoria de la revista *Annis* en torno a un balance de la historia de la inmigración.

Las identidades territoriales son concéntricas en muchos casos, no contradictorias en otros, pero conflictivas en algunos. El choque entre identidades de origen y de nueva adquisición, incluso por explicables razones laborales, son vividas por el emigrante de forma diversa, pero muchas veces de forma opaca. Convivirá su sentimiento de identidad vinculada al lugar de salida con la plena aceptación, generalmente, de la nueva identidad de sus hijos en los lugares de llegada. Este sentimiento, sin duda complejo, aflora con dificultad en la reducida memoria de la emigración. Además, el sentimiento de pertenencia identitaria se va modificando no sólo con el cambio producto del paso del tiempo, las nuevas raíces personales, familiares, sociales que el emigrante echa en los lugares de acogida, sino con las circunstancias cambiantes de la realidad de las sociedades en las que se inserta y de las que partió, en este caso España, sus regiones y lugares concretos de nacimiento. Los relatos que presentamos –como las muchas entrevistas que hemos realizado a emigrantes castellano-leoneses– así lo ponen de manifiesto.

Muchos emigrantes, muy en particular los exiliados, permanecerán, al menos un tiempo, mentalmente enrocados en el territorio de partida, en un proceso de cambio mental sin duda difícil. Las fronteras materiales son en ocasiones menos fronteras que las mentales, que las fronteras de la memoria. Esa lucha con la identidad hizo en ocasiones más difícil la integración en las nuevas realidades sociales, integración que no pocas veces estuvo marcada por un sentimiento de esquizofrenia, de vida partida en dos, cuando no de clara desilusión.

La emigración supuso en ocasiones el inicio de la destrucción de comunidades de la herencia cultural, de los valores y formas de identidad preexistentes, dando lugar al desarrollo problemático de nuevas identidades y nuevas comunidades culturales. Hay que tener muy en cuenta los efectos culturales y mentales de la emigración, lo que los antropólogos denominan “desestructuración”. Hay que tener presente los efectos psicológicos de la emigración, de hecho forzosa, de buena parte del xx. La demanda de necesidades sociales estaba vinculada a la memoria. Hay que tener siempre presente los anhelos pasados y las expectativas frustradas.

También es difícil la reconstrucción de un sentido de comunidad al romper las claves de relación social de los lugares de procedencia. La reconstrucción de relaciones sociales basadas en una memoria colectiva formada a través de creencias y prácticas reconocidas no es proceso fácil para los emigrantes insertados en un medio distinto, compitiendo con la preservación de una comunidad de memoria anterior.

Hay que tener presente que una parte significativa de la transición que supone la emigración se da desde núcleos de población pequeños y comunidades rurales constituidas a través del contacto directo, natural, primario, a

grandes aglomeraciones industriales formadas por grupos complejos de contacto indirecto. Los emigrantes de estas tierras, donde predomina el mundo rural, se vieron obligados a inventar una nueva forma de vivir y formas distintas de relacionarse con los nuevos grupos con los que entraron en contacto, al tiempo que fueron prescindiendo del capital cultural acumulado. El cambio físico implica un cambio mental, pasando de pensar en el pasado a concentrarse en el futuro que se espera. Lentamente se irá generalizando un estilo de vida asociado a una sociedad de consumo y a una cultura de masas distinta a la originaria. Las expectativas de cambio económico y social no eliminaban la dificultad psicológica del cambio.

La emigración parte muchas veces de provisionalidad y miedo, de identidades antiguas a identidades mezcladas inventadas en un medio distinto al original. Por tanto, por razones complejas, el emigrante se hará invisible en muchas ocasiones, incluso para su propia familia. No faltan los testimonios de hijos de emigrantes castellanos que inciden en la resistencia de sus padres a hablar de su experiencia como emigrantes y a referirse a la tierra de la que salieron y circunstancias en las que lo hicieron.

La experiencia de la emigración es sin duda compleja. Son experiencias de ámbito personal y familiar, como se pone de manifiesto en los relatos de la emigración zamorana que introducimos en este texto, pero también se extienden hacia ámbitos más amplios. Por ello, al abordar la emigración como “lugar de memoria”, hay que tener en cuenta diversos matices y niveles⁴.

El nivel básico y el primero de memoria es el entorno familiar. Sin duda, como reflejan estos relatos, es el más permanente y aquel al que el emigrante y su entorno le prestan más atención. En este nivel la memoria permanece y se reproduce en la relación familiar. Se va a traducir en una relación epistolar y de objetos que con el tiempo va desapareciendo y perdiendo parte de su significado. El premio que prologamos, como relatan muchos participantes, ha servido para organizar la base material de/y la propia memoria familiar de la emigración.

La memoria de la emigración no se limita al ámbito familiar y se extiende al comunitario, como apunta Ramón Villares, que se traduce en una memoria “construida” a la que se ha prestado poca atención, integrada por escuelas, iglesias, parques públicos y otras obras construidas mediante aportaciones de los emigrantes, junto a otras presencias menos tangibles como son sus aportaciones para fiestas, ayudas individuales, etc.

⁴ Véase R. VILLARES: “Los archivos de la emigración. El caso de Galicia”, en J.A. BLANCO (ed.): *La emigración castellana y leonesa*. Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED, en prensa.

La memoria de la emigración está presente en otros niveles, como la literatura, el cine, la fotografía. Amplia dimensión de la memoria de la emigración, pero difusa e insuficiente ante su significación como hecho masivo y de enorme trascendencia en ciertos ámbitos territoriales, como es también el caso de Zamora. Las iniciativas como los premios de la emigración auspiciadas desde el Centro de la UNED de Zamora junto a la Diputación Provincial, Caja España, la Junta de Castilla y León y la asociación etnográfica Bajo Duero, junto a otras como su empeño dirigido a la recopilación de amplios fondos documentales escritos, gráficos, fotográficos y audiovisuales referidos a la emigración castellana y leonesa, van en esta dirección.

HISTORIA Y MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y ZAMORANA

Siendo persistente la memoria individual y familiar de la emigración, la memoria colectiva de la misma ha sido muy desatendida en nuestra región, como refleja el reducido número de investigaciones y publicaciones sobre este fenómeno central en la historia de la contemporaneidad del ámbito territorial de la actual Castilla y León y dentro de ella de Zamora⁵.

Hablar de emigración en Zamora y en Castilla y León es hablar de un problema crónico, en especial durante el siglo xx. Como ha escrito el sociólogo zamorano Amando de Miguel, la característica principal de la población de estas tierras de Castilla y León y de Zamora es su carácter migrante, que se ha convertido en una verdadera diáspora a lo largo del pasado siglo, de tal manera que al iniciarse el presente casi residen fuera tantos zamoranos como en la propia provincia.

Aunque el proceso ya tiene cierta presencia en el siglo xix, será durante el pasado siglo cuando sea más notable. Durante el xx las provincias que conforman la actual Castilla y León son emisoras netas de población, siendo esta región una de las que proporciona mayor emigración dentro del conjunto nacional.

Significativa fue la salida a América, en especial en las tres primeras décadas del xx y algunos años de la segunda mitad de los cuarenta y durante los cincuenta, y en dirección fundamentalmente a Argentina y Cuba. La contribución

⁵ No entramos aquí en disquisiciones sobre las relaciones entre memoria e historia, que analizaremos más adelante, o en valoraciones pormenorizadas sobre si la memoria colectiva es una simple pretensión. Entendemos que la memoria es un instrumento de dominación simbólica de la sociedad, también en el tema de la emigración, y en buena medida es una representación de las elites de dicha sociedad. Siempre hay una memoria colectiva dominante, aunque no inamovible.

de las distintas provincias es desigual: exigua la procedente de Segovia y altas cifras de León, Zamora y Salamanca⁶. Y en esta etapa existió también un flujo importante en dirección a ciertas provincias españolas, continuando una tradición que ya existe en el XIX pero que se relanza con la Primera Guerra Mundial y determina que durante la década de los veinte, junto a los retornos de América, se de una importante emigración dentro de España.

La emigración más nutrida se dará a partir de 1950 con la salida a Europa, fundamentalmente durante los sesenta y primeros setenta, y muy especialmente con el traslado a otras provincias españolas desde los cincuenta, con particular atracción de centros urbanos como Madrid, Barcelona y Bilbao, en un proceso que no ha cesado del todo, en especial para la población joven que busca su primer trabajo⁷.

En conjunto, millares de zamoranos y castellano-leoneses, la mayoría humildes, dejaron sus hogares y sus lugares en busca de mejores expectativas. Emigrantes individuales y familias enteras iniciaron un proceso muchas veces definitivo que implicó, fundamentalmente en la salida al exterior, desarraigo del entorno familiar, social y físico. Desarraigo que en el caso del exilio es traumática ruptura. Desarraigo no exento de esperanza huyendo de penurias; esperanzas cumplidas en ocasiones o fallidas en otras muchas, pero desarraigo intenso y perdurable. Ese desarraigo, como veremos, atraviesa la gran mayoría de los relatos que presentamos. Cuando las expectativas se cumplen la relación no se rompe y se traduce en forma de donaciones a favor de familiares y dotación de infraestructuras para los lugares de origen.

La emigración continúa hoy, aunque demográficamente esté enjugada por la inmigración, debido a que la estructura económica, como en otras provincias de esta región, no absorbe el potencial laboral que genera una provincia envejecida como Zamora. Algunas de las causas de la emigración –emigración selectiva, eso sí, pero emigración–, por tanto, siguen vigentes.

⁶ Hasta 1930 las salidas de zamoranos tienen como destino fundamentalmente América. Entre 1888-90 y 1911-13, junto a Salamanca estará entre las provincias en las que más había aumentado la tasa emigratoria. Es importante la emigración a Cuba, siendo la provincia castellano-leonesa que más población aporta a este flujo en el periodo 1911-1930, aunque en esa misma etapa el 62.3 % tendrá como destino Argentina. El impacto de esta emigración a América se refleja en el estancamiento de la población, que de los 270.000 habitantes de 1887 sólo se había elevado a 280.000 en 1930. Véase A. FERNÁNDEZ en “La emigración zamorana a la Argentina a comienzos del siglo XX: primeras perspectivas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 58, diciembre de 2005, p. 568.

⁷ Véase datos al respecto en J.A. BLANCO (ed.): *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Un cuadro expresivo lo aporta A. FERNÁNDEZ: “La emigración zamorana...”, ob. cit. p. 568.

Factores de la emigración zamorana

En relación con las causas generales ya conocidas⁸ habría que insistir en la incidencia de las crisis y las políticas agrarias, en una región y una provincia agrarias, como es Zamora, con una estructura de la propiedad escasamente favorable para la supervivencia de las familias campesinas, predominando los pequeños propietarios que conforman un minifundio inviable, minifundio agudizado por las formas predominantes de herencia que suponen la progresiva división de los patrimonios familiares. Como ejemplo puede servir la situación a principios de los años veinte del pasado siglo que los intentos de reforma agraria de la Segunda República no modifican. En Zamora, tras las desamortizaciones, el 83,5% de los tres millones de parcelas existentes a finales de los años veinte no supera la media hectárea. Los pequeños propietarios y arrendatarios cuya superficie cultivada era inferior a las 10 has. suponen casi el 90% del total⁹. Una estructura así ofrece pocas perspectivas ante las circunstancias de crisis agrarias desde los años ochenta del XIX y el notable diferencial de riqueza en relación con algunos posibles destinos, primero en América y luego en Europa y la propia España.

La reducción de la duración del viaje y del coste del transporte, las estrategias familiares, el papel de la información, la acción de las agencias vinculadas a las navieras, las redes de parentesco y vecindad, entre otros factores,

⁸ Para el caso de Castilla y León puede verse un resumen, en particular para la primera etapa, en R. ROBLEDOS y J.A. BLANCO: "Sobre las causas de la emigración castellana y leonesa a América", en J.A. BLANCO (coord.): *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora, Caja España/UNED, Diputación Provincial, 2005, pp. 33-52. Para las etapas sucesivas en J.A. BLANCO y M.A. PERFECTO: "La emigración castellano-leonesa hacia Venezuela en los siglos XIX y XX", en J.A. BLANCO (ed.): *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Zamora, Diputación de Zamora/Junta de Castilla y León, 2003, pp. 243-279. Sobre el caso concreto de Zamora el artículo de A.L. FERNÁNDEZ: "La emigración zamorana a la Argentina a comienzos del siglo XX", ob. cit. Fernández considera que la crisis agraria que afecta a buena parte de Castilla y León y dentro de ella a Zamora desde la década de los años ochenta del XIX y en los inicios del XX "constituye un importante factor explicativo de la rápida incorporación de Zamora a las provincias españolas de alta emigración". P. 592. Crisis que fue intensa en el sector del cereal, afectado por su desprotección paulatina, pero también en el vitivinícola. Véase J.A. BLANCO: "El sector vitivinícola en Castilla y León en la edad contemporánea", en J.A. BLANCO y J. M. BRAGADO (eds.): *El sector vitivinícola en Castilla y León. Historia y claves de una recuperación*. Zamora, Diputación Provincial de Zamora/Junta de Castilla y León/UNED Zamora, 2003, pp. 235-267, en especial el capítulo "El azote de la filoxera".

⁹ Véase M.A. MATEOS: *Zamora en la Segunda República. Elecciones y partidos*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, 1994, t. 1, p. 248.

determinarán la decisión de emigrar, el momento, las circunstancias y la dirección de esta emigración. Frente a las dificultades de la empobrecida Castilla, la atracción de países que se enfrentan a la necesidad de la ocupación de su territorio en una fase de incorporación al mercado internacional y presentan planes de inmigración, aunque muchos de los inmigrantes castellano-leoneses, procedentes del medio rural, se asentarán fundamentalmente en las ciudades americanas. Más tarde, el diferencial de desarrollo con ciertos países europeos en la dura posguerra española y con otros centros urbanos españoles relanzará el proceso migratorio a partir de los años cincuenta.

La guerra civil se decanta por el bando sublevado de forma rápida en estas provincias de Castilla y León. La represión será dura y el exilio, aunque menor en cifras que el procedente de otros lugares, también se dará en los oriundos de estas tierras, con el mismo componente traumático que nos privó de parte de una generación fecunda y brillante. Como escribió el poeta zamorano León Felipe,

“Al final, después de mil episodios y disputas
El Viento se hizo vendaval y borrasca...
Y empujó a unos españoles,
A ciertos españoles elegidos hacia la gran puerta que mira al mar y a las
estrellas”¹⁰.

Como resultado de estos factores, durante el siglo XX más de 236.000 personas más que las que llegan abandonan la provincia. Ese saldo migratorio negativo enjuga el crecimiento vegetativo que de 1900 a 2001 fue de 159.753 habitantes. Como consecuencia, los 315.000 habitantes que tiene Zamora en 1950, la cifra más alta de su historia, se han reducido en la actualidad a unos 198.000. En 2002, del total de 325.837 nacidos en Zamora, sólo 170.043 residían en la provincia, estando fuera 155.794¹¹. Las mayores pérdidas de población se producirán desde mediados del siglo XX, siendo las décadas de los sesenta y los setenta aquéllas en las que el descenso de población provincial será más acusado, un -16,3% y un -11,9 % respectivamente, pero la emigración

¹⁰ Véase E. LEMUS: “Acerca del exilio republicano”, en J. A. BLANCO (coord.): *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora, Caja Española/Diputación Provincial, UNED, 2005, pp. 105-113.

¹¹ Véanse los datos aportados por J.M. del BARRIO ALISTE: “Migraciones y éxodo rural”, ponencia presentada al *II Congreso de Historia de Zamora*, noviembre de 2004, organizado por el Instituto de Estudios Zamoranos y el Centro de la UNED de Zamora. Para el conjunto de Castilla y León, a finales de 2005 vivían fuera de la región 1.175.000 de los nacidos en ella.

y el descenso continuarán hasta comienzos de la década de los noventa. Incluso en los últimos años, cuando el saldo migratorio parece estar cambiando de tendencia –con unos 3.000 inmigrantes legalizados¹²– la emigración de jóvenes continúa, en especial hacia otras provincias españolas¹³.

Para el conjunto de Castilla y León, el crecimiento vegetativo entre 1900 y 1991 fue de 2.005.023, pero el saldo migratorio fue negativo (-1.744.461). Esto determina que de los 2.864.378 de 1950 apenas se supere ahora la cifra de 2.500.000, con un aporte inmigratorio ligeramente por encima de los cien mil.

EXPERIENCIA MIGRATORIA Y POBLACIÓN VINCULADA

Durante mucho tiempo la emigración se consideró simplemente como una pérdida de población, prestando insuficiente atención a la vinculación que esos emigrantes y sus descendientes mantenían o podían mantener con los lugares de partida. La presión que contingentes cada vez mayores de población no residente permanentemente ejercen sobre distintos territorios a partir de su presencia por razones de trabajo, ocio o residencia secundaria ha determinado una atención hoy creciente a la denominada “población vinculada”. Pero esta población vinculada nos interesa mencionarla aquí por su relación con la emigración.

La emigración es la causa fundamental de la creciente población vinculada que tiene una región como Castilla y León y una provincia como Zamora. Población vinculada¹⁴ o “geografía de las ausencias” como la denominan

¹² A principios de 2006 el número de inmigrantes con tarjeta de autorización de residencia era de 3.285, según el *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración*, nº 10, diciembre de 2006, con datos del 31/12/2005. Las cifras varían según las fuentes y el *Boletín Económico de Castilla y León* de enero de 2007, nº 9, aporta para 2005 la cifra de 3.717. Predominarían los portugueses, búlgaros y colombianos. Para el conjunto de Castilla y León las cifras se elevarían a 79.194, con el predominio de búlgaros, marroquíes y colombianos. Los datos del *Boletín Económico de Castilla y León* aportan para 2005 la cifra de 91.318.

¹³ La tasa de emigración entre jóvenes de 25 a 34 años sigue estando en torno al 18%, lo que refleja las dificultades que tiene para absorber laboralmente a su propia población una provincia que a pesar de su crecimiento en los últimos años está en torno al 73% de la media de reta per cápita de la UE, siendo su renta familiar bruta per cápita el 95,82% de la media española.

¹⁴ El censo español de 2001 se refiere con esta denominación (que sustituye la de “población de hecho”), “como estimación de la carga real de población que soporta cada municipio”, como “el conjunto de personas censables (es decir, con residencia habitual en España) que tienen algún tipo de vinculación habitual con el municipio en cuestión, ya sea porque residen allí, porque trabajan o estudian allí, o porque, no siendo su residencia habitual, suelen pasar allí ciertos periodos de tiempo, aunque no exclusivamente por motivos vacacionales (veraneos, puentes, fines de semana...)”. De hecho, en dicho censo la población vinculada se agrupa en las tres categorías en función de su relación por trabajo, estudios o segunda

algunos demógrafos. Este término (incorporado por primera vez en el Censo español de 2001) tiene que ver con las identidades perdidas, con las identidades rotas, y ha sido introducido en algunos textos del Centro de Estudios Ibéricos de Guarda de la mano de autores como Jorge Gaspar, Rui Jacinto, Valentín Cabero o Lorenzo López Trigal, referido en principio a las identidades de los habitantes de la zona.

Tiene un sentido amplio desde el punto de vista antropológico y geográfico, teniendo en cuenta en especial los elementos territoriales que entran en conflicto cuando se abandona un territorio y llega a otro. Las estadísticas empiezan a hacer referencia a esta población vinculada, aunque la realmente vinculada es más amplia que la que se refleja en dichas estadísticas. Vinculación más cercana a partir de la emigración dentro del Estado español o en relación con la que se dirige a Europa y regresa a provincias fuera de Castilla y León. La vinculación con la emigración a América y las generaciones descendientes no se refleja en estas estadísticas, pero la vinculación, otro tipo de vinculación, existe y habría que valorarla.

Según datos del padrón, a finales de 2005, Castilla y León contaba con 2.493.000 habitantes. En ese momento seguían vivos 3.318.631 de los nacidos en la región, de los que 2.143.000 seguían viviendo en estas provincias y 1.175.000 residían fuera de ellas. Realidad que supone desde el punto de vista conceptual un cambio del modelo de población y de relación con el territorio, realidad que no sólo afecta, claro está, a Castilla y León.

Desde la mirada de la “geografía de las ausencias”, de la población vinculada, hay que considerar lo que supone esta realidad de desintegración social, de destrucción de modelos de relación ecológicamente viables. Desde otras miradas se incide en lo que supone de separación, de agonía, de ausencia, de raíces al aire. Sin olvidar los nuevos valores y los nuevos usos del territorio, las nuevas formas de ocupación del mismo que corrigen las anteriores y crean otras nuevas. Miradas distintas al territorio, miradas múltiples, en particular de esos 1.175.000 habitantes vinculados a estas tierras, vinculados de alguna forma, pero que viven en algún lugar de España, Europa, América.

residencia, quedando expresamente excluidas cualquier otro tipo de circunstancias, como los desplazamientos por compras, por turismo o por vacaciones. Véase J. VINUESA ANGULO: “De la población de hecho a la población vinculada”, en *Cuadernos Geográficos*, nº 36, 2005. Monográfico *La población española: nuevo siglo, nuevos datos, nuevos perfiles*, pp. 79-90. Trata de considerar la vinculación con el territorio en función de esas circunstancias, si bien se contempla un sentido restrictivo y cuantificable de la compleja relación que tienen las personas con un determinado territorio. Así, no está contemplada no sólo la relación en función de la actividad turística, de caza, etc., sino tampoco las complejas relaciones materiales, familiares e inmateriales que tienen los emigrantes y descendientes con los lugares de procedencia. Hay que valorar que estas poblaciones vinculadas, además de “carga” constituyen un importante factor generador de rentas, o pueden constituirlo.

Población vinculada que, desde el punto de vista social, desde el punto de vista económico, tiene una débil repercusión estructural en la propia población, pues no genera nuevas estructuras sociales ni contribuye a la reproducción social, ni a la reproducción demográfica. La población vinculada, como carga demográfica, en el territorio de Castilla y León es poca o casi nula. Sin embargo, como carga social y económica supone desde el punto de vista del territorio que los municipios y las provincias tienen que disponer de medios asistenciales y de equipamiento e infraestructuras para que esa población vinculada tenga una atención digna en el territorio. Y supondría también, desde el punto de vista económico y social, recuperación de algunas de las rentas perdidas, siempre que las inversiones de esta población vinculada fuesen constantes o al menos de una parte de esa población. Y supone también una aportación cultural no despreciable en muchos casos a partir de la defensa de unas realidades y aspiraciones culturales como componente de unas identidades compartidas.

Este concepto de población vinculada supone que desaparece en términos estadísticos esa relación histórica que supone la ruptura del habitante con el lugar de procedencia. Ahora aparece otro habitante y de otro lugar que se vincula de otra manera al territorio, pero muchos de estos nuevos ocupantes proceden directa o indirectamente de ese mismo territorio. Por tanto, hay que sumar la población censada y la vinculada. Aspecto sumamente interesante desde el punto de vista del uso del territorio y de la defensa de elementos claves del mismo como el patrimonio.

La relación numérica entre población residente y población vinculada no residente (pero que tiene en este territorio residencia secundaria) difiere según provincias. Según el último censo, en Ávila supone el 43%, y el crecimiento de esta población vinculada es muy alto en Segovia, alcanzando el 37%; correspondiendo el porcentaje más bajo a Valladolid.

Según el censo de 2001, existen en Castilla y León 941.018 personas vinculadas a su territorio aunque no residen permanentemente en él. De ellas 628.507 porque tienen segunda residencia en esta región. Existen notables diferencias entre provincias en función de la mayor o menor cercanía a las áreas metropolitanas.

Esta presencia de población vinculada tiene una estrecha relación con el hecho de haber sido emigrantes. En Castilla y León, casi el 70% de esas residencias secundarias está vinculado al hecho de haber sido emigrantes sus ocupantes.

En conclusión, asistimos a un crecimiento de la población vinculada que no está suficientemente reflejada en los datos estadísticos. En el caso de Castilla y León, la cifra de 941.000 habría que elevarla en casi un 25% hasta casi 1.300.000, ya que muchas de las viviendas que aparecen como vacías se utilizan en alguna medida como residencia secundaria. Es decir, algunas personas, aunque limitadamente, ocupan periódicamente el territorio.

Esta vinculación está estrechamente relacionada con la emigración, la memoria familiar de la misma y las generaciones sucesivas de estos emigrantes, salvo en ciertas áreas metropolitanas. Esta población vinculada está contribuyendo relativamente al mantenimiento del patrimonio construido y cultural de diversas formas. Pero esta población vinculada aporta una contribución mínima a la revitalización del espacio y del medio rural desde el punto de vista estructural, económico y demográfico.

La vinculación de la procedente de fuera de España, ya sea de Europa o de América, desde el punto de vista de las relaciones más o menos permanentes, es mínima con el territorio y tiene, en términos generales, una permanencia efímera. Mientras que los datos tienden a decir que la población vinculada tiende a estar cada vez más tiempo en Castilla y León y para periodos más largos.

Como decíamos, buena parte de la población vinculada tiene que ver con los antiguos o recientes emigrantes. En puridad, la población vinculada a estos territorios, a Castilla y León y a Zamora, es más amplia. Pues a la vinculación material hay que añadir otras formas de relación, también estable, aunque menos visibles. La mayoría de los emigrantes mantienen una u otra forma de vinculación con la tierra de la que salieron. Y esta vinculación se está relanzando respecto a los descendientes. “La geografía de las ausencias –afirma Valentín Cabero– se inscribe en la vida de los emigrantes entre la memoria y las raíces de la tierra perdida y las frustraciones o virtudes de la tierra prometida. Un viaje de ida y vuelta que con frecuencia quedó roto por al lejanía y los avatares de la vida, aunque permaneció en el imaginario de sucesivas generaciones de aquí y de allá”. Y como apunta este mismo autor, “una narrativa con títulos sugerentes y expresivos, nos ha dejado testimonios escritos de estas experiencias que se sitúan entre la historia y la memoria. Pero, sin duda, las huellas más sensibles y personales quedan desperdigadas en las cartas o manuscritos inéditos de los emigrantes, cuyas revelaciones están llenas de fragmentos y retazos personales o colectivos acerca de la construcción de verdadera historia de vida”¹⁵. Los testimonios que presentamos van en esa línea.

HISTORIA Y MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN

En el desarrollo en mayor o menor medida de esa población vinculada relacionada con el hecho de la emigración influye poderosamente la memoria de la experiencia migratoria.

¹⁵ V. CABERO: “Geografía de las ausencias”, en J.A. BLANCO (coord.): *El sueño de muchos...*, ob. cit. pp. 181-182.

Para uno de los “padres” de la incidencia en la memoria, Maurice Halbwachs, la memoria juega un papel clave en el conocimiento de las realidades sociales pues a ésta sólo se puede acceder a través de las representaciones colectivas que se dan en la vida social, y a esas representaciones colectivas se accede a través de la memoria en cuanto ámbito de la experiencia humana que está determinado por el grupo al que se pertenece. Por ello la memoria cobra una enorme relevancia al corresponder a ella llenar los vacíos que inevitablemente deja la historiografía. La pertenencia a un grupo social es clave para que exista la posibilidad de recordar pues son los intereses y las experiencias del grupo los que posibilitan al individuo dar significado a sus recuerdos. Por ello, para Halbwachs, la memoria fundamental es colectiva, aunque en su opinión memoria colectiva e individual son sustancialmente lo mismo, son dos caras de una misma moneda. Considera que “no hay recuerdos que se pueda decir son puramente interiores, es decir, que puedan ser preservados sólo en la memoria individual...Para activar los recuerdos el individuo depende del marco social de la memoria”¹⁶. Aunque hay que matizar desde un principio que no hay una única memoria histórica colectiva, sino memorias históricas particulares, diferenciadas por grupos y diferenciadas asimismo por sus contenidos principales, y además no estáticas ni inalterables.

Como ha apuntado Julio Aróstegui, “la cuestión de la memoria, o mejor, de los supuestos contenidos de una memoria colectiva o “social”, la de la génesis y configuración de la “memoria histórica”, como factores de la personalidad individual, conformadores, por tanto, de la experiencia social, es objeto en nuestros días de un tratamiento tan amplio y repetitivo que a algunos empieza a sonar a abusivo”¹⁷. Lo es sin duda con la memoria de algunos hechos traumáticos, como la guerra civil española o el denominado “holocausto”, pero no en relación con otros centrales como la emigración. La presencia activa de políticas de la memoria es desde hace un par de décadas un hecho que no se puede ignorar. Pero en el caso de España la presencia de la denominada memoria histórica y más de lo que se viene llamando recuperación de la memoria histórica, con fuerte impronta cultural y política, son hechos referidos casi exclusivamente y polarizados por la guerra civil de 1936-39.

Como es sabido, en la España actual, en realidad desde los años noventa, existen potentes y llamativos movimientos sociales centrados en la denominada recuperación de la memoria. Esta expresión está en los medios públicos, en

¹⁶ M. HALBWACHS: *La mémoire collective*. París, Presses Universitaires, 1968, 2ª ed., p. 169.

¹⁷ “Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil”, en J. ARÓSTEGUI y F. GODICHEAU (eds.): *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 57.

las aulas universitarias y en una amplia publicística. Lo que en España llamamos recuperación de la memoria histórica en otros países tiene otro sentido, siempre relacionado con hechos traumáticos como la realidad del nazismo en Alemania o las circunstancias y consecuencias de la ocupación alemana y la reacción a la misma en Francia. En el caso español, la recuperación de la memoria histórica está ligada de forma casi exclusiva al hecho central del siglo xx español, la guerra civil, y al extraordinario fenómeno de la actuación represiva político-social que acompañó y siguió a la guerra misma. De manera subsidiaria, o no tan subsidiaria, la cuestión de la recuperación de la memoria, en especial para las generaciones jóvenes, afecta a la forma en que este país hizo la tan traída y llevada transición democrática, que tiene que ver con la memoria histórica. De modo que este tema de la recuperación de la memoria tiene que ver con los conflictos sociales que ha habido en España desde los años 30 hasta la Transición y es una memoria centrada fundamental o exclusivamente en la memoria que podríamos llamar memoria traumática, memoria del horror, del sufrimiento, de la injusticia, de la disimetría en los comportamientos y en los planteamientos del poder.

Frente a esta memoria de la guerra, el franquismo y la transición democrática, la memoria de la emigración, aunque no totalmente ignorada en el trabajo de los historiadores y otros científicos sociales, es, por supuesto, un tema con mucha menos incidencia mediática y pública. Y dentro de la memoria de la emigración, la atención pública fundamental se dirige a una parte de ella, la de los exiliados. Se habla mucho de los exiliados pero no se habla de los emigrantes, ni en los medios públicos ni en los universitarios, aunque la significación de la emigración para algunas comunidades autónomas y algunas provincias, y su vinculación a la otra cara de una misma moneda, la inmigración, haya determinado la abundancia en los últimos tiempos de exposiciones, congresos, encuentros; pero la memoria de la emigración no es un asunto polémico.

La memoria, la cuestión del “presente del pasado”, según definición de San Agustín, es fundamental para la noción de experiencia. La memoria determina lo que Giddens llama la “presentificación” del tiempo vivido, para recuperar por medio del recuerdo o discriminar mediante el olvido. Como apunta Aróstegui, la memoria “es el soporte de la percepción de la temporalidad, de la continuidad de la identidad personal y colectiva, y, consiguientemente, es la que acumula las vivencias donde se enlazan pasado y presente”¹⁸. La memoria es más que un conjunto de percepciones y sensaciones, más que la facultad mental que permite traer al presente, por medio del recuerdo, el pasado. Es una facultad activa, que no se limita a registrar lo vivido. Por medio de

¹⁸ J. ARÓSTEGUI: *La historia vivida*. Madrid, Alianza, 2004, p. 156.

la memoria la persona puede tener presente su trayectoria vital, su biografía y puede reproducirla en una secuencia ordenada temporalmente. Por la memoria el hombre organiza sus vicisitudes y les da significado. La memoria es transformación, invención del pasado, porque es la selección del pasado en función de los intereses del presente¹⁹. Tampoco se limita a la capacidad de recordar, sino también a la de olvidar. Pero el olvido no es una deficiencia de la memoria. La eliminación de algunos pasajes de la memoria tiene a veces tanta significación como la conservación de otros, pues la función de recordar funciona de manera selectiva y es manipulable.

La memoria se ha convertido en un importante elemento de combate cultural y político. Por eso existen políticas de la memoria y del olvido. Hay que tener presente que en cada momento histórico no existe una sola memoria, sino varias y en conflicto. De ahí las limitaciones de la denominación memoria colectiva. Además, junto al fomento de la memoria existe el fomento de la no-memoria, del olvido de algunas realidades, como ha ocurrido con la emigración. La memoria pone el acento en unos contenidos y deja marginados otros.

A pesar de lo defendido por Halbwachs, habría que distinguir entre memorias individual, colectiva y social. La memoria colectiva lo sería de un grupo y la memoria social lo sería de una sociedad globalmente considerada. La memoria colectiva sería la memoria de los “grupos interpuestos” entre el individuo y la nación, la memoria de un grupo en cuanto grupo, dirá Marie-Claire Lavabre²⁰. Para el reconocido especialista P. Norá, “la memoria colectiva es el recuerdo o conjunto de recuerdos, conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viviente, de cuya identidad el pasado forma parte integrante”²¹. La definición de memoria colectiva se debe básicamente al mencionado Maurice Halbwachs²², para el que existe una memoria que está más allá de la memoria de cada individuo, memoria en la que cada persona participa de forma parcial y según sus intereses. Por otro lado, toda memoria personal tiene en cuenta el marco social, la memoria social, por lo que hay que descartar la visión superficial de la memoria colectiva como una mera suma de memorias individuales. El grupo, dirá este autor, lógica y cronológicamente es anterior a los individuos, es la condición del recuerdo. La memoria es por sí un acontecimiento social. Se trate de lo que se

¹⁹ M. C. LAVABRE: “Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos”, en J. ARÓSTEGUI y F. GODICHEAU (eds.): *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 47.

²⁰ Ob. cit. p. 33.

²¹ P. NORÁ: “Mémoire collective” en J. LE GOFF (dir): *La nouvelle histoire. Les encyclopédies du savoir moderne*, París, RETZ, 1978.

²² M. HALBWACHS: *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Alcan, 1925; *La mémoire collective*, París, Presses Universitaires de France, 1968 (2ª ed.).

trate, el marco temporal de la memoria abarca desde el momento en el que se producen los hechos hasta el día en que los recuerdos son rememorados y articulados. La dinámica cultural modifica la memoria colectiva e individual también. El recuerdo es un proceso intersubjetivo que es modificado por el cambiante entorno. Sin olvidar que la memoria es efecto del presente tanto como lo es del pasado.

Halbwachs distingue entre memoria interior y otra exterior al individuo, una memoria personal y una social, y también entre memoria autobiográfica y memoria histórica. Pero la memoria colectiva tiene sus limitaciones como se ha puesto de manifiesto, de ahí la significación de las memorias individuales. La memoria colectiva es condición de las memorias individuales, pero a su vez no tiene otra realidad que la que le dan las memorias individuales.

La memoria colectiva es también la experiencia vivida por las diversas generaciones que coexisten en una determinada etapa histórica. Y esa experiencia se refiere a lo que los sujetos han conocido directamente, lo que sería la memoria autobiográfica, y también complementada con la experiencia que todo individuo recibe como integrante de los distintos grupos sociales a los que de una manera u otra está vinculado²³.

La memoria histórica sería una determinada especificación temporal de la memoria colectiva. Sería algo externo al individuo, objetivizada y socializada²⁴. Pero la idea de la existencia de una memoria colectiva no deja de tener problemas para su determinación: entre otros quién o quiénes sería/n el sujeto de la misma, partiendo de que en la individual el sujeto es la mente de la persona. Como se ha insistido, la memoria colectiva no es el resultado de la suma de las memorias individuales, respondiendo aquella más a la institucionalización interesada de una determinada memoria²⁵. Habría que incidir asimismo en la fragmentación de la memoria colectiva, y los usos de la misma, su manipulación, su importancia ideológica y su instrumentación como elemento de dominación y hegemonía. Partiendo de esto, la memoria histórica común, como ha reflejado Gustavo Bueno, tiene algunas limitaciones. En primer lugar aduce que la memoria de los hechos históricos, como la memoria individual, es selectiva y por tanto parcial y partidista. Por otro lado, la memoria histórica

²³ Véase F. BEDARIDA: "L'Institut d'Histoire du Temps Présent. Origines, trajectoire et signification", en las actas del seminario *Historia del Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la Historiografía Contemporánea*. Madrid, Universidad Complutense, 1997.

²⁴ M. HALBWACHS: *La mémoire collective*. Paris, Presses Universitaires de France, 1968 (2ª ed).

²⁵ Ha sido M. HALBWACHS el padre de esta acepción de memoria histórica, como memoria histórica colectiva de las organizaciones y asociaciones humanas. *On Collective Memory*, Chicago, Chicago University Press, 1992. Edición original de 1950.

común alude a un sujeto abstracto que sería capaz de guardar tales recuerdos, lo que es cuestionable. Por último, aduce que la memoria es autobiográfica y referencial y la historia es una ordenación o reconstrucción de huellas y por tanto es obra del entendimiento y no de la memoria²⁶.

Igualmente hay que incidir en la gestación de la memoria, pues existe una memoria directa, espontánea, viva, propia de la experiencia del individuo o el grupo, pero también otra adquirida, transmitida o heredada; y hay que determinar en cada caso cuál es la participación de ambas en la memoria dominante. Lo mismo al analizar el valor de los relatos de memoria individual, como presentamos aquí. Y la interrelación de ambas hay que tenerla muy en cuenta al analizar la memoria histórica. También hay que tener muy presente que la memoria es una referencia clave en la conformación de los procesos de identidad, de la integración en el grupo o en la generación. Sin olvidar la existencia de una memoria institucional que se materializa en los lugares de memoria, las conmemoraciones públicas, los actos políticos de memoria y las prácticas del olvido, reducidas las primeras y abundantes las últimas en lo que respecta al fenómeno de la emigración²⁷.

En nuestro tiempo se produce una fuerte expansión de la cultura de la memoria y de su reivindicación social en variados contextos nacionales y regionales. Se ha dicho que “uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales”²⁸. En el caso de la emigración española este proceso se ha dado en algunos ámbitos regionales, provinciales y locales, pero mucho menos en el plano globalmente nacional. Desde ámbitos muy diversos se ha reclamado la preservación de la memoria, en particular de la memoria del dolor, de las guerras, de las injusticias, de la represión, pero apenas de un fenómeno de desarraigo como es la emigración.

La memoria, entendida como una fuerte ligazón de la experiencia al pasado y el elemento clave para su conservación, se ha situado como una reiterada reivindicación cultural actual con una notable influencia en la determinación de las pautas culturales. De ahí la importancia de determinar la relación entre la memoria como representación de la experiencia personal y colectiva y la historia como racionalización de esa experiencia.

²⁶ En *Catoblepas*, nº 11, enero de 2003, p. 2. tomado de A. SÁNCHEZ CABACO: *La memoria y el olvido. Cuadernos de la Experiencia*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca /Ayuntamiento de Salamanca, 2006, p. 100.

²⁷ Seguimos a Aróstegui en la obra mencionada *La historia vivida*, ob. cit. p. 160.

²⁸ A. HUYSEN: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 13.

Además, la tendencia a la globalización, a la uniformización, tan vigente hoy, es paralela y coetánea de una tendencia a la incidencia en las identidades particulares, también las individuales, que se fomentan con el énfasis en la memoria propia, también como elemento de seguridad en una realidad cultural e informativa acelerada.

Por otro lado, la significación de ciertos fenómenos en la historia del XX, de los que existe una percepción intensa por su incidencia lacerante en la vida de distintas sociedades, ha traído a primer plano la importancia de la memoria individual y colectiva de los mismos.

Así pues, estos tiempos están marcados en lo cultural y hasta en lo político por la atención al tema de la recuperación del pasado, presentado como recuperación de la memoria histórica. La literatura actual de muchas ciencias sociales está llena del problema de la memoria. Pero la atención a la memoria no es algo nuevo. Como ha escrito Andreas Huyssen, “la cuestión del recuerdo y del olvido da en el centro de la identidad de Occidente”²⁹. La sociología de la memoria es antigua, pero los historiadores han prestado atención a la entidad histórica de la memoria mucho más recientemente. Hay quien dice que el tema de que vivamos un tiempo de memoria, un tiempo de interés por el pasado, procede de las convulsiones de los años 60, con la incidencia de las revoluciones del 68. Para otros tiene que ver este interés actual con la ruptura del sistema histórico que se ha vivido en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, lo que ocurre a finales de los años ochenta del pasado siglo. Pero lo que también es cierto es que, en la percepción de muchas gentes, se está hablando excesivamente de ello.

Llegados aquí, conviene hacer algunas precisiones sobre qué estamos tratando cuando hablamos de memoria, y aún más de qué hablamos cuando hablamos de historia y memoria. Las Ciencias Sociales, la historia, la sociología, la antropología, etc. están convencidas que la memoria es un asunto importante a tener en cuenta porque resulta ser una variable fundamental en la configuración de las trayectorias personales, en la definición de los grupos, en el significado de la memoria para las pautas culturales, y en la manera en que la memoria tiene una relación con la Historia, con la memoria pública, con la historia escrita; en qué manera la memoria condiciona el discurso histórico y muchos otros tipos de discursos, como el político. Por tanto es preciso incidir en el deslindamiento y relaciones entre memoria e historia.

²⁹ A. HUYSEN: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Ob. cit. p. 149.

Historia y memoria

No es este lugar para analizar con detenimiento las relaciones entre memoria e historia, que autores como Julio Aróstegui han abordado en profundidad³⁰. Autores como Halbwachs, Norá o Ricoeur, consideran que se puede designar a la historia como “memoria histórica”. La memoria histórica designaría el proceso por el cual los conflictos y los intereses del presente operan sobre la historia. Es decir, los usos del pasado y de la historia, tal como se la apropian grupos sociales, partidos, iglesias, naciones o Estados. Apropiaciones dominantes o subordinadas, plurales y selectivas³¹. La historia tendrá que mantener una valoración crítica de las distintas memorias históricas para establecer el conocimiento historiográfico.

Entrando en las relaciones entre memoria e historia, conviene recordar que ciertos autores inciden en la compenetración total entre memoria e historia, entre estos dos registros de la relación con el pasado, pero no es lo más frecuente ni acertado, en nuestra opinión. Para Paul Ricoeur la memoria es la matriz de la historia, pero reafirmando la especificidad del trabajo historiográfico³². Matriz de la historia, no el contenido mismo de ésta, que no actúa como simple transcripción de aquella, sin olvidar la historicidad misma de la memoria, sus fluctuaciones, su cambio y las influencias exteriores, sociales que le afectan. La memoria de los hechos del pasado cambia históricamente según pasan las distintas generaciones y este cambio no siempre está claramente relacionado y acorde con lo que la investigación histórica enseña sobre el hecho que aborda la memoria.

Así pues, toda memoria, entendida así como presente del pasado, puede dar lugar a la historia. Por otro lado, toda historia, todo conocimiento del pasado, puede alimentar la memoria. Pero la frontera entre la memoria y la historia es fluctuante, cambiante. Sin memoria no hay historia, dice Aróstegui³³, pero la historia no coincide necesariamente con la memoria, tiene su propia autonomía. Como mantendrá Paolo Rossi, “la historiografía no coincide con la espontaneidad de la memoria individual y colectiva; (el aporte de la memoria) es una forma de conocimiento que debe “pasar por el examen de la crítica”³⁴.

³⁰ Véase J. ARÓSTEGUI, entre otras publicaciones, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004; “Retos de la memoria y trabajos de la historia”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*. 3, 2004.

³¹ Véase M. LAVABRE, ob. cit. p. 43.

³² *Histoire, mémoire, oubli*. Paris, Seuil, 2000.

³³ J. ARÓSTEGUI: Ob. cit. p. 162.

³⁴ P. ROSSI: *El pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 182. tomado de J. Aróstegui “Traumas colectivos y memorias generacionales”, ob. cit. p. 61.

No habría que olvidar que la relación memoria/experiencia es muy compleja y ambas afectan al papel que juega la memoria en la construcción de la historia³⁵.

En relación con la historia con frecuencia se manipula la memoria. En no pocas ocasiones, al hablar de memoria en realidad se está hablando de usos sociales y políticos de la historia. Los que demandan una memoria de ciertos hechos y fenómenos del pasado no piden necesariamente un mejor conocimiento histórico de los mismos, como observamos con frecuencia. La memoria es una reivindicación social y cultural, reivindicación de algo que no se quiere ignorar. Pero la historia es además un discurso objetivado, contrastable, sometido a un método. Las personas y los grupos organizan su memoria como autojustificación y autoafirmación, pero no siempre como contribución histórica desinteresada. Por ello, la memoria no equivale necesariamente a la historia. Ambas luchan contra el olvido y ambas no contienen sino una parte del pasado. La memoria no asegura una historia más verídica necesariamente, pues tanto la individual como la colectiva o de grupo es subjetiva, no objetivada. La memoria es una materia de la historia, pero no es la historia. Por ello, en cuanto fuente de la historia debe estar sujeta al mismo tratamiento que las demás fuentes: identificación como fuente idónea, contrastación, contextualización temporal, relativización, objetivación y construcción de un discurso metodológicamente fundamentado³⁶. La relación entre memoria e historia puede ser conflictiva, y en ocasiones lo es³⁷. La memoria retiene el pasado, pero lo explica la historia. Es preciso historizar la memoria, siendo conscientes de que se producen cambios en su percepción. La memoria actualiza el sentido que tienen las experiencias.

La historia pretende la objetivación de la memoria, su racionalización. De esta manera las memorias individuales y las colectivas, las memorias sociales, las vivas y las heredadas pueden convertirse en memoria histórica. Así, las memorias individuales como las que aquí presentamos con un tratamiento histórico, pueden ser parte de una memoria pública histórica de la emigración.

En su relación con la historia también hay que distinguir entre memoria escrita y memoria oral. Para la memoria de la emigración son fundamentales las dos, sin olvidar que hoy estamos en la era del testimonio, en especial el oral. Con memorias vivas y con memorias adquiridas, es preciso incidir en la conformación de una memoria de la emigración que sirva para una mejor historia de la emigración como fenómeno central de nuestro tiempo.

³⁵ Véase J. CUESTA (ed.): *Memoria e Historia*. *Ayer*, nº 32, 1998.

³⁶ ARÓSTEGUI, ob. cit. p. 165.

³⁷ Véase el nº 29 de *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2003, sobre “Divergencias entre testimonios e historiadores”

No hay que alarmarse por la relevancia que está adquiriendo la memoria frente a la historia, pero sí tener ciertas prevenciones: no hay necesidad de confundir una cosa con otra. La historia es muchas cosas, pero sobre todo es un tipo de discurso cultural que se incorpora a la propia manera de verse que tiene la sociedad. Como decía Ortega y Gasset, cuando estamos hablando de la historia estamos hablando de nosotros mismos, porque somos lo que hemos sido y la historia no es un discurso ni superfluo ni separable sino que es un discurso de la vida que vivimos. Esto es perfectamente válido ahora. Cuando hablamos de historia estamos hablando de una pieza de la cultura, estamos hablando de una reconstrucción más o menos científica de una determinada realidad social, en este caso de la realidad social en el curso del tiempo. Eso es la historia, aunque historia se puede considerar a muchas cosas más, desde la crónica que escribe un periodista a la autobiografía que escribe un emigrado. Pero nadie discutirá que la historia tiene un contenido de otra dimensión.

La memoria es otra cuestión. También se construye, pues la memoria no es espontánea. Las memorias son diversas. Consideramos memoria porque lo tenemos presente, porque son vivencias, porque son experiencias. Pero hay que tener en cuenta lo que llamó Halbwachs memoria adquirida. Todos tenemos una memoria adquirida, una memoria familiar, también una memoria de grupo e incluso de generación. Hay que tener en cuenta que en los contenidos de la memoria están tanto lo que cada individuo tiene de experiencia como los contenidos que proceden de lo que adquiere. A lo que vivimos se incorpora la memoria anónima de nuestro grupo³⁸. Pero coexisten varias memorias vivas como coexisten varias generaciones. La memoria no es algo estático. Como saben muy bien los psicólogos es una construcción. Como dicen algunos psicólogos, ni siquiera la memoria es el conjunto de los recuerdos, sino una estructura mental que nos permite colocar en ella los recuerdos. La memoria no es algo dado ni algo estable.

Una de las visiones posiblemente más ricas pero más difícil de explorar es la memoria generacional, la memoria de una generación, si es que el concepto de generación tiene alguna operatividad empírica. Y hay que destacar la fuerza de la memoria de la generación existente más antigua, lo que ejemplificamos con la expresión de que el pasado se resiste a pasar. Existe un flujo entre las memorias de las distintas generaciones y una interacción en esas generaciones de la memoria individual y la colectiva, junto a una memoria histórica más o menos perfilada.

La memoria se parece a la historia en el hecho de que se construye, se percibe, se modifica, pero no son iguales. La historia es un discurso que en alguna manera se basa en la memoria, pero es un discurso que acaba siendo o

³⁸ Véase K. MANNHEIM: Edición original en alemán en *Kölner Vierteljahreshefte für Sociologie*, VII, 2, 1928. *El problema de las generaciones*.

pretende ser objetivo, mientras que la memoria es lo que yo conservo en mí de ese pasado. Es un fenómeno fundamentalmente sociocultural y no fundamentalmente intelectual, mientras que la historia sí tiene un contenido fundamentalmente intelectual. Por tanto, la historia puede dedicarse a estudiar a la memoria pero no al revés. Una buena memoria nunca reconstruirá una historia buena, o no necesariamente.

No es extraño que la memoria sea hoy un objetivo de los historiadores, porque la memoria es un aspecto de la cultura temporal como otros muchos. Obviamente, incardinada la memoria en la propia experiencia histórica, la propia experiencia objetivada, de una manera muy profunda que a veces cuesta trabajo distinguir, pero que estamos obligados a distinguir claramente.

En cualquier caso, existen siempre diversas memorias históricas colectivas que coexisten al mismo tiempo. Por existir diversas memorias colectivas se da la presencia de memoria dominante, memoria hegemónica³⁹. Hay que distinguir los conceptos de memoria histórica colectiva y los depósitos de memoria. Cada individuo, como cada grupo, posee diversos depósitos de memoria histórica. La memoria histórica colectiva se refiere a los elementos que tienen influencia en el presente o en un periodo concreto de la trayectoria del individuo o la colectividad determinada⁴⁰. La historia aborda el estudio de las memorias colectivas. La memoria individual se nutre de la memoria histórica colectiva, y en alguna medida al revés. La memoria colectiva modifica el recuerdo de la experiencia individual vivida.

En ocasiones, lo negativo o traumático de la experiencia vivida determina la mutilación de parte de la memoria misma, como hemos visto. La memoria histórica colectiva de grupos y asociaciones es naturalmente selectiva, también la individual, rechazando lo que no resulta coherente con el presente colectivo o individual.

Memoria de la emigración

Como hemos mencionado, estamos en la era de la memoria. La cantidad de memorias y biografías que hoy se escriben es desbordante. ¿Por qué nos interesamos pues, por la memoria? Por lo que pasa siempre en todas las ciencias sociales: porque lo demanda la propia sociedad; esto no lo hemos inventado los historiadores, ni los periodistas, sino la propia sociedad.

³⁹ Véase al respecto P. AGUILAR: *Memoria y olvido de la guerra civil*, Madrid, Alianza, 1996.

⁴⁰ Véase A. MATEOS: "Historia política, memoria y tiempo presente", en M.P. DÍAZ BARRADO (Coord.): *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*. Salamanca, Universidad de Extremadura, 1998, p. 275.

En el caso español, la incidencia en la memoria tiene mucho que ver con la historia de nuestro tiempo presente: tras 40 años de gobierno de los vencedores de la guerra civil, las cosas tienen que verse necesariamente de otra manera, no ya sólo por aquellas personas que no vivieron la guerra, sino por las que ni siquiera vivieron la Transición; por lo que ven el pasado de otra manera y por supuesto recogen una memoria distinta. La memoria de ciertos fenómenos como la guerra civil y sus consecuencias ha estado amputada por la propia represión ejercida sistemáticamente por el franquismo y en otra medida por el tan debatido “pacto de silencio” tácito de la Transición que según Jorge Semprún supuso el olvido mutuo de los aspectos más conflictivos de la guerra civil en nombre de la reconciliación nacional, lo que supuso una limitación de la memoria histórica, quizás necesaria, pero ello no puede suponer la negación del acceso al pasado, a la recuperación de esa memoria. Esta amputación de la memoria se ha dado también en alguna medida con otros temas. Amputación por olvido o marginación de la misma, como en alguna medida ha ocurrido como consecuencia de la valoración negativa de la emigración económica. Esta memoria amputada determina que todo esfuerzo de recuperación de estas memorias debe ser valorado como sano, pero si se efectúa con equilibrio, con perspectiva. La historia del tiempo presente nos enseña que no es posible olvidar, ignorar la propia historia, por que siempre acaba resurgiendo para superar las falsedades que en nombre de su ignorancia se construyeron⁴¹. No se debe admitir la desmemoria de un fenómeno como la emigración, tan importante en la España, la Castilla y León y la Zamora del último siglo.

Sobre la memoria de la emigración, el acento se ha puesto en la memoria de la emigración política, precisamente la derivada de la guerra civil. Por ello se ha incidido en la memoria transterrada y la memoria exiliada. La denominación de memoria transterrada ha sido utilizada y valorada en el exilio mexicano, pero no sólo por mexicanos. Llama la atención que, mientras la atención cultural está centrada fundamentalmente en la cuestión del exilio, la emigración económica ha sido marginada, y esto ya no es inocente. Se han pensado como dos categorías distintas, prestando muy escasa atención a la memoria de la emigración económica. Sin embargo, estamos socialmente obligados a recuperarla, pues hay una deuda social con esa realidad. En España, en las provincias de Castilla y León, en Zamora, hubo una gente que tuvo

⁴¹ Véase J. PRADA RODRÍGUEZ: “Memoria e Historia del Tiempo Presente. Percepción y transmisión del acontecimiento vivido y recordado”, en M. P. DÍAZ BARRADO (coord.): *Historia del Tiempo Presente. Teoría y metodología*, ob. cit. pp. 376-377.

que irse de sus sitios naturales, que ha vivido una experiencia muy larga en muchas ocasiones, en otras menos, en un país que no es el suyo, que ha tenido que romper con sus raíces, con sus pautas culturales, aunque en el caso de la emigración a América la afinidad cultural fue una suerte tanto para la emigración económica como para la política. Habría que preguntarse, como hace el Profesor Aróstegui: ¿esta memoria de la emigración, tiene los mismos caracteres que la memoria del exilio?. Ahí está la clave de la cuestión. La memoria del exilio es una memoria traumática, memoria de un gran fracaso, mientras que la de la emigración económica no siempre lo es. Muchos de estos emigrantes vuelven a sus lugares de origen en unas condiciones anímicas, en unas condiciones sociales y culturales muy distintas a las del exiliado. La cuestión se centra en el sentido en el que habría que tomar nota de este aspecto para analizarlo más a fondo. Parece claro que, mientras la experiencia de un emigrante la puede reproducir psicológicamente, lo que no se puede reproducir es la memoria del exilio. Porque el exilio tiene una particularidad brutal: es la ruptura de la memoria. Cuando se exilia una persona se le quita parte de su memoria. Esto parece claro y aflora permanentemente en las entrevistas y testimonios de los exiliados. Además, hay otro elemento fundamental y traumático y es que el exiliado sabe que no puede volver, o sabe que durante un tiempo no ha podido volver. Esa conciencia es enormemente traumática, la de ser consciente de que ha sido expulsado de su país, se le ha despojado de parte de su vida que, además, no se le permite recuperarla. Es cierto que la historia real y concreta del exilio no es tan uniforme y hubo gente que pudo volver después de un tiempo, pero otros no lo pudieron hacer hasta la Transición y aún con limitaciones en cuanto a la ciudadanía de la que fueron despojados o perdieron en su momento.

Esta es la diferencia fundamental: una memoria es traumática y la otra menos. De ahí que, como la memoria del exilio ha dejado unas terribles huellas de ruptura, pues es memoria a la que justamente se le ha dedicado más atención desde los años noventa para acá, como fenómeno histórico social, y muy escasa a la memoria de la emigración. Pero habría que prestar más atención a la posibilidad de que estas dos memorias no sean dos mundos distintos, porque evidentemente hay fenómenos comunes: en todo transterrado, sea un exiliado o haya emigrado por razones económicas, siempre hay algo en común: hay una ruptura de raíces. Hay una posibilidad de ver estos elementos comunes: se mezclan en ocasiones como aparece en los relatos que aquí prologamos. Además, buena parte de la emigración económica tiene referencia de la guerra civil. Fue testigo de las consecuencias de la misma tanto en España como en la propia emigración.

Hay tal mundo debajo de la emigración económica que sería necesario una mayor colaboración entre los estudiosos del exilio y los que abordan la

emigración no política. Especialmente en los elementos comunes que la memoria de todo transterrado plantea. Comenzando por la recuperación de esta memoria y desde una perspectiva común que suponga el trabajo conjunto de historiadores y otros científicos sociales sobre el fenómeno global de la memoria de todo tipo de emigración, superando la fragmentación actualmente existente.

Como hemos dicho ya, la memoria supone recuerdo y olvido como caras de una misma moneda. Y en el caso de la memoria colectiva de la emigración en estas tierras ha habido mucho de lo segundo. En el siglo XIX se entendía la emigración como una pérdida para el potencial de desarrollo. Con las amplias oleadas emigratorias dirigidas a América primero y luego a Europa y distintas regiones de España, se percibe no como consecuencia de la vitalidad demográfica sino de la incapacidad de la estructura productiva de responder a las demandas de empleo y bienestar de esa población en crecimiento. Por ello la emigración aparece como un indicador de atraso y se pretende ignorar públicamente. La experiencia emigratoria tiene una escasa relevancia pública y se mantiene su memoria en el ámbito privado, en especial cuando las expectativas que se persiguen al emigrar no se concretan en la medida de lo esperado. Lo que ocurre con frecuencia en especial en la emigración a América, por distintas razones que muchas veces no tienen que ver con la enorme capacidad de trabajo y ahorro que demuestran la mayoría de los emigrantes, sino con los avatares de algunos de los países de acogida de estos emigrantes.

La memoria de la emigración tiene que ver asimismo con la vinculación que se mantiene con los lugares y el espacio vital de partida. Estos vínculos se aflojan con el paso del tiempo y la evolución biológica de los lazos de sangre, y están condicionados también por las propias posibilidades de relación y comunicación. Disminución de la comunicación que incide asimismo en la memoria individual y familiar que se tiene de la realidad de la experiencia migratoria.

El cultivo de la memoria de la emigración responde a esas circunstancias y también a otros procesos psicológicos personales, pero también a la percepción que se tiene de la valoración comparativa de las realidades socioeconómicas y culturales de partida y de llegada. Para los emigrantes en América, el referente de la España y de su región, provincia y lugar de nacimiento que dejaron se ha modificado sustancialmente en las últimas décadas. Y ese cambio ha influido también en la propia memoria de la emigración, tanto de la individual como de la colectiva.

Todas estas circunstancias han determinado un cambio, en muchos casos una reactivación, de la vinculación con España, lo español y los respectivos lugares de partida. Y ello ha facilitado la recreación de la memoria de la emigración. Con este Primer Premio “Memoria de la Emigración Zamorana” pretendíamos, entre otras finalidades, contribuir a impulsar esa recreación.

Expresión de la memoria de la emigración

Como hemos dicho, la memoria es un documento fundamental para la historia. En este caso la memoria individual o familiar de la experiencia vivida en la emigración. Una memoria reconstruida en muchos casos tras la ruptura que supone en ocasiones la emigración. Memoria familiar e individual de la emigración que supone una parte pequeña de lo que debería ser un proyecto social global, para estudiarla y de ese modo introducirla en la historia. De ahí la importancia de recuperar la memoria familiar de la emigración, fomentando el relato de la historia familiar en la acción emigrante, que nos permitiría conocer mejor las experiencias de vida, las ilusiones de la gente, tanto de los que se quedaron aquí como de los que emigraron.

No voy a entrar aquí en otros aspectos de la memoria de la emigración, como son las características de las fuentes para la misma, entre ellas las de los relatos realizados por los propios emigrantes principalmente en formato de historias de vida, que ha sido el seguido en los que aquí introducimos. Los presentes relatos se han organizado mediante los recuerdos directos de emigrantes y descendientes y la reconstrucción familiar en base a dichos recuerdos y el soporte documental de cartas, fotografías, objetos, etc. Como es sabido, las cartas son fragmentos clave de esa memoria de la emigración. Reflejan cómo eran los proyectos de emigración, de vida, y cómo fue la experiencia de la emigración. Las cartas eran fundamentales en el tráfico de información del emigrante. Los epistolarios familiares de los emigrantes, las fotos dedicadas, etc. son una fuente valiosa. Al respecto se ha avanzado últimamente de la mano de los denominados “archivos de la escritura popular”. En esta misma obra José Ignacio Monteagudo aborda este aspecto⁴².

Con el Premio “Memoria de la Emigración Zamorana” pretendíamos la recuperación de esa memoria individual de la emigración, como elemento de la mencionada memoria colectiva, pero también de algunas bases para un mejor conocimiento de esa emigración como empresa familiar e individual. La “recuperación” de la memoria individual de la emigración permitió como labor previa y paralela la recuperación de elementos documentales y gráficos importantes para la historia de la emigración. En una perspectiva individual

⁴² Véase también, del mismo autor, “La memoria de la emigración”, en J.A. BLANCO (coord.): *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*, Salamanca, Caja España/UNED, Diputación de Zamora, 2005, pp. 165-177. Sobre la “escritura popular” puede verse F. CROCI y G. BONFIGLIO: *El baúl de la memoria. Testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú*, Lima, Congreso de la República, 2002; P. CONTI, G. FRANCHINI, A. GIBELLI: *Storie di gente comune nell'Archivio Ligure della Scrittura Popolare*, Genova, Università degli Studi di Genova, 2002.

pero también familiar, e incluso colectiva de algún pueblo y alguna asociación. A nadie escapa la significación de la relación epistolar que mantienen los emigrantes con su familia, y la elaboración de las historias de vida que presentamos ha servido para recuperar una parte mínima de esa producción epistolar⁴³. Los relatos, como cristalización de la memoria autobiográfica, van acompañados de elementos de memoria visual que suponen las fotografías, que constituyen un indudable progreso tecnológico en la información, lo que va a suponer una potenciación de las fuentes visuales en detrimento de las textuales, lo que sucede con el nacimiento de la fotografía y se ha intensificado en los últimos tiempos con nuevas fuentes visuales⁴⁴.

EL ASOCIACIONISMO: MEMORIA INSTITUCIONAL DE LA EMIGRACIÓN

Las asociaciones creadas por los emigrantes constituyen uno de los elementos más relevantes de su actuación colectiva. Por otro lado, buena parte de la recuperación de la visibilidad de estos emigrantes –y nos referimos en particular a la emigración española y dentro de ella a la castellana del último siglo y medio– ha sido posible a partir de estas entidades asociativas. Además, la experiencia de recuperación de la memoria individual y familiar de la emigración que prologamos con el presente texto, no habría sido posible sin la colaboración de las asociaciones de emigrantes zamoranos y castellano-leoneses existentes en España y especialmente en América. Por ello, en las líneas que siguen analizaremos fundamentalmente el fenómeno asociativo de los emigrantes pero centrado en las realizaciones que tienen lugar en América desde el siglo XIX hasta la actualidad. Las asociaciones conformadas o en las que se integran los emigrantes zamoranos en España a partir de mediados del pasado siglo tienen algunos rasgos comunes con las creadas en América, pero otra significación desde diversos puntos de vista como el asistencial y el de la recreación identitaria y la integración en los lugares de llegada.

⁴³ Véase sobre este tema R. SOUTELO: *De América para a casa: correspondencia familiar de emigrantes galegos no Brasil, Venezuela e Paraguay (1916-1969)*, Santiago de Compostela, Conselho da Cultura Galega, 2001; A. S. GALÁN: *La correspondencia epistolar entre familiares y amigos en la Argentina del siglo XIX. Las paradojas de la privacidad*, Buenos Aires, Editorial Victoria Ocampo, 2004; X.M. NUÑEZ SEIXAS y R. SOUTELO VÁZQUEZ: *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos (1919-1971)*, Vigo, Galaxia, 2005.

⁴⁴ Véase M.P. DÍAZ BARRADO: “Imagen y tiempo presente. Información versus memoria”, en M. P. DÍAZ BARRADO (coord.): *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*, ob. cit., pp. 82-83.

Asociacionismo y memoria de la emigración

Las asociaciones son la memoria institucional de la emigración y la parte más visible de ella. En ellas se ha reflejado una cierta memoria colectiva de la emigración y dentro de las mismas se han evidenciado las tensiones identitarias y de desarraigo que atraviesan esta memoria.

No se ha prestado, en mi opinión, la atención que merece el muy amplio movimiento asociativo constituido por la emigración española a América. Al menos hay un notable retraso en su tratamiento⁴⁵. El estudio del asociacionismo en general, y de la creación y despliegue de las asociaciones españolas entre la emigración económica en América en particular y su papel y funciones en diferentes momentos de la vida política y socio-cultural de los países de origen y destino, es en buena medida una asignatura pendiente tanto de la historiografía española como de la de los países latinoamericanos, aunque menos en algunos casos, en especial en Argentina. Posiblemente la ausencia de atención suficiente por la historiografía española responda a la propia dificultad, durante tanto tiempo, para difundir en los lugares de salida de estos millones de emigrantes ésta que es una de las actuaciones más perdurables de los mismos en los países de acogida pero a favor tanto de los propios emigrantes como de las sociedades de partida y de inserción, aunque en grado diverso según el tipo de asociaciones constituidas. Por ello, una de las características más notables del proceso de integración de los emigrantes españoles a las sociedades americanas durante los siglos XIX y XX ha sido la creación y desarrollo de un movimiento asociativo que los representaba. Estas asociaciones constituirán una plataforma de relación entre los propios inmigrantes, pero también con sus lugares de origen y con España.

Uno de los aspectos que tal vez despiertan mayor interés en la temática inmigratoria actual se refiere a la incorporación de los inmigrantes a los países de recepción. Más aún, a los especialistas en este fenómeno les llama la atención la proliferación de asociaciones que los inmigrantes van fundando desde poco después de su llegada; señalando que tales entidades resultan fundamentales en la integración de los sujetos, dado que tienen estrecha relación con la decisión, más o menos consciente, de asentarse en el nuevo destino,

⁴⁵ De hecho el fenómeno general del asociacionismo tampoco ha sido un campo muy tratado por la historiografía, aunque ya Tocqueville, en *La Democracia en América*, llamó la atención sobre la importancia de este fenómeno asociativo en Europa y América en los siglos XVIII y XIX. Aspecto sobre el que también incidió Maurice Agulhon. En las últimas décadas, sin duda con una motivación algo distinta, se produce una nueva proliferación de formas de asociacionismo, una eclosión asociativa como demuestra M. BARTHE-LÉMY: *Asociaciones: ¿una nueva era de la participación*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2003.

hacerse un espacio y construir, expresar y mantener una nueva identidad colectiva. Aunque el papel del asociacionismo en los procesos de integración sigue siendo controvertido.

Una de las preocupaciones y retos de todo grupo inmigrante se centra en conseguir mantener y hacer compatibles su identidad primigenia con las señas de identidad de la sociedad en la que se inserta. Según se ha apuntado, en una primera etapa, cuando los inmigrantes se ubican en un escenario multiétnico, tratan de definir sus fronteras identitarias frente a la propia de la sociedad de acogida y otras presentes, incidiendo en sus rasgos culturales propios para reforzar su visibilidad. Cuando se ha conseguido esto, se incide en la reinterpretación, redefinición e incluso la relativa invención⁴⁶ de sus tradiciones propias, tratando paralelamente de integrarse en su nueva sociedad utilizando como palanca un amplio tejido asociativo étnico que les facilita influencia, en buena medida por la acción de sus líderes, y paralelamente les proporciona servicios de educación, cultura, atención sanitaria y asistencial además de ayuda mutua⁴⁷. A medida que se van logrando estos objetivos y los inmigrantes comparten identidades cruzadas o anfíbias por la relación entre la suya primigenia y la de la sociedad de acogida, los dirigentes procuran dirigirlos progresivamente hacia un proceso de aculturación. A través de esta actuación como mediadores las elites de los colectivos inmigrantes alcanzan influencia y capital relacional entre las clases dirigentes del país receptor y al mismo tiempo reconocimiento en la sociedad de partida, liderazgo que se reduce al aceptar la segunda generación de inmigrantes los elementos culturales básicos y valores

⁴⁶ En relación con los procesos de “invención” de la identidad entre grupos inmigrantes véase E. SOLLORS: *The Invention of Ethnicity*, New York, Oxford University Press, 1889; K.N. KOZEN: “The Invention of Ethnicity: A Perspective from USA”, en *Journal of American Ethnic History*, 12, 1992; K.N. KOZEN, D. GERBER, E. MOROWSKA, G. POZZETTA y R. VECOLI: “The Invention of Ethnicity: una lectura americana”, en *Alteitalie*, n° 3 de 1990 (1990), pp. 4-36; y F. DEVOTO: “¿Inventando a los italianos”. Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)”, *Anuario del IEHS*, VII, 1992, pp. 121-135. Tomado de J.A. VIDAL: “El asociacionismo gallego en Cuba”, en J.A. BLANCO (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca, Junta de Castilla y León, en prensa.

⁴⁷ Como sostiene M. Jones-Correa para el caso de los inmigrantes masculinos latinoamericanos en los EE.UU.: “Los inmigrantes temporales se asocian para reconstruir su red social y perpetuar los rasgos socializadores de su tierra de origen. Las organizaciones étnicas ofrecen a los inmigrantes una alternativa a la adaptación al país de acogida, ofreciéndole un entorno que, como el enclave étnico, reconoce su status social, a pesar de cualquier movilidad económica descendente que pudiera sufrir en los EE.UU.”. M. JONES-CORREA: “Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation”, en *International Migration Review*, n° 2, 1998, p. 333.

de la sociedad de acogida⁴⁸. Como apunta José Antonio Vidal, “este será, de alguna manera, el proceso de socialización de las colectividades españolas en América”⁴⁹.

Sobre el caso del asociacionismo español, seguramente tenía razón el miembro de la Academia Gallega Adolfo Calveiro Couto cuando afirmaba en 1964 que “lo que representan a beneficio de sus afiliados o socios, las instituciones de naturaleza similar a Naturales de Ortigueira —ésta única en Cuba, por el número de los servicios que presta a sus miembros—, no pueden imaginárselo siquiera quienes no conozcan, directa e íntimamente, los móviles que las inspiraron y los modos y procedimientos para que las mismas se desarrollen, sostengan y rindan sus frutos naturales”⁵⁰.

El asociacionismo español entre la emigración en América muestra diversas facetas que deberían reflejar su importancia. Una, no necesariamente la más notoria, su dimensión numérica. Como ejemplo puede valer considerar que, en un momento determinado, más de un tercio de la colonia española en Cuba es miembro de alguna asociación. En los años cincuenta del siglo pasado, las sociedades españolas en Cuba tienen más de 400.000 asociados, con entidades como el Centro Asturiano que casi llega a los 100.000, o la Asociación Hijas de Galicia que supera esta cifra. Más significativa es sin duda su labor: Además de su actuación benéfica y asistencial, fundamental en el plano sanitario como puede comprobarse en las memorias de muchas de estas asociaciones, llevan a cabo una muy significativa labor recreativa y cultural de mantenimiento y redefinición de identidades diversas: nacional, regionales y provinciales, en general no contradictorias, pero sí en algunos casos.

Entre las diversas funciones que realizan las asociaciones está una que facilita el propio inicio de la emigración. Muchas veces sirven de aval para sortear los trámites exigidos por distintos países para entrar en los mismos, lo que determina que en ocasiones los inmigrantes sean miembros de algunas de estas asociaciones antes de llegar al país donde han sido constituidas. Es lo que ocurre en Cuba, donde las sociedades regionales más importantes tendrán una delegación con presencia en las instituciones de inmigración cubanas y se

⁴⁸ Sobre los procesos de integración de las minorías inmigrantes en América véase E.C. HUGHES y H. MCGILL: *Where People meet: Racial and Ethnic Frontiers*, Glencoe, Free Press, 1952. Tomado de J.A. VIDAL, ob. cit.

⁴⁹ J.A. VIDAL: ob. cit. p. 12.

⁵⁰ A. CALVEIRO COUTO: “Breves consideraciones inspiradas en la creación de Naturales de Ortigueira”, en *Memorias de Naturales de Ortigueira*, La Habana, Imp. Mario Pedrol Piñeiro /Naturales de Ortigueira, 1964.

encargarán de proporcionar a numerosos inmigrantes la “carta de garantía” que permitía la entrada en la Isla⁵¹.

Estas asociaciones se conforman respondiendo a las formas en que los grupos de inmigrantes españoles o agrupados por identidades subestatales van definiendo un “nosotros”, mediante la construcción de espacios de sociabilidad.

Junto a prácticas centradas en el reforzamiento de los vínculos de solidaridad entre el grupo inmigrante, paralelamente sirven de plataformas de interlocución y presencia social y política en las sociedades de acogida y sus culturas. Los ámbitos de sociabilidad formales constituidos por los emigrantes cumplen al mismo tiempo, al menos en muchos casos, una doble función aparentemente contradictoria: recrean identidades primigenias de los inmigrantes y facilitan en cierta medida la integración en las sociedades a las que llegan como algo extraño. Sin duda se centran en el mantenimiento y recreación del sentido de lo propio mediante la incidencia y la recuperación de la historia, el mantenimiento de los símbolos, la valoración y defensa de la unidad del grupo frente a los “otros”. Pero al tiempo desarrollan y favorecen estrategias de relación, negociación y asimilación con la sociedad de acogida. Aunque el tema del papel del asociacionismo en sentido general y del español en particular en los procesos de integración precisa un tratamiento más diversificado.

Habría que tener en cuenta la percepción de los propios emigrantes que consideran a estas asociaciones fundamentales en el proceso de adaptación a los lugares que llegan: “El Centro Asturiano –expone el actual Presidente de la Sociedad Asturiana de Beneficencia en Cuba–, como otras sociedades españolas, jugaron un papel muy importante para que los emigrantes, que llegábamos de España, encontráramos trabajo, amigos y, lo que es muy importante, conociéramos las “reglas del juego” del país al que llegábamos, que, aunque pareciera menos, era un país extranjero”⁵².

⁵¹ La Ley sobre Reclusión de Inmigrantes en el Lazareto de Triscornia de 6 de noviembre de 1909 determinaba el internamiento en dicho centro de acogida situado a la entrada de la bahía de La Habana, en el caso de no haber sido reclamado por algún familiar o empresario en Cuba que presentase una carta de garantía. Como apunta Consuelo Naranjo, “esta carta era presentada por el individuo que estuviese en Cuba, lo cual era tramitado por el Centro Regional al que perteneciese. Muchos de los emigrantes eran asociados a algún Centro antes de su llegada”, e incluso, “para evitar que vayan a Triscornia, los Centros Regionales expiden en España, antes de embarcar, esas cartas de garantía”. *Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959. Un ensayo de historia oral*. Madrid, CSIC, 1987, pp. 47-48. Algo similar harán algunas asociaciones en Argentina para evitar a los emigrantes el paso por el Hotel de Inmigrantes.

⁵² Entrevista con Constantino Díaz Luces, “Constante”, Presidente de la Sociedad de Beneficencia Asturiana y durante 32 años empleado en el Centro Asturiano. La Habana, abril de 2006. Eran tan valoradas que, según muchos testimonios, algunos emigrantes, en los

La proliferación de publicaciones periódicas creadas o alentadas por estas asociaciones aporta una información de gran interés sobre el quehacer sociocultural de estos emigrantes en los lugares de acogida, como mecanismo de autoprotección y ayuda mutua en un contexto diverso según países, desde el de dependencia casi colonial de Cuba respecto de Estados Unidos a la situación en otros como México de fuerte cuestionamiento social de lo hispano. Esta prensa constituye un elemento básico de defensa. Estas publicaciones –y otras internas de las asociaciones– constituyen una fuente de gran interés para reconstruir la historia de los inmigrantes españoles en América, así como la reelaboración de sus culturas de origen en contacto con un nuevo contexto sociocultural⁵³.

Entiendo que se ha descuidado en cierta medida, al menos en algunas regiones, la memoria de la emigración a América, en parte por su lejanía en el tiempo. Estas asociaciones son un elemento material fundamental para la reconstrucción de la misma, tarea que tiene cierta urgencia por el peligro de desaparición de las mismas o de modificación sustancial de su significación primera. Fueron un elemento importante de la presencia española en América y de la visualización que desde América se tenía de esa presencia, y en alguna medida lo son en la actualidad que se encuentran inmersas en un proceso de notorio cambio por la evolución de las mismas en relación con los cambios en los países en que se asientan, la progresiva desaparición de una masa significativa de emigrantes nacidos en España –y el envejecimiento de los que quedan– y la revitalización de muchas y la creación de otras en relación con el proceso de modificación de la organización territorial en España.

Las circunstancias han cambiado, lógicamente, en las últimas décadas de vigencia de estas asociaciones, y hoy están mayoritariamente integradas por hijos y descendientes de esos primeros emigrantes, descendientes nacidos y naturalizados en los países de destino. Tomando como ejemplo una asociación centenaria, la Sociedad Asturiana de Beneficencia, en 1999 tenía 2.227 asociados, de los que eran asturianos de nacimiento 342, de otras provincias de España 25, y 1.828 descendientes y familiares nacidos en Cuba, el 82,1%⁵⁴.

momentos más difíciles utilizaban dinero reservado para primeras necesidades para seguir asistiendo a las asociaciones. Entrevista con el Presidente de la Agrupación de Sociedades Castellanas, Sergio Rabanillo, abril de 2006.

⁵³ Véase J. GUANCHE: *España en la savia de Cuba* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, p. 256.

⁵⁴ Véase “Memoria 1877-1999”, p. 25. Archivo de la Federación de Sociedades Asturianas. La Habana.

En la Sociedad Naturales de Ortigueira de La Habana, en 1954, de los 12.000 asociados que tenía, el 75% eran ya cubanos⁵⁵.

El historiador argentino Fernando Devoto ha resaltado que el asociacionismo de la emigración, al margen la desigual atención que ha tenido en los lugares de origen, constituye un capítulo mayor de la historia social de los países receptores del flujo migratorio⁵⁶. El estudio de estas asociaciones permitirá disponer de una imagen más rica y variada del movimiento asociativo y del papel desempeñado por el mismo en las transformaciones de las sociedades de acogida y en la relación con las sociedades de partida, a través del conocimiento de la trama de relaciones sociales que los emigrantes establecieron entre sí y con los habitantes del territorio de acogida así como de unas briznas de las imágenes, sueños, y proyectos que constituían su percepción de la experiencia vivida.

En conjunto, los españoles darán lugar en América, fundamentalmente hasta los años treinta del siglo XX, a un muy notable proceso asociacionista que, a pesar de los estudios aparecidos en especial en torno a la efemérides del 92, no ha recibido la atención historiográfica que merece, carencia que es extensible al conjunto de los estudios sobre sociabilidad en España⁵⁷, a pesar de que ya en 1952 la UNESCO se preocupó de fomentar los estudios e investigaciones sobre los aspectos culturales y sociales de la migraciones internacionales⁵⁸.

⁵⁵ Véase *Heraldo Ortigueirés*, Órgano Oficial de Naturales de Oritigueira, abril, 1954, p. 13.

⁵⁶ “La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un debate” en F. N. DEVOTO y E. MÍGUEZ (comp.): *Asociacionismo e identidad étnica*, Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992, p. 174.

⁵⁷ Sobre este panorama de los estudios en torno a la sociabilidad, de importante cultivo en Francia y significativo en otros países como Italia, Alemania, Bélgica, Holanda o Suiza, puede verse el artículo de J. CANAL: “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, en la revista *Historia Contemporánea*, n.º 7, 1992, pp. 183-205. Para un panorama más general puede verse M. BARTHÉLEMY: *Asociaciones: ¿una nueva era de la participación?*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2002. Edición original en francés de 2000. También A. ARIÑO VILLARROYA: “Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social”, en *Papers*, 2004, n.º 74, pp. 85-110.

⁵⁸ Véase A. BERNAL: “Inserción social y laboral”, en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL, 1992, t. 1., p. 670. Además de las publicaciones conmemorativas y conmemorativas surgidas muchas veces en el seno de esas asociaciones en su etapa de mayor pujanza, no abundan los estudios específicos sobre el asociacionismo español en América y menos los trabajos de conjunto. Habría que citar entre otros los de M. LLORDÉN MIÑANBRES: “Las asociaciones españolas de emigrantes” en M. C. MORALES y M. LLORDÉN (eds.): *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1992, pp. 9-55; “Las asociaciones de inmigrantes españoles en América” en *Exils et migrations ibériques du XX^e siècle*, n.º 5, Paris, 1998. También J. A. BLANCO: “El asociacionismo español en América” en *Las claves de la España del siglo XX. La modernización social*. Madrid, Sociedad Estatal, España Nuevo

Tema poco tratado, como pone de manifiesto D. Armus para el caso argentino⁵⁹, que recibe el contingente mayor de españoles, pero constituye un elemento clave para conocer la problemática de la inserción de los inmigrantes en una nueva sociedad, a la que llegan, como para conocer asimismo las relaciones internas entre estos grupos de inmigrantes y de los mismos con los lugares de origen.

También es significativa porque para muchos de los inmigrantes españoles y de otras nacionalidades, las sociedades creadas en los países de destino constituyen la primera experiencia asociativa que tienen, en especial para los procedentes del medio rural, que eran la mayoría. Una vez tenida la primera, sí es frecuente que la extiendan en los sucesivos destinos.

Las asociaciones posibilitan conocer la distribución ocupacional y residencial de la emigración, así como su adscripción regional, provincial y local, aspectos que para amplios periodos no reflejan las estadísticas, aunque hay que tener en cuenta la limitada representatividad de los censos de muchas de estas asociaciones en relación con la comunidad respectiva. Estas sociedades nos permiten conocer asimismo el imaginario de estos colectivos de emigrantes españoles a partir de la iconografía y símbolos de las sociedades que crean y mediante las representaciones que reflejan en sus teatros, festivales y conmemoraciones patrióticas

Moisés Llordén considera que el asociacionismo es una de las características de la emigración masiva a ultramar y se puede observar en todos los países que reciben un flujo migratorio significativo, si bien también es visible la tendencia distinta a asociarse según la pertenencia a una u otra región de origen y el desempeño de determinadas ocupaciones. Es significativa la práctica asociativa entre los emigrantes procedentes del sur de Europa, donde la experiencia asociativa era sensiblemente inferior a la existente en los países del norte⁶⁰.

Milenio, 2001, pp. 193-215. También los trabajos de A.E. FERNÁNDEZ y C. ZUBILLAGA en *Historia general de la emigración a Iberoamérica*, y otros trabajos de A.E. FERNÁNDEZ y F.J. DEVOTO. Sobre aspectos menos generales es interesante el artículo de X.M. NÚÑEZ SEIXAS: "Les paroisses d'outre-mer: Politique, leadership et associationnisme régional galicien à Buenos Aires et à La Havane (1890-1930)", en P. GONZALEZ BERNALDO y F. DEVOTO (coord.): *Exils et migrations ibériques vers l'Amérique Latine*, nº 5, 1998, Publications Université Paris 7-Denis Diderot y los nuestros sobre el asociacionismo castellano y leonés en Cuba.

En general, la historiografía sobre el asociacionismo español en América está conformada por materiales dispersos y aportes fragmentarios que no han facilitado la comparación entre las dinámicas asociativas de los diferentes países de acogida de la emigración española.

⁵⁹ "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*", Buenos Aires, a. 2, nº 4, dic. 1986, p. 454.

⁶⁰ Véase M. BARTHELÉMY: *Asociaciones...* ob. cit.

Autores como el mencionado Devoto consideran que la tendencia asociativa es mayor entre los emigrantes que entre los que permanecen en su país⁶¹.

El asociacionismo refleja asimismo la contradicción en que se encuentran los inmigrantes entre su tendencia a la adaptación que exige ciertas relaciones interculturales y la tendencia conservadora a mantener la vinculación con el territorio de pertenencia original, con la “patria chica”, que forma parte indisoluble de su identidad cultural, identidad que puede ser diversa y no necesariamente contradictoria.

Sin duda las asociaciones pueden ser consideradas en ocasiones como lugares de sociabilidad política o cultural en las que por medio de ciertas prácticas se conformaban o trasmitían determinadas formas de comportamiento, determinados valores. En ese sentido la existencia de distintos grupos sociales podía ser una ventaja en el proyecto de construcción de ciertas identidades culturales o políticas⁶². Estas asociaciones jugaban un papel proyectando de arriba hacia abajo modelos de comportamiento que facilitaban la adhesión a ciertos valores de las elites. Se ha incidido en su papel de control social, de implantación de formas de comportamiento social a imitación de las elites (como ocurre con los entierros, que se determinan minuciosamente). Comportamientos sociales preferentemente de los sectores medios de la inmigración, que son los más activos, y que reflejarían sus valores alejados de los sectores altos y los populares.

Como para el conjunto del asociacionismo, la motivación también es compleja entre las formas de asociacionismo voluntario constituidas por los inmigrantes españoles y tiene que ver con la insuficiencia o la práctica inexistencia de servicios básicos del Estado como la atención sanitaria y educativa. Buscan la superación de problemas, responden al intento de reinventar un sentido provisorio de la comunidad añorada –se persiguen enclaves para la convivencia, la reconstrucción de vínculos y la producción de identidades. Asociacionismo cultural y festivo, convivencial y recreativo, como aparece en las que se asientan sobre la actividad recreativa que se centra en la distracción, la evasión y las prácticas festivas. Es decir, hay asociaciones orientadas estrictamente a la sociabilidad y otras centradas en la solidaridad o la ayuda mutua y en ocasiones algunas responden también a las dificultades que tienen los inmigrantes para la participación política directa, aunque las asociaciones constituidas por la emigración económica inciden generalmente en su carácter formalmente apolítico. Motivación compleja y estructura asimétrica, por lo que hay que considerar el carácter multifactorial de la dinámica de la producción

⁶¹ F. J. DEVOTO: “La experiencia mutualista...” ob. cit. p. 174.

⁶² F. J. DEVOTO: “La experiencia mutualista...” ob. cit. p. 180.

asociativa entre los inmigrantes, teniendo en cuenta que existen múltiples fuentes de la asociatividad (tanto convivencial como productora de servicios y altruista). Diversidad, complejidad y variada vitalidad de este asociacionismo que se inicia en torno a mediados del XIX y sigue en la actualidad.

El asociacionismo puede responder a prácticas conocidas en los lugares de origen de los emigrantes, pero también –como apunta Devoto– puede ser consecuencia de la posible ruptura parcial del universo cultural y de las redes de sociabilidad y subordinación en las que el inmigrante estaba inserto en su lugar de origen. Hay que tener en cuenta, como hemos dicho, que existe una mayor propensión a asociarse según lugares de procedencia y también según profesiones.

Como ha señalado M. Llordén, las primeras asociaciones de los inmigrantes europeos en América en la época contemporánea responden al intento de hacer frente a algunos de los problemas que se le plantean a estos emigrantes en los países de acogida, que al margen de las concomitancias culturales, étnicas o de otro tipo –como ocurre para los españoles en Iberoamérica–, son conscientes de un cierto grado de inseguridad en un medio distinto a aquel del que proceden. Responden sin duda a la necesidad de dotarse de una serie de servicios y ayudas cuya necesidad siente con fuerza la emigración española, como ocurre con otros colectivos de emigrantes. Tienen también sin duda un componente de solidaridad y de altruismo en muchos casos.

Como ha señalado Consuelo Naranjo, “estas asociaciones actuaron de amortiguador del choque cultural a la llegada del individuo al posibilitar su incorporación-adaptación al nuevo país. Ellas proporcionaron al recién llegado la seguridad frente a un medio desconocido, le cubrían las necesidades afectivas, económicas y culturales en un primer momento”⁶³. Le ayudan a mantener su identidad étnica y le proporcionan puntos de referencia en cuanto a su identidad en el nuevo país, lo que posibilita que mantenga una continuidad con la vida que dejó atrás.

El asociacionismo es asimismo un centro de acceso a la información, aspecto fundamental para superar la incertidumbre que muchas veces acompaña al emigrante en un país desconocido, aunque las redes de relación hayan trabajado ya en esa dirección desde la etapa previa a la emigración. El asociacionismo, pues, va a ayudar a “relativizar el paradigma del desarraigo derivado de la condición de migrante”. Estos espacios formales de sociabilidad no eliminan el desarraigo pero sí contribuyen a relativizarlo, aunque sea

⁶³ C. NARANJO: *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, Sada (A Coruña), 1988, p. 96.

compartiendo la nostalgia a partir de una especie de terapia grupal que se lleva a cabo desde dichos espacios.

Estos espacios de sociabilidad responderán a la urgencia del encuentro, un encuentro repleto de imperativos afectivos, sociales e incluso económicos⁶⁴. Económicos en algunos casos de especial indigencia, afectivos al permitir la reconstrucción de redes primarias desarticuladas por el alejamiento de su país de origen y sirven para reforzar espacios privados rotos por la emigración; y sociales, ya que surgen frente a la llamada de reconstrucción de un pasado discontinuo generado por la propia emigración centrándose en interpretar comúnmente una historia compartida que preste la eficacia emotiva necesaria.

Sociabilidad e identidad

Las asociaciones son una continuación y plasmación de las redes sociales que, como ha apuntado Massey, son “conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad, comunidad de origen compartida”⁶⁵. Por ello las redes sociales son elementos relevantes en la generación de espacios sociales y a través de éstos de procesos identitarios o de recreación de identidades. La existencia de dichas redes sociales, asentadas sobre pertenencias y vinculaciones, se convertirá en un requisito fundamental para que sobre una discursividad común, sobre una identidad grupal embrionaria, se institucionalice en algunos casos un espacio social que dota de presencia y constancia real a un determinado sector de la emigración tanto entre la comunidad emigrante como entre la sociedad de acogida, espacio que finalmente institucionaliza y oficializa un discurso de sentir compartido. Así pues, frente a la existencia de causalidades comunes y ante el deseo ineludible de institucionalizar una forma de definirse y definir a los otros, surgen una serie de asociaciones de diversa índole, objetivos y estructuras internas que acabarán dotando al discurso identitario de una oficialización que nos conduce a consideraciones en las que la relación entre identidad y poder se hace evidente. Las asociaciones son entes jerarquizados donde se desarrolla una lucha por la hegemonía identitaria, por la homogeneización y por la transmisión de valores relacionados con esa identidad. Discurso de identidad que pretenderá ser impuesto por la elite al resto del colectivo. Son instituciones jerarquizadas y, en algunos casos, se revelan como centros de poder, que organizan la vida

⁶⁴ J. COLEMAN: *Foundations of Social Theory*. Harvard, Harvard University Press, 1990.

⁶⁵ D. MASSEY: “Social structure, household strategies and the acumulative causation of migration”, en *Population Index*, nº 56, 1990.

social, económica y cultural del inmigrante, y en algunas ocasiones, como afirma Consuelo Naranjo, su vida política⁶⁶. Dan lugar a una estructuración del grupo al autodefinirse y ser definido por los otros.

Estos espacios de sociabilidad formal generan un marco en el que se construye, delimita y dota de sentido a un determinado discurso de identidad social que ejercerá un marcado protagonismo en la vida del individuo o del grupo social. Espacios de sociabilidad que no surgen de la nada sino que son, más bien, oficializaciones de un sector de la red social. Es visible la necesidad que el emigrado tiene de definir una identidad y la existencia de redes de relaciones personales, en ocasiones clientelares, facilita la integración en esas asociaciones.

Muchas veces un elemento fundamental es la trama primaria de redes en la que se encuentra inmerso el emigrante: las relaciones de parentesco y de vecindad juegan un papel clave. La vinculación familiar y la pertenencia a un mismo lugar de origen contribuyen de forma significativa a potenciar el asociacionismo⁶⁷. La integración del inmigrante desde la toma de decisión de emigrar hasta su adaptación en el país de acogida en un ámbito social en el que dichas redes juegan un papel fundamental, transmitiendo los “llamadores” modelos de comportamiento a los nuevos inmigrantes, facilita una relación que impulsa el agrupamiento y el asociacionismo⁶⁸. Y estas redes primarias son tan sólidas para asegurar la continuidad de las instituciones que cuando el tiempo las debilita las asociaciones tendrán dificultades para mantenerse. Y paralelamente las asociaciones contribuyen a que se mantengan y desarrollen las redes que facilitan el desarrollo del flujo migratorio.

Entre la comunidad étnica nacional y las redes de relaciones primarias hay otras escalas de identidad: la de provincia y la de región o nacionalidad. En la conformación de estas asociaciones juega papel clave la identidad étnica nacional, pero en ocasiones constituían una forma de institucionalizar la importancia de los lazos regionales, que muchas veces se superponen a los de vecindad y familia, y al mismo tiempo ofrecen determinadas funciones propias de la unidad familiar, tratando de llenar la nostalgia que siente el inmigrante. Jesús Guancho considera que fue “en América donde la concurrencia de

⁶⁶ C. NARANJO: *Del campo a la bodega...* ob. cit., pp. 98-99.

⁶⁷ A la influencia de las redes en el proceso migratorio en general y asociacionista en particular se ha prestado notable atención en los últimos tiempos. Véase al respecto los distintos artículos recogidos en M. BJERG y H. OTERO: *Redes sociales y migraciones*, Buenos Aires, IEHS-CEMLA, 1995. También el nº 8 de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1988; S. BAILY y RAMELLA: *One Family, Two Worlds*, New Brunswicks, Rutgers University Press, 1988, y R. CORTES CONDE: “El efecto eslabonamiento”, en *Anuario de la Escuela de Historia de Rosario*, nº 11, 1985.

⁶⁸ Véase M. LLORDÉN: “Las asociaciones de inmigrantes...” ob. cit., p. 81.

elementos étnicos hispánicos (...) contribuyó decisivamente a la reafirmación de una autoconciencia étnica hispánica en oposición al arraigado regionalismo peninsular”⁶⁹, afirmación que hay que matizar según para qué periodos de la emigración y según países, pues en el caso del asociacionismo español las instituciones regionales tienen según qué países una vitalidad similar o mayor que las españolas. Como afirma Kenny, el asociacionismo español de base regional supone para el emigrante una “base para hacer alianzas en un nivel menos abstracto y más confiable que la nación, pero no tan seguro como la familia o el pueblo”⁷⁰. Hay que tener en cuenta que no siempre se daba ni mucho menos una contradicción de fondo entre diversas formas de identidad, lo que se traducía en la pertenencia de los mismos individuos a asociaciones distintas, fundamentalmente los grupos dirigentes⁷¹. En la colonia española en América van a convivir asociaciones españolas con otras de religamiento regional, provincial, comarcal e incluso local. Pero, por otro lado, muchos de estos emigrantes, como ocurre en Buenos Aires, estarán integrados en sociedades de socorros mutuos formadas por distintas nacionalidades, lo que cuestiona en principio la voluntad étnica de los inmigrantes⁷².

Pero hay que tener presente que las asociaciones no sólo mantienen una identidad sino que ayudan a construirla, con elementos propios y versiones a veces anquilosadas, como ocurre en el asociacionismo español en casos. El énfasis puesto en el papel de las redes sociales primarias, en las identidades paisanas, en las solidaridades locales, no debe dejar de ser confrontado con aquellos proyectos de otras identidades no primarias sino simbólicas que intentan articular a los inmigrantes en la nueva sociedad. Hacer del inmigrante un obrero, un español o un miembro de la sociedad de acogida, son distintos proyectos que las elites alternativas se formulan en parte a través de las asociaciones y de otros medios como la prensa vinculada a las distintas comunidades.

⁶⁹ J. GUANCHE: *Procesos etnoculturales de Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 127.

⁷⁰ M. KENNY y otros: *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo xx*, México D.F., Ediciones de la Casa Chata, 1979, p. 84.

⁷¹ La Administración española sí vera con preocupación la creación de estas asociaciones que refuerzan la identidad regional. Para el caso de Cuba, donde predominan los centros regionales, se entenderá que esta circunstancia dificulta la españolización del asociacionismo: “Desgraciadamente —indicará el jefe de la Legación española en La Habana— el espíritu excesivamente regional que en ellas se observa dificulta de tal modo esta labor que hay que desistir de ella y ensayar el ir nacionalizándolas aisladamente”; entendiendo que el desarrollo de la identidad regional facilitaba, finalmente, la pérdida de la nacionalidad española. Habría, por tanto, que “evitar, en gran parte, la facilidad con que tantos españoles, que tienen el culto de su región de origen, se hacen ciudadanos cubanos al poco tiempo de residir en la Isla”. AMAE. H. 2351. Cuba, Política Exterior, leg. 1911.

⁷² B. SANCHEZ ALONSO: *La inmigración española*. ob. cit. pp. 34-35.

Creemos que se ha subestimado la capacidad constructiva de una identidad española o regional que poseían esos ámbitos de sociabilidad que eran las asociaciones de los inmigrantes españoles. Aunque probablemente es una interpretación muy plausible la que insiste en el uso instrumental y no ideológico que de esas sociedades hacían los inmigrantes que constituían la base societaria, no lo es menos que el contacto cotidiano con un conjunto de símbolos y mitos nacionales o regionales debía dejar su impronta⁷³. La experiencia educativa de algunas de estas sociedades juega su papel, aunque mucho menor en el caso español que en el de otras comunidades como la italiana.

La coexistencia de distintas identidades sociales no deja de entrar en conflicto con la identidad étnica nacional o regional que se fomenta desde algunas asociaciones y no desemboca generalmente en conflictos abiertos pero tiene su reflejo en ciertos momentos y etapas de especial efervescencia política en el país de procedencia y en el de acogida, como ocurre con ocasión del 98 o la guerra civil española.

Las asociaciones serán una forma de identificación diversa y al mismo tiempo una forma de integración en las mismas para los recién llegados. La vinculación con el lugar de origen constituye un factor de estímulo para su triunfo en la tierra de acogida, con lo que se fomenta su propia integración. El recuerdo de la tierra de origen explica el esfuerzo de algunas de estas asociaciones de actividad muy destacada, con realizaciones como las quintas de salud enormemente representativas.

La incidencia en los estudios no exclusivamente étnicos españoles es necesaria, pues permite un mejor conocimiento de las características de la transmisión de experiencias que se hacen en estas asociaciones a la vez que nos acerca a una dimensión más concordante con las percepciones que los emigrantes tenían de su identidad. Las diferencias regionales, y aún provinciales, eran muy importantes en cuanto a la experiencia asociativa preemigratoria pero aún más en torno a las formas de sociabilidad predominantes.

Adaptación e integración

Los espacios de sociabilidad generados sobre la base de causalidades comunes conducen a la manida polémica centrada en el papel de los mismos sobre la integración social en los países de acogida o su contraproducente funcionalidad como agente obstaculizador de dicha integración. Respecto al papel que tienen las asociaciones en los procesos de integración no se da una

⁷³ Véase A. FERNÁNDEZ: "El mutualismo español en un estudio de caso", en *Cuadernos de Historia Regional*, nº 8, 1987, pp. 36-71.

posición común. La diversidad de opiniones queda bien reflejada en el debate que a mediados de la década de los ochenta del xx tiene lugar en la revista *International Migration Review*, donde, por otro lado, se pone de manifiesto el interés académico y político por determinar el verdadero papel de estas instituciones respecto a la integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida⁷⁴. Ha sido objeto de diferentes interpretaciones el papel cumplido por las asociaciones de inmigrantes en referencia al proceso de inserción y de aculturación de los contingentes incorporados a la sociedad de acogida. Los defensores de la teoría del melting-pot, consideran que, al menos a largo plazo, las asociaciones de inmigrantes promueven su asimilación. Las sociedades voluntarias suplían las lagunas y deficiencias de los servicios a cargo del Estado, manteniendo escuelas, hospitales y otros centros asistenciales; pero, sobre todo, desempeñaban una función de estructuras de transición en el proceso de adaptación social de los inmigrantes, amortiguando la incorporación de éstos, siendo un factor de seguridad psicológica y actuando como agentes de aculturación.

Para Schoeneberg⁷⁵ y Layton-Henry⁷⁶ estas asociaciones tienen un papel contradictorio: favorecen la integración al actuar como intermediarias, pero paralelamente, su incidencia en el mantenimiento de identidades culturales de origen entorpecería dicha integración⁷⁷. En tanto Oddone ha visto a estas organizaciones jugando como factores que “retardaban la asimilación”⁷⁸, Solari ha destacado su naturaleza “funcional” desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, en cuanto impedían una serie de conflictos que, inevitablemente, se habrían producido si se hubiera procurado inhibir su constitución y funcionamiento⁷⁹. En la óptica multiculturalista no es contradictorio

⁷⁴ Ciertos especialistas piensan que las entidades segregan a los individuos en la medida que no favorecen los vínculos con la sociedad receptora y con ello obstaculizan su asimilación. En cambio, otros, estiman que estos centros operan como instituciones sociales que facilitan la integración al crear un equilibrio entre diferentes intereses, ya que no resulta fácil combinar las necesidades y expectativas individuales con las normas, valores e intereses de la sociedad.

⁷⁵ U. SCHOENENBERG: “Participation in Ethnic Associations: The Case of Immigrants in West Germany”, *International Migration Review* XIX (3): 416-37, 1985.

⁷⁶ Z. LAYTON-HENRY: “Immigrant Associations”. En *The political rights of Migrant Workers in Western Europe*, London, Sage Publications, 1990.

⁷⁷ Aunque incluso las que más inciden en esta salvaguarda de la identidad de origen mantienen vínculos con las instituciones de las sociedades de acogida. Las referencias citadas tomadas de E. GONZÁLEZ: “Tres inmigrantes, cuatro centros, un periódico”, en J.A. BLANCO (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*, ob. cit.

⁷⁸ J. A. ODDONE: *Los gringos*. Montevideo, Editores Reunidos, 1969, p. 118.

⁷⁹ A. SOLARI, “Relaciones interculturales: el caso de la inmigración”, en *Estudios sobre la sociedad uruguaya (I)*. Montevideo, Editorial Arca, 1964, p. 74.

que estas asociaciones busquen objetivos aparentemente contrarios: integración de los inmigrantes en las instituciones de la sociedad receptora y mantenimiento de aspectos de su cultura primigenia⁸⁰.

En muchas de estas asociaciones, estando abiertas a los hijos y cónyuges de sus asociados, nacidos en la sociedad de acogida, se produce un proceso de aculturación derivado del hecho de mantener en su seno la cultura en sentido global de su patria de origen pero sin cerrarse a elementos de la nueva patria. La tendencia, presente en no pocas ocasiones, a convertirse en espacios que fomentaran el aislamiento, está contrarrestada por la necesidad que tienen de convertirse en instrumentos de acción sobre la sociedad de acogida para influir en ésta, para facilitar la utilización de sus ofertas a favor de sus asociados a partir de la fuerza de la acción comunitaria. Se conforma así un proceso de integración no exento de conflictos en el que estas asociaciones jugaron un papel que suaviza los aspectos más duros de la inserción en un medio distinto mediante la compensación de la recreación emotiva de la identidad originaria en el seno de estas instituciones

La presencia de los hijos y descendientes de los primeros emigrantes en la organización y dirección de estas asociaciones determinó un proceso de integración e intercambio cultural recíproco centrado en la participación de los hijos en la cultura originaria de sus padres y la de éstos en la que progresivamente iban adquiriendo sus hijos, en especial a partir de su integración en el sistema educativo de la sociedad receptora.

En este proceso de facilitación de la integración no dejaron de existir actuaciones conflictivas, en especial cuando desde las asociaciones se fomentan adscripciones en defensa de políticas de la patria de origen como ocurre durante la llamada Guerra del Pacífico de España contra Perú y Chile o de manera más general con ocasión de la última Guerra de Cuba. Sin embargo, a medida que se desarrolla e incrementa la emigración en las últimas décadas del XIX y en particular con las primeras del XX esas actitudes que dificultaban la integración fueron siendo sustituidos por otras de acercamiento a las valoraciones emocionales de la nueva patria, incluso en lo referente al conflictivo tema del cese del vínculo colonial con España.

Teniendo en cuenta estos debates, cobra mayor sentido el análisis de las instituciones surgidas durante las “migraciones históricas”. La experiencia de nuestros emigrantes, que generaron y diversificaron sus prácticas asociativas

⁸⁰ J. REX: “Introduction: The Scope of a Comparative Study”. En J. REX y otros (eds): *Immigrant Associations in Europe*. Brookfield, Gower, 1987. Tomado de E. GONZÁLEZ, ob. cit.

al otro lado del Atlántico, ayudará a entender la problemática inmigratoria en los días que corren.

Hay que considerar, llegados aquí, a la adaptación e integración como estadios cualitativamente diferenciados⁸¹. Hay una primera etapa de adaptación en la que el papel del asociacionismo es globalmente positivo para la misma. Muchas asociaciones juegan un papel clave en la adaptación de los inmigrantes favoreciendo distintas formas de integración, como la económica. Es posterior la integración social, estadio en el que el papel del asociacionismo es distinto y diverso según asociaciones⁸². El paso de un estadio a otro depende de innumerables factores entre los que juega un papel el asociacionismo. El asociacionismo cubre objetivos precisos de adaptación del inmigrante al nuevo medio a partir de la ayuda humana y económica que en ocasiones le aportan. Pero de ello no podemos inferir que las asociaciones favorezcan sin más la integración social del emigrado, ya que una cierta adaptación no implica transformaciones determinantes de la identidad individual o grupal. Pero la participación en estos espacios de sociabilidad favorecerá la adaptación a un medio diferente a partir de las funciones solidarias y cooperativas que se generan en los mismos y que pueden devenir en la plena integración económica.

El debate sigue en torno a la cuestión de si las asociaciones actúan como estructuras que permiten mantener la identidad cultural originaria de los inmigrantes en el país de acogida y quienes las han visto como “cámaras descompresoras que, en tanto daban un marco de contención a extranjeros que de lo contrario se habrían encontrado en una situación de marginalidad y anomia, facilitaban su integración, ya que les permitían desempeñar eficazmente roles funcionales a la sociedad receptora”⁸³. Algunos autores han insistido en el hecho de que, teniendo como tienen estas asociaciones como una finalidad básica fomentar y mantener solidaridades étnicas, o de otro ámbito pero de la sociedad de partida, desde esta perspectiva no podían contribuir a la integración⁸⁴. Ambas

⁸¹ Sobre el tema de la integración globalmente puede verse C. K. BUN y T.C. KIONG: “Should Immigrants Assimilate”, en *Public Interest*, n° 3, 1993, pp. 18-33; M. N. MARGER: *Race and Ethnic Relations: american and Global Perspectives*, Belmont, Wadsworth Publishing, 1997 y A. PORTER y J. BOROCZ: “Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation”, en *Internacional Migration Review*, n° 3, 1989, pp. 606-630.

⁸² Véase E. HERRERA: “Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración”, en *Papers, Revista de Sociología*, n° 43, 1994, p. 74.

⁸³ F.J. DEVOTO: “La experiencia mutualista...”, ob. cit. p. 176.

⁸⁴ F.J. DEVOTO: “La experiencia mutualista...”. ob. cit. pp. 175-179, expone adecuadamente el estado de la cuestión al respecto partiendo de los conocidos trabajos de G. GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1964 y *Sociología de la Modernización*, Buenos Aires, Paidós, 1971 y S. BAILY: “Las sociedades de

posiciones comparten una premisa: cuanto más sólidas y estables sean estas asociaciones, más favorecen la identificación y la autoestima de los inmigrantes y por tanto mejor facilitan el desempeño de esos papeles que se entendían contrapuestos. La posición de quienes las entienden como facilitadoras de la integración otorga prioridad a las dimensiones psico-sociales de la experiencia de los inmigrantes en detrimento de las dimensiones antropológico-culturales. Sam Baily, analizando las asociaciones mutuales italianas en Buenos Aires, considera que en cuanto más fuertes y estables y abiertas a todos los italianos, mejor habrían evitado la asimilación, favoreciendo la conservación de la identidad cultural y por tanto creando una barrera a la absorción cultural⁸⁵.

En la medida que podemos recabar hoy la opinión de los protagonistas, sus testimonios tampoco resuelven la cuestión. Para los emigrantes que lo hicieron siendo niños y los hijos de los emigrantes, las asociaciones son percibidas como exclusivas de los emigrantes directos, y esa percepción incluso se refuerza cuando, debido a distintas circunstancias, como la ley de nacionalización del trabajo en Cuba en los años treinta, empuja a muchos a naturalizarse de los países de acogida⁸⁶. Consideran estos emigrantes que las asociaciones españolas realizaban actividades recreativas y prácticas discursivas estrictamente vinculadas a los lugares de origen de sus afiliados. Y así fue para la mayoría, pero con una salvedad importante: los hijos y descendientes directos de la élite que dirige las asociaciones sí están implicados desde un principio;

ayuda mútua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, en *Desarrollo Económico*, 84, 1982, pp. 485-512 y “Marriage patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, 1, 1980, pp. 32-48 y M. D. SZUCHMAN: *Mobility and integration in urban Argentina: Cordoba in the liberal era* Austin, Texas University Press, 1990. Pp. 73-113. El historiador cubano Jorge Ibarra considera que las sociedades hispanas en Cuba contribuían al “aislamiento del inmigrante de la sociedad cubana”, lo que en este caso no parece acertado. Véase “Herencia española, influencia estadounidense (1895-1925)”, en AA:VV: *Nuestra común historia. Cultura y sociedad*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995, p. 24. Es más acertada la opinión de Mirta Núñez Díaz-Balart que considera que “en ellas, desde su inicio, se evidenció la fusión cubano-española, de tal manera que cubanos de muchas generaciones o españoles recién naturalizados cubanos ocupaban puestos muy relevantes en su directiva sin hacer distinciones”. “El ojo del huracán. Las sociedades regionales en el vértice de un conflicto hispano-cubano” en *Historia y Comunicación Social*, n.º 3, 1998, p. 133.

⁸⁵ *Marriage patterns and Immigrants Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923*”, ob. cit.

⁸⁶ Entrevista con el Presidente de la Agrupación de Sociedades Castellanas en Cuba, Sergio Rabanillo Damera. Comenta que acompañaba siempre a su padre a las reuniones del Centro Castellano y de la Colonia Zamorana y percibía claramente que eran asociaciones y “reuniones para españoles”, ajenas a los que, como él, habían nacido en Cuba. 18 de abril de 2006.

sí se sienten integrados, conscientemente, en esas asociaciones. Por tanto, por el lado de la elite que dirige, sí se daría una mayor integración que favorecería la continuidad de las asociaciones, como así ha sido.

El papel en cualquier caso es distinto en aquellos casos en los que están las asociaciones que se constituyen en sociedades con relación a las cuales los rasgos físicos, la lengua, la religión y buena parte del sustrato cultural eran comunes. Casos en los cuales es más difícil mantener la cohesión étnica y más fácil la integración⁸⁷, en especial para los descendientes y nacionalizados por distintas razones como ocurre en los años 30⁸⁸.

Para autores como Szuchman, asociaciones como las étnicas de socorros mutuos españolas y francesas en Argentina aceleraron el proceso de asimilación de los inmigrantes. Por otro lado, autores como Samuel Baily considera se convirtieron en comunidades fuertes que retardaron la asimilación de los inmigrantes, dando lugar a una interacción cultural pluralista entre la sociedad de acogida y las colonias de inmigrantes⁸⁹. Esas mismas asociaciones, al ofrecerles servicios que volvieron más autónomas a dichas asociaciones, lo que hacían era retardar la integración⁹⁰.

Pero, por otro lado, se dan otras circunstancias, como el caso argentino, donde, como apunta Blanca Sánchez Alonso, “más de la mitad de los miembros de sociedades de socorros mutuos pertenecieran a sociedades mixtas, formadas por distintas nacionalidades”⁹¹. En el caso del asociacionismo español en Cuba, donde no se excluye al cubano ni a la segunda generación de emigrantes, lo que quizás se deba a lo reciente de la historia común, probablemente predomina la contribución a favorecer la integración en el país de acogida. Por otro lado, en el seno de muchas de estas asociaciones tienen lugar relaciones intraétnicas e interétnicas. Considera Kenny que el emigrante español privado del entramado de relaciones de su lugar de origen “es impulsado hacia el mundo regional y nacional de las tradiciones grandes españolas, mantenidas y

⁸⁷ A. FERNÁNDEZ: “El mutualismo español...”, ob. cit. p. 168.

⁸⁸ En esas difíciles circunstancias de los años treinta, la administración española insistirá en tratar de que los españoles no pierdan sus derechos como tales en el caso de naturalizarse.

⁸⁹ S. BAILY: Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, en *Desarrollo Económico*, 21:84, enero-marzo, 1982, pp. 485-514.

⁹⁰ J.C. MOYA: “Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en Argentina en el siglo XIX y comienzos del XX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4, 13, 1989, p. 508. Citado por B. SANCHEZ ALONSO: *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Colombres, Archivo de Indianos, 1992, p. 34.

⁹¹ B. SÁNCHEZ ALONSO: ob. cit.

propagadas en las comunidades españolas y sus centros”⁹². La pertenencia a estas asociaciones en ocasiones era un primer paso para integrarse luego en otras del país de acogida⁹³. La situación será diferente según asociaciones y países: cuando hay una notable confrontación étnica llevará al grupo inmigrante a tratar de reforzar su identidad y por tanto a dificultar su integración, como ocurre en México⁹⁴.

Como expone Kenny, en cualquier caso, las asociaciones cumplen un papel fundamental en el periodo de adaptación y sirven para extender la comunidad personal del individuo y su campo de acción⁹⁵. A partir de los registros de asociados se puede perfilar mejor el proceso de asimilación e integración de los emigrantes en sus países de acogida.

Tipología de las asociaciones

No es fácil establecer una adecuada tipología de asociaciones, teniendo en cuenta la diversidad de motivaciones a que responden. Las perspectivas para el emigrante que llegaba a América durante el siglo XIX sin el apoyo de familiares o coterráneos en el país de acogida no eran halagüeñas y en muchos casos sus esperanzas de mejora se frustraban rápidamente. Esta situación era de sobra conocida, y temida, por los emigrantes con buena situación económica, lo que explica que las primeras asociaciones que se forman sean de beneficencia, que responden a factores de carácter humanitario, de vinculación afectiva con los paisanos. Como respuesta a esa difícil situación económica del recién llegado surgen también, y ahora desde las filas de los emigrantes más desfavorecidos, las sociedades de socorros mutuos. A éstas seguirán pronto diversas asociaciones donde a esa finalidad asistencial se unen otras de carácter recreativo, cultural, social, educativo, etc⁹⁶.

⁹² M. KENNY y otros: *Inmigrantes y refugiados españoles en México, siglo XX*, México D.F., Ediciones de la Casa Chata, 1979.

⁹³ Tal como se refleja en las manifestaciones de algunos de estos emigrantes. Véase C. SOLDEVILLA ORIA: *Cantabria y América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 252 “Uno trataba de agruparse por regiones de origen, luego por nacionalidades y después se entraba en las agrupaciones del país”.

⁹⁴ Véase KENNY, ob. cit.

⁹⁵ KENNY: ob. cit. p. 84.

⁹⁶ Moisés Llordén se refiere en varios de sus trabajos a las tipologías del asociacionismo español en América y no existe una comúnmente aceptada una vez que muchas de estas asociaciones ofrecen una notable diversidad de servicios. Véase de LLORDÉN: “Las asociaciones de inmigrantes españoles en América. Algunas respuestas a los desequilibrios y carencias de la emigración a ultramar” en P. GONZÁLEZ BERNALDO y F. DEVOTO (coord.): *Exils et migrations ibériques vers l’Amérique Latine*, Paris, Revue du CERIC, n° 5, 1998, p. 83.

Responde la experiencia asociativa, por tanto, a una motivación múltiple, y de ahí lo múltiple de sus formas. El fomento de las relaciones personales y profesionales entre personas del mismo grupo nacional, e incluso regional, provincial y de lugar concreto de origen; los intereses mutualistas, labores de beneficencia, asistenciales, recreativas, culturales, educativas, políticas, económicas, entre otras, están en el origen de las iniciativas asociacionistas. También aspiraciones étnicas, carencias afectivas y necesidad de ciertos servicios. En ocasiones el asociacionismo es consecuencia o se ve facilitado en la etapa de emigración en masa por las propias dificultades que tenían los inmigrantes para el desarrollo de ciertas funciones como la actividad política.

Muchas veces las asociaciones surgidas con una finalidad concreta van incorporando otros de los servicios mencionados en función de los intereses de los asociados. Las sociedades de beneficencia incorporan en ocasiones fines mutuales, y las de socorros mutuos servicios de beneficencia, mientras los centros regionales suelen presentar una gama amplia de objetivos. En ocasiones surgen distintas asociaciones como repuesta a un mismo problema, pero desde segmentos sociales y con objetivos y planteamientos ideológicos distintos. Por otro lado, como se ha expuesto repetidamente, los asociados podían y solían pertenecer a la vez a varias asociaciones, en particular los dirigentes. De lo expuesto se deriva la dificultad para establecer una clasificación de estas asociaciones que, siendo operativa, responda a una valoración general del papel de las mismas⁹⁷.

Las variantes del asociacionismo español en América

Una de las características más notables del proceso de integración de los emigrantes españoles a las sociedades americanas durante los siglos XIX y XX ha sido la creación y desarrollo de un movimiento asociativo que los representaba. Como afirma Alejandro Fernández, “las asociaciones creadas por los españoles en América constituyen una de sus huellas más persistentes, aun después que perdiera toda relevancia la corriente migratoria que le dio origen. Un esfuerzo de siglo y medio, concretado en cientos de asociaciones (en 1933 Sevillano Carvajal habla de 2.000) por el que desfilaron más de un millón de asociados tiene mucho que enseñar sobre las colectividades de emigrantes y

⁹⁷ F. V. Sevillano Carvajal establecía una determinada clasificación. M. Lordén aporta otra clasificación sin ánimo taxonómico estricto. A. E. Fernández parte de esa compleja realidad de la aportación de las asociaciones para no proponer ninguna clasificación en sentido estricto, posición que nos parece adecuada.

sus relaciones con los países de acogida, pero apenas han despertado interés historiográfico, más allá de las tradicionales sagas evocativas”⁹⁸.

Dicho movimiento abarcó en realidad a más de dos mil entidades, muchas de las cuales aún subsisten, si bien en la mayor parte de los casos con una actividad que es sólo un pálido reflejo de la que mantenían hace cincuenta años o más. Si computamos a todos los que se fueron sumando a lo largo del tiempo, las asociaciones de América reclutaron a más de ese millón de afiliados, cifra que equivale como mínimo a una cuarta parte de los españoles que permanecieron en ultramar más la primera generación de sus descendientes. Como señala A. Fernández, dado que el grueso de los padrones estaba conformado por varones adultos, ese porcentaje debería incluso elevarse en diez o quince puntos, para expresar con realismo su incidencia sobre los grupos familiares.

La inmensa mayoría de los emigrantes no contaba con experiencia alguna en materia de asociaciones voluntarias antes de salir de España, por lo que la afiliación a una entidad mutualista, recreativa, cultural o política, y menos frecuentemente la participación en las deliberaciones de sus asambleas y juntas directivas, formó parte del complejo proceso de adaptación a las condiciones de los países de destino y, sobre todo, de las colectividades peninsulares que en ellos se habían ido instalando.

La Administración española fue consciente de la importancia que tenían las asociaciones para el emigrante y es significativo que, entre las recomendaciones que hace a los emigrantes, destaca la de entrar en contacto, a la llegada, con el consulado español y “tan luego le[s] sea posible, inscribirse en cualquiera de las muchas sociedades de socorros mutuos españolas que existen en todas las Repúblicas” americanas⁹⁹. La Administración española ha sido formalmente favorable a este asociacionismo, particularmente el étnico español, aunque entre los emigrantes no faltan los reproches a la falta de un apoyo real a dichas asociaciones¹⁰⁰.

⁹⁸ A.E. FERNÁNDEZ: “Mutualismo y asociacionismo” en *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL, 1992, t. 1, p. 331. Sevillano Carvajal menciona la referencia de 1200 y apunta la existencia de esas dos mil.

⁹⁹ Tomado de J. J. RODRÍGUEZ: *Asturias y América*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 253. Algunas asociaciones insistían en la necesidad de disponer de los datos precisos de los emigrantes que viajaban a América para tramitar el desembarque.

¹⁰⁰ En distintos momentos la administración consular lleva a cabo algunas encuestas para conocer el alcance de este proceso, como ocurre en 1891 y 1923-24. Sevillano Carvajal insiste en su ponencia en la conveniencia del apoyo de la administración a estas asociaciones. Serán varios los intentos de crear instituciones que coordinen el asociacionismo español en América, apoyo y coordinación que han llevado con más éxito algunas de las actuales Comunidades Autónomas. Véase M. LLORDÉN “Las asociaciones de inmigrantes...”, ob. cit., p. 83. F.V. SEVILLANO CARVAJAL: “Acción social de los españoles en América”, en *Boletín de la Inspección General de Emigración*, 5ª época, n° 2, 1933, pp. 305-319.

Desde la etapa de importancia de la emigración en masa se dispone de algunos recuentos de las asociaciones establecidas por los españoles en América. En 1927, el Boletín de la Subdirección General de Emigración recoge la existencia de 767 sociedades españolas, sólo en Argentina. En 1929, cuando el proceso de emigración intensiva hacia América está tocando a su fin, la Junta Nacional de Comercio Español en Ultramar realiza una estadística sobre 1.200 asociaciones, de las que más del 60% están asentadas en Argentina, predominando las de socorros mutuos¹⁰¹. Además de la historiografía conocida están disponibles los Censos de Sociedades y Entidades Españolas en Cuba, Argentina, Brasil, etc. –confeccionados por los inspectores de emigración y las autoridades consulares en los años veinte y treinta–, y la amplia información que se recoge en los Boletines de Emigración, sin olvidar la documentación social de estas sociedades¹⁰².

*Los precedentes del asociacionismo español en América*¹⁰³

Como ha puesto de manifiesto Moisés Llordén,¹⁰⁴ en todos los lugares donde se asentaron inmigrantes españoles, a pesar de la relativamente fácil integración en las colectividades receptoras por las similitudes culturales, desde pronto recrearon su propia identidad a través de distintas manifestaciones asociativas que, si en un principio respondían a necesidades de relación entre coterráneos y de autoprotección en las sociedades de acogida, pronto les permitirán autodefinirse social y colectivamente regional y nacionalmente.

Los primeros grupos en articularse asociativamente serán los vascos y navarros, y se encuentran documentadas sus agrupaciones en congregaciones

¹⁰¹ Como ha apuntado Llordén, las Memorias de Asociaciones Españolas de Socorros Mutuos incluyen en ocasiones la relación de sociedades en Argentina. Véase *Tercer Censo Nacional de la República Argentina*, Buenos Aires, 1917, tomo X o “Asociación Patriótica Española: Sociedades Españolas en Buenos Aires”, 1927.

¹⁰² M. Llordén aporta una amplia información sobre las fuentes documentales e historiográficas sobre este proceso asociacionista en su trabajo “Las asociaciones de emigrantes españoles en América”, ob.cit.. En su momento S. BAILY: “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, en *Desarrollo Económico*, nº 84, 1982, pp. 485-512, puso de manifiesto el muy notable valor de los archivos de estas asociaciones como fuente de investigación.

¹⁰³ En este apartado seguimos básicamente lo expuesto pro M. LLORDÉN en “El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables” en J.A. BLANCO (Ed.): *El asociacionismo de los emigrantes españoles a América*, ob. cit.

¹⁰⁴ M. LLORDÉN: “El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América...”, ob. cit.

desde principios del último cuarto del siglo XVI en Potosí (Alto Perú), donde se constituyeron en Hermandad de Socorros, en el templo de los agustinos de la ciudad, si bien no llegaron a oficializar sus estatutos¹⁰⁵. En realidad, pues, la primera Hermandad Vascongada que se funda oficialmente en América fue la establecida por 105 caballeros hijosdalgos vasco-navarros residentes en “la ciudad de los Reyes del Perú” (Lima), “naturales del Señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa y descendientes de ellos, y naturales de la provincia de Álava, Reino de Navarra y de las Cuatro Villas de la costa de la Montaña que son Laredo, Castro Urdiales, Santander y San Vicente de la Barquera”, el 13 de febrero de 1612 con la denominación de ‘Congregación y Hermandad Vascongada’, conocida luego como “Cofradía de la Virgen de Aránzazu”. Los fundadores de esta asociación eran notables comerciantes de Lima. En 1671 otro grupo de vascos fundará en la ciudad de México la Cofradía de la Virgen de Aránzazu. Algunos años más tarde se constituirá una similar en Chile. Los estatutos de estas asociaciones eran muy similares a la primera fundada en Lima.

Un modelo similar de asociación se producirá en la segunda mitad del siglo XVIII en las capitales de los distintos virreinos a partir de la iniciativa de otros colectivos regionales. Habría que mencionar las cofradías constituidas por los gallegos en Nueva España, como la “Real Congregación del Apóstol Santiago de los Naturales y Originarios del Reino de Galicia”, fundada en la ciudad de México en 1768¹⁰⁶ y después en Veracruz (1795)¹⁰⁷. A finales de la penúltima década del siglo los gallegos residentes en el Río de la Plata fundarán en Buenos Aires una cofradía similar, la Congregación del Apóstol Santiago¹⁰⁸.

Tenemos noticias también de la fundación en 1732 en la ciudad de México de una cofradía integrada por los Naturales y Originarios del Principado de

¹⁰⁵ En 1580 la comunidad vasca controlaba el 80 % de las fábricas mineras, el 66 % del mercadeo de la plata y la mitad de los regidores del municipio, F. IGARTUA, “La primera cofradía en América”, *Euskonews&Media*, p. 2.

¹⁰⁶ J. L. SOTO PÉREZ: *A Real Congregación dos Naturais e Originarios do Reino de Galicia en México. Noticia histórica e breve escolma documental (1768-1842)*, Santiago de Compostela, 1997.

¹⁰⁷ Mencionada por X. M. NÚÑEZ SEIXAS: “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)”, en A. E. FERNÁNDEZ y J. C. MOYA (Eds.): *La emigración española en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999, pp. 201-202. También menciona este autor las creadas en México, a la que da fecha de 1740, y Buenos Aires (1790) y, además, otra en La Habana en 1804.

¹⁰⁸ H. V. VÁZQUEZ: *Bajo la Cruz de Santiago*, Santiago, Xunta de Galicia, 2000; P. RODRÍGUEZ LEIRADO: “La Congregación del Apóstol Santiago”, *Sitio al margen. Revista Digital de Cultura*, Argentina, 2001 y F. DEVOTO: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, pp. 206-207.

Asturias, que se reunían en la iglesia del Convento de Balvanera para realizar sus cultos y celebrar anualmente la fiesta de la Virgen de Covadonga y para “solemnizarse con el mayor esplendor y decoro”, trasladando sus reuniones y cultos en 1839 a la iglesia del Real Convento de Santo Domingo, aunque sin oficializar aún la cofradía o “Real Congregación de Nuestra Señora de Covadonga”. Para asegurar la perpetuidad de los cultos y, obtenida la preceptiva licencia de Virrey para celebrar “algunas Juntas de los Naturales y Originarios del Principado de Asturias”, decidieron promover la fundación de “una Congregación con el Título de Nuestra Señora de Covadonga”, para ser “destinada no sólo al bien espiritual de los Congregantes, sino también al del común de los Fieles”¹⁰⁹. Obtuvieron la aprobación real en 1784¹¹⁰.

El modelo se extendió entre otros colectivos regionales y provinciales. Así se crearon la “Congregación del Cristo de Burgos”, fundada hacia 1773 en la ciudad de México o la “Congregación del Apóstol Santiago” fundada por la colectividad gallega en La Habana en 1804¹¹¹.

Desarrollo del asociacionismo español desde mediados del XIX

La emigración española ultramarina no llegó a alcanzar la dimensión de auténtico fenómeno social hasta la edad Contemporánea. Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando –en palabras de J. C. Moya–¹¹² se produce una interacción de factores sociales y estructurales capaz de crear una corriente emigratoria desde España a distintos destinos ultramarinos, y de mantenerla primero e incrementarla después, al desarrollarse y extenderse aquellos factores en los distintos ámbitos regionales.

Dentro de este período masivo en el que se diversificaron los destinos y multiplicaron las procedencias provinciales de los trasterrados, el 91% del total de nuestros inmigrantes se concentrarán en Argentina, Cuba y Brasil,

¹⁰⁹ *Constituciones de la Congregación de Nuestra Señora con el título de Covadonga, defensora y restauradora de la libertad española, Fundada Baxo la Real Protección por los Naturales y Originarios del Principado de Asturias, y Obispado de Oviedo*, Imprenta Nueva Madrileña de los Herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, en la calle San Bernardo, México, Año de 1785, pp. 1-3.

¹¹⁰ *Ibidem*, pp. 4-26

¹¹¹ C. SOLDEVILLA ORIA: *La emigración de Cantabria a América, Hombres, mercadería y capitales*, Santander, 1996, p. 194, y C. SOLDEVILLA ORIA y G. RUEDA: *Cantabria y América*, Mapfre, Madrid, 1992, p. 265. También J. M. NÚÑEZ SEIXAS (1999), ob. cit. p. 202.

¹¹² J. C. MOYA, “Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a la Argentina, 1850-1930”, en A. E. FERNÁNDEZ y F. C. MOYA: *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

correspondiendo el 9 % restante a las llegadas a las restantes repúblicas y territorios americanos (Uruguay, México, Venezuela, Estados Unidos, Chile, Puerto Rico, Panamá, Guatemala).

Será a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando el asociacionismo adquiera relevancia y al mismo tiempo la complejidad a la que hemos hecho referencia. La etapa de su mayor significación coincidirá con el periodo de un mayor flujo migratorio desde la segunda década del siglo XX hasta los años treinta. A partir de entonces, si bien en algunos países como Cuba el florecimiento, con altibajos, será notable hasta finales de los cincuenta –y en cierta medida también en Argentina con los nuevos aportes de inmigrantes de los años cincuenta–, este fenómeno asociacionista entra en paulatina decadencia por la reducción de la emigración, el debilitamiento de los lazos de estos emigrantes con sus lugares de origen y la absorción progresiva del Estado de algunas funciones como la atención sanitaria que había jugado un papel clave en el desarrollo de algunas de estas asociaciones. La evolución de la situación de muchos de estos inmigrantes en sus países de acogida –por distintas razones muchas veces muy alejada de las perspectivas que les empujaron a emigrar–, la percepción a veces indefinida de una nueva situación socioeconómica y posición de España en el marco internacional, ha contribuido a una renovación de estas experiencias asociativas, particularmente visible en Cuba pero existente en otros países, si bien, la realidad de estas asociaciones es muy distinta en la actualidad en cuanto a características de la masa social, servicios, etc. que la existente en su etapa de esplendor. La vinculación y en ocasiones la adaptación a la nueva estructuración territorial de la España autonómica y la actuación de algunas de estas instituciones autonómicas, provinciales y municipales han contribuido a ese cierto repunte de un proceso asociacionista heredero del anterior pero en muchos aspectos bien distinto¹¹³.

Coincidiendo con la realidad de ser los países que reciben un mayor porcentaje del flujo emigratorio español hacia América, será en Argentina y Cuba donde se desarrolle con más intensidad el fenómeno asociacionista, aspecto que no ha contado sin embargo, en particular el referido a Cuba, con la merecida atención historiográfica, siendo los ejemplos de sociabilidad organizada en Buenos Aires los que han tenido mayor atención¹¹⁴.

¹¹³ El apoyo de las instituciones españolas al proceso asociacionista, con matices, tiene precedentes como las encuestas llevadas a cabo por los consulados españoles en 1891 en Argentina o en 1923-24 en Iberoamérica, o el Reglamento de 1917 para la organización de patronatos de emigrantes españoles en América entre cuyas funciones se contemplaba el fomento de sociedades benéficas y patrióticas. Ver M. LLORDÉN (1998): ob. cit. p. 83.

¹¹⁴ A destacar los trabajos de A. E. FERNÁNDEZ (1984, 1987, 1989, 1991, 1992). Para el caso de Cuba Consuelo Naranjo ha tratado lateralmente algunas de estas manifestaciones vinculadas a la emigración gallega y también Núñez Seixas, M. Llordén y J. A. Blanco en algunas de las obras mencionadas.

A través de diversas fuentes¹¹⁵ podemos acercarnos a los orígenes y motivaciones de las diferentes formas asociativas que promovieron los inmigrantes españoles en América, en especial las que alcanzaron mayor trascendencia y difusión en todos los países y sobre todo en Argentina, Cuba, Brasil, Uruguay, México y Estados Unidos: sociedades de beneficencia, socorros mutuos, recreo e instrucción y cultura (incluidos en éstas los casinos, centros regionales, clubes y círculos, clubes deportivos), asociaciones confesionales, políticas, económicas, etc., que darán origen a una gran diversidad de entidades de carácter étnico nacional, regional, provincial y hasta comarcal, municipal o de aldea.

Como ya hemos comentado, no es posible realizar una clasificación ajustada de estas asociaciones por la diversidad y variabilidad de sus servicios. Además, como apunta Llordén, en ocasiones surgen distintas asociaciones como repuesta a un mismo problema, pero desde segmentos sociales y con objetivos y planteamientos ideológicos distintos. Exceptuando a Cuba, aunque las primeras experiencias asociativas son de carácter benéfico la variante más difundida de este asociacionismo fue la de centros o sociedades españolas de ayuda mutua, concebidos como una alternativa asistencial asequible para aquellos emigrantes que podían contar con un empleo más o menos estable. Su marcado éxito puede explicarse, entre otras razones, por el nulo o sólo incipiente desarrollo de los sistemas sanitarios de los países latinoamericanos en la época de la inmigración europea masiva. La continuidad y crecimiento de las asociaciones de ayuda mutua estuvo, por lo tanto, condicionada por la expansión de dichos sistemas, además de depender de las posibilidades de renovación de las colectividades peninsulares en cada país receptor. Así, por ejemplo, entre 1880 y 1930 el incremento de la emigración española amplió la base social del mutualismo étnico en América, llevando a la formación de

¹¹⁵ Entre otras, Memorias, Estatutos y Reglamentos de Sociedades, Libros conmemorativos de la fundación, Boletines, diversas publicaciones de las sociedades, prensa de la emigración, etc., así como el *Boletín de Emigración*, editado por el Consejo Superior de Emigración (1ª Época, 1909-1924 y 2ª Época, 1925-1926), Dirección General de Emigración (3ª Época, 1927-1929), Subdirección General de Emigración (4ª Época, 1929-1930) e Inspección General de Emigración (5ª Época, 1931-1935), en especial los siguientes: Tomo VII (1915), pp. 378-380 y 671-673; Tomo VIII (1916), pp. 52-53, 142-147 y 422-430; Tomo IX (1917), pp. 224-227, 265-330 y 804-818; Tomo I (1927), núm. 1, pp. 277-284, Tomo I (1928), núm. 3, pp. 943-968; Tomo II (1928-29), núm. 4, pp. 266-286; núm. 5, pp. 624-632 y núm. 6, pp. 828-832; Tomo I (Cuarta Época) (1929-30), pp. 257-266 y 491-506; Tomo, 6 (1930-31), núm. 1, pp. 391-406; núm. 2, pp. 950-958 y núm. 3, pp. 1289-1322; Año II (Quinta Época) (1932), núm. 1, pp. 240-271, núm. 2, pp. 176-200 y núm. 3, pp. 344-374; Año III (Quinta Época), núm. 1, pp. 236-298, 474-494 y 650-668; Año IV (Quinta Época) (1934), núm. 1, pp. 265-292. tomado de M. LLORDÉN: "El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables", ob. cit.

nuevas entidades desde el Caribe hasta el Río de la Plata. Por otro lado, hizo posible la difusión y consolidación de un segundo tipo de entidades, que pretendían aglutinar a los nativos de una determinada región de España, a veces con propósitos mutualistas pero más frecuentemente para afirmar la identidad del grupo mediante actividades culturales o recreativas. Los primeros en conformar estas sociedades regionales fueron los asturianos, gallegos, vascos o catalanes y facilitaron que cuando otras regiones se incorporaron al movimiento de expatriación masiva los procedentes de las mismas desarrollaran un movimiento asociativo similar con más facilidad.

A las variantes asociativas que hemos mencionado se fueron añadiendo otras de muy diverso objeto: los clubes de elite; las sociedades de resistencia que combinaban el origen español con la práctica de un determinado oficio; las entidades de oposición al sistema político de la Restauración –como las ligas republicanas–; las asociaciones micro-territoriales de fomento del desarrollo de los pueblos de partida; las Cámaras de Comercio e Industria que agrupaban y representaban a los empresarios españoles que vivían en América; los clubes deportivos, etc. Asimismo, los emigrantes españoles fueron protagonistas centrales, en varios de los países americanos, de la formación y desarrollo de una serie de asociaciones no étnicas, como por ejemplo los sindicatos de trabajadores industriales o de servicios, las asociaciones de fomento, las cooperativas educativas, las asociaciones masónicas, las sociedades propiamente religiosas, deportivas, etc.

La proliferación y diversificación de las asociaciones se desarrolló, generalmente, en función de la mayor o menor presencia previa de españoles en los países y territorios de los antiguos dominios ultramarinos y del flujo migratorio posterior, en los que habían conseguido la independencia o continuaban bajo la soberanía española. Sus mayores cotas, sin embargo, se registran entre comienzos de la segunda década y mediados de la cuarta del siglo xx. A partir de entonces se produce una notable inflexión del fenómeno asociativo por la reducción o eliminación de los flujos migratorios y también por acentuarse una tendencia a la unificación, fusión o desaparición de muchas de las primitivas entidades asociativas. Entre los países ultramarinos, después de Argentina fue en Cuba donde el asociacionismo español tuvo más intensidad y diversificación¹¹⁶. Según el mencionado trabajo estadístico realizado en 1929 por la Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar,

¹¹⁶ A este respecto cabe citar el trabajo de F.V. SEVILLANO CARVAJAL (1933): “Acción social de los españoles en América”, *Boletín de la Inspección General de Emigración*, 5ª época, nº 2 (1933), pp. 305-319.; A.E. FERNÁNDEZ: “Mutualismo y Asociacionismo”, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Historia 16, Madrid, 1992, vol. I, pp. 331-357; C. NARANJO OROVIO: *Del campo a la Bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo xx)*, Ed. Do Castro, La Coruña, 1988, pp. 95-202.

existían en América 1.200 asociaciones de españoles, más del 60% radicadas en la Argentina y cerca del 25% en Cuba.

Asociaciones españolas de emigrantes en ultramar en 1929

<i>Tipología</i>	Socios
Asociaciones Españolas de Socorros Mutuos.....	508
Sociedades Españolas de Recreo	438
Sociedades de Promoción de obras en España	69
Sociedades Españolas de Carácter cultural.....	49
Asociaciones Españolas Diversas (Benéficas, Patronatos, Refugios, Políticas, Confesionales y Profesionales)	76
<i>Total</i>	1200

Fuente: *Estudio estadístico* de F. Virgilio Sevillano, Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar (1929). Tomado de M. LLORDÉN: “El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables”, en J.A. BLANCO (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*, ob. cit.

El asociacionismo español en América presenta diferencias significativas entre países en función de distintos ritmos, características y volumen del flujo migratorio. De la diversidad y variabilidad de los servicios ofertados se deriva la dificultad para establecer una clasificación que, responda a una valoración general del papel de estas asociaciones¹¹⁷.

Pero siendo la imagen más consistente y duradera de la emigración, las asociaciones sólo acogen a una parte de ella, y no mayoritaria, por lo que se precisan otras iniciativas dirigidas a conformar y reflatar la memoria individual y familiar que nos proporcionen una imagen más ajustada de la memoria colectiva, generacional también, de la emigración.

FOMENTO DE LA MEMORIA ACADÉMICA, PERSONAL, COLECTIVA Y FAMILIAR DE LA EMIGRACIÓN

Estos relatos a los que nos referimos se enmarcan en la proliferación de escritos de inspiración autobiográfica, testimonios tanto literarios como cine-

¹¹⁷ Hay que mencionar las clasificaciones propuestas por M. Llordén y Sevillano Carvajal.

matográficos, con participación incluso de la elite universitaria, en un intento de modificar la percepción social que se tiene de la emigración y de su reverso, la inmigración.

La memoria de la emigración, además de haber sido escasamente visible durante mucho tiempo, ha evolucionado con el cambio de las dimensiones ideológicas, políticas, sociales y generacionales y la percepción de la situación en los lugares de partida y de llegada de los emigrantes. La dirección de las expectativas que están presentes en toda empresa emigratoria ha cambiado con la evolución económica y social de la Castilla y León de la que se emigró y de los lugares de acogida. Las nuevas situaciones, la mayor vinculación de los últimos tiempos, en la que el papel del asociacionismo castellano-leonés tiene tanta significación, deberían contribuir al reforzamiento de esta memoria colectiva e histórica de la emigración.

Habría que incidir en otros aspectos de la memoria de la emigración. Habría que analizar qué orígenes se han percibido socialmente como prestigiosos o como peligrosos o degradantes en las sociedades de acogida. Así como los cambios en esta percepción.

Junto a esta memoria autobiográfica habría que incidir en la memoria urbana (incidencia de la inmigración en la ciudad), en el reconocimiento del papel de la inmigración en la literatura, en las políticas públicas de la memoria mediante actos, monumentos, pero también en la eliminación de la misma, los vestigios de la emigración en la lengua, vestido, alimentación. Incidir en quienes han prestado atención al reconocimiento de la memoria de la emigración, como los *Cultural y Postcolonial Studies* en los países anglosajones, pero menos en los mediterráneos. Hay que interesarse por las nuevas prácticas autobiográficas y literarias que contribuyen a la elaboración de memorias de la emigración. La reflexión sobre la memoria, y también la historia de la emigración, deben referirse tanto a la dimensión individual como la familiar, comunitaria, nacional y transnacional.

Hay que preguntarse por qué algunas comunidades han privilegiado la memoria de la emigración, a qué factores se debe el interés por la misma; por qué tantos estudiosos trabajan sobre su propia comunidad. Y un elemento muy importante, cómo y por qué las asociaciones de los propios emigrantes contribuyen a recuperar y mantener la memoria de la emigración. Hay que explorar la dialéctica entre esperanzas previas a la emigración y realidades de éxito o frustraciones presentes o futuras. Hay que preguntarse por el tipo de memoria que es institucionalizada en la sociedad, que es necesario ampliar. Confiamos en que estas iniciativas de premios de la emigración contribuyan a este empeño.

LA EXPERIENCIA DE LA EMIGRACIÓN EN LA MEMORIA DE LOS EMIGRANTES

Los relatos que presentamos muestran vivamente la dureza de la emigración, y muy en particular de esta primera gran oleada que, aunque reflejan tímidamente la atracción que sobre potenciales emigrantes muy jóvenes ejerce la imagen edulcorada y promisorias de ciertos destinos –en especial Cuba y Argentina– fomentada por las opiniones de conocidos y amigos, factor mucho menos incidente que el temor familiar a la pérdida de los hijos en la guerra de África, la razón fundamental es la falta de perspectivas económicas y la omnipresente red de relaciones familiares, unidas a los vínculos de vecindad. Quizás el 90% de estos relatos reflejan la fuerza y vigencia de esas redes familiares.

La experiencia emigratoria pronto demuestra lo ilusorio o rebajado de las esperanzas fomentadas en la empresa emigratoria. A un profundo desgarramiento familiar como elemento central de un persistente desarraigo, se une la dura experiencia de una realidad laboral difícil –que de golpe enfrenta al emigrante en un escenario que no esperaba–, cambiante en muchos casos y sometida a vaivenes políticos y económicos que en no pocas ocasiones frustran incipientes enriquecimientos producto de una enorme capacidad de trabajo y de ahorro.

La recuperación de la memoria de la emigración, memoria que es individual pero sobre todo familiar, hace aflorar persistentemente la incidencia de esta dura experiencia en la definición de la identidad del emigrante y su familia. Aspectos y conflictos identitarios que resuelve el emigrante sin contradicción aparente pero con un profundo fondo de incertidumbre, de nostalgia, que generalmente aborda desde una persistente alusión pero que también, en pocas pero muy llamativas circunstancias, da lugar a cortes radicales con un pasado y un fondo de identidad que se quiere erradicar al ignorarlo

La familia es el elemento central en estos relatos: como red de relaciones, como factor clave del desarraigo, como trasfondo contradictorio de esa identidad anfibia y compleja que en grados distintos según generaciones va conformando y sufriendo el emigrante en sí y a través de sus hijos y nietos. Junto a la familia que arropa y la familia que se pierde irremisiblemente con la distancia, las asociaciones juegan un papel clave en la recreación de elementos de identidad y en la contrastación y negación en la práctica de aparentes alejamientos de la identidad primigenia.

Pero conviene reflejar estos extremos que atraviesan los relatos que prologamos dando la palabra directamente a los propios emigrantes, como muestra comprimida de una compleja realidad que es preciso recorrer a través de este conjunto de relatos. Llama la atención la conciencia que tiene el emigrante de

que la dura realidad de la emigración es un hecho de enorme trascendencia como experiencia personal y familiar del conjunto de la humanidad. En uno de estos relatos, Jesús Ángel Miguel García afirmará que “la emigración es la fuerza de la historia”.

Tampoco faltan las alusiones a la importancia de la memoria de este fenómeno. El concurso que planteamos para desenterrar el recuerdo de la emigración zamorana ha supuesto revivir los recuerdos: “Al relatar esta historia –se afirma en uno de estos relatos– se han reabierto ante nosotros los grandes recuerdos que parecían dormidos. ¡Cuántos días sentados a una mesa revisando documentos, papeles amarillos, escritos con el puño y letra de nuestros padres, cartas roídas por el tiempo, fotos sin color, intercambiando emociones!, cada uno de nosotros ahogados por la felicidad de descubrir que nada ha sido olvidado”. “Queremos dejar este legado para que nunca se olvide la historia de sus emigrantes españoles que sufrieron el destierro y la separación de una gran familia”. El relato y la preparación del mismo les lleva al punto de partida de sus padres o de ellos mismos. Estos escritos –dice María Laura Visentini– como las cartas, suponen “escribir contra el olvido”. Y continúa “¿Qué hubiese sido del destino de muchos argentinos de hoy de no haber existido ese pasado común” con España, Italia, etc. “Ese hilo conductor fue para muchos emigrados el salvoconducto de otras posibilidades, de pensar como hace 100 años atrás, que todavía buscar un mañana, es posible”.

EXPECTATIVAS, DESARRAIGO, IDENTIDAD, ASPECTOS BÁSICOS DE ESTA MEMORIA ESCRITA

Como afirma Fabián Ramos: “las migraciones desde tiempo inmemorial han sido provocadas por factores económicos que hacen a las personas soñar con un futuro mejor a la cruel realidad que les ha tocado vivir. Llegará el día en que todos seamos capaces de vivir como queremos y no como podemos”.

La miseria que se vive en Zamora a finales del XIX y hasta bien avanzado el XX está en la base de la decisión de emigrar. A las duras condiciones de vida vigentes se añaden en ocasiones crisis coyunturales que agravan la situación: el azote de la filoxera de finales del XIX y principios del XX es mencionado en algunos relatos de los emigrantes procedentes de Fermoselle¹¹⁸. Lo expuesto en la mayoría de los relatos se condensa en el de María del Carmen Martín Álvarez sobre la emigrante de 18 años, de Calzadilla de Tera, Pilar Álvarez

¹¹⁸ Véase como ejemplo el de Dora Funcia. Las citas que se incorporan se refieren a los relatos publicados en este primer volumen y en los dos siguientes: *De Zamora al Río de la Plata (II)* y *De Zamora a Cuba (III)*.

Mateos: “En esta época (1920) había sólo dos opciones para la juventud: emigrar en busca de nuevos horizontes o estudiar para cura o para monja”.

Las dificultades materiales, las expectativas alentadas por familiares y conocidos¹¹⁹, son aprovechadas por navieras y “enganchadores”, en ocasiones auténticos bandidos¹²⁰. A las dificultades generales se añadían otras menos previstas: desavenencias familiares, deudas de juego, motivos políticos y, hasta finales de los veinte del pasado siglo, el problema de las quintas

HUYENDO DE LAS QUINTAS

Llama la atención el alto número de emigrantes en los que la motivación fundamental es librarse de las quintas. Muchos llegan a Cuba o Argentina en el límite de los 18 años para huir del servicio militar. Pero por la misma razón no pocos lo harán antes con el apoyo de sus padres y en ocasiones incluso de polizón¹²¹. Como se refleja en el relato de la familia Berdión, la madre de Benjamín Berdión “prefería que se le partiera el corazón en la separación de un hijo a otro país, a que fuera a defender los intereses de los poderosos en África”. Y este temor a la guerra de África recorre muchos de los relatos¹²².

REDES DE PARENTESCO Y VECINDAD

Como hemos mencionado, los estudios sobre emigración prestan en los últimos tiempos mucha atención a su dimensión familiar. El emigrante se encuentra inmerso en unas redes primarias de familiares y amigos, en un espacio social que a veces no se rompe con la emigración por los vínculos que tiene establecidos en el lugar de salida y en el de llegada. Es decir, el emigrante está inmerso en una red social en la que se enmarca su experiencia migratoria¹²³.

Estos relatos de la emigración zamorana ponen de manifiesto que la emigración responde generalmente a una estrategia familiar. Los familiares y amigos fomentan y refuerzan el deseo de emigrar, la dirección de esta emigración y facilitan la superación de las contingencias laborales y de asentamiento inherentes a la misma. Como relata Dolores Ethel Álvarez de Cometo, Francisco

¹¹⁹ José María Miranda Seisdedos emigra con sólo 14 años “entusiasmado por lo que llegaba a sus oídos de parientes y amigos, que recibían noticias de lo bien que vivían en la República Argentina”. Relato de Alfredo Julián Miranda. Vol. II.

¹²⁰ Véase el relato de Sergio Rabanillo. Vol. III.

¹²¹ Fabián Ramos Carballés sale de San Vitero con sólo 13 años, con el acuerdo de sus padres, y se embarca como polizón.

¹²² Como se refleja en el relato de Sergio Rabanillo Damera sobre su padre. Vol. II.

¹²³ R. SOUTELO: “La memoria social de la emigración” en J. A. BLANCO (ed.): *La emigración castellana y leonesa*. Salamanca, Junta de Castilla y León/UNED, en prensa.

y Lorenzo Barrio habían emigrado a Parera (Argentina) y a ese destino llegaron después muchos zamoranos de San Juan de la Cuesta: Francisco y Lorenzo “habían hecho de su casa una especie de consulado, donde eran recibidos todos los paisanos de su pueblo, alojados unos días y luego trataban de encauzarlos hacia donde hubiera algún trabajo”.

Avelino Calvo relata la emigración de miembros de su familia y afirma que “eso ayudó a que toda la inmigración que vino de la zona de Aliste entre los años 50 y 60 fuera recibida y ubicada por ellos, se les dio trabajo y casi todos pudieron desarrollarse y más adelante tener acceso al mismo tipo de industria”.

La profesora María Luz Díez González, refiriéndose a la emigración de su familia a Argentina, expone el proceso con precisión: “Podría haberse trasladado a la ciudad de Zamora, pero no lo hizo porque la llamaron sus hermanos desde Argentina, “pensé que acá iba a hacer una vida de ciudad más tranquila”. Víctor y Gloria, hermanos de Herminia, habían llegado primero con una prima, Celerina, por ser más “aventureros”, y luego los “reclamaron”, “Gloria fue la primera y se quedó a trabajar con un primo: Valentín. Luego le llenaron la cabeza con América a Víctor y luego él nos convenció a nosotros”. “América constituía una esperanza alentada por testimonios de los familiares que los habían precedido en la misma experiencia”... “La llamada” era una modalidad que se utilizaba eficazmente. Teniendo un familiar en el lugar de destino... no sólo se posibilitaban las gestiones sino que se conocían de antemano las oportunidades laborales del medio. La familia en Argentina constituyó una referencia y guía imprescindible, el apoyo y el respaldo afectivo necesarios para compensar el abandono de sus familias y su patria”.

Estrategia familiar que permite solventar parte de las contingencias que acechan a unos protagonistas en muchos casos muy jóvenes, e incluso menores de edad, que viajarán aislados de la familia, en ocasiones, eso sí, en grupos de amigos, pero también no pocas veces de forma ilegal y clandestina.

JÓVENES EMIGRANTES

Llama la atención la cantidad de personas jóvenes, de menos de 18 años, pero también de 14 y 15, que emigran, a veces de forma ilegal, y no sólo para librarse de las quintas. Generalmente hombres, pero también algunas mujeres, que demuestran su inconformismo con las nulas expectativas de vida que les ofrece la Zamora de fines del XIX y buena parte del XX.

EMIGRACIÓN: ESPERANZA Y FRUSTRACIÓN

El potencial emigrante se deja llevar en no pocas ocasiones, como reflejan estos relatos, y en especial los más jóvenes, por unas expectativas exageradas

que se apoyan en la publicidad de las navieras, los engaños de los enganchadores y las fantasías de anteriores emigrantes. Pero siempre sobre el fondo común de una vida mísera y exenta de perspectivas de la Zamora de la época.

Sin embargo, la dureza de la experiencia migratoria, además del profundo desarraigo, ya mencionado, que genera, tiene una presencia constante en la memoria de estos emigrantes. Las dificultades del viaje no desaparecían tras la incertidumbre y los gastos derivados de una larga espera en los puertos de embarque, en especial Vigo. La travesía suponía un duro trago para estos campesinos. La llegada, muchas veces sin dinero y sin familiares de contacto, algunas como ilegales, revestía una dificultad añadida. Muchos de ellos pasaron interminables días en el Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires o en el lazareto de Tricornia, “al otro lado de la Bahía”¹²⁴, alojados “en carpas y durmiendo en el suelo”¹²⁵, con chinches y comida escasa hasta ser seleccionados por algún empleador, avalados por alguna sociedad española o acogidos por algún familiar o paisano. En ocasiones algunos serían devueltos¹²⁶.

Tras las peripecias –no exentas muchas veces de la angustia de la entrada– el peregrinar por distintos empleos de largas horas de trabajos y salarios muy alejados de los esperados. Para muchos la experiencia emigratoria supone una dura decepción¹²⁷ de la que no logran recuperarse. No faltan las referencias al merecido éxito producto del trabajo y la enorme capacidad de ahorro, no pocas veces abortado por las crisis económicas y los avatares políticos¹²⁸. En general, las expectativas de radical cambio de situación económica no se concretan, si bien las nuevas raíces familiares, en especial, y la falta de perspectivas en los lugares de partida, determinan la permanencia en los nuevos destinos.

DESARRAIGO FAMILIAR

Si al hablar de las causas incidíamos en la enorme significación de las redes de parentesco, prácticamente todos los relatos analizados están atravesados por un profundo sentimiento de desarraigo familiar. El relato de Estrella, hija de Martín Martínez, emigrante en Cuba, define bien esta característica de

¹²⁴ Véase los relatos de la familia Rabanillo, Sergio Rabanillo, Julio del Amo, Miguel González Martín, Tomás Seisdedos Garrido o Felipa Ríos.

¹²⁵ Véase relato de Fabián Ramos.

¹²⁶ Véase relato de la familia Berdión.

¹²⁷ Véase relato de Martín Gullón.

¹²⁸ Véase como ejemplo los relatos sobre Santiago del Amo, Modesto Morán, José Miranda o la familia Regojo Sánchez. Vols. II y III.

la experiencia migratoria: experiencia “de separaciones, de decisiones difíciles, de familias divididas, sólo con la esperanza de triunfar y regresar al cabo de unos años a su querida tierra”

Como apunta acertadamente María Luz Díez González, las percepciones de lo que supone la separación de los seres queridos que conlleva la emigración “marcaron la vida de sus protagonistas y se observa en casi todos los emigrantes, que recuerdan en detalle el nombre de los barcos y la nacionalidad de la empresa a que éstos pertenecían, la fecha de partida y la de arribo al puerto de Buenos Aires, y las condiciones precarias del viaje”. La referencia a la salida del pueblo, la despedida de la familia, “están teñidas de valoraciones relacionadas con el dolor por el desarraigo y el choque de culturas”.

El acento se pone en la separación familiar, en particular de la más cercana. En ocasiones se deja a los hijos o parte de ellos en España, más frecuentemente a los padres. Esta recuperación de la memoria de la emigración tiene también la consecuencia, en no pocas ocasiones, de remover sentimientos de dolor profundos. La separación de los padres, presentada como definitiva, profundiza el dolor por la separación que se materializa, si cabe más, cuando éstos mueren, tan lejos. Escriben en su relato los Berdión: “este es el precio que deben pagar los emigrantes: no estar junto a la familia en momentos difíciles de la vida”. El recuerdo de la madre es particularmente doloroso y se refleja con precisión en el relato de Pilar Álvarez, cuya madre falleció estando ella en Cuba. En su primera visita a España su primer acto fue dirigirse al cementerio donde, llorando frente a la tumba de su madre, “expresaba que este era el precio que había pagado por irse de casa”¹²⁹. “Cerca de un año tardó nuestro padre en recuperarse” de la depresión derivada de la muerte de su madre, escribe la familia Regojo Sánchez, emigrantes en Argentina¹³⁰. La pérdida de los padres acrecienta la sensación de desarraigo. Sobre Ana Garrigó escribe Arsenio Garrigó: “el fallecimiento de su madre, a la que tanto amó, lo marcaron, conversaba poco y apenas comía”.

Crisis económicas y circunstancias políticas como las dificultades de los años treinta y cuarenta impiden el reencuentro de los emigrantes con sus padres e incluso la reunificación con sus hijos dejados en España. También era frecuente no conocer nunca a hermanos nacidos tras la partida del emigrante¹³¹.

¹²⁹ A Tomás Seisedos Garrido le acompañó toda su vida el recuerdo de su madre, vieja y ciega, a la que no vuelve a ver.

¹³⁰ Al morir la madre de Sergio Rabanillo Prada éste perdió el contacto con España. Vol. III.

¹³¹ Véase el relato de Rogelio García sobre su padre Pascual García. Éste había salido de Melgar de Tera con 16 años en 1918 y nunca volvió de Cuba. Con 101 años supo de la existencia de su hermano Sabino, nacido tras su marcha. En 2003 ambos hermanos, de 101 y 81 años, se encuentran en Los Palacios (Cuba) donde residía Pascual. En este caso la sensación de desarraigo es sustituida por una emoción difícilmente descifrable. Vol. III.

Distintas circunstancias agravaban la percepción de esta separación, de este desarraigo. En ocasiones, de algunos emigrantes no volvía a haber noticia alguna. Familiares que viajan juntos han de separarse por razones de trabajo al llegar al país de destino y con algunos se pierde todo contacto. La relación epistolar es lenta y entrecortada, y en general se mantiene con los familiares más cercanos. Los problemas de la España de la Guerra Civil y la siguiente Segunda Guerra Mundial rompieron la continuidad de muchas relaciones familiares, ruptura que se rastrea en estos relatos. Los años treinta y cuarenta supusieron un corte profundo en las ya precarias posibilidades de relación de los emigrantes con su origen familiar. Muchos emigrantes vieron rota la unidad familiar al quedar transitoriamente hijos o padres en España. Esa separación se vive con más dolor.

Desarraigo familiar que afecta a los hijos. Dice Ana: “No he sido emigrante pero he sufrido las consecuencias lógicas de ser descendiente directa de ellos. Se me privó de conocer y disfrutar el afecto de mis abuelos, mis tíos y demás familiares. Me sentí muy disminuida con mis discípulos al darme cuenta que yo no podía hablar de mis abuelos, tíos, etc.”.

EMIGRACIÓN E IDENTIDAD

Como afirma Ramón Villares, los emigrantes son traficantes de nostalgias con raíces al aire¹³². Y esa condición va a influir poderosamente en la percepción de la identidad, de las identidades, que atraviesa persistentemente la práctica totalidad de estos relatos de la emigración zamorana. Como apunta María Laura Díez González en uno de ellos, “la experiencia de la emigración fue traumática. Las costumbres eran diferentes y no sólo porque era un cambio del pueblo a la ciudad, sino porque era otro país”...”El problema de la identidad estaba presente en todo momento”.

La identidad arraigada en las costumbres

Como afirma Ascensión Macías Manteca, “junto con las pertenencias materiales encerradas en sus baúles, trasladaron las costumbres, la cultura y la religión católica que heredaron”. Bagaje que se hace explícito o no tanto, pero siempre está presente: “Mi padre –continúa Ascensión–, a diferencia de mi

¹³² R. VILLARES: “Los archivos de la emigración...” ob. cit.

madre, nunca manifestó en forma expresa la añoranza por lo que dejó, ahora comprendo que hay otras formas de revelarlo dado que lo hacía recordando en las conversaciones a familiares y amigos”.

Se emigraba para mejorar las condiciones de vida y se pensaba volver, luego cambiaba la situación, pero “nunca desapareció la nostalgia por la tierra que dejaron, por la familia que dejaron en España, por los paisajes en los que habían vivido”, como apunta María L. Díez González, emigrante en Argentina. “La identidad como emigrantes se construyó en relación con el medio, manteniendo costumbres personales traídas de más allá del Atlántico, en comparación con las costumbres locales, para poder definirse frente a los demás. A esto contribuían los que los definían como extranjeros, como iguales o diferentes, los “otros”. Con su historia y su memoria, los inmigrantes se paraban frente a los “otros” para legitimar su imagen y su presencia en los espacios americanos”, escribe Díez González.

En una línea similar se pronuncia Avelino Calvo, zamorano llevado a Argentina siendo muy niño: “Con el tiempo comprendí que si bien todos vivíamos en un medio que no era hostil en ninguna medida, sin embargo daba la impresión de conservar la identidad mediante ciertas costumbres, ciertos hábitos, era una necesidad de todos aquellos que habían tenido que trasladarse a un país extraño”. En las reuniones “seguían, de alguna manera, reviviendo un pasado que para ellos era inolvidable y entrañable”. Considera Avelino que en casos como el suyo, por emigrar muy niño y no ser discriminado como extranjero no sintió el desarraigo de los mayores de su familia y de otros emigrantes, pero “notaba que la vida del inmigrante no es fácil, que todos los recuerdos, todas las sensaciones vividas quieren ser reconstruidas, de ahí la variedad y la cantidad de Centros regionales que tenían lugar en la ciudad de Buenos Aires, con el deseo de conservar una forma de ser, de conservar una cultura, es decir de conservar una identidad que se reflejaba en las fiestas, en los bailes, las canciones, en las anécdotas, en todo lo que se contaba, en todo lo que se cuenta, todo lo que se recuerda en momentos de reunión”¹³³.

En muchos emigrantes se mantendrá presente la rememoración de los paisajes, de la gastronomía, de las costumbres e incluso en ocasiones un recuerdo edulcorado de los difíciles trabajos en los lugares de nacimiento. La rememoración de las fechas y fiestas más importantes de sus pueblos es otra constante en las celebraciones familiares de estos emigrantes. Incidiendo en los recuerdos de su padre, Juana Alejandrina Pérez afirma: “Dejar la tierra natal... deja una huella indeleble y eterna en todos los seres que integran el entorno familiar cercano”, Y continúa: “Santos Pérez experimentó desde muy

¹³³ Avelino Calvo Lorenzo: “Recuerdos de un emigrante involuntario”. Vol. II.

temprana edad las angustias, las nostalgias y las ansiedades de estar lejos e impedido de regresar a la tierra de origen, a la familia, a los amigos y a las costumbres; que una vez que se graban con el nacer y el crecer en los parajes y sitios de donde somos, siempre estarán dentro y por demás se mantendrán en el pensamiento y en el corazón de todos los que lejos sienten la atracción constante de la patria y de la pequeña tierra querida, lejana, ausente”. Fabián Ramos relata la tremenda nostalgia de su tierra y de su familia que le hace pasar muchas noches llorando.

La muerte de algunos familiares, especialmente padres, abuelos y hermanos, y el nacimiento de otros, tan lejos, reaviva y aumenta esta nostalgia. Es lo que ocurre con Fabián Ramos, y el sentimiento es tan fuerte para él que el encuentro con una sobrina en 2002 supuso una emoción tan intensa que momentáneamente superó su demencia senil rompiendo a hablar razonada y emocionadamente de su pueblo. La nostalgia de la familia y del terruño atraviesan la mayoría de estos relatos¹³⁴.

Como apunta María L. Díez González, “las personas que se van de sus lugares de origen, aún las que no tienen familia o conocidos, siempre dejan algo detrás que añorarán en diferente medida aunque crean que pueden suplirlo con otras cosas. Pueden adaptarse al nuevo país o lugar al que llegan pero primero tienen que pasar una serie de etapas, yo más bien diría “pruebas”, que marcarán para siempre sus vidas y sus personalidades dejando en ellos cicatrices que yo creo...nunca se cerrarán y siempre estarán recordándoles aquello que dejaron atrás”. José Pedrero, “que siempre soñó con volver”, lloraba al oír el himno nacional español, y emigró con menos de 5 años.

La nostalgia en ocasiones se oculta ante los nuevos lazos familiares que genera la emigración. Escribe Tránsito Pérez Chicote: “ese tal vez para mi sin sentido de dejar aquel nido seguro y querido por una tierra desconocida, incomprensible para mí, y pocas veces lo confesé a la familia que pude construir, sentí la pérdida de mi país. Lloré algunas veces con dolor, pena y amargura esa separación familiar y la pérdida de la seguridad a la que estaba acostumbrada”. Y la añoranza por la patria chica se mantendrá incluso cuando la integración en los lugares de recepción es plena. Pedro César Regidor afirma en estos relatos: “Seguiré añorando mi tierra natal pero me encuentro perfectamente integrado al país que me dio acogida”

El recuerdo es tan fuerte que se refleja en una rememoración pormenorizada de los detalles de la partida –y también de la llegada a su nuevo destino– y durante largos años permanece en la mente del emigrante un mapa preciso

¹³⁴ Véase, como ejemplo, los de Juana Esther Contreras, Felipa Ríos Terrón, Manuela Esther Esteban Celma y V. Giessen.

de los lugares que dejó atrás. Así, Sergio Rabanillo Prada, que vuelve a su pueblo, Triufé, tras casi 80 años de ausencia, describe el mismo con total precisión. Y lo mismo le ocurre a Isaac Anta, de Val de Santa María (Otero de Bodas), y tantos otros.

El contacto con la tierra y la familia que se dejó atrás refuerza la nostalgia y la identidad. Como aparece en tantos relatos, las noticias de España emocionaban vivamente y avivaban los recuerdos sobre los que se volvía incesantemente. La vinculación sentimental se mantendrá perenne para muchos a pesar del paso del tiempo y desearán que a su muerte sean llevadas sus cenizas a su lugar de nacimiento. Como esto no es generalmente posible por razones económicas, se sustituye en no pocas ocasiones llevando alguna pertenencia o algún hueso para ser enterrado cerca de sus padres y otros seres queridos¹³⁵.

El regreso, cuando se produce, refuerza esta vinculación, esta nostalgia de la tierra y de la familia, y en esas ocasiones se hace más patente el sentimiento de desarraigo y la disociación de identidad que provoca la emigración: por un lado se refuerza la identidad primigenia y se hace visible la identidad anfibia por la inserción, en especial familiar, en los lugares de acogida.

Identidad e integración La pérdida o cambio obligados

La identidad primigenia es muy fuerte y los emigrantes tienden a mantenerla. Se refleja esa fuerte vinculación a la nacionalidad en el hecho de arrosar significativas dificultades materiales e incluso económicas. Además de los riesgos que comportó en algunas épocas para conservar sus trabajos, como se refleja en muchos relatos, la propia tramitación administrativa no era fácil ni gratuita. El emigrante debía acudir periódicamente a su embajada o a los consulados y pagar una cuota, además de las gestiones a realizar. En el caso de Cuba, como refleja el relato de la familia Berdión, todo extranjero debía pagar una cuota anual para la obtención del certificado que lo acreditaba como tal. Además del costo económico había que tener en cuenta los trámites engorrosos que era preciso realizar anualmente en la administración del país de recepción¹³⁶.

¹³⁵ Véase el relato de los hermanos Lorenzo Díaz y el de María Felisa del Carmen González Pérez. El siquiatra español Rojas Marcos, responsable durante unos años de los servicios de atención psiquiátrica de la ciudad de Nueva York, refería que en torno a un tercio de los hispanos de origen que mueren en esa ciudad pedían ser enterrados en sus lugares de nacimiento.

¹³⁶ Véase como ejemplo el relato de Julio del Amo Estévez, emigrante en Cuba y también el de la familia de Ventura Revenga García.

La plena integración social, económica y también política obliga en muchos casos al cambio formal de identidad. Así, Antonio Vidal Lozano, pintor-escultor de El Perdigón, se naturaliza cubano para dedicarse a la política. Tránsito Pérez Chicote lo expresa claramente en su relato: “mis abuelos nunca perdieron la nacionalidad de origen, murieron los dos siendo españoles; no les ocurrió lo mismo a mis tíos, a mi hermana y a mí. A mis tíos que tenían negocios no les permitían ponerlos a su nombre si no se hacían ciudadanos cubanos y tuvieron que hacerlo y a nosotras no nos permitían trabajar en Educación si no nos hacíamos ciudadanas cubanas, así que las cosas cambiaron de mis abuelos a las generaciones posteriores”.

En una línea similar va el testimonio de Felisa María del Carmen González Pérez refiriéndose a la situación de sus padres en Argentina: “Para poder trabajar en la Administración Pública Nacional mi madre tuvo que sacar los documentos argentinos y hacerse ciudadana. Ella siempre sostenía que esto sólo era un trámite, porque ella seguía siendo española de corazón y eso nadie se lo iba a quitar”. Su padre prefirió perder el empleo en la Fundación Eva Perón a perder la ciudadanía española. En no pocas ocasiones los emigrantes perdieron sus trabajos por esta razón, incluso aunque se nacionalizarán en el país de acogida¹³⁷.

En algunos casos las presiones tenían motivaciones más espúreas. Afirma Martín Gullón que en ocasiones ciertos políticos presionaban con la amenaza del despido a los obreros de los centrales azucareros para que se nacionalizaran cubanos y les dieran el voto.

Como se comprueba, la pérdida de la nacionalidad por obligación no suponía la renuncia a la primitiva identidad en la mayoría de los casos. Muchos de estos emigrantes se vincularán más estrechamente a las asociaciones españolas al perder la nacionalidad¹³⁸. Como afirma Ascensión Macías Manteca de su padre, “no necesitaba tener en papeles algo que sentía”. En cualquier caso, la recuperación de la ciudadanía más adelante se recuerda con especial emoción.

Evolución de la identidad

Como afirma Antonio Fernández, emigrante de Villadecievros que se asienta en Argentina, “la propia experiencia del desplazamiento reconfigura la

¹³⁷ Véase el relato de Santiago Calvo Mateos y el de Sergio Rabanillo Damera.

¹³⁸ Véase el relato de Sergio Rabanillo Damera sobre su padre Sergio Rabanillo Prada.

identidad”. Como se refleja en estos relatos, el emigrante procura mantener su identidad y no sólo en el plano administrativo conservando su ciudadanía española. En muchos casos la ciudadanía y la identidad nacional se mantienen a pesar del paso del tiempo y las dificultades. Es significativo a este respecto el relato de Héctor Francisco Álvarez: “Parece increíble que llevo casi setenta años en Argentina contra dieciséis en España, y sin embargo me considero y me siento más español que cualquiera. Aún conservo la nacionalidad española, nunca renegué de ella y siempre estuvo en mi corazón.... Creo que España debe mucho a sus emigrantes, pero también los españoles que marchamos algún día debemos a nuestra tierra lo más importante, la identidad y la familia”.

Buena parte de estos emigrantes entienden la experiencia migratoria como una empresa temporal. Por ello se mantiene y alimenta la añoranza de su tierra, de su pueblo y globalmente de España. En una primera etapa la relación, especialmente la relación familiar, mantiene la identidad. Es recurrente la referencia de los propios emigrantes, pero también de los hijos y de los nietos, a la nostalgia que sienten los emigrantes por la tierra de la que salieron.

En una primera fase la identidad se alimenta con el contacto epistolar con la familia más cercana, contacto que en muchos casos se diluye con el tiempo y la muerte de padres o abuelos. Los cambios de domicilio, las dificultades en la España de los años 30, en especial durante la Guerra Civil, y los problemas de la Segunda Guerra Mundial, contribuyen a reducir los lazos de relación que va aflojando el tiempo, circunstancia a la que se hace referencia en muchos relatos¹³⁹. En no pocos se constata esta circunstancia comparándola con la facilidad actual de las formas de comunicación.

También se refuerza y mantiene la identidad con la aspiración a volver. Idea de volver tan presente al iniciar la experiencia emigratoria y que contribuye a afrontarla con menos dolor, pero que poco a poco se aleja en muchos casos. Escribe Micaela Calvo Alonso: “Mi idea, como la de tantos compatriotas, era trabajar unos años, ayudar a la familia y regresar con algún dinero ahorrado”. Para Tránsito Pérez Chicote, “emigrar no es sinónimo de olvidar, por el contrario, es incrementar aún más el amor por la patria que nos dio el ser y vivir siempre añorando volver, aunque eso más tarde se ha convertido en un lejano sueño”. Efectivamente, la mayoría no pudieron volver, ni siquiera de visita, como lamentan con frecuencia.

El contacto con un nuevo medio va incidiendo en la conformación identitaria. María L. Díez lo refleja muy bien en su relato: “En la primera etapa fue

¹³⁹ Véase como ejemplo el relato de Micaela Calvo Alonso. Dirá Alicia Garrido en el relato sobre su tío abuelo Santiago Garrido, empresario y dirigente de la Colonia Zamorana de Cuba: “no es menos cierto que había su poco de despreocupación por escribir a la familia”.

importante la relación con otros emigrantes, algunos de la misma zona en Zamora, con quienes podían preservar sus costumbres y su historia y compartir las nuevas experiencias tanto como el recuerdo de las pasadas"... "La pertenencia y el desarraigo forman parte de una relación dialéctica en la definición de su identidad. Lejos del síndrome "Aquiles", sufrieron la disyuntiva entre el "allá" y el "acá". Con mucho esfuerzo integraron en diferente grado los dos ámbitos, y se convirtieron en verdaderos "anfibiaos culturales".

En la conformación y evolución de la identidad influye la distancia y las dificultades para la comunicación, que hoy no existen. Hasta hace poco sólo tenían las cartas, telegramas, las noticias en el "parte", alguna película o el NODO. Y sin embargo procuraban transmitir a sus descendientes una forma de ver la vida a través de comidas, música, tradiciones; transmisión que incidía en su identidad primera que recrean en un proceso complejo: "Tuvieron que enfrentar el problema de la identidad –apunta María L. Díez–. Fue difícil mantener la dignidad de usos y costumbres y al mismo tiempo conseguir la aceptación en el nuevo medio en el que desenvolvían sus actividades. En la precariedad de una situación semejante algunos optan por suprimir parte de lo que son". Otros no renuncian a nada y tratan de integrar las novedades en su identidad original. Se sentirán "americanos" en España y "gallegos" en América. Se acaban convirtiendo en "anfibiaos culturales" en un largo proceso de transformación hacia una identidad dual. Y cuidan que los procesos de identidad de sus hijos no sean conflictivos.

La evolución de la identidad, lógicamente, se produce de forma distinta según generaciones. Es llamativo cómo los padres de hijos pequeños inciden en la rápida integración de éstos en los lugares de acogida. Como se refleja en el relato de Ángel Lorenzo Díaz, Círia Esther Lorenzo Díaz y María de los Ángeles Lorenzo Díaz, a los hijos pequeños se les inscribía como naturales del país de acogida "para evitarles contratiempos en sus vidas al no aparecer como extranjeros". Es lo que ocurre con José Pedrero, que se le inscribe con 5 años al llegar a Cuba y tras su primera visita a Zamora, tras casi 80 años de ausencia, vuelve con 3 más.

Los niños transitan por este cambio de identidad de forma no traumática, aunque no siempre, siendo la vinculación directa a los abuelos en ocasiones muy dolorosa de superar. Con el tiempo se diluirán los recuerdos en función de la actuación de los padres, pero aflorarán más tarde en esa inevitable búsqueda de las raíces y de anclaje de las mismas. En muchos casos, el resultado será una identidad compartida y anfibia¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Un ejemplo en estos relatos puede ser el de Gregorio Fuentes, que llega a la Argentina con 6 años y en la actualidad se siente argentino y español, como él mismo afirma.

Pero la identidad, y la nacionalidad, se pierden en muchos casos con los nietos y aún con los hijos. Los hijos en muchas ocasiones, y especialmente los nietos, recuerdan y rememoran el cariño que sus abuelos le inculcaron hacia la tierra de donde salieron, pero se sentirán fundamentalmente de la tierra donde ya nacieron. Los nietos, reflejan los relatos, hablan en ocasiones de los emigrantes como extranjeros para ellos mismos.

Aunque el proceso es más complejo. La identidad primaria del emigrante se traslada en muchos casos en distintas formas y niveles a sus descendientes. Como expone Ascensión Macías, “lo que como huérfanos nostálgicos buscamos” lo proporcionan en parte viajes y familiares, el contacto con lo español, con lo de su provincia, de su pueblo. Como apunta Rosa Graciela del Huerto Mansilla, nieta de una zamorana emigrante en Argentina, “no sé si pueden al leer esto imaginar lo que sentimos por todo lo español, es una emoción, yo diría que algo se nos mueve adentro, que ha quedado en nuestra sangre algún sello¹⁴¹”.

Los hijos de los inmigrantes se sienten en ocasiones muy vinculados a los lugares de origen de sus padres y viven sin contradicción la doble identidad. La ausencia de raíces definidas refuerza en los hijos y en los nietos, aunque en menor medida, el rastreo de las mismas. Y esto se produce también cuando el emigrante percibe su experiencia como dolorosa y procura ignorarla conscientemente. Como refiere Dora Isabel Bartolomé recordando a su padre, Manuel, éste no hablaba de la emigración. Cuando se le preguntaba guardaba silencio. Sólo alguna correspondencia mientras vivía su madre y luego nada. Pero esto refuerza en su hija el deseo de buscar las raíces, lo que le empuja a viajar a Zamora y a que se implique en la creación del Centro Castilla y León en La Plata.

Los emigrantes y descendientes rastrean restos y recuerdos de su tierra y de la de sus padres, restos en la literatura, las costumbres, las comidas, que en ocasiones ya se han perdido o diluido en los lugares de partida.

Diversidad de la identidad

Según se percibe en los relatos comentados, el emigrante zamorano se siente español y busca el contacto con otros españoles, de su región –más en este caso de su provincia– y también de su propio pueblo o comarca. El proceso asociacionista, en buena medida en forma concéntrica, refleja este proceso.

La identidad regional que se refleja es fundamentalmente castellana. Las referencias a la comunidad castellana, a lo castellano, tienen una connotación

¹⁴¹ “Una lágrima no derramada”.

positiva en casos en que quizás la valoración global de lo español lo es menos. Además de su papel central en la conformación del idioma común, se le atribuyen unos valores de honradez, seriedad, espíritu de trabajo que permanecen en el imaginario de algunos de los países como una aportación de la primitiva presencia española tras la conquista¹⁴². Pero las alusiones a la identidad regional son escasas, como no podía ser de otra forma, y cuando las hay están condicionadas por su valoración desde el presente. Como es sabido, en estas tierras predomina la identidad provincial y la idea de pertenencia a los pueblos de nacimiento.

LA SIGNIFICACIÓN DEL ASOCIACIONISMO EN LA EMIGRACIÓN

Los relatos reflejan la importancia que el asociacionismo tiene para los emigrantes. Las asociaciones aparecen como elementos de defensa del emigrante en los lugares de acogida¹⁴³. En las primeras décadas del siglo XX destaca la oferta sanitaria, especialmente en el caso cubano. Las quintas de salud son el elemento de atracción del Centro Castellano, y este servicio explica también que muchos emigrantes pertenezcan al mismo tiempo a la Colonia Zamorana u otra sociedad española del ámbito territorial respectivo y a alguno de los grandes Centros como el Gallego o el Asturiano, con potentes delegaciones con atención sanitaria en varios puntos de la Isla.

También aparece visible que son los emigrantes que ascienden a la clase media de comerciantes o propietarios los más inclinados a la vida societaria, constituyendo auténticas sagas en el mantenimiento y dirección de estas sociedades zamoranas como la Colonia Zamorana de Cuba o el Centro Zamorano de Buenos Aires¹⁴⁴. La conformación de sociedades territorialmente diversas

¹⁴² Valga como ejemplo la valoración que hace el emigrante de Villadeciervos, Antonio Fernández, que entiende que a la comunidad castellana se la consideraba “hidalga” en Argentina y por ello “representaba el alma misma de la Argentina pastoral, patriarcal y patricia”, otorgando a sus integrantes cierto respeto ante las comunidades locales.

¹⁴³ Algún relato como el de Antonio Fernández incide en la opinión del historiador José Carlos Moya, quien considera que las asociaciones de los emigrantes contribuyen decisivamente a reducir la hispanofobia existen durante algunos periodos en países como Argentina. J.C. MOYA: “Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 13, 1989.

¹⁴⁴ Véase los relatos referidos a José Miranda, fundador del Centro Fermosellano y luego del Centro Zamorano de Buenos Aires, empresario del sector de la madera, y a Modesto Morán, fundador de la Casa de la Miel en la capital bonaerense en 1938 y Presidente del Centro Zamorano. Circunstancias similares se dan respecto al Centro Castellano de Santa Fé (Argentina) o el Centro Castellano de Cuba.

tiene que ver, como es lógico, con el volumen del contingente emigratorio. Así, los fermosellanos crearán el centro del mismo nombre en Buenos Aires y la Colonia Fermosellana de Santiago de Cuba, pero serán el núcleo fundamental del Centro Zamorano de Buenos Aires y se integrarán en otras sociedades castellanas como el Centro Castilla de Rosario o el de Santa Fé, o españolas, como la Colonia Española de Santiago de Cuba en la que destacan miembros de la familia Regojo, una de las más conocidas de Fermoselle, emparentada finalmente con los Bacardí¹⁴⁵. La concentración de emigrantes en espacios concretos determinará la creación de sociedades tan específicas como la Sociedad Española del ingenio Mercedes, en las cercanías de Colón (Cuba)¹⁴⁶.

EN CONCLUSIÓN

Estamos obligados como españoles y más como miembros de ciertas regiones a recuperar esta memoria de la emigración. Es preciso asumir, mediante una reflexión serena, lo que supuso la emigración en estas tierras castellano-leonesas y zamoranas. Es preciso reconocerse en esta realidad clave en Castilla y León y en Zamora. Conocer y asumir la propia historia nos ayuda a entendernos tanto individual como colectivamente. El conocimiento de las circunstancias de la emigración permite ahora valorar de otra manera la situación actual de España y de Castilla, lo que constituye un nuevo y distinto referente para los emigrantes y sus descendientes, que ahora reivindican su origen y en ocasiones quieren participar en el desarrollo en el que en la actualidad nos desenvolvemos.

La historia de la emigración exige su complementación con el fomento de la memoria individual y colectiva de la misma. Las memorias de la emigración contribuyen también al conocimiento histórico de sus causas y circunstancias, tanto por parte de quienes emigraron como de quienes se quedaron. En este sentido, las memorias individuales, en las que se enmarcan los trabajos que presentamos en estos volúmenes sobre la «Memoria de la Emigración Zamorana», contribuyen a un acercamiento más adecuado a la realidad poliédrica que supone el fenómeno de la emigración. La incidencia en la memoria es un paso más en el trayecto recorrido hacia un mejor conocimiento de la experiencia migratoria.

¹⁴⁵ Véanse los relatos de Alfredo Julián Miranda, Federico Elio Prieto, Rosa Graciel del Huerto, Ana Garrigó, José Pedrero o Felipa Ríos Terrón.

¹⁴⁶ Véase el relato de Juana Pérez Candelario.

Como es conocido, hasta el último cuarto del pasado siglo predominan los análisis macroestructurales en el tratamiento de las migraciones. Desde los años ochenta, en el marco global de la renovación de las ciencias sociales se va a incidir, al abordar las migraciones, en otros enfoques microanalíticos como las historias de familia, la teoría de redes o los estudios de ciclo vital, incluso los análisis nominativos. Las ciencias sociales dejaron de tratar a los emigrantes como números para hacerlo como personas. El modelo explicativo macro centrado en las condiciones de expulsión y atracción (“pull and push”), que aporta un marco general en el que se producen las migraciones, presenta limitaciones, entre ellas que no aporta una explicación sobre por qué emigran unos individuos y otros no, partiendo de condiciones similares, cómo se produce el proceso de selección de los emigrantes, cómo se produce la emigración y cuándo. Para responder a estos planteamientos era preciso recurrir a otros presupuestos teóricos y metodológicos como son los análisis micro, la incidencia en las estrategias familiares y las teorías de las redes migratorias; ya que la decisión de emigrar se adopta generalmente en el seno de la familia y es concebida como una estrategia no individual sino con finalidad de mejora individual y familiar. En la familia, en su devenir, están muchas veces las claves de la selección de los emigrantes y la determinación del cómo y el cuándo de la emigración. Papel central, por tanto, de las redes migratorias, visibles e invisibles, que tienen un peso fundamental en la dirección y continuidad de los movimientos migratorios.

Así pues, los factores estructurales establecen las condiciones potenciales y básicas para que se genere la emigración. Pero a partir de ellas son los aspectos microsociales los que determinan que se inicie ese flujo migratorio generando las condiciones concretas que determinan la decisión de emigrar. Hay que tener en cuenta que a los factores macro como los económicos se añaden otros múltiples que están en la base de cada proceso migratorio: factores políticos, sociales, culturales, psicológicos, etc. Inciden las expectativas de mejora familiar e individual, la distancia, los cambios y abaratamiento de los sistemas de transporte, el nivel de alfabetización, la publicidad y el papel de los medios de comunicación, la circulación de la información, las agencias de emigración y las redes que conforman, etc. Se impone, pues, un enfoque plural¹⁴⁷. Los análisis macro nos dan el marco general, los grandes rasgos de las corrientes migratorias, pero será el análisis micro, incluso individual, el que

¹⁴⁷ Como defienden autores como J. T. FAWCETT: “Networks, Linkages and Migration Systems” en *International Migration Review*, 23, 3, 1989, pp. 671-680; J. STILLWELL y P. CONGDON: *Migration Models: macro and micro approaches*, London, Belhaven Press, 1991 o S. WOOLF: “Teorías macro y microeconómicas y estrategias familiares: algunas reflexiones ingenuas y escépticas”, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3, 1994, pp. 13-19.

aporta importantes claves explicativas del complejo fenómeno de la emigración¹⁴⁸. De ahí la importancia de los relatos individuales de la emigración. Historias de vida, relatos de memoria familiar de emigrantes sin retorno material y emigrantes retornados que pueden acabar conformando un fondo documental importante de ese patrimonio inmaterial, pero clave, como es la memoria de la emigración.

El Premio «Memoria de la Emigración Zamorana» 2005, cuyo resultado presentamos en tres volúmenes: el presente que recoge¹⁴⁹ los trabajos premiados, el segundo que corresponde a la emigración al cono sur americano¹⁵⁰ y el último que contiene los relatos producidos por la emigración a Cuba¹⁵¹, constituye sin duda una muestra relevante de esta memoria de la emigración que ha tenido su continuación en sendas convocatorias referidas ahora a la experiencia migratoria del conjunto de castellanos y leoneses. Premios y publicaciones consiguientes que deben mucho a la voluntad de instituciones como la Dirección General de Políticas Migratorias y Cooperación al Desarrollo de la Junta de Castilla y León, la Diputación de Zamora, Caja España, la Asociación Etnográfica Bajo Duero y el Centro de la UNED de Zamora. Sin olvidar el apoyo de las asociaciones zamoranas y castellano-leonesas de Cuba, Argentina, México, Uruguay, Chile, Guatemala y algunas otras existentes en distintas provincias españolas. En el apartado personal, es preciso reseñar la aportación inestimable de personas como José Ignacio Monteagudo, Sergio Rabanillo, María Antonia Fernández, José Luis Bermúdez, Begoña Galache, Carlos Pedrero, Mar Domínguez, Carmen Alonso y muy en especial José María Bragado.

¹⁴⁸ Los seguimientos nominativos o las historias de vida cobran importancia en los últimos tiempos, vinculados también al tema de las redes. Véanse al respecto obras como la de J.C. MOYA: *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, 1998; R. GARCÍA ABAD: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración de la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2005.

¹⁴⁹ En todos los relatos se mantiene la redacción original, solamente se han corregido algunas puntuaciones para hacer el texto más asequible al lector. Las notas a pie de página, en su mayoría, son del editor, van señaladas como tal con N. E. Asimismo no se ha reproducido toda la documentación gráfica aportada por problemas de nitidez.

¹⁵⁰ Editado con el título *De Zamora al Río de la Plata*. Memoria de la Emigración Zamorana II. J. A. Blanco Rodríguez y J. M. Bragado Toranzo (Ed.).

¹⁵¹ Los relatos referidos a Cuba se han editado con el título *De Zamora a Cuba*. Memoria de la Emigración Zamorana III. J. A. Blanco Rodríguez y J. M. Bragado Toranzo (Ed.).

La memoria activada

José Ignacio Monteagudo Robledo
Archivo de la Escritura Popular
A. E. Bajo Duero

No conozco personalmente a Natividad Carrera, ni a Tránsito Amparo Pérez Chicote, ni a María Ferreira, ni a Ángel Lorenzo y sus descendientes, ni a M^a Luisa Visintini. Sin embargo, después de leer los testimonios que se recogen en estas páginas, para mí ya resultan viejos conocidos, gente cercana pues sé de sus vidas, de cómo y por qué se fueron de esta tierra en la que nacimos, lo que tuvieron que hacer para vivir (para sobrevivir incluso). Leí sus narraciones con interés y fruición, como quien descubre en un mismo texto el interés de la historia y el placer de la literatura, y por encima de todo con admiración hacia las personas que se enfrentaron con valentía a las dificultades de la vida y nos han dejado testimonio de una clase especial de heroísmo: la de quienes vivieron y murieron sin dejar rastro reconocible en la Historia. Pienso en los constructores de las pirámides que mencionaba Bertold Brecht, en los miles de millones de personas anónimas que nos han legado el mundo en que vivimos y buena parte de lo que somos.

Con la publicación de este libro –y los que recogen el resto de relatos memoriales– secundamos el propósito manifestado por Tránsito Amparo Pérez Chicote: “que se les dé a conocer a todos los que tengan interés en saber los trabajos que pasamos los que un día emigramos de nuestra patria por diferentes razones”. También de Susana Suárez Carrera, portavoz por escrito de su abuela Natividad Carrera: “Este relato deseo sea conservado como un testimonio de la vida de inmigrantes ferrosellanos para quien tenga la oportunidad de leerlo y en recuerdo de los que transitaron la vida conmigo y también para los que me sigan por este camino”. Y los hijos de Ángel Lorenzo: “queremos dejar este legado para que nunca se olvide la historia de sus emigrantes españoles que sufrieron el destierro y la separación de una gran familia”. En ese sentido, la edición de los relatos aquí reunidos cierra el círculo que se

puso a rodar con la plasmación por escrito de la memoria de la emigración, recuerdos de hace muchos años que a duras penas se transmitían de una a otra generación de la misma familia. Sólo hacía falta un bien encaminado impulso inicial.

La iniciativa de convocar un premio para incentivar la redacción de relatos memoriales de emigrantes zamoranos surgió de los responsables de dos de las instituciones convocantes, la Asociación Etnográfica Bajo Duero y el Centro de Zamora de la UNED. La primera llevaba ya algunos años recopilando testimonios escritos ordinarios o cotidianos –no sólo de zamoranos–, desde diarios y libretas misceláneas a epistolarios, cuadernos escolares, etc. Estos materiales, debidamente conservados y catalogados, forman parte del Archivo de la Escritura Popular del Bajo Duero y están a disposición de los investigadores interesados. Desde la UNED, por su parte, se llevaba tiempo trabajando sobre la emigración provincial y regional en distintos frentes, y se estaba preparando la celebración de un congreso monográfico, así como una exposición que, centrada en la emigración masiva a América en las primeras décadas del siglo pasado, recogiera distintos materiales conmemorativos de aquella experiencia colectiva¹. El Premio, en ese contexto, venía a complementar las preocupaciones científicas –de actualización del conocimiento– y de divulgación de un fenómeno de tanta trascendencia en la sociedad zamorana. Un objetivo estaba claro: había que recuperar cuanto antes los testimonios de los emigrantes que salieron hacia América en el primer tercio del siglo xx y que, por fuerza, tendrían una edad muy avanzada. Pero también se vislumbraban peligros y dificultades: cómo conseguir que personas poco o nada acostumbradas a escribir sobre su vida produjeran un relato que fuera interesante y a la vez reuniera los requisitos deseables para su uso en ciencias sociales. La iniciativa era novedosa, había que buscar experiencias similares que nos sirvieran de referencia para hacer los preparativos.

TRAYECTORIAS RECORRIDAS

El precedente más importante de incentivar el aporte de documentos personales para la investigación social lo protagonizaron William Thomas y Florian Znaniecki. Estos sociólogos, al descubrir que existía una amplia correspondencia entre los polacos y sus compatriotas emigrados a Estados Unidos,

¹ La exposición se llevó a cabo en Zamora, Diciembre de 2005, con el título *el Sueño de Muchos. La emigración Castellana y Leonesa a América*, cuyo catálogo fue coordinado por J. A. Blanco Rodríguez, Centro UNED de Zamora y Diputación Provincial, Zamora, 2005.

pusieron un anuncio en un periódico de Chicago en el que ofrecían pagar 10 centavos por cada carta recibida. Así pudieron conseguir muchos cientos de cartas y publicar entre 1918 y 1920 la monumental obra –más de 2.000 páginas en cinco volúmenes– *The Polish Peasant in Europe and America*, tan citada como poco conocida, hasta el extremo de que la primera traducción al castellano se ha llevado a cabo muy recientemente, casi cien años después de ser concebida². Por esta edición, excelentemente introducida por el profesor Juan Zarco, hemos podido conocer algunos pormenores de aquel extraordinario acopio de documentos personales relacionados con la emigración. Según el testimonio autobiográfico del propio Thomas, éste se encontró en la basura la carta de una inmigrante polaca dirigida a su padre. Más tarde, en 1914, consiguió que le cedieran una gran cantidad de cartas recibidas en la redacción de una especie de revista folklórica de Polonia. A partir de este material, y ya en colaboración con Florian Znainiecki, insertaron el anuncio para conseguir correspondencia recibida en los Estados Unidos. Según Zarco, “a la oferta en el periódico de pagar diez centavos por cada carta (que después de transcribir devolvían a su propietario) contestaron masivamente miles de inmigrantes polacos y se recibieron alrededor de un millón de ellas”³. De las entrevistas con los cedentes surgió el conocimiento de un informante cualificado dispuesto a escribir su historia de vida, la cual, convenientemente remunerada, fue publicada con las series de cartas seleccionadas.

Otras formas relevantes de estimular de forma masiva la conservación y estudio de la memoria popular fueron puestas en práctica durante el siglo pasado en distintos países y con fines diversos: Por poner dos ejemplos tempranos, podemos recordar en el ámbito británico los talleres populares del Mass Observation⁴, dedicados a la promoción de la escritura memorial por parte de la clase trabajadora, y en Estados Unidos el concurso autobiográfico creado en 1939 en la Universidad de Harvard, dirigido a los exiliados que vivieron el auge del nacionalsocialismo en Alemania. Varias de estas iniciativas permitieron crear centros documentales de distinta índole, los cuales en un primer momento se orientaban hacia la construcción de una memoria nacional. Así, en Polonia, la convocatoria de concursos autobiográficos después de la Segunda Guerra Mundial permitió al Pamietnikovesko Polskie de Varsovia reunir más de 50.000 documentos.

² William I. THOMAS y Florian ZNANIECKI, *El campesino polaco en Europa y en América*, edición abreviada a cargo de Juan Zarco, con prólogo de Ken Plummer. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado, 2004.

³ Ob. cit., p. 69.

⁴ Institución activa desde 1937, ha realizado recientemente un llamamiento masivo para escribir de forma conjunta la “historia de un día”, el 12 de octubre de 2006, a partir de contribuciones individuales enviadas a un “blog”.

No hay aquí lugar para hacer una enumeración de los premios de memorialismo de los que hemos ido teniendo noticia. Podemos mencionar, por la cercanía cultural, que en la América hispana, y en relación con técnicas orales o de etnohistoria, se han utilizado en bastantes proyectos de recuperación de la memoria popular. Según el investigador Jorge Aceves Lozano, “las convocatorias y concursos para recopilar material autobiográfico y otros materiales relacionados con la tradición oral han sido un recurso frecuentemente utilizado en México para animar y conocer las condiciones de vida y las experiencias de los sectores sociales mayoritarias, pero no exclusivamente. Han recurrido a esta práctica instituciones de educación superior públicas y privadas, agencias culturales del Estado en diversos niveles, desde el local y comunitario hasta el estatal y nacional, asociaciones civiles no lucrativas, fundaciones humanitarias y filantrópicas, empresas y editoriales de corte cultural, etc.”⁵.

Más recientemente, desde 1984, el Archivio Diaristico Nazionale, radicado en la localidad italiana de Pieve de Santo Stefano, convoca cada año el premio Pieve-Banca Toscana. El acervo documental conseguido en estos años alcanza los 4.000 testimonios; teniendo en cuenta que la localidad que acoge el Archivo no alcanza los 3.400 habitantes, parece oportuna la denominación “Ciudad del Diario”. Cada año reciben unos 250 textos, 150 de los cuales optan al Premio. El funcionamiento es el siguiente: una comisión de lectura, formada por diez personas de Pieve y alrededores, selecciona las diez memorias finalistas, entre las cuales un jurado nacional elige la obra vencedora, que recibe el modesto galardón (1000€) y será publicada. Con motivo de la entrega del premio se organiza en el pueblo durante tres días de septiembre un encuentro con los finalistas, en el que tienen la oportunidad de leer fragmentos de sus historias, entre otras actividades (presentación de publicaciones, conferencias, exposición de los manuscritos más vistosos, etc.)⁶ comprendidas en un completo programa cultural denominado “Memorie in piazza”. Habiendo sido Italia país emisor de una intensa emigración, muchas autobiografías que concursan llegan de naciones lejanas. Por ejemplo, el trabajo vencedor de la última edición, en 2006, correspondió al relato de una vida de sacrificios, coronada por la mejora económica, pero oscurecida por la pérdida del hijo más pequeño, de un siciliano emigrado en Australia en los años setenta.

⁵ “Convocatorias y concursos de testimonios como una fuente para la historia oral contemporánea”, comunicación presentada al Congreso Internacional de Historia “Fuentes orales y visuales. Investigación histórica y renovación pedagógica”, organizado por la Universidad Pública de Navarra (Pamplona, 7-9 de septiembre de 2005), disponible en <http://ederbide.com/congresodehistoria/comunicaciones/JorgeAcevesComunicacion.pdf>. El artículo analiza los resultados de los concursos “temáticos” realizados por el Museo Nacional de Culturas Populares y otras instituciones mexicanas entre 1981 y 2005.

⁶ La página web del Archivo ofrece abundante información sobre todas sus actividades: <http://www.archiviodiari.it>.

El Archivo Diarístico recurre también al reclamo en medios de comunicación para incrementar y diversificar sus fondos (ya vimos cómo no todos los materiales recibidos pueden optar al premio): “Anuncios en prensa o en emisiones de televisión y radio sirven para incentivar un envío [de testimonio autobiográfico] u otro. Si se publica en el semanario católico *Famiglia Cristiana* un llamamiento que dice “El banco de la memoria busca cartas de emigrantes”, nos llegan cartas escritas por italianos en el extranjero”⁷.

Pero no todos los archivos europeos convocan premios para promover la escritura memorialista popular. En Francia, la Association Pour l’Autobiographie recibe numerosos testimonios con el ofrecimiento de que todos ellos serán leídos, lo que no deja de ser una especie de recompensa. Similar procedimiento sigue el Archivo Alemán de Diarios de Emmendingen, aunque en este caso se ofrece también la publicación de los relatos que consideren de interés. Por su parte, el Archivo del Estado de Udine aprovecha la ocasión de la búsqueda de documentación necesaria por los emigrantes que quieren recuperar la nacionalidad italiana para acrecentar su “archivo de retorno”. La convocatoria es suficientemente explícita: “Si tienes interés en participar de nuestra iniciativa, envíanos tu historia de vida. Relata la historia de tus antepasados y señala también los nombres y la procedencia de las personas que conformaban el núcleo familiar que emigró, noticias sobre el árbol genealógico de tu familia... Sería importante que acompañaras el relato con fotografías o material iconográfico que conservaremos celosamente en nuestro Archivo de la Memoria”⁸.

Sin salir de Italia, país que lidera sin duda el interés por promover y conservar la memoria escrita, tendríamos que referirnos al Archivo de la Escritura Popular del Museo Histórico de Trento y al Archivo Ligur de la Escritura Popular, vinculado a la Universidad de Génova, como entidades dedicadas a la conservación, catalogación y estudio de los documentos, incluyendo la publicación de distintos materiales.

En nuestro país la sensibilidad hacia este tema se ha despertado de forma algo tardía, aunque en el último decenio han surgido no pocas iniciativas que han dado lugar a la constitución de una Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular⁹. Entre los centros que agrupa e interrelaciona, el fenómeno migratorio es ocupación esencial del Museo del Pueblo de Asturias, que

⁷ Loretta VERI: “Un pueblo habitado de historias”, Boletín ACAL *ArchiVamos* (2000), n.º 38, p. 21.

⁸ Información recogida de la página web corporativa. La actividad se denomina “Biglietto de andata e ritorno”.

⁹ Red temática promovida por la Universidad de Alcalá, ha contado con sucesivas Acciones Especiales de Investigación del MEC. Actualmente la integran más de una veintena de investigadores y once centros documentales: <http://www2.uah.es/siece/redeaiep.htm>

cuenta con un importante fondo documental especialmente rico en cartas y fotografías, así como el Archivo de la Emigración Gallega, que incluye asimismo testimonios orales en sus abundantes colecciones. La convocatoria de un premio es la actividad principal del Archivo de la Memoria Popular de la Roca del Vallés, que sigue el modelo de Pieve: jurado popular en la preselección y “profesional” para la elección final, dotación en metálico y publicación de la obra ganadora, así como una ceremonia de entrega muy participativa con cierta repercusión mediática.

EL PREMIO “MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA”

Así pues, tomando como referencia los esquemas de funcionamiento de los premios de memorialismo popular conocidos, se fueron perfilando las bases de la convocatoria del I Premio “Memoria de la Emigración Zamorana”, conscientes de la importancia de afinar en su redacción, de no dejar al albur cuestiones importantes.

Los objetivos estaban claros¹⁰, pero el procedimiento había que crearlo desde cero. Se puso especial esmero en las tareas de difusión: varias ediciones de carteles y trípticos, medios de comunicación, Internet, etc. Era preciso llegar al mayor número de emigrantes posible, de forma especial a los descendientes de los que se fueron a América en fecha más temprana. La infraestructura organizativa correría a cargo del Centro de Zamora de la UNED, a cuyo personal hay que agradecer su dedicación en las tareas de recepción y ordenación de los materiales recibidos. En cuanto a los modos de proceder o actuaciones concretas, todos los extremos fueron acordados entre las entidades convocantes con considerables dosis de realismo, de modo que las bases de participación acabaron siendo bastante diferentes de los modelos que se manejaban al principio. Por ejemplo, hubo que considerar que los relatos no fueran estrictamente autobiográficos, sino que pudiese un familiar directo redactar o transcribir los recuerdos del ascendiente que vivió en carne propia la experiencia migratoria, dado lo avanzado de la edad de los principales destinatarios del proyecto recuperador. Esta elección podía tener como consecuencia irreversible que no pudiéramos conocer con precisión “quién escribía qué”, por lo cual se incluyó en el formulario un apartado, de obligada cumplimentación, que registrase las circunstancias posibles de la “heteroescritura”. Esta delegación de la plasmación por escrito podría adoptar diversas

¹⁰ 1) Incentivar la escritura memorialista; 2) recuperar y salvaguardar el patrimonio documental personal y familiar; 3) aportar nuevas fuentes para la investigación social, 4) difundir los testimonios escritos de la gente común.

modalidades: desde la mera transcripción de un discurso oral ya elaborado, hasta la narración biográfica que parte de recuerdos y testimonios ajenos pero que es construida por quien ejerce el papel de autor.

PERIPECIAS DE LA MEMORIA ESCRITA

Significativamente, en ninguno de los trabajos galardonados hay coincidencia entre el autor del relato y su protagonista. “La historia de la familia Chicote-Carnero...” fue redactada por Tránsito Amparo Pérez Chicote, nieta de los dos *protagonistas* principales del texto, Juan Chicote y Martina Carnero. Ella se ocupó de recabar por distintas vías (básicamente entrevistas orales) la información biográfica de sus abuelos, ya fallecidos, ampliada con la de sus padres y demás familiares directos, hasta alcanzar seis generaciones. La misma relación familiar, nieta del protagonista, tiene María Luisa Visintini, *autora* del “Relato biográfico de un inmigrante zamorano: Antonio Fernández Unzueta”¹¹. Esta *autora* intenta acercarse a la historia de su abuelo a partir de un conjunto de cartas que éste escribió a sus parientes de Villardecervos, a lo que añade testimonios orales de su madre, hija del biografiado. Hijos de los protagonistas son, precisamente, los que escribieron y enviaron los trabajos “De inmigrantes ferosellanos” y el de elocuente subtítulo “La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos”. Por el formulario de participación del último de los textos premiados, “Vivencias de una zamorana emigrante”, sabemos que el *autor* es José Ricardo Garrido, quien parece tomar al dictado la narración de su esposa, María Ferreira, poniéndola en relación asimismo con informaciones y documentación familiar; se apunta, además, la intervención como “supervisor” de una tercera persona.

Se da el caso, por lo tanto, de que los *autores* de los relatos memoriales premiados (y por tanto publicados en este volumen) no han escrito sobre su propia vida. El que hayan sido escogidos por el jurado entre los relatos propiamente autobiográficos nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de implicar en la producción de una historia de vida a distintas personas. ¿Quién es el autor de estos textos, si es que se le puede llamar así? Desde luego, sería necesario investigar las circunstancias que rodearon la gestación de la escritura de estas obras, pero con los datos que tenemos podemos plantear algunas hipótesis. En primer lugar, es evidente que no se trata de una simple delegación de la escritura en alguien más capacitado por quien no se ve capaz de

¹¹ Nótese aquí el cambio de perspectiva que marca el cambio de prefijo al hablar de “inmigrante”.

expresarse con soltura, sino que la iniciativa de la redacción parece haber sido conjunta, y en cualquier caso requerida por el estímulo de la obtención del premio. Por otra parte, los “contenidos” de las narraciones, unidos indisolublemente a la forma de expresarlos, los constituyen los recuerdos personales de quien lo ha vivido. ¿Puede considerarse *autor* a quien simplemente ordena esos materiales? Por último, podríamos plantearnos si esta modalidad “cooperativa” de la escritura memorial no viene condicionada, o incluso determinada, por las circunstancias de la convocatoria. Un hecho que apuntaba la investigadora italiana Anna Iuso, al advertir cómo la “imposición autobiográfica” aleja las producciones escritas de la mera espontaneidad¹². El apartado segundo de las bases de participación especificaba que podrían concurrir “los relatos autobiográficos no novelados (narraciones sobre la vida del autor o de su familia), inéditos, y deben dar testimonio de recuerdos sobre la experiencia de la emigración”. No sabíamos, en el momento de redactar ese requisito, hasta qué punto la memoria de la emigración es muchísimo menos algo individual que colectivo, específicamente familiar. Estábamos al tanto de la importancia de las redes microsociales en todo fenómeno migratorio, incluso podíamos sostener, para los casos que nos ocupan, que “no emigran los individuos, sino las familias”. Pero lo que nos han venido a confirmar este pequeño conjunto de historias es que la memoria de la emigración rara vez es individual: la interacción entre los familiares de las generaciones sucesivas conforma diferentes actuaciones sobre los recuerdos, su conservación y transmisión, y cuando se plantea la necesidad de construir un discurso sobre una experiencia de una u otra forma compartida, la cooperación surge inevitablemente.

La coparticipación en la escritura memorial parece haber sido una constante en los concursos autobiográficos, empezando por los de seguimiento masivo en Polonia, lo que ha motivado la siguiente reflexión del profesor Aceves Lozano: “Algo interesante fue el asunto de la ‘doble autoría’ que fue detectada en muchos trabajos; dado que la mayoría de la población campesina a quien iban dirigidos estos concursos era analfabeta, recurrían al dictado con recopiladores improvisados o a ‘capturistas’ rústicos de buena caligrafía, que actuaban también como traductores involuntarios. Esto permitió revisar el tipo de información proporcionada e innovar en ciertos controles y procedimientos de verificación de los datos. Los textos autobiográficos eran de características ‘polisémicas’, que aceptaban múltiples lecturas e interpretaciones posibles”¹³.

¹² Anna IUSO, “Raccontaci la Storia: l’esilista como testimone”, en *Esuli pensieri. Scritture migranti*, monográfico de la revista *Storia e Problema Contemporanei*, 38 (2005).

¹³ Jorge E. ACEVES LOZANO, ob. cit., p. 10.

RECUPERAR LA MEMORIA POPULAR

Volviendo a nuestro Premio, una de las peculiaridades de esta convocatoria era la valoración, por parte del jurado, de cuanta documentación, tanto gráfica como literaria, acompañase la narración. La pretensión era doble: por un lado, recabar materiales para la exposición “El sueño de muchos”, y por otro, rescatar testimonios que por su carácter personal o familiar permanecieran fuera del alcance de los investigadores: cartas, cuadernos de memorias, etc. Conscientes de que los archivos familiares albergan papeles escritos de improbable conservación, quisimos incentivar su recuperación hasta donde fuera posible, que no fue mucho. El resultado, en verdad, no se ajustó a esas expectativas: no recibimos ningún escrito memorial coetáneo y fueron muy escasas las cartas personales remitidas, llegaron algunas fotografías, pero lo que más se aportó fueron documentos públicos de uso personal o de función “fedataria”: partidas de nacimiento y bautismo, pasajes de embarque, carnés profesionales, etc. Todo ello fue de gran utilidad en la preparación de la muestra (en los casos que se contaba con materiales originales), pero el hecho de que se incluyeran como apoyo documental nos permite colegir su función: aportar mayor veracidad el relato y credibilidad a su autor. En esta edición se han mantenido estos materiales (siempre que la reproducción ha sido técnicamente posible) al entender que forman parte del testimonio, más allá de su estricto valor estético o informativo.

El mecanismo de participación en la convocatoria imponía una muy determinada manera de concebir y desarrollar el texto. Las bases indicaban claramente qué es lo que se buscaba y el formulario de participación era bastante preciso sobre los aspectos que se tendrían en cuenta para otorgar los galardones: “se valorarán la naturalidad y la sinceridad de las narraciones, así como el interés de la información etnográfica, histórica y social que aporten, no así sus cualidades estilísticas”. De ahí que todos los relatos ofrezcan bastantes detalles de las experiencias típicas de la emigración (circunstancias que motivaron la salida, el viaje, la llegada, acomodación en el destino, integración laboral, intenciones de regreso, etc.) y sean más parcas en otros aspectos biográficos como la infancia, las relaciones afectivas, las prácticas religiosas o la evolución ideológica, por poner algunos ejemplos. Por otra parte, la maquinaria desplegada para promover la participación influyó también de forma determinante en la conformación de los testimonios que optaban al premio, concretamente el papel desempeñado por los centros que reúnen a los inmigrantes zamoranos en los países de acogida, de forma muy especial las Casas de Zamora (o de Castilla y León) en América. En ellas se desarrolló una muy meritoria actividad de promoción de la convocatoria, y a menudo sus responsables ofrecieron su ayuda a quienes tenían algún tipo de dificultad.

CARACTERÍSTICAS DE LOS TESTIMONIOS

Varios aspectos formales comparten la mayor parte de los textos recibidos. En primer lugar su brevedad, hasta el punto de que bastantes de ellos se ajustaban al mínimo de lo exigido, diez páginas, y no superaban las doce. La concisión extrema de los testimonios fue una bendición para los miembros del jurado, así como un ejercicio espontáneo de comedimiento, pues prácticamente todas las narraciones, por breves que fueran, aportaban la información básica de las experiencias migratorias. Sin embargo, muchas de ellas se quedaban desprovistas de un mayor desarrollo, mientras que las más extensas reflejaban mejor la complejidad de las trayectorias vitales.

Por otro lado, muy pocos testimonios estaban escritos a mano o mecanografiados, sino que la mayoría habían sido procesados en un ordenador y, de hecho, algunos se recibieron por correo electrónico. Estamos asistiendo a la rápida extensión de la tecnología digital para la escritura doméstica y, por consiguiente, la desaparición de modalidades secularmente generalizadas como escribir directamente sobre el papel, a mano, o el uso de la máquina de escribir, que visto desde una perspectiva de duración amplia parece una práctica más bien efímera. No vamos a detenernos aquí en la influencia de los mecanismos gráficos en la configuración de los productos escritos como dispositivos de significación compleja, pero debemos ser conscientes de que vivimos una etapa de cambios profundos cuyas consecuencias podríamos comprobar, a pequeña escala, si comparásemos a la luz de un análisis gráfico y textual los testimonios aquí compilados con, por ejemplo, los primeros relatos recibidos en Pieve de Santo Stefano, allá por los años ochenta.

LOS PARTICIPANTES

Sin necesidad de cómputo estadístico, podemos hablar de una serie de características que comparten gran parte de los participantes (no sólo los premiados): proceden del ámbito rural, especialmente de las comarcas occidentales de la provincia, donde se hallaban inmersos en el modo de vida tradicional del campesinado; su itinerario vital está dominado por cambios radicales de entornos (del campo a la ciudad, pero también a la inversa), cambios también de ocupación y, sobre todo, frecuentes altibajos y mudanzas de fortuna. Una imagen típica del emigrante zamorano que se fue a “hacer las Américas” sería un poco ésa: el mozo que abandona su condición de labriego o pastor y, sin saber lo que va a encontrarse, se embarca hacia un destino donde le esperan considerables dosis de esfuerzo, sacrificios y sinsabores. Con mucho tesón y aunando las fuerzas de toda la familia, se van sorteando los embates del

infortunio, si bien el éxito, el asentamiento en una prosperidad estable, sigue siendo privilegio de una exigua minoría.

Una proporción importante de quienes encarnan estas historias son mujeres. No es extraño si tenemos en cuenta que nuestras madres y abuelas han sido tradicionalmente las encargadas de transmitir la memoria familiar. Si en la Historia de los últimos siglos su imagen dejaba poco a poco de estar desdibujada, con la escritura de su testimonio vital, que es ante todo toma de conciencia, la mujer pasa al primer plano de la realidad social. Sólo hay que dejar oír su voz, leer sus palabras.

CONTENIDOS

Impresionado por la lectura de las setenta y pico narraciones, y tal como consta en el acta del fallo, el jurado del I Premio “Memoria de la Emigración Zamorana” tuvo a bien considerar “la altísima calidad literaria, humana, testimonial y documental de todos los trabajos presentados”, y aplaudió la decisión de publicarlos “dado que todos ellos aportan una visión singular, desde la autenticidad de las experiencias contadas por sus protagonistas, que ayuda a configurar una visión más completa y cabal de la realidad de la emigración zamorana”.

Los trabajos del premio componen un mosaico en el que cada pieza tiene su valor, mas considerados en conjunto aportan una imagen de cierta uniformidad. Como si las vidas individuales (o más bien familiares) se fundieran en una única “vida de emigrante” jalonada por los mismos hitos.

Los recuerdos de la infancia aparecen con una viveza especial en los ancianos, que tienen presente con gran detalle acontecimientos vividos muy tempranamente, antes de los diez años. Las condiciones de vida en el medio rural, muy duras por lo general, se recuerdan a través del prisma candoroso de la niñez. Algunos de los protagonistas comienzan a esa edad su periplo.

La salida es siempre traumática y provisional, con idea de regresar. Se apuntan las causas, económicas en el fondo, pero en concurrencia con otras (alejamiento, huida, respuesta a llamadas y reclamos). Los viajes dan ocasión a muchas peripecias (naufragio, ocultamiento como polizones, cambios de destino) y la llegada se cuenta ya teñida de desilusión: la frialdad de los centros de acogida y la búsqueda de vecinos y familiares

En cuanto a la acogida y acomodación en el destino, los relatos son en este caso unánimes: todos tuvieron que trabajar con intensidad y dureza, en una carrera incesante por mejorar las condiciones de vida y por aumentar los ingresos. Transmiten esa sensación de verse atrapados en un callejón cuya única salida era el ahorro para regresar. Los apoyos familiares son fundamentales, pero también motivo de incomodidades y conflictos.

La vida laboral está marcada por un constante cambio de ocupación. Son frecuentes los comienzos en actividades agrarias, que abandonan en cuanto pueden para dedicarse a la industria, construcción y servicios, sobre todo transporte y comercio. Son conscientes de que, en tanto que inmigrantes, ocupan los puestos que dejan los naturales del lugar.

Se reseña con asiduidad la influencia de los acontecimientos históricos (guerras, crisis económica, cambios políticos, desastres naturales) en el devenir de la vida familiar. Es causa de continuos cambios y a menudo frustra la consecución del regreso.

Muy comunes son las referencias a los desplazamientos de los distintos miembros de la familia, consecuencia de la división ocasionada por la emigración. La voluntad de regresar es muy intensa en los primeros momentos, y permanece durante toda la vida, pero casi siempre se va atenuando con el paso del tiempo, pues la oportunidad se presenta muy raramente. Y cuando ésta aparece ya se han echado demasiadas raíces como para que el regreso sea definitivo. Serán las siguientes generaciones, las de los nietos de nuestros emigrantes, las que van a querer trasplantar sus vidas en la nación de sus abuelos.

EL VALOR DE LA MEMORIA

A partir de ahora esa mirada está al alcance de todos cuantos se quieran acercar a estas páginas para sumergirse entre retazos de vida. También de los que vayan a ocuparse del estudio de la emigración (no sólo zamorana) desde cualquiera de las disciplinas que integran las ciencias sociales. Podrán los investigadores, con todas las precauciones metodológicas precisas, incorporar estas nuevas fuentes a las que ya manejan, lo que les va a permitir contrastar datos de otras procedencias con esta serie de casos concretos, formular nuevas hipótesis, etc. Son ya muchos los historiadores que hacen un uso intensivo de fuentes cualitativas como éstas, imprescindibles para explicar de forma satisfactoria cuestiones como las “razones” o “motivos” para emigrar. Los investigadores sociales en su conjunto son conscientes de la limitación de las técnicas cuantitativas, incluso historiadores económicos como Ricardo Robledo, no duda en afirmar, al tratar el problema agrario de los primeros decenios del siglo pasado, que “los indicadores macroeconómicos tienen el inconveniente no sólo de ocultar biografías y situaciones personales, lo que resulta inevitable, sino de prescindir del coste social que supuso el proceso de cambio”¹⁴.

¹⁴ R. ROBLEDO: “Regular la renta, comprar la tierra: Villalobos y el problema agrario e Salamanca, 1900-1931”, en *Sueños de concordia. Filiberto Villalobos y su tiempo histórico. 1900-1955*, Salamanca, Caja Duero, 2005, p. 231.

En el campo de los estudios migratorios el recurso a la memoria popular escrita es habitual en diversas tradiciones investigadoras. Particularmente, para la Historia Social de la Cultura Escrita el fenómeno migratorio se presenta como uno de los más fecundos en la producción de documentos característicamente populares, dada la amplísima extensión social que adquirió la práctica de la escritura en virtud de las necesidades de comunicación que impusieron los masivos desplazamientos intercontinentales. Como afirma la profesora Verónica Sierra en un artículo dedicado específicamente a actualizar el estado de la investigación desde esa perspectiva¹⁵, “volver la mirada hacia los protagonistas de este fenómeno y emplear como fuentes las producidas por ellos mismos lleva al historiador a contemplar la emigración desde una perspectiva nueva y fundamental (...). Como afirmó Halbwachs, sólo las palabras que emanan de los escritos personales, que fueron producidos por los testigos y protagonistas de los hechos que en cada uno de esos momentos concretos se narran, pueden constituirse en las páginas impresas de un libro que al abrirse nos descubre otra historia”. Ese espíritu es el que nos ha llevado hasta aquí. Ahora sólo hay que seguir leyendo.

¹⁵ V. SIERRA: “Puentes de papel. Apuntes sobre las escrituras de la emigración”, *Horizontes antropológicos. Cultura Escrita e prácticas de leitura*, Porto Alegre, vol. 10, 22 (2004), pp. 121-147. Este y otros artículos sobre el tema pueden descargarse desde la página web de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular indicada en la nota 8.

Relatos

De inmigrantes fermosellanos

Natividad Carrera Marcos

1º PREMIO EXEQUO

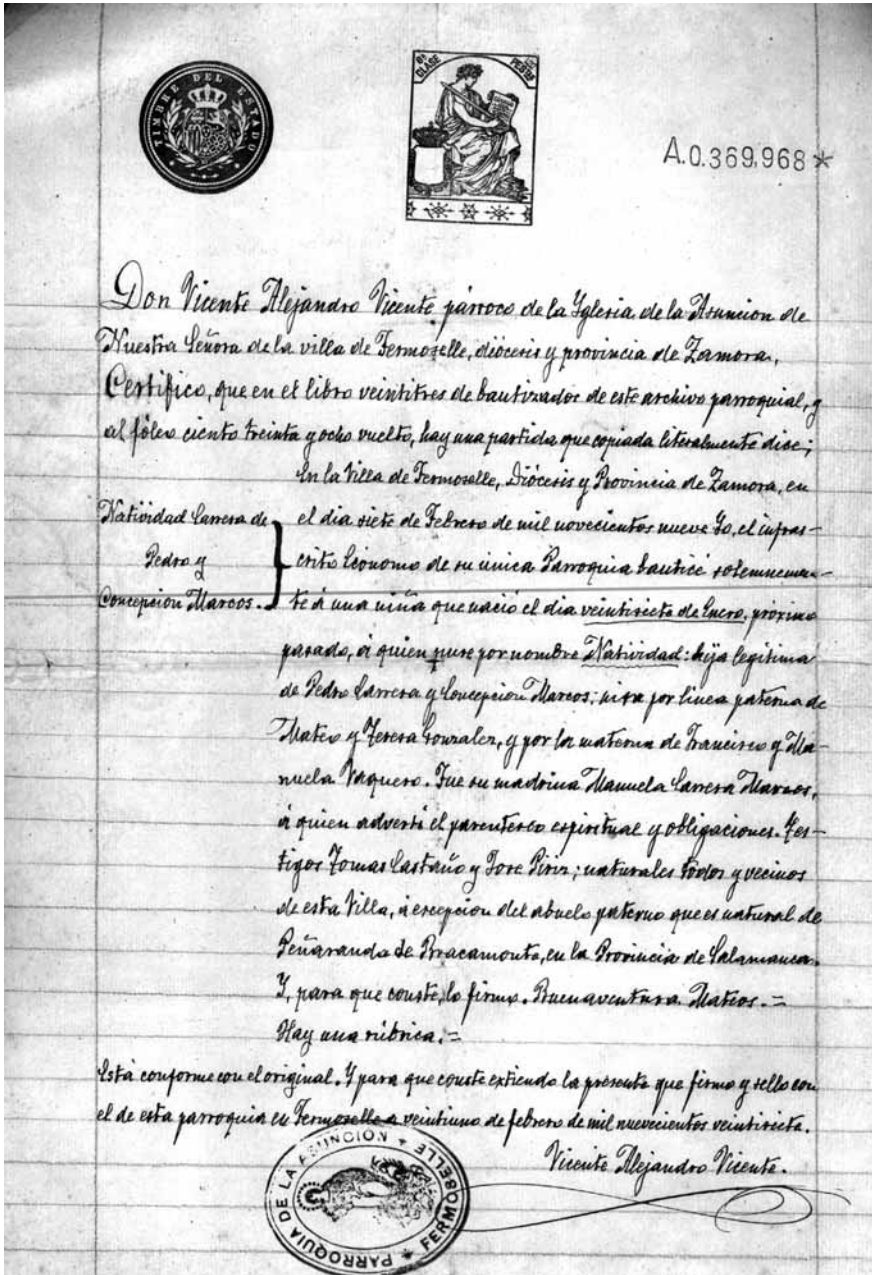
Para quien lea esta historia a manera de presentación va aquí un fragmento de mi partida de nacimiento¹.

Tengo los años que dice el documento, aunque a mi me contaron que yo tuve una hermana que nació dos años antes que yo. También se llamó Natividad, cuando me anotaron, contaba mi madre, el notario dijo que no me registraba porque me dejaba con la fecha de nacimiento de mi difunta hermana; decían que el tal notario había ido la noche anterior a la taberna a tomarse unos tragos y no estaba con ganas de escribir, ¡el muy gandul!

Todo lo que aquí será dicho es mi historia; deseo que llegue a usted, querido lector, no como un hecho cargado de la historia personal y familiar que desgranar los hechos, sino como un testimonio de la fuerza, valor, coraje, tozudez y todo lo que significa vida que me fue infundida desde ese pequeño terruño, anclado en las sierras áridas, ásperas de Fermoselle en esa meseta de Castilla, en un paraje recostado casi en el límite con Portugal.

Le reitero diría que ese sentimiento que aún hoy siento es una llama, un fuego sagrado que corrió y corre aún a mis 96 años por mis venas, de los que fuimos y somos Carreras o Carrera (Fajardos) y también en mucho de nuestros descendientes.

¹ En el trabajo original inserta, así mismo, copia literal de la partida de nacimiento: Juzgado de Fermoselle, registrado como Libro 45, folio 30, nº 7.730. (N. E.)



Partida de bautismo de Natividad Carrera. Parroquia de la Asunción. Feroselle.

Trascripción literal:

Don Vicente Alejandro Vicente párroco de la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de la villa de Fermoselle, diócesis y provincia de Zamora.

*Natividad
Carrera de Pedro
y Natividad
Marcos*

}

Certifico, que, en el libro veintitres de bautizados de este archivo parroquial, y al folio ciento treinta y ocho vuelto, hay una partida que copiada literalmente dice:

En la Villa de Fermoselle, Diócesis y Provincia de Zamora, en el día siete de Febrero de mil novecientos nueve Yo, el infrascrito Ecónomo de su única Parroquia bauticé solemnemente á una niña que nació el día veintisiete de Enero, próximo pasado, á quien puse en nombre Natividad: hija legítima de Pedro Carrera y Concepcion Marcos; nieta por linea paterna de Mateo y Teresa Gonzalez, y por la materna de Francisco y Manuela Vaquero. Fue su madrina Manuela Carrera Marcos, á quien advertí el parentesco espiritual y obligaciones. Testigos Tomas Castaño y Jose Pérez; naturales todos y vecinos de esta Villa, á excepcion del abuelo paterno que es natural de Peñaranda de Bracamonte, en la Provincia de Salamanca.

Y, para que conste lo firmo. Buenaventura Mateos.

Hay una rúbrica.

Está conforme con el original. Y para que conste extendiendo la presente que firmo y sello con el de esta parroquia en Fermoselle a veintiuno de febrero de mil novecientos veintisiete.

Vicente Alejandro Vicente (rubricado)

(Hay un sello en el que se lee: “Parroquia de la Asunción Fermoselle”)

Trataré de demostrarle que esa partida que tuvimos desde esa madre tierra, que en mi caso no pude volver a ver, pero que la llevo en mis recuerdos como el más hermoso, preciado y feliz tesoro de mi vida. Agradezco a quienes organizaron este concurso² el poder relatarlo y que espero poder transmitir toda esta carga a usted, amable lector, para que no queden perdidos.

Si de recuerdos se trata, veo mi blanca casita en ese dulce Fermoselle en la calle La Palombera³, N.º 56 rodeada de mis padres, y siete hermanas, mi abuelo Francisco, mis abuelas Manuela y Teresa. Las visitas al huerto del arroyo Merienda, las idas con el cántaro a la fuente, las travesuras con mi hermana Concepción María para robar el azúcar a pancitos y el chocolate de la

² La autora se refiere al “I Premio Memoria de la Emigración Zamorana”, 2005. (N. E.)

³ Calle que existe en la actualidad. (N. E.)

despensa, los almuerzos del día domingo con mis padres y familia después de misa de 9. Las procesiones de Semana Santa, los toros largados del encerril despeñarse por las callejuelas y los mozos tratando de debutar como valientes toreros. Mi madre y mis hermanas en el puesto de honor, en el balcón del ayuntamiento porque ella le mandaba las primeras y mejores uvas al alcalde. También las largas escaleras para subir y bajar al parvulario y la maestra Doña Perfecta, repitiendo el silabario⁴. La felicidad, de saltar a la comba rompiendo las botas de media caña que tanto le costaba ganar a mi madre, asimismo, los niños que cantaban los reyes⁵ y los regalos de nueces, pasas, entremozos, garrapiñadas, chorizos y peladillas que le daban los vecinos por esa entrega de alegría. Los bailes de los mozos y mozas en la plaza o en la carretera; la tía *Perala*, siempre quejosa, el respeto por el cura *Tumbaollas*, los dichos de la tía *Perejila* y tantos otros personajes que correataron por esas serpenteantes callejuelas junto con los saltos para pasar el pozo Merguber, etc., etc.

Todo un mundo que de pronto cesó. Falleció papá, el Pedro Carrera, el guapo de las capas con guardas de terciopelo labrado, de galera y gran señorío. Alto, fuerte, el más galán para mi madre, mis hermanas y yo; cogió una neumonía y a pesar de toda la ciencia del momento, los rezos y las sanguijuelas en abril del 13 (cuándo yo tenía 2 años⁶) después de disponer de sus pertenencias dejó a su amada Concepción e hijas con el desamparo de su ausencia.

Cuando papá murió lo velaron en el portal y colgaron en el mismo candiles; a mi hermana Concepción María y a mí nos vistieron de negro y estábamos muy contentas porque estábamos vestidas así.

Hete aquí, amable lector, que hay un fin de una historia y el comienzo de otra: América.

Cuál una tierra prometida, para empezar una vida donde la misma fuera más fácil, hubiera más oportunidades, mi madre decidió que todos debíamos partir a Argentina. Y fuimos viniendo primero las mayores: Leonor y Teresa, luego Carmen con Aurora, más tarde Consuelo conmigo, y finalmente mamá con María, la menor, después de haber enterrado a todos los abuelos.

Nuestras amadas casas, viñas, olivares, tierras y majuelares quedaron en manos de Manuela casada con Estanislao García Luengo (el picapedrero de un pueblito cerca de Zamora) y sus hijos.

⁴ Primera cartilla infantil que a través de las sílabas enseñaba a leer a los párvulos. (N.E.).

⁵ Costumbre zamorana en Navidad en la que los niños y mozos van de casa en casa recitando versos populares recibiendo a cambio regalos diversos (en el relato se nombran) y que permitían una comida-merienda en común. (N. E.).

⁶ Según se certifica en la partida de bautismo Natividad nace en 1903, luego tenía 4 años en abril de 1913. (N. E.).

Viajé con Consuelo en el barco Frisia, de bandera alemana, y por ser menor de edad, bajo el nombre de mi hermana la menor, y el apellido González que era una familia que nos acompañaba.

Llegué a este puerto de Buenos Aires, era una niña de 10 años, 8 tal vez⁷. No se lo puedo decir con certeza, porque certeza de edad no la tengo como ya se lo dije.

Nos alojaron a la llegada en un lugar llamado Hotel de los Inmigrantes⁸. Si alguien de mis compatriotas decide visitarlo hoy sigue siendo una maravilla arquitectónica diseñada para acoger a la inmensa ola de inmigración europea a Argentina. A partir de 1880 en este país se había concebido una política que era atraer la mejor inmigración europea para desarrollar una nación pujante y emprendedora. La buena recepción auguraba un feliz futuro. Si hoy usted visita el lugar, con buenas comodidades, como para transitar una buena estadía hasta que se definiera la salida del inmigrante. Si era mayor y había sido reclamado, la salida del puerto era inmediata, previo control sanitario. Si al arribo del inmigrante adulto éste no tenía trabajo, le facilitaban su estadía en el hotel hasta resolver su casa y trabajo. Si era menor y tenía familia, la misma debía acreditar su relación con el/la menor para la retirada.

Este fue mi caso. Mi hermana Teresa, mi cuñado Jorge (a quien yo no conocía) y mi flamante sobrino Antonio fueron mi nueva familia a mi llegada.

Hoy, recordar aquellos días para mí es difícil, tal vez, si bien creo que uno de los dones más preciados que Dios me concede en estos momentos es mi memoria intacta. Pero a pesar de ello ese quiebre, ese tal vez para mí sin sentido de dejar aquel nido seguro y querido por una tierra desconocida, incomprensible para mí, y pocas veces lo confesé a la familia que pude construir, sentí la pérdida de mi país. Lloré algunas veces con dolor, pena y amargura esa

⁷ Por lo que la llegada a Buenos Aires fue entre 1917-1919. (N. E.).

⁸ Frente a una llegada masiva de emigrantes italianos y españoles al puerto de Buenos Aires, en un número tal que rebasaba las disposiciones oficiales, el gobierno argentino, intentando evitar las aglomeraciones y el incremento de la mendicidad y conflictividad, así como pretendiendo facilitar la distribución de éstos por el país, promueve la Ley 817 sobre Inmigración y Colonización de 1876.

Fruto de esta ley fue la creación de numerosos albergues y “hoteles” para los emigrantes, construyéndose en la ribera del Río de la Plata, en 1911, un gran complejo asistencial que incluía no sólo el Hotel de Emigrantes, sino también un desembarcadero, un hospital, oficinas de inmigración, diferentes bancos, aulas de información, etc., pudiendo alojar alrededor de 15.000 emigrantes.

Tras un plazo prudencial, y en caso de no ser recogidos por familiares o amistades, el gobierno argentino distribuía a la población según las necesidades del país.

El Hotel de Inmigrantes dejó de funcionar en 1953, convirtiéndose, en 1995, en monumento histórico nacional, siendo hoy la sede del Museo Nacional de la Inmigración, situado en la Avenida Antártida Argentina 1355, en la capital bonaerense. (N. E.).

separación familiar y la pérdida de la seguridad a la que estaba acostumbrada. Fue desacostumbrarme a usos de mi país para entrar a conocer todas las novedades de una ciudad bulliciosa y deslumbrante que era Buenos Aires. Festejaba las fiestas con ruidos, pitos, matracas, fuegos artificiales, fiestas de fin de año y carnavales extravagantes. Pasear por un centro porteño elegante, era una “petit Paris” con una avenida de Mayo semejante a la Gran Vía de Madrid.

Eso era lo exterior, pero la realidad que para vivir había que trabajar muy pero muy duro. Toda aquella fantasía que en nuestras tierras se fabulaba que en América se caminaba por calles empedradas en oro no eran ciertas y aquí empieza la verdadera epopeya de la emigración, aquí es donde se ve la garra del más fuerte para sobrevivir en esta aventura y convertir ese fuego abrevado [sic]⁹ en aquel monte ignoto en generar, construir, una nueva historia sobre los cimientos adquiridos en el terruño.

Con Teresa estuve un par de dulces años. Gente cálida, honrada, tesonera que dieron ternura a esa parte de mi tardía niñez.

Pero mi hermana Leonor, casada con Manuel García quienes después de varios intentos comerciales en Capital y Entre Ríos¹⁰, se establecieron definitivamente de la provincia de Córdoba (Argentina) llamada Río Cuarto¹¹. Ellos decidieron que por encargo de mi madre debía ir a vivir con ellos.

Otro cambio, pero no fue feliz. Ellos se establecieron con una muy buena confitería “El Águila”, la mejor de la ciudad, con una excelente pastelería. Pero la pobre Naty (que así me llaman) era algo así como la “piba de los mandados”¹². Estudiaba y trabajaba; por la mañana iba a la escuela y por la tarde debía limpiar, envolver caramelos y repartir los pedidos. Muchas noches (hasta las 2 de la mañana a veces) me quedaba dormida sobre un mesón con los caramelos sin envolver. Por la mañana no podía levantarme y una fuerte golpiza¹³ era mi despertar. Me rebelaba a esa situación, contestaba mal y más golpizas seguían. Algunas veces, tal era la situación que en las noches frías de invierno, me dejaban tiritando de frío en un baño encerrada. Aquello era una explotación, no me pagaban nada porque decían que la plata¹⁴ que yo ganaba la giraban a mi madre para pagar mi pasaje a América.

⁹ Avivado. (N. E.).

¹⁰ La provincia de Entre Ríos, cuya capital es Paraná, con una extensión de 78.781 km², está situada al norte de la provincia de Buenos Aires, al sur de la provincia de Corrientes, al este de la provincia de Santa Fe, compartiendo frontera al oeste con Uruguay. (N. E.).

¹¹ Río Cuarto, una de las ciudades más importantes de la provincia de Córdoba, se encuentra a 230 Km. al sur de la ciudad de Córdoba, capital provincial. La provincia de Córdoba sufrió un importante auge económico facilitado por la llegada de inmigrantes italianos y españoles, principalmente, muchos de ellos dedicados a la industria ferroviaria. (N. E.).

¹² Chica de los recados. (N. E.).

¹³ Paliza. (N. E.).

¹⁴ Coloquialmente, dinero. (N. E.).



Confitería "El Águila" en Río Cuarto.

Busqué ayuda con las monedas que me daban de propina en mis mandados, les escribí a mis hermanas de Buenos Aires para que me reclamaran y terminara ese tormento.

Así sucedió y volví y trabajando en un oficio que aprendí y que me gustaba mucho, creación y confección de lo que yo consideraba maravillosos sombreros me gané dignamente la vida hasta casarme en el año 39 con José Suárez Fernández que falleció el 9/11/2004 a los 99 años.

Me casé el 16 de Septiembre de 1939, el tenía colectivos¹⁵ y unos cuantos años vivimos holgados, compramos una bonita casa, pero el gobierno decidió expropiarlos y quedamos sin nuestra fuente de ingresos. Hubo que vender la casa para comprar otros transportes y seguir trabajando. Pero a fuerza de grandes sacrificios, enfrentando las inflaciones que nos castigaron, ahorramos para volver a comprar otra casa y así seguir progresando¹⁶.

¹⁵ Autobuses urbanos. (N. E.).

¹⁶ La desaparición del tranvía en favor del uso de los autobuses en trayectos urbanos, en la década de 1940, generó una mayor regularización del Estado argentino en el transporte público, fundamentalmente a través de intervención en los precios y control de gasto, así como expropiando empresas privadas a favor de un mayor monopolio. (N. E.).



José Suárez Fernández. Servicio Militar en Ceuta*

Con mi queridísimo, gallego para su información, tuve mi única hija, Susana. Ella a vez vez tiene dos hijos: Valeria, casada, Ingeniera Agrónoma y Federico, aún no¹⁷ y Licenciado en Ciencias de la Comunicación.

De Valeria y Christian un hermosísimo bisnieto, Manuel Agustín, Manolito. Pero si de mi historia se trata no es solo este breve resumen, a mi alrededor se sucedieron historias llenas de sorpresas.

En el cuadro de mi familia nuestro lo que pude rescatar de los que me precedieron, y si por agregar orgullo de mi pasado se trata, cuento por línea paterna con un Mateo Carrera que vino de Extremadura, que luchó en la guerra contra Napoleón y luego se estableció en Fermoselle. Y por línea materna vea usted la fiereza y desafío de Francisco Marcos a los 89 años, ciego. Mi madre

Concepción, su hermano José y Teresa van a ingresar sus historias de inmigrantes a este relato.

Concepción, una mujer viuda con 8 hijas mujeres, debió enfrentar la muerte de mi padre. Trabajaba detrás de los jornaleros en las viñas. No era tarea fácil la de ella, criar 8 hijas, llevar con honra la familia. Dependían nuestras vidas del vino y la producción de los huertos y olivares. Cuando la cosecha se hacía se iba a Vitigudino a venderlo montada en una mula con los pellejos de vino al costado. Así los vendía por cuartillos. Luego volvía a Fermoselle con la faltriquera cargada de monedas y las tiraba sobre el mostrador del chanquero¹⁸ para cancelar algunas deudas que había financiado el mismo. Eran los préstamos de aquellas épocas. Recuerdo como cocinaba en el pote de hierro de 3 patas que colgaba de las tellarinas¹⁹, que abrevaba en la sala unos cocidos de patatas, garbanzos, tocino y chorizos. Ella trajinaba también con el caldero para lavar

¹⁷ Debe leerse “aún no casado”. (N. E.).

* El uniforme corresponde al año aproximado de 1925-26. (N. E.).

¹⁸ Prestamista a alto interés. (N. E.).

¹⁹ Probablemente, cadena de hierro con las que se colgaba el pote sobre la lumbre. (N. E.).



Francisco Marcos, abuelo paterno de la protagonista.



Concepción Marcos y Teresa, madre y tía de la protagonista, respectivamente. En Victorino de la Plaza, provincia de Buenos Aires.

los platos, cocinar la comida de los cerdos que estaban en la cuadra, donde guardaba la mula o el macho. También lavaba las ropas en el río Tormes, refregando sobre las piedras y colgando las mismas en los paredones y allí mismo nos bañábamos en verano. Siempre nos guió por una senda que nos permitió seguir a todas las hermanas un camino recto.

Mamá también vendía el aceite que producían nuestros dos olivares. Cosechaba las aceitunas y las llevaba a un sitio con un piletón²⁰ donde las tiraba, alrededor giraba una mula ciega que daba vueltas para apisonarlas y molerlas y de allí sacaba el aceite para aliñar, cocinar, y con un pábilo²¹ fabricar un candil. Con lo que sobraba de la molienda, hacía una pasta para abonar las viñas, con lo que sobraba lo guardaba en tinas, no sé si de barro o madera.

Pero mis hermanas mayores, Leonor y Consuelo, no querían ir a trabajar a la ciega, cosa que hubiera ayudado a mamá, tampoco les gustaba ir a la viña y decidieron emprender el camino a América.

²⁰ En el proceso de fermentación, las aceitunas se sumergen en un contenedor o piletón con solución de salmuera, donde se incorpora ácido acético. La fermentación en salmuera concluye en aproximadamente 90 a 120 días. (N. E.).

²¹ Mecha que está en el centro de la vela. (N. E.).

Leonor con 19 años fue la primera. Ella había aprendido algo de confección de zapatos con Don *Caminante*²² (zapatero) y en Buenos Aires ella trabajó de reparadora de calzado con La Caminanta (la hija). Más tarde vino Teresa (con 11 años), sola llegó al puerto de Buenos Aires, y juntas vivieron. Nunca comentaron mucho de aquellos tiempos, Alquilaron una modesta habitación por el barrio San Telmo²³. Teresa se dedicó primero a trabajar en un taller de plancha con unos primos y luego a restaurar encajes viejos. Siempre fue una maravillosa bordadora y tejedora. No se de quién habrá aprendido esa habilidad y amor para hacer las maravillas que fue capaz. Restauró la mantilla de Manuelita Rosas, hija del Restaurador Don Juan Manuel de Rosas, que gobernó la Argentina durante casi 30 años²⁴.



CONCEPCION MARCOS VDA. DE CARRERAS
Q. E. P. D.
Falleció el 18 de Febrero de 1957
Confortada con los auxilios de nuestra Santa Religión y la Bendición Papal

Sus hijas Manuela C. de García, Leonor C. de García, Telesa C. de Roig, Consuelo C. de Díez, Carmen C. de Cesena, Aurora C. de Flores, Natividad C. de Suárez, María C. de Díez, su hermano José Marcos Vaquero, sus hijos políticos, sus nietos, biznietos, sus sobrinos y demás deudos invitan a Ud. y flia. al Funeral del día 18 de Febrero de 1958 a las 9 horas en la Iglesia del Sagrado Corazon de Jesús (Padres Capuchinos).-
Favor que agradecerán.

Fué rectitud su norma; intachable su vida; bondadoso su corazón: modesto su carácter; generosos sus sentimientos, noble su proceder, leal y sincera su amistad.

No lloréis por mi; yo muero pero mi alma y amor no muere, no os dejéis dominar por la tristeza, sed buenos, voy a reunirme con Dios, y os espero en el cielo ¡Dios mío! devolvedle en eterna felicidad el bien que nos hizo, las enseñanzas que nos impartió y el ejemplo que nos dio.

Piadoso Señor Jesús, dadle el descanso eterno.

Padre nuestro y Ave María.

Esquela de Concepción Marcos, madre de la autora, 1957.

²² Evidentemente se trata de un apodo. (N. E.).

²³ El barrio de San Telmo es uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Buenos Aires, situado en el extremo este de la ciudad, y caracterizado hoy en día por sus importantes caserones coloniales y sus calles empedradas con adoquines. (N. E.).

²⁴ Juan Manuel de Rosas es uno de los personajes más conocidos y sangrientos de la historia de Argentina. Fue un gobernador moderado de Buenos Aires entre 1829 y 1832, radicalizándose en su segundo mandato (1835-1852), concentrando todo el poder en Buenos Aires. Se exilió a Gran Bretaña y murió en 1877. (N. E.).

Luego vino Aurora y se casó con Manuel Flores, en Chile. Manuel Flores Ramos, hijo del “tío Verdión”, tras un breve paso por la Argentina, se establecieron en Valparaíso, Chile.

Manuel Flores Ramos hijo del “tío Verdión”, que vivía cerca de la carretera que bordea el río también cerca del pozo Merguber donde se surtía de agua el hediondo cabañal de los toros; se fue de casa hacia América porque el muy mal nacido tío se emborrachaba y le pegaba a su mujer. Los hijos decían que no serían hijos si le levantaban la mano al padre. Asimismo todos los hermanos Flores Ramos, por la misma razón, emigraron a Chile. Murió la mujer del “tío Verdión” y éste después le lloraba a los hijos por carta que se sentía solo. Ellos le enviaron el pasaje a Buenos Aires y le pidieron a mi hermana Teresa y Jorge que lo atendieran (y no le hicieran faltar el vino) y luego le pagaron todos los gastos.



CAJA DE AHORROS					
MENSUAL LEYAL					
FECHA	CONCEPTO	DEPÓSITOS	RETIRO	BALDO	CUENTA
1	1913-1-1				250
2	1913-1-1	***330.00		**59.41	291
3	1913-1-1	***330.00		**59.41	321
4	1913-1-1	***330.00		**59.41	351
5	1913-1-1	***330.00		**59.41	381
6	1913-1-1	***330.00		**59.41	411
7	1913-1-1	***330.00		**59.41	441
8	1913-1-1	***330.00		**59.41	471
9	1913-1-1	***330.00		**59.41	501
10	1913-1-1	***330.00		**59.41	531
11	1913-1-1	***330.00		**59.41	561
12	1913-1-1	***330.00		**59.41	591
13	1913-1-1	***330.00		**59.41	621
14	1913-1-1	***330.00		**59.41	651
15	1913-1-1	***330.00		**59.41	681
16	1913-1-1	***330.00		**59.41	711
17	1913-1-1	***330.00		**59.41	741
18	1913-1-1	***330.00		**59.41	771
19	1913-1-1	***330.00		**59.41	801
20	1913-1-1	***330.00		**59.41	831
21	1913-1-1	***330.00		**59.41	861
22	1913-1-1	***330.00		**59.41	891
23	1913-1-1	***330.00		**59.41	921
24	1913-1-1	***330.00		**59.41	951

Libreta de Ahorro de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Carmen arribó a estas tierras y se dedicó a la costura, era pantalonera fina. Quizá la que a pesar de su gran esfuerzo y laboriosidad, por haberse casado con un italiano vago y dormilón fue la que menos prosperó y más sufrió. De esa oleada de partidas me tocó a mí venir a estas tierras. Lo hice de la mano de mi hermana Consuelo, relato que ya hice.

Concepción María llegaría años más tarde. María trabajó con Consuelo en la Confeitería de Río Cuarto hasta que se casaron con Vicente Díez la primera y Gabriel Ramos la segunda, y ambos matrimonios partieron a Chile. Mamá vivió en Buenos Aires y luego terminó sus días en Córdoba con Leonor.

Quiero hacer mención de mi tío José, “*El Ferosellano*”, que partió a los 14 años, analfabeto, sin oficio, para estas tierras. Se estableció en Valparaíso después de un corto paso por Concepción, Chile. Trabajó con un paisano en el rubro²⁵ de encajes y comenzó a ganar dinero. Estudió de noche y fundó en Santiago de Chile “*El Encaje Ferosellano*”, la mejor tienda de ese rubro en esa ciudad y en esa época.

Si de prosperidad y éxitos se trata fue el que logró llegar a una situación realmente holgada, véase la casa de Santiago que construyó. El casamiento de

una de sus hijas hablan del bienestar que logró. Era un hombre de carácter y valor increíbles; que se codeaba con sus paisanos; pero muy afecto a la buena vida fuera de su hogar. Dígase juego y mujeres que lo llevaron a la ruina. Con el devenir de los cambios políticos en España, tomó partido por el franquismo, formando la agrupación “*Región Nacional Franquista*” haciendo de orador de reuniones partidarias en la plaza España de Chile.

Los republicanos lo repudiaron y le fue muy duro con el devenir del tiempo soportar los desaires de los paisanos; la familia no quiso abandonar Chile y una vez más lo hizo hacia la Argentina para reunirse con sus sobrinas. Yo aún lo recuerdo y lo valoro con admiración, siendo que



José Marcos Vaquero (“*El Ferosellano*”), tío carnal de la autora.

²⁵ Negocio. (N. E.).

conozco su pasado. Aquí se dedicó a la poesía y vivió con modestia. Hoy conservo en mi casa el majestuoso reloj de aquel tío que fue José Marcos Vaquero.

Él fue quién facilitó que se radicaran en el vecino país mis tres hermanas. Primero Consuelo, artesana del bolillo, que se casó con Gabriel Ramos (fermosellano) que no tuvieron hijos y que explotaron un negocio de artículos religiosos en Santiago. Aurora, se casó con Manuel Flores en Chile, hijo del “tío Verdión” y tuvieron 6 hijos.

Primero se establecieron en Los Andes (ciudad que dista 20 kms. del límite de la cordillera) con un negocio de ropa. Manuel con una cesta recorría los fundos (establecimientos rurales al pie de la cordillera chilena)

vendiendo sus puntillas y encajes a las señoras de los dueños. A veces, tardaba varios días en volver recorriendo cuevas y senderos. Con el resultado de esos trabajos compraron máquinas y empezaron a confeccionar ropa interior. Esa ciudad de Los Andes les quedó chica. Tres de sus hijos decidieron instalarse en Santiago. Hoy son los titulares de una fábrica de ropa que se llama “Fábrica de Sostenes Flores”, empleando a 80 obreros y exportaciones a varios países, tal es la calidad de sus productos. De esos 6 hermanos (3 industriales, 1 oftalmólogo y 2 hermanas casadas) hay una descendencia de 26 almas. Hoy yo no tengo cuenta de los bisnietos del matrimonio de Aurora y Manuel.

Concepción María se casó con Vicente Díez y tuvo 2 hijas, Consuelo y Mari. Vivieron al principio de su matrimonio en un fundo²⁶ de Temuco²⁷ que era de un tío de Vicente Díez. Ángel Díez Garrido, dueño del fundo, fermosellano, casado con una chilena, se dedicaban a la fabricación de chicha, bebida parecida a la sidra española²⁸. Pero María con su genio y el clima húmedo



Manuel Flores, “tío Verdión”, Aurora y tres hijos; cuñado, hermana y primos respectivamente, de la autora.

²⁶ Fundo: Finca rústica. (N. E.).

²⁷ Temuco, una de las ciudades más recientes de Chile, se encuentra a 667 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile, en el centro-sur del país, a escasos 80 kilómetros del océano Pacífico y al oeste la Cordillera de Los Andes. (N. E.).

²⁸ Chicha: Bebida obtenida tras la fermentación del mosto de uva o del zumo de la manzana. (N. E.).

de la región, no quiso una vida de sumisión y fueron a establecerse a Santiago con una “botillería”, vendían vino suelto, hongos frescos y los mejores vinos que he tomado en ese país. Sus dos hijas hoy son profesionales.

Con estas hermanas en Chile frecuentes fueron mis visitas a ese hermoso país. Siempre añoré reunirme con mis hermanas, yo de niña no pude disfrutar de esos afectos, de grande era una necesidad hacerlo. Qué felices los encuentros de estas hermanas desperdigadas por estos dos países. Por ejemplo un día 15 de Diciembre decidimos, mamá, Concepción María y yo ir a pasar las fiestas de fin de año allí. Hacíamos la documentación y nos trepábamos las tres valientes mujeres por esos caminos pedregosos, desafiando vientos, polvo y nieve en autos del año 34, 37 ó 38 a reunirnos con nuestros entrañables afectos.

A veces hacíamos esos trayectos en un tren que cruzaba la cordillera nevada. Hoy esa maravilla ferroviaria quieren reabrirlo. Ojalá lo hagan. Era un trayecto colosal, trepar por los bordes de las montañas hasta casi 3.000 mts. de altura de los 6.000 que tiene la cordillera. Con precipicios a los costados, cruzando por puentes sobre el río Mendoza, a veces encajonado, otras veces torrentoso. Cuando cruzaba ese río recordaba a mi Duero encajonado entre montañas también; y así seguían curvas estrechas y túneles. Qué aventuras fantásticas, mis fotos dan prueba de ello. Si usted lector quiere más testimonios fotográficos solicítemelo. En mi caja de los recuerdos hay todavía mucho para ver.



José Marcos Mura, su hija Laura, su esposa Rosa y Natividad. Viaje de Santiago a Valparaíso.

REPÚBLICA ARGENTINA
 MINISTERIO DE AGRICULTURA
 DE LA GANADERÍA
 Dirección de Inmigración
 BARRENA NORTE

Permisos N.º 303

VALIDO PARA UN SOLO VIAJE
 CADUCA A LOS 60 DÍAS DE LA FECHA DE SU OTORGAMIENTO

La Dirección de Inmigración de la República Argentina, de acuerdo con las facultades que le confieren las disposiciones vigentes, ha concedido permiso para reingresar en el país, procedente de Chile al portador, que dijo llamarse Valentín Carrera de 27 años de edad, de nacionalidad española, de estado soltero, domiciliado en Cochinayo 816.

Observaciones: Libre de todo agente N.º 1380383 y libre de todo bien de familia

Ⓢ Dado en Buenos Aires, a los diez y veinte días del mes de diciembre del año 1936.

Carlos A. Cive
 CARLOS A. CIVE
 Director de Inmigración

NOTA: Para efectuar futuros viajes, deberá documentarse el título de acuerdo con las disposiciones en vigencia, por cuanto este permiso se otorga por día de otorgamiento.
 La Dirección de Inmigración no otorgará certificaciones de algunos extranjeros, a las personas que hayan sido sancionadas con el castigo de prisión por viaje.

REPÚBLICA DE CHILE
 DIRECCIÓN GENERAL
 DE IMPUESTOS INTERNOS
 Sección Renta
 Perm. N.º 41

24/10
 N.º 112

OTORGAMIENTO DE PASAPORTE

De acuerdo con lo dispuesto por el Art. 27 de la Ley 5.161 de 30 de Mayo de 1933, certifico que el señor Valentín Carrera Quiros domiciliado en Valparaíso calle Cordell N.º 1215 está al día en el cumplimiento de sus obligaciones relacionadas con el impuesto sobre la renta.

Se otorga el presente certificado sin perjuicio de lo establecido en el Art. 68 de la misma Ley.

Valparaíso 2 de Mayo de 1937
P. B. Bernal

CONSULADO GENERAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE
 SERVICIO MÉDICO

Ficha No. 2520
 de 193 6

Buenos Aires, Quince de enero de 1937
Valentín Carrera años de
 edad, de nacionalidad española con residencia anterior en Buenos Aires y con domicilio último en Cochinayo 816 ha sido sometido a examen médico, cumpliendo las disposiciones del Art. 112 del Reglamento de Policía Sanitaria, Marítima y de las fronteras, (Decreto N.º 3303, 10 de Octubre de 1923) estando en condiciones de ingresar en territorio chileno.

Vacunación válida hasta el año 193 7
 importe percibido 0 0 0

Diversa documentación oficial de los viajes de la autora a Chile.



Concepción con Leonor, Manuel García y la hija de Leonor y Susana Suárez Carrera. Córdoba, Argentina, 1952.

Falta la historia de Manuela, ella quedó en Fermoselle casada, como ya dije. Tuvo 3 hijos: José, Adoración y Servando. Estanislao²⁹, su marido, hombre de mal carácter, tramposo, pendenciero, haragán y jugador, que mamá para conservar el buen nombre del Pedro Carreras, pagaba sus deudas de juego. Cuando la “*Fajarda*”³⁰ no quiso pagar más, decidió el tal Estanislao emigrar a estas tierras. Fue primero a Río Cuarto a pedir plata a Leonor y Manuel y como no se la dieron se agarró a trompadas con Manuel, nos costó sacárselo de encima que tuvo que intervenir la Policía. Vino luego a Buenos Aires y las cuñadas no quisieron atenderlo. Decidió ir a un pueblo, Merlo (distante de esta capital 40 kms), allí se hizo de la policía montada. Manuela preguntaba por su

marido y nosotras le contestábamos que no sabíamos de él porque estaba con otra mujer.

Un día se peleó con un compañero porque éste vivía con la madre de la mujer de Estanislao³¹. El compañero quería a la joven y no a la vieja. Por esos amores desgraciados, en una riña de cuchillos el bravucón Estanislao fue herido de una puñalada y luego murió no sin antes mencionar que era casado y avisaran a su mujer e hijos en España que él había muerto.

Cierto día nos enteramos por un carrero que pasaba siempre por el bar de la esquina de la casa de Teresa que él había muerto. Así se lo mandamos a decir a Manuela pero nunca le dijimos de la forma en que murió.

Los hijos de Manuela: Servando quedó al frente de nuestros bienes en Fermoselle, Adoración se casó y se fue a vivir a Zaragoza y José, el mayor, luchó en la Guerra Civil.

²⁹ Estanislao García Luengo, picapedrero de profesión y nativo de un pueblo cercano a la capital zamorana, como relató la autora en páginas anteriores. (N. E.).

³⁰ Recuérdese que “*Los Fajardos*” y “*Los Carreras*” son los mismos, la familia de la autora. “*La Fajarda*” es su hermana Manuela. (N. E.).

³¹ Con Concepción Marcos, madre de la autora. (N. E.).

Tres veces regresó a su casa herido. Franco lo distinguió con el grado de Capitán por su valentía en desactivar bombas. Una lo dejó tan mal herido que casi muere. Tal vez su gran bravura lo impulsó a enrolarse en el ejército alemán. Nunca volvió. Preguntaba mi hermana al ejército español y al ejército alemán por su suerte nunca le supieron dar información.

Cierto día, yo me encontré con Pedro, un tapicero fermosellano, y le conté que sería de la suerte de José García Carrera. Él, por una de esas casualidades de la vida, había estado en la misma división que había ido a Rusia y había compartido armas con José, luchando. Se había salvado de ir preso por fingir estar enfermo y huir en una ambulancia. Contó que los rusos trataban muy mal a aquellos que luchaban por una causa que no era de su país. De José nunca supo cual fue su suerte. Con estos datos, mi hermana Manuela me pidió que hiciera más averiguaciones en el Consulado ruso y le sacara la partida de defunción del que fue su marido. Me presenté ante la representación rusa solicitando informes de José y después de un largo mes me dieron la noticia de que José García Carrera había muerto después de ser herido en el sitio de Estalingrado en una prisión en Siberia³². Tramité las defunciones de padre e hijo y así Manuela después de tantas angustias y pudo cobrar la pensión de guerra de su hijo y la compensación, como viuda, de la administración del estanco³³, que le otorgó el gobierno de Franco.

Por parte de mi padre, Pedro Carrera González, el tuvo dos hermanos. José y Manuel. Manuel murió joven dejando una hija. José tuvo 9 hijos, 8 varones y 1 mujer. Nueve en total. Tres de los hombres y la mujer emigraron a la Argentina. José, Serafín, Manuel e Isabel. Un día los fui a visitar cuando vino mamá con un regalo que



Teresa Marcos Vaquero, tía de la autora.

³² La autora se refiere, probablemente al Sitio de Leningrado, ya que el gobierno español envió a Alemania a la llamada División Azul, formando ésta parte del XVI Ejército alemán, sufriendo grandes pérdidas en éste lugar y no en Estalingrado. (N. E.).

³³ El estanco es la tienda de venta de tabaco. En el franquismo se concedía en régimen de monopolio a familiares de aquellos que habían perdido la vida o habían luchado en la Guerra Civil a favor de Franco. (N. E.).

les había enviado su madre desde España, Serafina, porque su marido José Carrera González ya había muerto.

Manuel, tenía una academia de baile en el primer piso de una casa en la calle Hipólito Irigoyen, cerca de la Plaza de los Dos Congresos, daban clases de baile canto y rumba...

José se había casado con una asturiana, que también daba clase de danzas en el piso de abajo. Es decir una familia con dos academias de baile y en el mismo edificio.

Serafín, tenía un restaurante en el centro de la ciudad. Isabel se casó con un corredor de caballos, un jockey, enfermo de sífilis, quien la contagió y ella murió. Yo no la conocí, solo relato lo que me contaron. Cuando los visité les ofrecí seguir viéndonos, que fueran a visitar a su tía, mi mamá. Nunca lo hicieron.

En cuanto a Teresa Marcos Vaquero, hermana de mi madre, ella vino casada de España con Antonio Seisdedos, él había sido el marido de la hija de Manuel Carrera, una de los hermanos de mi padre, la madre de ella también había muerto de parto. Teresa Marcos Vaquero entonces se casó con Antonio Seisdedos el sobrino político de mi padre, y allá partieron hacia estas tierras.

Ellos no quedaron en ninguna ciudad importante. Se fueron hacia las pampas. Se instalaron cerca de una estación donde terminaba la línea del desaparecido ferrocarril Buenos Aires. La estación se llama Victorino de La Plaza distante 400 Km, aproximadamente, de Buenos Aires, cuyos únicos edificios eran la estación del ferrocarril y una casi destruida carnicería. Arrendaron un campo, una chacra³⁴, le decían ellos; construyeron una casona de adobe (barro y paja), un granero, corrales todo en barro y se dedicaron a la explotación de granos y hacienda y ahí crecieron sanos y fuertes sus 14 hijos y no hubo más, porque “Don Seisdedos” murió.

Pareciera que la suerte de las Marcos Vaquero se repetía, viudas, luchar contra el destino para llevar adelante sus hijos.

En aquellas épocas, los arriendos de tierras eran caros, a veces las cosechas escasas, o fallidas por el clima, y la paga escasa regulada por los gobiernos de turno. La comercialización hacía que la paga por producción fuera baja, siempre los beneficios quedaban para el acopiador y el exportador³⁵ en aquellas épocas era Inglaterra, como así la misma circunstancia en el rubro de las carnes.

A pesar de ello, crecieron los niños y fueron educados, Teresa contrataba un maestro y juntaba según las edades grupos de cuatro para que los instruyera a leer, escribir y hacer cuentas. No quería que fueran analfabetos como ella y Antonio. Todos crecieron, se casaron, tuvieron hijos que están desparramados por la provincia de Buenos Aires o tienen descendencia en esta ciudad.

³⁴ Alquería o granja. (N.E.).

³⁵ Evidentemente la autora quiere decir “importador... era Inglaterra”.

Yo solía visitarlos de vacaciones y muestro fotos de aquellas épocas³⁶.

Del primer matrimonio de Antonio Seisdedos quedó una hija en Fermo-selle, como ya mencioné, cuando se enteró que su padre había muerto le mandó una carta a mi tía pidiéndola la parte de herencia que le correspondía. La tía Teresa con su desafiante carácter le contestó “la única herencia que me legó tu padre son mis 14 hijos”.



Natividad e hijos de Teresa Seisdedos.

Para concluir, quiero mencionar los negocios que hoy ya no están por los cambios que acontecieron con el devenir de los tiempos, todos ellos que pertenecieron a emprendedores fermosellanos: LA REINA, Suipacha y Bartolomé Mitre, tres pisos dedicados a la ropa de cama, finísimas y soberbias colchas, mantelería bordada, electricidad, muebles de estilo, todo de calidad. EL ENCAJE FERMOSELLANO, en Carlos Pellegrini y Lavalle, vendían encajes, mantelería, bordados y hasta manteles bordados para bóvedas de cementerio, mantelería de iglesia, etc.³⁷ La FOTOGRAFIA FERMOSELLE, en la calle Independencia donde registramos nuestras figuras. Otro negocio fue de otro fermosellano en Bartolomé Mitre a una cuadra³⁸ de La Reina que vendía abanicos, castañuelas y artículos de decoración.

³⁶ En el trabajo original se muestran algunas, siendo imposible su reproducción debido a la calidad de la copia. (N.E.).

³⁷ Es el negocio de José Marcos Vaquero, tío de la autora, negocio que acabó en ruinas hacia finales de los años 30. (N.E.).

³⁸ Manzana de casas. (N.E.).

En la calle Pozos, detrás del Congreso, había una lechería donde vendían el vaso de leche con crema, crema con vainillas, huevos fritos y minutas: “El ZAMORANO” Viandas y Minutas, así se llamaba el establecimiento. Todos en el centro de Buenos Aires.

Este relato deseo sea conservado como un testimonio de la vida de inmigrantes ferrosellanos para quien tenga oportunidad de leerlo y en recuerdo de los que transitaron la vida conmigo y también para los que me sigan por este camino...

La historia de la familia Chicote-Carnero creada en España, asentada y gestada en Cuba

Tránsito Amparo Pérez Chicote

1° PREMIO EXEQUO

Emigrar no es sinónimo de olvidar, por el contrario, es incrementar aún más el amor por la patria que nos dio el ser y vivir siempre añorando el volver, aunque eso más tarde sea convertido en un lejano sueño.

La Autora

DEDICATORIA

Este trabajo se lo dedico a toda mi familia y especialmente a las generaciones de descendientes para que así conozcan bien a fondo los trabajos que tuvieron que enfrentar nuestros abuelos, Juan y Martina, al emigrar a Cuba, siendo aún muy jóvenes, sin contar con ningún recurso económico, ni nadie que les ayudara, solo con su trabajo y esfuerzo fueron capaces de crear una gran familia y lograron hacer un capital, por lo que insto a las nuevas generaciones a que sepan llevar con mucho orgullo sus apellidos Chicote-Carnero o su descendencia.

AGRADECIMIENTOS

La primera parte de este trabajo la he podido escribir gracias a la colaboración brindada por mi familia en Pereruela y en Zamora, en los primeros viajes que realicé a España, año 1996, “Plan Añoranza”¹, y año 1999, “Plan

¹ La autora se refiere a la “Operación Añoranza”, operación que, organizada por la Diputación Provincial de Zamora, ha permitido a los emigrantes zamoranos en América Latina puedan volver a visitar sus lugares de origen en la provincia zamorana. (N. E.).

Insero”², por lo que les estoy muy agradecida, sin su ayuda me hubiese sido imposible realizar esta etapa, ya que se remonta muy atrás y ni mis abuelos ya vivían para poder obtener esos datos.

A la ayuda brindada por mi primo, Juan Manuel Chicote Alcalde, por pasarla en el ordenador en horas extra laborables y así tener mayor presencia.

A mi hermana, María del Carmen, que me ha ayudado a recordar algunas vivencias de mis abuelos, ella también, como expresé en otra ocasión, los escuchaba a ellos cuando contaban sus historias.

A Zaida Fragela Nodarse, por colaborar en la búsqueda de la bibliografía empleada.

Comenzaré diciéndoles que este trabajo lo he elaborado poniendo en él mucho amor y contando con una exhaustiva investigación de datos que he podido recopilar para poder elaborarlo, lo que me ha hecho posible arribar a su feliz término; el mismo está basado en la vida de toda mi familia a partir de mis abuelos con los apellidos Chicote-Carnero.

El primero es oriundo de Gáname de Sayago, esto se remonta a la primera mitad del siglo XVIII, allá por el año 1702. Después se extiende por Sogo y Arcillo y por último se instala en el pueblo de Pereruela, esto ocurre sobre el año 1727; a partir de ahí se extiende, formando diferentes generaciones³.

Al transcurrir varios años van emigrando a diferentes partes de España, como Madrid, donde aún existe este apellido, según investigaciones realizadas por mí.

Actualmente en Pereruela no queda ningún familiar con este apellido, el último que hubo fue Ángel, el hermano de mi abuelo, y no tuvo hijos.

En Estados Unidos actualmente residen muchos familiares nuestros que han emigrado hacia allá y todos tienen el apellido Chicote, inclusive muchos de ellos en primer lugar.

Me atrevería a afirmar que todos los apellidos Chicote que existen en diferentes partes del mundo son familia nuestra, aunque aún no nos conozcamos ni sepamos por donde está el enlace de nuestros parentescos.

El apellido Chicote se enlaza con el apellido Carnero mediante el matrimonio de Víctor y Ángela, lo que se remonta aproximadamente a la segunda mitad del siglo XIX. A continuación siguen surgiendo más matrimonios con estos

² La autora se refiere a los viajes organizados por el Ministerio de Trabajo español, quien a través del INSERSO (Instituto Nacional de Servicios Sociales), ofrece viajes a poco coste destinados a personas de la Tercera Edad. (N. E.).

³ Lugares todos ellos de la zona de Sayago, provincia de Zamora. (N. E.).

apellidos, como el de mis abuelos. En las posteriores generaciones también ocurrió la incidencia del enlace de dichos apellidos.

En el pueblo de Pereruela sí quedan familiares con el apellido Carnero y en Zamora también.

PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN

Mi abuelo se llamó Juan Chicote Carnero y nació el 11 de julio de 1878. Su familia estaba conformada por su padre, llamado Víctor, nacido el 12 de abril de 1841, su madre, llamada Ángela, que nació el 6 de marzo de 1843 y un hermano que se nombró Ángel, nacido el 1 de marzo de 1875, quien lloraba cuando nos fuimos a despedir.

Mi abuela se llamó Martina Carnero Lorenzo y nació el 25 de abril de 1877. Sus padres fueron Cándido, nacido el 3 de octubre de 1844 y su madre Eufemia, que nació el 5 de septiembre de 1843. Sus hermanos se llamaron Victoria, nacida el 27 de marzo de 1873; Fidela y Tomasa, gemelas nacidas el 24 de abril de 1875; Margarita que nació el 17 de febrero de 1880; Benito el 25 de septiembre de 1881 y por último José, que vio la luz el 22 de septiembre de 1886. Éste último y su hija que se llama Carmen Carnero fueron mis padrinos, me bautizaron en Bermillo de Sayago. Ella actualmente vive en Pereruela y la he visitado en varias ocasiones.



Juan Chicote Carnero. Abuelo de la autora.



Martina Carnero Lorenzo. Abuela de la autora.

De esta última generación conocí a muchos tíos porque como ellos vivían todos en el pueblo de Pereruela y nosotros vivíamos en Zamora, cuando iban a la capital siempre llegaban a ver a mi madre, que era su sobrina, y se pasaban el día en mi casa, me parece que los estoy viendo. Ellas iban vestidas con unas faldas anchas y largas hasta los tobillos, también recuerdo a un primo llamado Luciano que era militar y frecuentaba mucho nuestra casa.

En el año 1996 cuando visité España por primera vez después de 47 años de emigrar, fui al pueblo y conocí a una hermana de crianza de mi abuela, la pobre estaba ya enferma y no podía hablar, pero cuando le dije que era hija de Ascensión, ella la había conocido, me abrazó y se puso a llorar. Yo le dije “no llore, que me seguiré ocupando de usted” y le escribí cartas y tarjetas de felicitación, pero cuando di [sic] el segundo viaje en 1999, ya había fallecido.

Cuando ellos vivían en el pueblo, las condiciones de la vivienda eran pésimas, los pisos en su mayoría eran de tierra que apisonaban para ponerlos planos; para calentarse se ponían al lado de la estufa, no estaban con ningún equipo eléctrico, solamente con un bombillo para apenas alumbrarse, los colchones los hacían con paja y con la lana. Fabricaban diversos utensilios de barro de diferentes formas y tamaños, que iban a vender a las ferias de los pueblos cercanos (ellos les llamaban cacharros)⁴.

Mi abuela ayudaba en las tareas del hogar, además, como les comenté, trabajaba en el telar; sus padres hacían pan para vender y ella les ayudaba también; elaboraba vasijas de barro y trabajaba en las labores del campo. Ella me contaba que después de recogidas las cosechas iba a rebuscar (recoger el fruto que quedaba en los campos) y con esto ayudaba a su familia en aportar alimentos; me explicaba que las patatas pequeñas quedaban en la tierra y ella las aprovechaba y les resultaban muy útiles para elaborar sus alimentos. Todos estos trabajos que hacían los realizaban de forma artesanal, pues aún no contaban con las máquinas que existen en la actualidad.

Visité en el año 1996 la casa donde vivió mi abuelo y actualmente ahí hay un taller de alfarería que cuenta con maquinarias para hacer la pieza y también tiene un horno para cocer las piezas con corriente eléctrica de 220 voltios, por lo que sentí una emoción muy grande al ver que lo que mi abuelo realizaba de forma artesanal, ahora hay un enorme adelanto en Pereruela.

La alfarería ha transitado de generación en generación, puesto que ahí existe el barro; tengo primos que se dedican a este oficio. El pueblo de Pereruela tiene tradición de ser alfarero; una vez leí en un reportaje de la revista Carta de España sobre este tema, destacando lo importante que es la alfarería en este pueblo, el que tiene mucho prestigio, que han sabido conservar a través de sus generaciones pues sus vasijas las venden en muchas partes de España.

⁴ La autora se refiere a la muy afamada cerámica de Pereruela que, por su composición, posee gran poder refractario. (N. E.).

¡Ah!, algo que no quiero obviar es que cuando mi abuelo era pequeño fue monaguillo de la iglesia del pueblo; él me lo contaba con mucho orgullo y yo lo comprendía porque allí la iglesia católica ha estado muy arraigada en todas las generaciones; en esos lugares tienen todos que ir a misa los domingos porque la persona que no va es muy mal mirada por todos sus vecinos y antes más que en el presente.

Hasta ahora lo que les he narrado de ellos es por separado, cuando aún vivían cada uno con sus padres. Voy ahora a comenzar a contarles sus vidas desde que se conocieron hasta que la muerte los separó después de transcurrido más de medio siglo.

Los dos nacieron en el pueblo. Lo que quiero decir que desde niños sintieron gran atracción el uno por el otro y se hicieron novios muy jóvenes, pero no se casaron enseguida porque él tenía que ir al servicio militar y esperaron que regresara para formalizar el matrimonio. Me contaron que en aquel entonces a los novios no los dejaban visitar la casa de la novia, solían verse en algún lugar del pueblo y conversaban sentados en un poyo (banco de piedra o yeso que solía estar en el frente de las casas arrimado a la pared); en caso de que la chica fuera perjudicada⁵, se tenía que casar enseguida y si por una casualidad el novio se negaba, los hermanos y familiares de ella le daban una golpiza que eran capaces de matarlo; a las chicas las tenía que respetar porque eso lo consideraban como una ofensa a la familia. Antes de pasar a otro aspecto déjenme resaltar que mi abuelo me contó que no le gustaba la vida militar y mucho menos ir al pueblo⁶ porque él tuvo amigos que fueron a la guerra y enseguida los mataron eso lo preocupaba enormemente, tenía miedo que fueran a llamar a su quinta y tuviera que ir a Melilla⁷ (ciudad al norte de África, una de las dos plazas de soberanía española en la costa de Marruecos, es una franja neutral de 500 m. de ancho Es actualmente una plaza militar. En 1995 entró en vigor el estatuto de autonomía y en las elecciones de ese mismo año fue ganador el PP).

En esos momentos ahí había guerra y se estaban llevando muchos jóvenes para el frente, entonces decidieron casarse y venir para Cuba y así no ir a la guerra, él me contaba que su madre lloraba mucho con su decisión de emigrar pero le decía que antes que lo mataran prefería que emigrara; igual lloraba el resto de la familia, Seguidamente de forma muy callada prepararon el viaje de los dos y emigraron a Cuba; la travesía la hicieron en barco, como era

⁵ La autora se refiere a “embarazada”. (N. E.).

⁶ Evidentemente la autora quiere decir “irse del pueblo”, para hacer el servicio militar. (N. E.).

⁷ La autora se refiere a las Guerras del Norte de África, ya que la abuela de la autora nace en 1877 –a la llegada al país en 1899 ésta tenía 22 años, teniendo el abuelo 21–, y los sucesos acontecidos en Marruecos a los que se hace referencia son de comienzos del siglo xx. (N. E.).

normal en ese tiempo. Aquí tenía algunos amigos que habían emigrado antes que él (paisanos solían llamarse) y les habían contado que aquí se hacía dinero, eso fue aproximadamente en el año 1899, finales del siglo XIX.

Se instalaron primeramente en Santiago de Cuba. Mi abuelo comenzó a trabajar en las minas de Daiquirí⁸, allí consiguió el contrato de trabajo y se mantuvo un tiempo. Mi madre, llamada Ascensión, nació en dicho lugar. Dichos paisanos eran de su pueblo u otros aledaños, solían unirse y formar una



Ascensión Chicote Carnero, madre de la autora.

gran familia, se ayudaban en todo lo que fuera necesario y si alguno necesitaba algo el otro lo ayudaba, no importaba lo que fuera ni la hora, en todos los lugares que se instalaron siempre tenían una mano amiga y en el momento oportuno.

Ellos siempre me contaron que lo que les había gustado de Cuba principalmente era el clima, que se podía cultivar la tierra todo el año (allá en España, con la nieve y las heladas, tenían que aprovechar el verano) y que la tierra era muy fértil, que todos los productos que se cosechaban eran de muy buena calidad y como ellos unos años antes trabajaban la tierra, lo pudieron constatar muy bien.

No recuerdo que mis abuelos me narraran que hubiese venido ningún amigo para Cuba porque ellos lo embullaran; el que sí vino fue su

hermano Ángel, trajo a su esposa llamada, María, permanecieron un tiempo aquí pero no les gustó, regresaron de nuevo para España y nunca más volvieron; como ellos no tenían hijos, antes de marcharse querían que mis abuelos les dieran una hija, pero ellos no quisieron, les dijeron que los hijos no se regalaban. Yo hubiera hecho igual porque pienso que los hijos no son una mercancía, que se puede hacer con ellos cambios, regalos, donaciones, etc. Sólo hay que dejarlos que crezcan y ellos por sí solos decidan y elijan su propio destino.

⁸ Minas de hierro situadas en la población de Daiquirí, en la región oriental de Cuba, a las afueras de la ciudad de Santiago de Cuba. (N. E.).

Transcurridos aproximadamente dos años decidieron ir a España a ver a la familia, mi abuela iba embarazada y al llegar al pueblo de Pereuela nació el otro hijo, llamado Manuel, que como es normal fue inscrito allí, estuvieron un lapso de tiempo pequeño, porque dos años después nació su hija llamada Ángela y ya en ese momento habían regresado, pero en esta ocasión se instalaron en Ceballos, actual poblado del municipio de Ciego de Ávila, provincia de igual nombre; allí realizaban labores en la agricultura. Pasados aproximadamente dos años y medio ya tenían algunos ahorros y decidieron venir para la ciudad de Ciego de Ávila a instalarse, en ese momento se estaba fomentando esta ciudad, recuerdo que cuando yo caminaba al lado de él por las calles me decía, y cito: “esta manzana me



Magdalena Chicote Carnero, hermana de la autora.

la vendían en 300 pesos”; pero no compró el terreno en el centro de la ciudad porque unos paisanos lo embullaron para que lo comprara cerca de una central azucarera que había al sur de la ciudad, le decían que esa zona iba a tener mucha vida porque el central le daría trabajo a muchos obreros y decidió comprar el terreno ahí; construyó once casas de las cuales alquiló diez y puso una bodega⁹, cultivaba un huerto y en todo esto mi abuela le ayudaba, hasta subir las tejas y él las colocaba para no pagar mano de obra; en la bodega tampoco pagó ningún dependiente, mi abuela y mi madre, que era la mayor, despachaban; ella me contó que no alcanzaba a pesar en la romana y se tenía que subir en un cajón para pesar; así con mucho sacrificio, poco a poco, fue subiendo el capital.

En dicho lugar nacieron tres hijos más, María, Magdalena y Ángel; ellos en total tuvieron nueve hijos, vivieron cuatro hembras y dos varones, pero les ocurrió un hecho muy lamentable: un hijo llamado Julián, cuando tenía once años y viviendo todavía en Ceballos, fue a despedir a una familia al tren, que

⁹ En Cuba, tienda de ultramarinos. (N. E.).

precisamente iban a retornar para España; él subió y el tren comenzó la marcha, se tiró y al hacerlo las piernas le quedaron debajo del tren y se las cortó e inmediatamente falleció. Ellos me lo contaron muchas veces y mi madre se impresionó mucho y también me lo contó, al igual que los hermanos que le seguían, todos sufrieron mucho la pérdida de ese ser muy querido para ellos. Dos hijos también fallecieron pero éstos eran de muy corta edad, por lo que no les quedaron tantos recuerdos como con Julián y algunos hermanos no los conocieron, así que no los recordaban.

Mi abuelo era el que atendía en todos los partos a mi abuela, aprendió a recibir a sus propios hijos y a prestarle atención a ella. También les cortaba el cordón umbilical a la medida correcta y de esta forma salvaba siempre la vida de los dos. Es más, la voz de que mi abuelo recibía a sus hijos se extendió por los alrededores y él atendió a otras mujeres esposas de paisanos; esto lo realizaba de forma desinteresada, solamente lo hacía para hacer el bien a sus semejantes, cosa que yo valoro de forma muy positiva como parte de sus principios; esto parece que lo heredé de él y también me gusta hacer el bien a los demás, lo que enriquece mi autoestima y me hace ser feliz conmigo misma.

Sus hijos sólo estudiaron parte de la enseñanza primaria, mi abuelo decía que lo que les hacía falta era leer, escribir y conocer las cuatro reglas, era suficiente con eso; recuerdo que lo repetió toda la vida. En esa etapa no había otra

mentalidad, las hembras se dedicaban a las labores del hogar y muchas aprendieron a coser.

Mi abuela toda la vida cosió la ropa para todos los miembros de su familia porque era muy ahorradora, compraba las telas y al coserlas ella le salía más económico; hacía hasta los pantalones de hombre y los calzoncillos de mi abuelo (que él los usaba largos hasta la mitad de la pierna, tradición que no la perdió de España). Recuerdo ver a mi abuela hacer esos calzoncillos. También tejía al crochet, hacía sobrecamas, caminos de mesa, que en aquel entonces se usaban, tapetes para encima de los muebles de la casa y también carteras; a mi me hizo una azul que aún conservo de recuerdo. Después aprendió conmigo a tejer con



María Chicote Carnero, tía de la autora.

soga y se dedicó a elaborar carteras que le quedaban preciosas. Esto lo realizó hasta su vejez y sin espejuelos¹⁰ porque veía perfectamente. Ella siempre estaba inventando algo para hacer, no podía estar quieta. Ahí era donde yo me sentaba a su lado y me contaba la vida que vivió en España. Por cierto, que ellos eran muy pobres y desde pequeña tuvo que buscarse la vida ayudando en todo, hasta separar los animales y llevarlos por la tarde a donde los guardaban para protegerlos del frío; lo mismo ordeñaba una vaca, una chiva o lo que tuviera que hacer, fue muy luchadora. Recuerdo que cuando ella falleció dejó un tejido sin terminar que estaba haciendo. Con esto se darán cuenta que siempre estaba haciendo algo a pesar de los años que tenía. Claro que mi madre, al llegar aquí, le quitó los trabajos fuertes de la casa, los que hizo mientras pudo y después nosotras la ayudábamos; lo que si continuó haciendo siempre fue tejer, no había terminado un trabajo y ya tenía en proyecto otro; en eso me parezco a ella porque tampoco puedo estar quieta y ahora que me he puesto a escribir, lo hago a cualquier hora, lo mismo de día que de noche o madrugada. Soy feliz escribiendo y no me fijo en el reloj. Me siento muy realizada cuando concluyo un trabajo.

Manuel, el mayor de los varones, al que todos le llamábamos Manolo, comenzó a trabajar desde que era un adolescente, primero en la panadería de Balbín (éste era un comerciante muy amigo del abuelo), más tarde aprendió el oficio de sastre y puso una sastrería a la que nombró La Borla, la que tuvo algunos años, pero al ver que ese negocio daba muy poco, puso una quincalla y más tarde la convirtió en ferretería, llamada La Universal. Yo la conocí cuando emigré, le ayudaba a cobrar pues me encantaba manejar la contadora¹¹ y él me enseñó. También limpiaba las vidrieras, solamente con siete años.

Mi tío Ángel, que es el más pequeño de todos, también aprendió el oficio de sastre, pero no le gustaba. Después puso un bar y por último pasó un curso



Manuel Chicote Camero, tío de la autora.

¹⁰ La autora se refiere a “gafas”. (N. E.).

¹¹ Máquina registradora. (N. E.).



Ángel Chicote Carnero, tío de la autora.



Ángela Chicote Carnero y Francisco Fuster, tíos de la autora.

de electricista y se desempeñó en ese giro hasta que se jubiló. Después de mayor emigró para Estados Unidos.

Mi abuelo no realizó ningún estudio superior pero yo que lo conocí tanto pude valorar lo inteligente que fue porque con la poca cultura que tenía, tuvo comercio y no fracasó nunca, lo que para mí tiene un doble valor. Si hubiese vivido en esta etapa y hubiera estudiado, nadie sabe a dónde podía haber llegado porque era un comerciante con mucha madera.

Hasta aquí podrán observar que formaron enseguida su familia con seis hijos, que, como es de suponer, crecieron y se casaron. La primera en hacerlo fue mi madre, la mayor, que se casó con Agustín Pérez, nacido en Orense, España. Mi abuelo construyó una casa al lado de la de ellos y se la regaló. Esta era más moderna para la época, de columnas con capitel, toda de mampostería y con un enorme patio. Ahí nació mi hermano mayor llamado José. Esa casa actualmente existe en la Calle "C" (ya por supuesto con cierto remozamiento; yo la he visto varias veces y me emociono al saber que en ella vivieron mis padres y nació mi hermano mayor). Transcurridos unos cinco años, mi padre decide volver a España, había fallecido su padre y su familia estaba desamparada (él era el único hijo varón), por lo que junto a mi madre y hermano van a residir en España.

A continuación, se casó la hija Ángela con Francisco Fuster, la que formó su propio hogar en la ciudad de Camagüey y tuvo cuatro hijos.

De esta forma sucesivamente se fueron casando los demás hijos, Manolo se casó con Susana Alcalde y tuvieron dos hijos. Magdalena se casó con Amadeo García, nacido en las Islas Canarias y tuvieron dos hijos. María se casó con Alejandro Abeledo, precisamente hermano de Susana por parte de madre, (o sea, dos hermanos se casaron con dos hermanos), éstos no tuvieron hijos. Por último, Ángel, el más pequeño, se casó con Antonia González y a esta boda realizada en 1956 fuimos todos los primos, yo lo recuerdo y de hecho aparezco en una de las fotos. Ellos sólo tuvieron un hijo.

Las relaciones familiares de mis abuelos con los que quedaron en España siempre fueron muy buenas. Mi abuelo se escribía sistemáticamente con su hermano y mi abuela con sus hermanos. Después que mi madre emigró para España, más aún se escribían con ella. Recuerdo que viviendo en España, cuando mi madre recibía una carta de Cuba se ponía muy contenta y nos la leía a mi hermana y a mí, así que sin conocer a la familia les cogimos cariño por la preparación psíquica que mi madre nos hacía.

A mi abuelo nunca le oí decir que había ayudado a su familia en España pues ellos no lo necesitaban. Sus padres tenían buenas tierras y al fallecer éstas habían sido heredadas todas por su único hermano.

La familia de mi abuela era más pobre, pero ya todos sus hermanos se habían casado y podían vivir adecuadamente, diría, entre comillas. Cuando sí lo pasaron mal, no sólo ellos, sino todo el pueblo de España, fue cuando se inició la Guerra Civil en 1936. En ese entonces ya mi madre estaba viviendo allá y sí le enviaban ayuda. Hubo mucha hambre, enfermedades y necesidades de todo tipo, la vida era pésima. Yo que nací en 1942, ya hacía tres años que había concluido la guerra, pude ver sus secuelas, lo difícil que estaba la vida y las necesidades que existían, solamente me refiero a lo esencial, ni eso había.

De la cultura de España les puedo decir muy poco, porque fueron años muy difíciles los que viví allí por las causas ya narradas; esto, unido al problema que se vivió en nuestro hogar, hace que no disponga de recuerdos sobre ella; lo único que tengo en mi mente es que mi hermano tocaba la guitarra y yo pensaba “cuando sea grande, la voy a tocar también”, pero no pasó de ahí.

Lo que sé de la cultura española lo conozco viviendo aquí en Cuba, por cierto, me encantan tanto el cine como la música y el baile. Ahora aquí están muy de moda.

Otra faceta de mi vida que he dejado para el final pero dada la importancia de la misma no la puedo dejar pasar por alto, es lo ocurrido en Cuba debido al derrumbe del Campo Socialista, esto fue a finales de la década del 80 y principios del 90 y fue muy difundido por la prensa de todo el mundo. Se inició una crisis que se le llamó “Periodo Especial”, les diría que fue muy similar a lo que viví en España después de finalizar la Guerra Civil en 1939.

Al cerrarle a Cuba todas las importaciones procedentes del Campo Socialista se produjo una escasez de todo, primeramente del petróleo, algo tan vital para el desarrollo de un país, esto dio origen a que se iniciaran los famosos apagones que se prolongaron hasta 14 horas o más al día y el transporte se redujo en un tanto por ciento muy elevado.

Comenzaron a escasear los medicamentos, y todos los productos imprescindibles para la vida. Como es natural, mi familia y yo no estuvimos exentos de vivir los embates de esta difícil etapa.

Yo siempre me acostumbré que al salir de la puerta de la calle para el trabajo dejaba dentro los problemas del hogar y me iba dedicada en cuerpo y alma a mi profesión porque la amé mucho y me sentía muy feliz con lo que realizaba. Pero en esa etapa, aunque yo no quería que me ocurriera, la mente se me transportaba sin darme cuenta a los problemas del hogar y en lo que más pensaba era en mis hijos porque estaban en pleno desarrollo y necesitaban una alimentación adecuada y no se la podía brindar porque no la había. Como esta situación duró unos años y ellos siguieron transitando por las diferentes etapas en su desarrollo, se quedaron sin ropa ni zapatos; fue muy difícil también lo que se vivió entonces aquí.

Gracias a que el Gobierno fue aplicando diferentes alternativas y también con la ayuda de algunos países amigos, se fue saliendo de esa situación. Así que he vivido en dos ocasiones etapas muy complejas, una en España y la otra en Cuba.

Como podrán analizar en lo que he narrado hasta este momento, se darán cuenta que la vida de mis abuelos no fue nada fácil, primero se esforzaron mucho para fomentar su capital, que no todo lo invirtieron si no que lo iban depositando en el banco. También tuvieron que sufrir los embates de los gobiernos de turno. Cuando llegaron a Cuba aún estaba gobernada por los españoles y vivieron la transición a la república neocolonial que se inició en 1902.

Más tarde con el gobierno de Gerardo Machado que tomó el poder en 1925, el cual trató de captar en su provecho a toda la población con un programa repleto de demagógicas promesas que después no cumplió. Su lema era: “agua, caminos y escuelas”, pero ni eso llegó a poner en práctica. Emprendió muchas obras como la Carretera Central, el Capitolio Nacional, la Escalinata Universitaria y un promedio de 80 a 100 obras sociales. Para llevar a cabo dicho plan puso en vigor enormes impuestos a la población y como quiso hacer tanto y lo que recaudaba no le era suficiente, cada vez se fue endeudando más hasta que implantó la moratoria, que no fue más que la confiscación por el Estado de los bienes de las personas y aplicarlo al fisco, esto es pasar al tesoro público, que a su vez es el encargado de recaudar los impuestos. En otras palabras, les fueron confiscadas las cuentas bancarias

que muchos españoles tenían, las que pasaron al poder del Estado. A mi abuelo le fue aplicada esa ley, para llamarla de algún modo y de la noche a la mañana se quedó sin un centavo. Ya unos años antes, él no había hecho ninguna inversión de su capital pues su propósito era ahorrar, venderlo todo y regresar a España.

Aun en esa etapa sus hijos eran pequeños y se los llevaría, pensaba que al transcurrir los años y sus hijos crecieran, ya no lo podría realizar. Este hecho lo hizo sufrir tanto que a partir de entonces padeció de insomnio, del cual nunca se pudo reponer. Esto mi abuelo me lo contó muchas veces porque su idea era que al llegar a España con ese capital, más que el canje del dinero lo beneficiaba, se compraría tierras con una gran extensión y se dedicaría a cultivar y también a fomentar la cría del ganado, al rebaño, etc. Esa era su ilusión, pero todo le fue frustrado por el gobierno de Machado, como ya mencioné. Este hecho lo sufrieron otros españoles que tenían su dinero en el banco, yo conocí a algunos.

Su insomnio lo arrastró por el resto de su vida, le afectó mucho, pues se alteraba cuando no podía dormir, lo que sufrió hasta su final. Recuerdo que siempre tenía que tomar pastillas para dormir y cuando era anciano y vivía con tío Manolo, éste se las tenía que controlar porque una noche tomó tantas que se puso muy mal y a partir de ahí se las daban y las tenían bajo control.

También recuerdo que mis abuelos me decían muchos refranes, los que a través de la vida he podido comprobar que son muy verdaderos. Mi abuelo vivió muchos más años que ella y él me contaba también de allá y de aquí, me daba muchos consejos que en aquel momento no podía valorar, pero con el transcurso de los años he podido comprobar que tenía una visión muy larga en la vida y me han servido de mucho. Fíjense hasta que punto mi abuelo influyó en mi vida que cuando yo estudié la historia de la Revolución me parecía que tenía a mi abuelo sentado a mi lado narrándome la historia, o sea, que esta asignatura me resultó muy fácil por todo el conocimiento que yo tenía, gracias a las historias narradas por mi abuelo.

Ellos, los dos, eran muy alegres. Me contaban que desde muy jóvenes bailaban la jota en la plaza del pueblo, participaban en todas las celebraciones, tales como romerías, fiestas patronales y las que realizaba la iglesia, fiestas de carnavales y el baile de la bandera, por citar algunas. El tocaba la pandereta y ella las castañuelas a la vez que iban bailando. Cuando yo los conocí eran ya personas mayores, pero esa alegría aún la conservaban y fue transmitida a muchos miembros de la familia, hijos, nietos y biznietos. Cuando estuve con mi hermana en el pueblo de Pereruela en 1996 con el Viaje de Añoranza, me parecía que los veía bailando en la plaza, claro, en este caso, haciendo uso de la imaginación, porque me lo habían contado tantas veces durante toda la vida, que lo vi imaginariamente materializado al conocer el lugar del escenario.

Pero su alegría cruzó la frontera, y aquí en Cuba cuando se reunía toda la familia por cualquier festejo, como el 11 de julio en el cumpleaños de él siempre los dos bailaban y cantaban y todos nosotros nos alegrábamos mucho al verlos tan felices. Recuerdo que el día primero de año venía mi tía Ángela de Camagüey con su familia y todos nos reuníamos en su casa (tenía un pasillo largo y ancho), colocaban mesas y nos sentábamos a su alrededor, entonces él le decía a mi abuela, y cito: “Mima, recuerda que nosotros vinimos solos y mira que gran familia hemos formado”; ellos se sentían felices viendo a su familia reunida, hijos, nietos, nueras, yernos, etc.

Para concluir la faceta de su vida cultural, les decía anteriormente que la habían transmitido de generación en generación. Les voy a citar un ejemplo: mi hijo mayor, que precisamente vive en Zamora, ha formado una Asociación llamada “Salsa Zamora”, da clases de baile, a la vez es coreógrafo y tiene un grupo formado que está teniendo mucho éxito en estos momentos. Han dado espectáculos en diferentes partes de la provincia y en los pueblos cercanos y han salido reportajes en la prensa, la TV y en la radio. Yo acabo de regresar recientemente de España y pude valorar la aceptación que tienen en el pueblo español los bailes latinos como la Salsa, el Merengue, el Cha, Cha, Cha, etc. Aquí, en Cuba, se está fomentando mucho la fusión del flamenco con los bailes latinos y viceversa. Hay muchos grupos que están trabajando en este sentido.

Al fallecer el hermano de mi abuelo y como no había otra familia allegada, pasó toda la herencia a mi abuelo. Recuerdo que eso pasó aproximadamente alrededor del año 1957. Entonces ellos dos fueron a España para vender todas las tierras que eran muchas y muy buenas y regresar con el dinero. Les voy a citar el nombre de algunas porque cuando visité España lo investigué: La Hera, Camino Salinar, Camino La Tudi¹², La Cebada, Los Regalos, Carril del Medio, Rosamonda y Tres Espadas, sólo por mencionar algunas, así como otras propiedades, casas, etc. Pero como ya ellos eran muy mayores, él tenía 73 años y mi abuela 74 años, no supieron hacer las cosas y dejaron todo en manos de personas desconocidas y poco escrupulosas que no fueron nada legales con ellos. Esto, unido a que no querían que les cogiera el invierno y con la premura de realizar todas las gestiones, trajo como consecuencia que perdieran gran parte del capital y aparejado a eso, el cambio del dinero, que los perjudicó mucho. En fin, que sólo les alcanzó para pagar las deudas, o sea, que no se vio mejoría alguna en su vida y en la de sus hijos. En ese momento yo sólo contaba con nueve años, así que no podía tomar decisiones, solamente recuerdo su viaje, las anécdotas que me contaron al regresar (la travesía fue en barco) y el reencuentro con la familia de mi abuela, o sea, el apellido Carnero.

¹² Posiblemente, la autora se refiera a La Tuda, pueblo de la provincia de Zamora. (N. E.).

Yo después pensaba que el que debió haber ido con mi abuelo era su hijo; entonces las cosas hubieran sido diferentes y no se hubiera dejado quitar el capital. Cuando estuve allí, la familia me contó cosas que ya para qué traer a colación, es algo que no tiene remedio porque mi abuelo firmaba y no leía lo que estaba firmando.

Después que mis abuelos emigraron a Cuba fueron a España en dos ocasiones como ya les he contado.

La Asociación de Castilla León fue fundada en La Habana en el año 1916 pero sólo era para los socios de la Capital, mis abuelos jamás mencionaron dicha Asociación, ni mis tíos tampoco. Fue por al año 1995 que indagué por esa Asociación, dónde se encontraba, y me dijeron que en la calle San Rafael¹³. Entonces, a un primo mío que daba viajes a La Habana por asuntos del trabajo, le dije que fuera a ver que teníamos que hacer para nosotros asociarnos. El fue y me trajo dirección exacta y teléfono y luego mi hermana y yo fuimos a La Habana, nos personamos en dicho lugar y nos asociamos. Aún no estaba al frente de la Asociación el actual Presidente. Luego embullé a Marta, una prima mía que su padre era zamorano, para que se asociara y así lo hizo y más tarde su hermano, que es mi primo Juan Manuel. Aquí, en nuestra provincia, existe una filial (sin reconocer, porque no nos lo permiten), pero ni aún nos conocemos los zamoranos que quedamos aquí. Vamos a ver si algún día esto coge otro camino y se nos permite, como en La Habana, realizar actividades.

El Consulado antes no mantenía ninguna vinculación con los nativos que vivíamos en las provincias o que sólo iban cuando tenían que dar un viaje y nada más. No había esa relación de Consulado y emigrantes como existe ahora. Ni mis abuelos, un poco más cercano mi padre y los tíos míos que nacieron allá nunca mencionaron nada de relaciones con el Consulado de España en Cuba. Ahora sí hay una buena relación y atención al emigrante y a sus descendientes.

Al igual que la Asociación que nos atiende, la Zamorana, que estuve allí en el mes de abril y está remozada y muy bonita, con una buena atención a todos sus asociados (pero a los de provincia no tanto por lo antes explicado) aunque sí puedo decir que su actual Presidente, cuando lo llamo para algo siempre me atiende, no tengo quejas de él.

Mis abuelos nunca perdieron la nacionalidad de origen, murieron los dos siendo españoles; no les ocurrió lo mismo a mis tíos, a mi hermana y a mí. A mis tíos que tenían negocios no les permitían ponerlos a su nombre si no se

¹³ Probablemente la autora se refiera a la Colonia Leonesa en Cuba, cuyo domicilio social se encuentra en la Calle Rafael n° 966. (N. E.).

hacían ciudadanos cubanos y tuvieron que hacerlo y a nosotros no nos permitían trabajar en Educación si no nos hacíamos ciudadanas cubanas, así que las cosas cambiaron de mis abuelos a las generaciones posteriores.

Yo les diría que mis abuelos recordaban todo de España. No les podía deslindar una cosa de otra, la nostalgia nunca se apartó de ellos, siempre me conversaban de cualquier cosa, lo más insignificante, hasta como era el pueblo, que cuando lo visité ya estaba muy cambiado a como ellos me lo narraban. Con esto quiero expresar que no sabría decirles que es lo que más perduró en sus vidas, para sintetizar les diría que todo, porque como a ellos se les frustró su retorno, como ya les conté, creo que esa sea la causa y que fallecieron los dos con la nostalgia de regresar sin poder lograrlo, porque hubiese sido perfecto cuando sus hijos eran aún pequeños. Por ejemplo, en su segundo viaje, con todos los hijos y nietos aquí, ya no tenía sentido; todo debe ser en su etapa, ni antes ni después. Ya su etapa había pasado y más siendo mayores.

La etapa del periodo especial en Cuba mis abuelos no la vivieron, pues ya hacía mucho que habían fallecido. Quienes sí la tuvimos que vivir y sufrir fuimos sus descendientes. Eso fue a finales de la década del 80 y principios del 90. Aquí la situación se tornó muy dura, los apagones eran tan prolongados, de alrededor de 14 a 18 horas diarias, los alimentos escasearon, los medicamentos también, la ropa y el calzado no los había a ningún precio ni a ninguna moneda, el transporte, algo tan importante en un país, se redujo en un tanto por ciento muy elevado. En fin, la vida fue muy difícil en esa etapa. Por las razones expuestas abandonaron el país muchos descendientes de la familia, esperando encontrar otra forma de vida más llevadera que la que estaban viviendo aquí.

Ahora les voy a escribir una breve reseña de las sucesivas generaciones:

TERCERA GENERACIÓN

Francisco Fuster Chicote. Nació el 13/5/1930. Es el nieto mayor de todos. Trabajaba primeramente con su padre, que era uno de los dueños de la fábrica de embutidos La Catedral de la provincia de Camagüey. Exportaba sus productos y hacía ventas en la nación también. A él no le gustó estudiar, a pesar de tener las posibilidades. Concluyó estudios secundarios y empezó a trabajar. Se casó muy joven, tuvo cinco hijos, tres varones y dos hembras. Reside en Camagüey.

Les puedo exponer algo sobre los primos de apellido Fuster porque cuando era pequeña me pasaba las vacaciones en su casa. Mi tío (su padre) me venía a buscar. Cuando yo conocí a mi primo ya estaba casado y vivía aparte,

por lo que sus relaciones conmigo eran muy poco frecuentes. Tenía dos hijos, el mayor, que era menor que yo, jugaba en él y lo cargaba porque siempre me han gustado mucho los niños.

Alberto Fuster Chicote. Nació el 8/4/1932 en la ciudad de Ciego de Ávila pero de pequeño fue a residir a Camagüey. Tampoco realizó estudios superiores, empezó a trabajar desde muy joven en la fábrica junto a su hermano. Se casó y tuvo dos hijos, un varón y una hembra. Su esposa se llama Aleida. Una vez intervenida la fábrica continuó trabajando ahí algún tiempo y después abandonó el país.

Cuando éste aún vivía con sus padres puedo decir que era muy cariñoso conmigo, me sacaba a pasear me llevaba a ferias donde ponían diferentes aparatos para montarse los niños. Ya en esa época él era un joven que me cuidaba como si fuera una hija suya.

Isis Fuster Chicote. Nació el 11/10/1933. Trabajó muy joven de contador en la oficina de la fábrica La Catedral. Después de nacionalizada la misma continuó trabajando de contador en una empresa estatal hasta que se jubiló. Más tarde abandonó el país hacia Estados Unidos. Fue muy estudiosa. Su esposo se llamó Erlan Palenzuela y tuvieron tres hijos.

Esta es la prima con la que yo compartía muchas cosas porque vivió muchos años aquí y como yo estudié mi carrera en Camagüey iba a su casa a visitarla y no tengo quejas ninguna de ella.



Josefa Fuster Chicote, prima de la autora.

Josefa Fuster Chicote. Nació el 5/3/1936. Estudió contador, igual que su hermana, en la Escuela de Comercio de Camagüey. Trabajaba de noche hasta concluir sus estudios. Fue muy buena alumna. Se fue soltera para Puerto Rico y más tarde pasó a Estados Unidos a principios de la década del 60. Después en Miami se casó. Tuvo una hija. Actualmente está divorciada.

Cada vez que iba a salir me llevaba con ella, yo era como una mascota para ellos. Hace dos años estuve en Estados Unidos y se mostró muy atenta y cariñosa conmigo.

Osmara García Chicote. Nació el 27/11/1944 aquí, en Ciego de Ávila. Ella y yo siempre estábamos juntas. Estudió bachillerato. Se casó con Andrés Palomino aquí, en Cuba. Tuvo cuatro hijos, un varón y tres hembras. Aquí no trabajó. En 1971 emigró a Estados Unidos, iba embarazada y allí tuvo su quinto hijo, éste fue una hembra; más tarde tuvo otro varón, así que tiene en total seis hijos.

Allá estudió en la Universidad la carrera de Matemáticas y a la vez trabajaba en la oficina de una empresa telefónica. También dio clases de Matemáticas en una Universidad. Actualmente está jubilada. Ya, como es natural,

tiene cinco hijos casados y tiene seis nietos. La visité hace dos años y sus hijos, de tanto que ella les habla de la familia de Cuba, resultó que muchos no me conocían y sin embargo todos se mostraron muy cariñosos conmigo, ¡qué bien lo pasé! No lo olvidaré jamás.

De ella tengo mucho que contar, pero me voy a limitar; jugábamos juntas a las casitas cuando éramos niñas, paseamos juntas cuando éramos jóvenes, compartíamos todo, lo bueno y lo malo. En los cumpleaños que le celebraban, siempre estaba a su lado para ayudarla, en sus “Quince”¹⁴, en su boda y después le cuidé muchas veces a los cuatro hijos que tuvo aquí. Recuerdo que desde pequeña ella sabía quiénes eran los



Osmara García Chicote, prima de la autora.

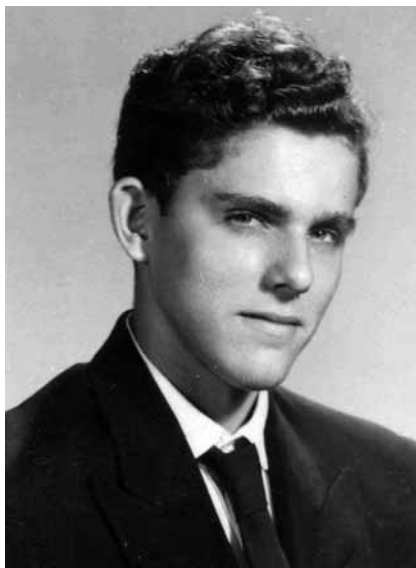
¹⁴ En Cuba fiesta que se realiza en honor a las mujeres, a la edad de quince años, presentándose en sociedad. (N. E.).

Reyes Magos pero se abstenía de decirlo, así que en vez de su madre engañarla a ella, ella engañaba a su madre. Yo salía con mi tía a comprar los juguetes, después ella me preguntaba que le habían comprado y yo se lo decía. Eso era muy gracioso.

Amadeo García Chicote. Nació el 4/1/1943. No le gustaba estudiar. Hizo algunos años de Bachillerato y lo dejó. Lo de él era trabajar en la finca de su padre. Fue muy luchador, no tenía hora, trabajaba de día y de noche. Después de la nacionalización de las tierras por la Reforma Agraria, pasó a trabajar de mecánico en una base de transporte, hasta que falleció el 23 de agosto de 1993, a la edad de 50 años. Fue un hijo ejemplar, cuidó a su madre enferma de cáncer durante cinco años hasta su fallecimiento. Después a su padre con una trombosis cerebral que le hizo perder la locomoción y el habla durante seis años, hasta que falleció. El era hermano de Osmara, pero en ese tiempo ya ella había emigrado. Tuvo una vida muy triste. Era muy familiar.

Siempre nos llevamos muy bien, ya que su edad y la mía guardaban relación. Sobre los juguetes hacía lo mismo que su hermana. Cuando jugábamos nosotros él nos hacía maldades como niño al fin. Fue muy bueno con toda la familia y, como ya expresé antes, considero que no fue feliz porque tampoco encontró una esposa que lo quisiera y lo comprendiera. El me contaba sus problemas siempre.

Nancy Marta Chicote Alcalde. Nació el 17/7/1946. Ella si fue muy estudiosa. Primero hizo bachillerato y después contador. Se casó con Leonel Inda



Amadeo García Chicote, primo de la autora.



Nancy Marta Chicote Alcalde, prima de la autora.



Juan Manuel Chicote Alcalde, primo de la autora.

o ocasión le mandaron un medicamento del que tenía que tomar una cucharada, pero era un granulado muy diminuto y yo uno a uno se lo daba hasta que lo terminaba. Hace muchos años que vive en La Habana y cada vez que tengo que ir a la capital por algún asunto, siempre paro en su casa, así que seguimos siendo hermanas.

Juan Manuel Chicote Alcalde. Nació el 14/2/1955. Fue muy buen alumno desde pequeño. Muy noble y cariñoso con la familia. Estudió en la Universidad de Santa Clara la carrera de Licenciatura en Computación. Por obtener la mejor calificación de su grupo lo ubicaron como profesor de Matemáticas en la Universidad de Camagüey.



Ángel Antonio Chicote González, primo de la autora.

y tuvo una sola hija. Se desempeñó como contadora en una empresa de artistas del Ministerio de Cultura. Se fue a residir a La Habana cuando contrajo matrimonio en diciembre de 1965. Por problemas de salud (derrame cerebral) tuvo que dejar de trabajar y actualmente es ama de casa. No recibe pensión alguna.

Se crió a mi lado. Fuimos juntas a la escuela. Jugábamos juntas. Fuimos como hermanas. Recuerdo que padecía de estreñimiento y en una

o ocasión le mandaron un medicamento del que tenía que tomar una cucharada, pero era un granulado muy diminuto y yo uno a uno se lo daba hasta que lo terminaba. Hace muchos años que vive en La Habana y cada vez que tengo que ir a la capital por algún asunto, siempre paro en su casa, así que seguimos siendo hermanas.

Después trabajó en la Filial Universitaria de Sancti Spíritus porque se casó y su esposa vivía allí. De esa unión tuvo una hija. Al divorciarse, contrajo matrimonio con Fidelina Risco, con la que tuvo otra hija. Fue un hijo ejemplar y también es un brillante trabajador. Actualmente se desempeña como Especialista Principal de Informática en el Grupo Empresarial de la Construcción de Ciego de Ávila.

Cuando él nació yo tenía trece años. Le bordé canastillas, lo cuidé mucho, le daba la comida contándole cuentos. Me llamaba Tati. Iba al

barbero con él porque lloraba mucho y le narraba cuentos para que no llorara. Lo quiero como un hermano. Fue alumno mío en la primaria.

Ángel Antonio Chicote González. Nació el 16/12/1963. Se graduó primeramente como Profesor de Secundaria Básica en la especialidad de Educación Laboral. Después continuó estudios universitarios y se graduó de Ingeniero Mecánico. Desempeñaba su trabajo en la Empresa de Telecomunicaciones de la provincia. Tiene dos hijas. Emigró a Estados Unidos en el año 2002.

Fue alumno mío y también lo bauticé junto con mi padre. En el aula lo trataba igual que al resto de los alumnos porque nunca me gustó tener preferencias por ninguno, eso daña al resto del alumnado. Cuando salíamos del aula yo seguía siendo su prima y su madrina.

María del Carmen Pérez Chicote. Nació en Pereruela-Zamora, el 2/8/1938. Siempre fue una hija ejemplar y una hermana adorable. Estudió la carrera de Maestra Primaria y se desempeñó siempre en el grado Pre-escolar. Sólo trabajó en una escuela. Actualmente está jubilada. Varias generaciones de niños pasaron por su aula. Alcanzó mucho prestigio por la dedicación a su profesión, la que amó mucho. Contrajo matrimonio con Francisco Díaz pero no tuvo hijos.

Qué les voy a contar de mi hermana, que nos queremos muchísimo, que no podemos dejar de vernos diariamente. Ella viene a mi casa, es como mi segunda madre, al igual lo es con mis hijos y ellos la quieren mucho también, siempre preocupada por ellos. Es la mejor hermana del mundo, porque mejor no puede existir. ¡Ah!, yo la quiero igual que ella a mí.

Tránsito Amparo Pérez Chicote. Nació el 20/1/1942 en Bermillo de Sayago-Zamora. Emigré para Cuba en 1949. Estudié Maestra Primaria, lo cual desempeñé durante más de 20 años. Después por problemas de salud (secuelas de polio en la pierna derecha), me sometí a peritaje médico y fui ubicada como Secretaria Técnico-Docente en la Escuela Provincial de Arte. Me casé con Lázaro Sosa y tengo dos hijos. Los mismos residen en España. Los adoro con la vida y ellos a mí también.



María del Carmen Pérez Chicote, prima de la autora.



Tránsito Amparo Pérez Chicote, autora del presente relato.

No me voy a auto valorar ya que eso no forma parte de mis principios. Siempre tuve por costumbre nunca llegar diciendo lo que hago, deajo que la gente me valore por lo hechos que realizo. Así que lo deajo en puntos suspensivos...¹⁵

CUARTA GENERACIÓN

De esta generación muchos no viven en Cuba y otros ni han nacido aquí. Algunos que nacieron emigraron de muy pequeños. Esta es la causa por la que al redactar sus vidas, cuento con muy poca información y no puedo extenderme como desearía. Tratare de exponer algún pasaje de cada uno por investigaciones que he realizado con sus familiares.

Deisy Fuster Pérez. Nació el 16/12/1957. Se casó muy joven. Tiene dos hijos varones. Estudio licenciatura para escuelas especiales (alumnos con problemas). Trabajo varios años en su profesión. En estos momentos no está trabajando por problemas de salud.

Fredirich Fuster Pérez. Nació el 28/11/1967. Tiene dos hijos. Estudió licenciatura en inglés. Impartió clases en la Enseñanza Secundaria Básica durante muchos años. Actualmente ocupa el cargo de Administrador en la Escuela Vocacional de Camagüey.

Francisco Fuster Escalona. Nació el 10/12/ 1948. Cuando llegué a Cuba fui un tiempo a Camagüey y viví allí. Como él solamente tenía unos meses de nacido, yo lo cargaba. Siempre me gustaron mucho los niños, como he expresado. Después regresé y él ya tenía cuatro años y lo cuidaba mientras jugaba. Fue el primer biznieto de mis abuelos. Después se mudó para la Habana y más tarde emigró a Estados Unidos. Nunca más me encontré con él. Sé de él por su padre, que es mi primo.

¹⁵ La autora, Tránsito Amparo Pérez Chicote, presentó en esta convocatoria, I Premio de la Emigración Zamorana, 2005, otro relato titulado "Autobiografía", publicado en *Memoria de la Emigración Zamorana III*, donde, como su título indica, narra con profusión su vida. (N. E.).

Jorge Fuster Escalona. Nació el 29/3/1951 en Camagüey. A este igual que a su hermano, lo cargué muchas veces. Emigró de muy pequeño y no lo he vuelto a ver. Su padre es el que me cuenta de su vida, pero me dijo que hace mucho tiempo que no le escribe.

Yakelín Fuster Luján. Nació en Camagüey el 2/5/1972. Siempre fue muy estudiosa. El Pre-Universitario lo cursó en la escuela Vocacional y después estudió Licenciatura en Farmacia. Actualmente trabaja en el Laboratorio del Hospital Pediátrico de Camagüey. Tiene una niña de tres años. Está casada con Sergio Domínguez.

Andrés Eduardo Palomino García. Nació en Ciego de Ávila. Es el mayor de los hijos de mi prima Osmara. Fue alumno mío, pero lo trataba igual que al resto de sus compañeros. Cuando emigró junto a sus padres, había cumplido ocho años. Me cuenta su madre que al llegar a Estados Unidos, fue el que más sufrió por el idioma ya que las clases se las impartían en inglés. No lo pasó nada bien. Recuerdo que al irse le dejó un gallo a sus abuelos, claro que el animal murió de viejo porque mis tíos decían que no se lo podían comer. Cuando estuve allá, conversé mucho con él. En esos momentos ya tenía 40 años, así que hacía 32 años que no lo veía. Se mostró cariñoso conmigo y me decía que se acordaba de mí.

Osmara Palomino García. Nació en Ciego de Ávila. Cuando comenzó en Pre-escolar matriculó en la escuela donde yo trabajaba, la que precisamente era la escuela de monjas donde su madre había estudiado. El primer día extrañaba y había estado llorando casi toda la mañana.

Recuerdo que a la hora de la salida coincidió, vino corriendo a mis piernas y se abrazó llorando. La cargué y la consolé, parece que ella pensó: “ésta me salva de aquí”. Eso no lo olvidaré. Otra anécdota fue que cuando le llegó el permiso de emigración, lo primero que dijo fue: “y yo que quería ser alumna de Amparito” porque ella había concluido primer grado y yo estaba impartiendo segundo. Cuando nos vimos en mi visita a su casa me dijo que se acordaba de mí. Ya tiene tres hijos, el mayor comienza a estudiar el próximo curso en la Universidad. Ella desempeña dos trabajos para poder mantener a sus tres hijos pues vive sola con ellos.

Gracy Palomino García. Nació en Ciego de Ávila. Desde pequeña fue muy ocurrente. Estudió dietética y tenía su consulta en New Jersey. Ahora acaba de mudarse para Carolina. Tiene una niña preciosa de un año de edad. Recuerdo que Gracy fue a mi casa viviendo en Ciego de Ávila y me puse a conversar con ella, era aún muy pequeña y se me ocurrió preguntarle ¿cómo quieres a Mima?, entonces, abrió los brazos todo lo que podía, formando un ángulo de 180 grados. Y luego le pregunto, ¿cómo me quieres a mí?, y colocó sus bracitos hacia delante al ancho de sus hombros. Me asomé por dos razones; una, ver como sabía valorar el cariño a su madre y la segunda, que

siendo tan pequeña fuera tan franca. Eso me gustó mucho y más en esa corta edad que no llegaba a tres años. Nunca lo olvidaré.

Gleidy Palomino García. Nació en Ciego de Ávila. Está casada y su esposo es Juez de la Corte en New Jersey. Se mostró muy cariñosa conmigo. No sabía que hacer, si llevarme de paseo o hacerme regalos. Me dijo, y cito: “Yo se lo que usted significa para mi madre, por eso tengo que quererla”. Estuve en su casa y observé que es muy hacendosa, hace todos los quehaceres de su hogar. No ha tenido hijos. Trabaja en una oficina.

Geisel Palomino García. Nació en Estados Unidos. No conoce Cuba. Cuando estuve en los Estados Unidos en el año 2003, con ella hablé por teléfono. No pude verla porque ella tenía a uno de sus hijos en reposo por un problema en una pierna. La verdad es que iba a ir a verla, pero no me atreví porque ella vive en Carolina y eso está a más de nueve horas de New Jersey. Eran demasiados viajes para mí con el corto tiempo con el que contaba, solamente diez días, así que será para la próxima. Se mostró muy cariñosa e interesada en conocerme, lo cual pude apreciar en conversaciones telefónicas. Eso se lo tengo que agradecer a su madre, que les habla tanto de Cuba y de nosotros, por lo que sin conocernos nos quieren. ¡Eso es hermoso! Este mismo tratamiento psicológico se lo he hecho a mis hijos.

Carlos Alberto Palomino García. Nació en Estados Unidos. No conoce Cuba. Es el hijo menor de mi prima Osmara. Cuando fui a su casa en el año 2003, se mostraba muy cariñoso conmigo, me besaba igual que a su madre. Cuando él nació, ya su hermano Andrés Eduardo tenía 22 años y su hermana Osmarita 20, así que él es el benjamín de la familia. Pude comprobar que quiere y respeta mucho a sus hermanos. Actualmente estudia en la Universidad la carrera de Psicología.

Alberto Fuster Trujillo. Nació en Camagüey pero de muy pequeño sus padres se lo llevaron para Miami. Ya no lo conozco porque hace muchos años que no lo veo. Carezco de más información.

Aleixy Fuster Trujillo. Nació en Camagüey, pero al igual que a su hermano, se lo llevaron muy pequeño para Miami. Ya no lo conozco. Espero, para mi próximo viaje, conocerlos a los dos. Ellos no se encontraban en Miami cuando estuve allí, estaban de vacaciones en otro lugar.

Judith López Fuster. Nació el 27/9/1974 en Miami. Es hija única y no la conozco porque su madre se fue de muy joven y actualmente ella vive en otro estado con su esposo. No tuvo hijos y adoptó uno (no lo incluyo aquí por no ser de nuestra línea de familia). Cuando fui a Estados Unidos, ella no estaba ya en Miami. Sé, por su madre, que ella es maestra, que ejerce su profesión y que le gustan mucho los niños.

Marbelis Pino Fuster. Nació el 19/11/1973. Desde pequeña ha sido muy cariñosa conmigo aunque nos vemos poco porque reside en Camagüey. Cuando yo estudié la carrera allí iba siempre a ver a la familia. No estudió,

sólo cursó hasta noveno grado. Está casada. Cada rato ha venido a Ciego de Ávila y viene a verme, cosa que me agrada enormemente.

Erlán Palenzuela Fuster. Nació en Camagüey. Es el mayor de sus tres hermanos. Fue siempre muy estudioso. Llegó a graduarse de Ingeniero en La Habana, donde vivió algún tiempo. Después de divorciado regresó a Camagüey y más tarde emigró a Estados Unidos. Reside en Miami.

Maryuri Palenzuela Fuster. Nació el 2/11/1964. Se casó muy joven. Tiene una niña de 14 años. Estudió Contabilidad. Trabajó en la oficina de una escuela primaria en Camagüey, donde ha residido siempre. Actualmente trabaja por cuenta propia en una peluquería.

Grey Inda Chicote. Nació el 2/5/1974 en La Habana. Siempre que sus padres venían a Ciego, la traían a mi casa y jugaba con mi hijo mayor, ambos de edades similares. Es muy cariñosa. Estudió la especialidad de enfermería pero no la ejerció ya que emigró a España. Actualmente vive en Castellón pero todos los años viene a Cuba, donde dejó a sus padres y a una hija, que también viene a Ciego y me visita, cosa que agradezco mucho por acordarse de mi. Actualmente trabaja junto a su esposo.

Grethel Chicote Marín. Nació el 24/3/1979 en Sancti Spíritus, donde se mantiene residiendo, pero viene mucho a Ciego de Ávila ya que aquí tiene a su padre y hermana. Desde pequeña, cada vez que tenía vacaciones su padre la traía y visitaba a toda la familia, así le inculcaba el cariño a los Chicote, lo que mantiene en el presente. Estudió en la Escuela Provincial de Arte de su provincia la especialización de Piano Básico. Después prosiguió sus estudios de nivel medio aquí en Ciego de Ávila y se graduó en el 2003.

Actualmente trabajaba de profesora en la Escuela Provincial de Arte de Sancti Spiritus, impartiendo clases de piano. También teje precioso y es miembro de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA).

Sailín Chicote Risco. Nació el 8/5/1988. Ella corresponde a una de las más jóvenes de esta generación. Es muy responsable y estudiosa. Cursó, junto a su enseñanza general, la especialidad de Canto Coral en la Escuela Provincial de Arte. Formó parte del coro de la escuela y también del coro de la Iglesia Católica. Actualmente estudia Computación en la Escuela Politécnica, la que da título de nivel medio con el que puede continuar estudios universitarios. Cuando era pequeña y sus padres la traían a mi casa, ella me pedía que le diera “pita”, lo que en su lenguaje era un juguete, porque aún no hablaba, pero a los pocos minutos me decía: “otro pita”, no lo he olvidado. Es muy cariñosa con todos, es una hija excelente. También le gusta mucho bailar.

Oscar Armando Sosa Pérez. Nació el 7/4/1972 en Ciego de Avila (es mi hijo mayor). Fue alumno de mi hermana en el grado Pre-escolar. Yo trabajaba en esos momentos de maestra, así que le podía repasar sin problemas. Fue desde pequeño muy vivo y despierto, nunca le tuvo miedo a nada, por eso creo que se sabe enfrentar a la vida sin ninguna dificultad. Es un excelente hijo,

muy cariñoso, se ocupa de mí hasta de lo más insignificante, lo que también hace con su hermano (es como su segundo papá), con su tía y con su padre. Estudió en Camagüey la especialidad de Técnico Medio en Veterinaria. Le gustan mucho los animales. Pasó el Servicio Militar General en el Ejército Juvenil del Trabajo y después comenzó a trabajar como Veterinario. En 1997 emigró a España. Vive en Zamora. Está casado y su esposa se llama María Jesús Pascual. En estos momentos imparte clases de baile como les narré anteriormente y ha logrado ganar mucho prestigio en su provincia. Esto lo ha conseguido con mucho esfuerzo, dedicación, constancia y responsabilidad. Los alumnos lo quieren mucho, lo que pude constatar en los viajes que he realizado a España. De hecho muchos son mis amigos.

Carlos Ernesto Sosa Pérez. Nació el 20/1/1980 (el mismo día que yo nací, soy su madre) Fue alumno de mi hermana en Pre-escolar. Es un hijo ejemplar. Siempre ha sido muy estudioso. Aquí en Cuba concluyó en Camagüey el cuarto año de la carrera de Ingeniería Eléctrica. Solicitó una Beca Reina Sofía y por sus altas calificaciones le fue otorgada. Actualmente estudia en España en la Universidad de Valladolid la carrera de Ingeniería Industrial. No sabría decir qué año cursa porque de aquí llevó todos los programas de estudio, pero muchas asignaturas no se las convalidaron. A esto hay que sumarle todas las asignaturas nuevas de esa carrera. Estuve con él hace muy poco y lo vi muy optimista y decidido a seguir adelante. Considero que tiene una fortaleza de hierro porque está estudiando desde los cuatro años y dice que seguirá hasta lograr el objetivo final que es ser ingeniero. Es también amante del baile.

Daisy Chicote Rodríguez. Nació el 2/12/1994 en Ciego de Ávila. Es una niña muy activa, estudiosa e inteligente. En estos momentos acaba de concluir el quinto grado. Le gusta bordar, lo cual realiza con mucha destreza. Vive con su madre porque su padre emigró a Estados Unidos. Cada rato nos vemos porque voy a su casa con mi hermana y también ella viene a verme.

Francys Milagros Chicote Ramírez. Nació el 7/3/1998 en Ciego de Ávila. Solamente vivió aquí en Ciego hasta los cuatro años porque después emigró a Estados Unidos. Esa es la edad en que los niños empiezan a recordar lo que les impresiona. Cuando estuve en su casa de Miami, hace dos años, ella me besó pero después fue a donde estaba su madre y le preguntó: ¿Quién es?, lo que quiere decir que no se acordaba de mí a pesar de que yo visitaba mucho su casa pues ella vivía con sus abuelos, que a la vez son tíos míos, pero a esa edad no se recuerda aún todo. Es muy estudiosa y ya concluyó el segundo grado.

QUINTA GENERACIÓN

En esta generación muchos han nacido en los Estados Unidos y otros en diferentes provincias de Cuba. Algunos no los conozco pero voy a intentar

escribir una breve reseña con los datos que he recopilado en mis investigaciones porque no quiero dejar fuera a ningún descendiente de mis abuelos.

Ailen Palenzuela Roucco. Nació el 4/7/1991 en La Habana. Vive junto a su madre, su padre emigró para Estados Unidos. Concluyó el octavo grado en la enseñanza Secundaria Básica.

Sahilí Boligán Palenzuela. Nació el 31/3/1991 en Camagüey. Concluyó el octavo grado en la enseñanza Secundaria Básica. Vive junto a sus padres en su ciudad natal.

Elianne Perna Fuster. Nació el 7/5/1983 en Camagüey. Está estudiando actualmente la carrera de Comunicación Social en la Universidad. Vive en su provincia natal.

Francisco Fuster Candell. Nació el 7/5/1993 en Camagüey. Estudia la Enseñanza Secundaria Básica. Vive actualmente con sus padres en dicha ciudad.

Pedro Antonio Fuster Candell. Nació el 14/3/1998. Vive con sus padres en Camagüey y estudia la enseñanza Primaria.

María Fernanda Domínguez Fuster. Nació el 14/7/2002. Vive con sus padres en Camagüey y la cuida su abuela.

Noel Fuster. Nació en Estados Unidos. Actualmente tiene 21 años. Perteneció a la Marina de su país. No lo conozco porque sus padres emigraron a principios de la década del 60.

Susette Fuster. Nació el 11/11/1966 en Estados Unidos. Es hermana de Noel. No se nada más de ella debido a lo que he expuesto anteriormente. No establece relaciones con nosotros.

Kristine Fuster. Nació el 15/8/1964. Tiene un comercio dedicado al alquiler de trajes de boda.

Edcar Alain López Fuster. Nació el 26/4/1977 en Camagüey. Hace unos años emigró a Estados Unidos. Actualmente vive en Miami y trabaja en un comercio de antigüedades.

Rachel Torres Inda. Nació el 28/12/1990 en la Habana. Concluyó la enseñanza Secundaria Básica y va a continuar estudios en la Escuela de Deportes ESPA, en la especialidad de Velas. Es muy alegre y cariñosa. Tengo muy buenas relaciones con ella porque cuando voy a La Habana por alguna gestión al Consulado de España, paro en su casa. Conversamos de muchos temas y ella es muy receptiva. Algo muy importante a esa edad es escuchar a los mayores pues somos un libro abierto para ellos porque hemos transitado ya por varias décadas. Le encanta bailar, parece que lo ha heredado de sus ancestros porque su familia cercana, hasta lo que conozco, no son bailadores. Siempre que viene a Ciego de Ávila me visita.

Alexander Couger Palomino. Nació en New Jersey. Es un adolescente. Es muy gracioso, alto, se parece a su madre, que siempre fue una muñequita. Este

próximo curso va a comenzar estudios superiores en la Universidad. Es muy estudioso y buen hijo.

Remi Couger Palomino. Nació en New Jersey. Tiene ahora 14 años y al igual que los anteriores, es ya una adolescente. Es muy estudiosa y muy guapa. Conversé con ella un poco porque el español no lo domina muy bien. En eso está luchando su madre para que no pierda las raíces de su idioma. Estudia el nivel Medio.

Daniela Couger Palomino. Nació en New Jersey. Es la más pequeña de los hermanos. También la conocí, al igual que a sus dos hermanos, en mi viaje del año 2003, aunque mi relación con ella fue muy pobre porque vive lejos de la casa de mi prima (donde paré). Además, estaba estudiando. Por cierto, que ya era finales del curso y sólo nos vimos unas dos veces. Me contaron que le gusta mucho estudiar. Con el idioma español le ocurre lo mismo que a su hermana.

Jonathan Cutrone Palomino. Nació en New Jersey. No lo conozco porque me fue imposible ir a verlo. Es un niño pequeño y estudia la enseñanza Primaria.

Joseph Cutrone Palomino. Nació en New Jersey. Me contaron que tiene problemas en el fémur de una pierna y que tenía reposo indefinido ordenado por el ortopédico, pero dicen que es de un temperamento muy activo y no se puede estar quieto. Mi prima (su abuela) me dijo hace unos días por teléfono que había mejorado un poco pero que continuaba en reposo, así que lo tienen que llevar a la escuela en silla de ruedas, pues ya tiene edad escolar.

Angelina Timothy Palomino. Nació en New Jersey. Cuando estuve de visita allá, su madre estaba embarazada de ella así que no la pude conocer. Me enviaron una foto y es preciosa. Ya cumplió un año.

SEXTA GENERACIÓN

De esta sexta y última generación poseo muy poca información, pero por lo menos quise mencionarlos para dar a conocer que la familia Chicote-Carnero se ha extendido hasta dicha generación, aunque sea con los tres miembros que posee hasta ahora.

Melie Pérez Fuster. Nació el 29/11/1985. Es hija de Kristine. No conozco nada más de ella ni tampoco tengo fotos.

Oreste Pérez Fuster. Nació en 1999 y es hermano de Melie. Carezco de información y tampoco tengo fotos.

Dionny de Jesús Perna Véliz. Nació el 1/3/2003 en Camagüey. Vive con su madre en esa ciudad.

OBSERVACIONES

Se habrán dado cuenta al culminar esta lectura que casi siempre al final de un asunto, hago una pequeña intervención; lo que sucede es que cuando emigré para acá en el año 1949, fuimos a vivir a casa de mis abuelos y como ellos sentían una gran nostalgia por su patria, entonces ambos se ponían a contarme vivencias de su vida en España antes de emigrar. Yo los escuchaba con mucha atención. A veces ocurría que me repetían las anécdotas, pero yo no los defraudaba y los escuchaba, ¡veía en sus rostros tanta alegría en esos momentos! Que prefería dejarlos y hacerlos felices aunque fuera solamente una ficción. Los demás nietos, a no ser mi hermana que también los escuchaba, no estaban motivados para oírles sus historias. No se les puede culpar, todos habían nacido en Cuba.

Después de 1959, que me separé de ellos porque junto a mi familia pusimos una casa, cada vez que podía iba a verlos y me sentaba a su lado para escucharlos hacer sus historias. Pensaba que de esta forma contribuía a hacerlos felices y creo que lo logré.

Les voy a contar una anécdota. Algunas veces cuando mi hermana y yo íbamos a visitar al abuelo (después de fallecida la abuela), él estaba sentado en el portal y nosotros por jugar pasábamos por su lado y seguíamos. Él se daba cuenta enseguida y nos decía: “pillas, las conocí, quieren engañarme”. Verdad es que nunca se equivocaba aunque la vista ya le fallaba. Parece que era intuición de familia. Lo hacíamos para alegrarlo porque cuando abuela murió, él se quedó un tiempo deprimido. Yo pensaba que no se iba a recuperar pero poco a poco con la ayuda de la familia logramos animarlo y que se sintiera bien. Claro, que no los engaño si les digo que ya no fue nunca igual y con una edad muy avanzada, pero a pesar de eso recuperó la vitalidad y deseos de vivir.

Como podrán observar, muchos miembros de nuestra familia han emigrado; los primeros porque fueron afectados al principio de la Revolución por la nacionalización de sus propiedades. En una segunda etapa, al producirse el periodo especial, otros fueron buscando mejorar sus condiciones de vida.

Es importante señalar que todas las mujeres de esa familia a partir de la tercera generación, nos hemos incorporado al trabajo de forma activa. Algunas nos encontramos ya jubiladas, otras laborando actualmente y otras preparándose para ello.

Deseo aclarar que como los descendientes de la tercera generación ya somos en su gran mayoría mayores, la razón de colocar fotos de nosotros cuando éramos jóvenes es porque uno falleció y no tengo más y otros, como expuse antes, emigraron y no he podido conseguir fotos de todos en la actualidad, por

lo que decidí ponerlos jóvenes a todos para que haya uniformidad en dicha generación¹⁶.

La primera y segunda generación las escribí de forma global, a medida que iba naciendo un hijo escribía sobre él. A partir de la tercera generación y hasta la sexta, lo hago por separado.

CONCLUSIONES

Como podrán valorar en este trabajo sobre la familia Chicote-Carnero, a pesar de los momentos difíciles que pasaron en la vida, la separación de sus seres queridos, los sufrimientos que tuvieron que enfrentar, los hijos que les fallecieron, la pérdida de parte de su capital en dos ocasiones, les puedo asegurar que ellos fueron personas muy alegres y divertidas, siempre dispuestas para aceptar cualquier invitación, como hacer una visita, ir a ver los carnavales, ir al cine, etc. Todo les venía bien y fueron capaces de transmitírselas a las generaciones futuras. Saber enfrentar la vida, seguir adelante y nunca abandonar la alegría, es algo digno de destacar y que yo admiré mucho en ellos, lo que supieron mantener hasta su vejez. Jamás los ví disgustados ni malhumorados por algo, siempre mantuvieron un espíritu de optimismo hasta sus últimos días y para suerte de ellos y de sus familiares, ambos fallecieron de repente, o sea, que no sufrieron para morir, mi abuela el 23 de marzo de 1962 a la edad de 85 años; él vivió unos años, su deceso se produjo el 9 de mayo de 1970 a la edad de 92 años.

Ellos siempre me decían que querían morir así y fueron complacidos. Siempre se pudieron valer por sí solos, sin ayuda de nada ni de nadie. Eso considero que fue una suerte, ser siempre útiles y con una mente perfecta, hablaban con una correcta coherencia y conocían a todo el mundo.

Recibieron mucho amor por parte de su familia, nunca estuvieron apartados, todo lo contrario. Tenían cariño por parte de todas las generaciones (hasta nietos) porque en vida tuvieron dos biznietos pero no vivían aquí. Se veían muy felices y a la vez eso le incrementaba su autoestima.

He escrito la historia de mi familia tratando de reflejar los pasajes y anécdotas más relevantes de la vida de cada uno de sus miembros. Si usted logró concluir con interés su lectura, le estaré muy agradecida y me sentiré muy complacida.

¹⁶ No se ha incorporado todo el apartado fotográfico, en la mayoría de los casos por la inapropiada calidad de las copias. (N. E.).

Vivencias de una familia zamorana emigrante

María Ferreira Cunquero

2º PREMIO EXEQUO

María Ferreira Cunquero, nacida en Figueruela de Abajo el 30 de marzo de 1936. Hija de Gabriel Ferreira Fernández, natural de Figueruela de Abajo y de María Juana Cunquero Cunquero, natural de Figueruela de Abajo.

Abuelos paternos, Cipriano Ferreira Carretero y Francisca Fernández Ferrero, naturales de Figueruela de Abajo.

Abuelos maternos, Gregorio Cunquero Martín y María Cunquero Carretero.

El pueblo de Figueruela de Abajo está situado al oeste de la provincia de Zamora.

A pocos kilómetros se levanta la Sierra de la Culebra. Tenía una población aproximada de ochenta a noventa vecinos en los años que yo viví ahí¹.

Los pueblos vecinos son Figueruela de Arriba, Gallegos, Veiga, Moldones, y por Portugal Pidisqueira, y Villarino.

El límite con Portugal es el río Cabrón, que nace en la Sierra de la Culebra, a unas cuatro leguas aproximadas, pero lo que tengo más exacto era que distaba dos horas a lomo de burro, o cuatro horas en carro cargado tirado por vacas.

Sobre el río, el pueblo construyó un molino y cuando nos tocaba ir a moler era eso lo que se tardaba en llegar.

FORMA DE VIDA

Se vivía de lo que producía la tierra y el ganado. No se vendía nada, porque lo que producía la tierra apenas alcanzaba; apenas se disponía de algún

¹ Por “vecinos” ha de entenderse “casas abiertas”. Hoy posee 100 habitantes.

ternero, alguna cabra y algún cordero, pero poca cosa. Se tenía poco ganado y era solamente para el consumo propio. Con la lana de las ovejas se hacían los tejidos como medias y abrigos, y también mantas, etc., y ganado vacuno sólo se tenían las vacas necesarias para arar. No se podía tener más porque no había como mantenerlas; como se dice, ni se compraba ni se vendía; se subsistía².

Es un pueblo con mucha belleza geográfica, con sus montañas y ríos que lo bañan. Y qué decir de las fuentes. Pero pobre porque no daba para vivir mejor.

La fiesta tradicional importante, Santiago Apóstol, veinticinco de julio. Es la fiesta del año, por ser el patrón del pueblo. Desde la víspera empezaban a llegar los camiones con las plantas de repollo, que venían de La Bañeza. En la calle principal se formaba una feria de tiendas y golosinas. La gente de la comarca llegaba a la feria a comprar el repollo y rendirle culto a Santiago. Era una multitud. Fecha muy recordada. La Semana Santa también era muy representativa, el Corpus Christi, la Navidad, etc. También se hacían las procesiones para bendecir la cosecha y el ganado. La diversión que teníamos eran los bailes de los domingos. Empezaban a media tarde hasta el anochecer. Eran típicos los bailes de carnaval. Siempre había alguna señora que llegaba con un saco empolvado de harina y empezaba a diestra y siniestra a llenar de harina a todas las parejas que estaban bailando. Era parte ya del baile de carnaval.

PASO A CONTAR MIS VIVENCIAS

Mis padres se casaron y vivían en la casa paterna. Ahí nacimos mis hermanos y yo. Ricardo el mayor, Aurora que le sigue y yo la más chica. Con Ricardo tenía cuatro años de diferencia, con Aurora un año y medio. Como se ve, éramos una escalerita seguida. Siendo pequeñita lo que más me acuerdo es que mis padres se iban a trabajar y quedábamos en casa con el abuelo.

El abuelo tenía problemas en la columna y caminaba con dos bastones. Nos daba de comer y nos contaba cuentos. Era muy alegre, y también nos daba algún pellizco si nos portábamos mal, y nos dejaba la cola como un tomate si la cosa era gorda...

Así crecí los primeros años, con un abuelo muy cariñoso. La abuela también era muy cariñosa, pero ella también se iba al campo.

² Al margen del subdesarrollo tradicional del oeste zamorano se unió la crisis de los años 40 derivada de la Guerra Civil. (N. E.).



Mi casa natal en la que viví hasta que me fui. *Dibujo de la autora.*

Recuerdo que cuando mis padres iban llegando a casa, cansados, nosotros corríamos y nos abrazaban, nos estrujaban, es como si lo estuviera reviviendo hoy; inolvidable. Después mis padres se fueron a vivir solos, a una casa de unos tíos por parte materna. Los tíos habían emigrado a Buenos Aires. A la casa sólo íbamos a dormir. Nos levantábamos y nos íbamos todos para la casa del abuelo, porque mis padres seguían trabajando con el abuelo. La razón es que mientras no hereden no tienen como trabajar, salvo alguna cosa que arrienden. Mis hermanos y yo, después de la escuela, nos íbamos a comer a la del abuelo, y de noche nos íbamos a nuestra casa a dormir.

Lo que recuerdo de la casa del abuelo es cuando se reunían las familias, por ejemplo en la matanza de los cerdos, se ponían a conversar y hablaban de viajes. Mi abuelo, mi padre y un tío habían estado en Cuba. Mi abuelo había ido dos veces a Cuba y una vez llevó a mi padre con sólo catorce años. Se ponían a hablar del viaje, de la travesía en el barco, del viento a favor y en contra, y de todas las peripecias que pasaban. Y sus vivencias en Cuba. Eso fue por los años veinte más o menos. Yo los escuchaba con mucha atención. Cuando fui más grande, ya me las sabía de memoria. Me quedaron como un cuento, pero cuando tenía curiosidad preguntaba cómo era tal o cual cosa.

Otra cosa inolvidable era las reuniones con los primos. Éramos como diez, más o menos de la misma edad, dos años más, dos años menos. Uno de ellos y yo éramos los más chicos. El abuelo se ponía a cantar y tocar acompañándose de un caldero que usaba como tamboril y disfrutaba viéndonos saltar y brincar. Eso le agradaba mucho.

Lo que más me marcó del abuelo es cuando enfermó. Yo no tenía más de siete años. Pensando que iba a morir, pidió que los nietos pasaran al dormitorio de a uno, sin que nadie escuchara lo que le decía a cada uno. Cuando me tocó pasar a mí, me dijo: que escuchara con mucha atención lo que me iba a decir y que no lo olvidara. Empezó a hablarme como si yo tuviera quince o veinte años. Me prevenía de todos los peligros que podrían sucederme en el mundo. Era un adelantado en su época, hablarme en esos términos a mis siete años. A lo que más se refirió fue a los peligros entre hombre y mujer, y lejos de casa. La visión que había que tener de las cosas, ser muy observadora; y me daba algunas tácticas. Aparte de aconsejarme de ser responsable en el trabajo, ser humilde, contestar bien, tener buena conducta, y de esa forma me iba a ir bien en la vida. Yo escuchaba con atención y las lágrimas me corrían por la cara. Por suerte, de esa enfermedad se curó y vivió dos años más. Pienso que él sentía como una obligación patriarcal de prepararme y protegerme, cosa que agradezco hasta el día de hoy. Sus palabras las llevo en el corazón y traté de honrarlo de modo que sus palabras no fueran en vano, porque dieron su fruto.

Los abuelos fueron muy importantes para mí. Porque con esos consejos de ese contenido a medida que yo crecía, me ayudaron a crecer como persona, y más cuando salí por el mundo como el abuelo decía. Siempre digo que el niño que no conoce a sus abuelos le queda una parte importante sin conocer.

Los abuelos por parte materna eran buenos, pero no tenían el carisma de los paternos. Eran un poquito más despreocupados. Recuerdo que mi madre nos contaba que se casó y fue a vivir con los suegros y la madre no le había enseñado nada, y los suegros le enseñaron todo lo que tenía que saber con mucha paciencia y cariño. Estaba muy agradecida, y mi padre le decía que nos enseñara a hacer todo, que para aprender había que “estragnar”³, y era mejor estragnar en casa de uno que en casa ajena. Aprender todo se refería a amasar, cocinar, hilar, coser, las tareas del campo, etc.

MI PASAJE POR LA ESCUELA

El abuelo me sentaba en sus rodillas y me enseñaba el abecedario. Yo me lo sabía todo de memoria y sin equivocarme. El primer día que empecé la escuela

³ Causar ruina, daño. (N. E.).

me quedé muy contenta. La maestra me trató bien porque le deletreé el abecedario de memoria. Lo peor fue que todo el año me tuvo enseñando las letras a las compañeras que entraron conmigo; me fui quedando sabiendo sólo el abecedario. Con siete u ocho años se tomaba la comunión y por lo tanto había que aprender el catecismo. Éste lo enseñaba la maestra; el Señor Cura era el catequista una vez por semana, y marcaba la lección de una semana para la otra. Había que saber el catecismo de memoria como el papagayo, aunque uno no entendiera nada de su contenido tan denso. Poniéndose a pensar, ese catecismo era más para grandes que para chicos, era el Catecismo del Padre Astete⁴, que todavía conservo.

Ahí me quedé: ...entre abecedario y catecismo. A la escuela no me mandaron mucho tiempo por tener que ayudar a mi hermano que lo pusieron de pastor a sus doce años, y yo tenía que ir muchos días a ayudarlo, con mis ocho años. Así eran las cosas, había que ayudar en la casa. Y se fue complicando, y a los nueve años tuve que ir con las cabras. Mi escolaridad quedó truncada.

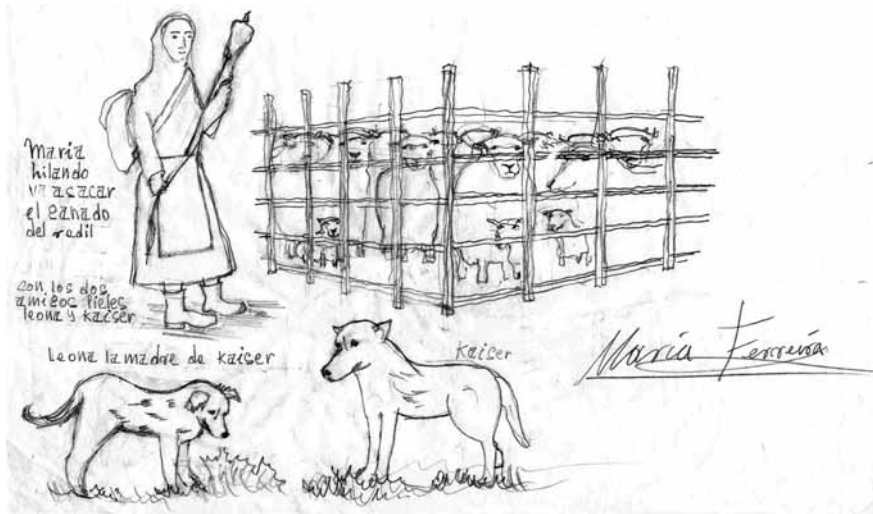
LOS AÑOS DE PASTORA Y CABRERA

En el pueblo se iban terminado los cabreros. El que se disponía a guardar cabras formaba su rebaño con unos cuantos vecinos, hasta formar el rebaño que él quería. Llegó un año que quien le guardaba las cabras a mi padre dejó de hacerlo, y todos quedaron sin cabrero. Para no deshacerse de las cabras, se formaron cabriadas⁵ entre seis o siete vecinos y a cada uno le tocaba ir un día por semana; pero mi padre no consiguió adherirse a ninguna, por ser los hijos muy chicos, y él no entendía nada porque el pastor de la familia había sido el hermano. Con mis nueve años, tuve que ir todo el año con las cabras, solamente con las nuestras. Eran entre cuarenta y cincuenta. Al año siguiente conseguimos adherirnos a otros, pero condicionado a que tenía que ir yo y no mi hermano. Con mucho humor lo digo, que ese año que cuidé mis cabras sola fue como si me hubiera preparado para dar examen de ingreso y hubiese salvado la prueba con sobresaliente⁶. Viéndolo a la distancia de los años, pareciera que hubiese sido así. ¡Qué ironía! Ahora, vendría a cursar mi bachillerato y sacar buenas notas. Para mí las cosas no eran tan fáciles, porque una cosa era un

⁴ El Padre Gaspar Astete, nacido en 1537 y muerto en 1601, fue autor de diversas obras piadosas, entre ellas un catecismo, conocido como El Catecismo del Padre Astete, considerado muy sencillo por la facilidad de su lenguaje y estructura. Dicho catecismo tuvo gran difusión, contabilizándose más de mil ediciones, e incluso fue utilizado en la expansión católica de la Contrarreforma y la Evangelización del Nuevo Mundo. (N. E.).

⁵ Rebaño de cabras de distintos vecinos. (N. E.).

⁶ La autora se refiere al “examen de ingreso al Bachillerato”, prueba de importante dureza para los niños de entonces. (N. E.).



María hilando va a sacar el ganado del redil con los dos amigos fieles, Leona y Kaiser. *Dibujo de la autora.*

rebaño de cuarenta a cincuenta y otra era pastorear rebaños de doscientas a trescientas cabras, a una edad tan chica. Tenía que ir dos veces por semana con el rebaño de cabras, y tres veces por semana con el rebaño de ovejas, porque el rebaño de ovejas lo habíamos juntado con otro vecino, yendo tres días uno y tres días otro. Por esa razón yo iba dos días con cabras y dos días con ovejas. Así pasaron cuatro o cinco años.

Se casó la que iba tres días con el rebaño de ovejas y pasé yo a ir tiempo completo, y encontré quien me guardara las cabras, y a cambio de yo guardarle las ovejas. Y entre cabras y ovejas, salvando bien los exámenes, terminé con sobresaliente mi bachillerato, y así fui creciendo todos esos años, cumpliendo las funciones de pastora.

Confieso que fue una experiencia muy rica. Disfrutar de tanta naturaleza por los montes y praderas, a veces sólo sintiendo algún canto de pájaros, los cencerros del ganado y el ladrido del perro corriendo alguna liebre o conejo. Y otras veces, no tan buenas, cuando el perro descubría la presencia del lobo, con un ladrido especial. Y cuando eso sucedía, confieso que uno se erizaba y los pelos se ponían de punta. A principios de marzo el rebaño pasaba a dormir en el campo, en el redil, para abonar la tierra. Y yo también. A fines de junio, por el día de San Pedro⁷, se mandaban para la sierra, y volvían por el 15 de agosto. Yo me quedaba contentísima al no tener que ir en ese tiempo con el rebaño.

⁷ Fiesta que se celebra el 29 de Junio. (N. E.).

Los primeros días de julio empezaba la segada [sic]. Las manos se me ampollaban con el mango de la hoz. Mis manos no estaban acostumbradas a trabajar con ese tipo de herramienta. Lo único que hacía durante el año mientras pastoreaba el ganado era hilar, tejer, coser, etc. Me las lavaba con vinagre y sal para endurecerlas. Ardía pero curaba. En dos o tres días ya estaban curadas. La siega para mí era divertida. Por lo menos era un cambio de rutina, como estar de vacaciones, aunque se trabajaba duro levantándose al alba con el lucero de la mañana y volviendo a casa con el lucero de la noche. A pesar del cansancio, íbamos cantando camino a casa con toda la muchachada que iba a nuestro paso. La siega duraba hasta fines de julio más o menos. Después se hacía el acarreo y la trilla, que duraba casi todo el mes de agosto.

Por el quince de agosto ya volvía el rebaño de la sierra, y vuelta a la rutina de pastora, dormir en el redil para abonar la tierra, hasta los primeros días de noviembre. Los meses de invierno, el ganado dormía en corralizas, que se hacen especiales para el ganado. Por lo general están fuera del pueblo, más cerca del monte. A fines de noviembre y principios de diciembre empezaban a nacer los corderitos. Era muy lindo llegar de mañana a la corraliza y ver cuatro o cinco corderitos nacidos. Cada dueño se llevaba a su casa todas las ovejas que estuvieran para dar cría, y el pastor quedaba sólo con los borregos hasta marzo.

Vivir la experiencia de pastora y criarme en ese pueblito con tanta belleza natural no se puede describir con palabras. Hay que vivirlo. Por eso yo siempre digo que si no me hubiera criado en ese pueblo me hubiera quedado una parte de mi vida sin conocer, porque la vida en el campo enseña mucho y se adquiere mucha experiencia. Todo es práctico, ahí no hay nada de teoría.

Me voy a referir a las actividades que se hacían en invierno, cuando las noches eran largas. Eran divertidos los hilandares⁸. Nos juntábamos cuatro o cinco mozas del barrio a hilar o tejer, un día a la semana en cada casa. Nos divertíamos mucho y los mozos tenían la costumbre de ir de visita de hilar en hilar y contaban los chismes de lo que sucedía en los otros hilandares, contábamos cuentos y cantábamos. Entre chisme, canto y cuento pasaba la noche hasta que la luz daba tres guiñadas⁹. A partir de ese momento había media hora de tiempo para acostarnos. Para la Nochebuena los mozos preparaban una o dos comedias y los de Figueruela de Arriba también. Teníamos dos o tres comedias. Eso era toda una algarabía. El día de Nochebuena primero era la comedia, que debía terminar antes de medianoche porque teníamos la “misa de gallo” y la adoración del niño Jesús. Con las comedias teníamos comentario para todo el invierno. En las noches mi padre cardaba la lana y peinaba.

⁸ Lugares donde se hila en común. (N. E.).

⁹ En los años 40 y 50 para ahorrar energía se cortaba la luz, previamente se hacían cortes intermitentes de aviso. (N. E.).

Mi madre, mi hermana y yo hilábamos. A mi hermano lo ponían a pelar patatas para el día siguiente, rezar el rosario y darle de comer a las vacas. Se tenía la costumbre antes de acostarse darse una vuelta por la cuadra de las vacas. Las noches de domingo no se trabajaba. Como yo había ido poco a la escuela mi padre se dedicaba a ensañarme algo de cuentas y cifras de números, y a veces nos leía la Biblia. Tampoco teníamos muchos libros. El invierno era la estación del año que se me hacía más larga. Uno se cansaba de la lluvia, del frío y de la nieve. Y todos los inconvenientes que eso acarrearba: si nevaba tener que dar de comer a las ovejas en comederos.

El otoño era la estación que más me gustaba, por ser la de recoger todos los frutos, vendimia, etc. Los días en el otoño eran tranquilos y serenos, y el resplandor de las hojas doradas daba un paisaje espectacular. Otra de las cosas inolvidables para mí era ir a juntar las castañas. Íbamos mis hermanos y yo y unos primos. Mi hermano y mi primo hacían una gran lumbre y tiraban unos puñados de castañas en la lumbre y nos llamaban a calentarnos sin decir nada y las castañas empezaban a explotar, y se armaba la de San Quintín¹⁰.

Con la llegada de la primavera, al empezar a alargarse los días, se revivía. Llegaba una o dos parejitas de cigüeñas y también las golondrinas, y gritábamos ¡“ya llegó la cigüeña, ya llegó la cigüeña, y las golondrinas!” Era todo una algarabía la llegada de las cigüeñas y golondrinas. El típico nido de la cigüeña estaba en la torre del campanario. Las golondrinas haciendo ese nido tan artístico como verdaderas arquitectas y constructoras. Al corral de casa siempre iba una parejita de golondrinas a hacer su nido y criar sus pichoncitos¹¹. Yo de chica me pasaba mirando ratos largos como le daban de comer a los pichoncitos. Los negrillos brotaban y se llenaban de pájaros haciendo sus nidos, y se escuchaba el murmullo al anochecer cuando se iban a dormir. En los primeros días de la primavera se araba la tierra para sembrar el lino, patatas, garbanzos, habas, cebollas, ajos, sandías y melones. Para ensalada sólo se plantaban tomates, lechuga y morrones¹². Y daba mucho trabajo porque había que regar a baldes de agua. Así que verdura se comía poca.

El verano era muy ajetreado, en julio la siega, en agosto el acarreo y la trilla. Al terminar la trilla se quedaba más aliviado, más o menos hasta mediados de septiembre. Ese tiempo se aprovechaba en llevar el lino al río, tenía que estar siete u ocho días en el agua. Se llevaba para casa, se majaba¹³ y se guardaba hasta el invierno.

¹⁰ Figuradamente algarabía y risas. (N. E.).

¹¹ La autora se refiere a golondrinos, crías de las golondrinas. (N. E.).

¹² Pimiento más grueso en relación a otras variedades, siendo el más dulce de todas ellas. (N. E.).

¹³ Se golpeaba. (N. E.).

También mi madre, en ese tiempo libre, lavaba todo lo más grande, como mantas, lana, etc. Cargaba la burra y nos íbamos al río a lavar toda esa carga de ropa. Nos íbamos temprano y se volvía al atardecer, con todo limpio y seco, para guardado en el arca. Mi hermana y yo nos divertíamos metiéndonos en el río y jugábamos con el agua. Para nosotros era todo una fiesta.

A fines de setiembre era la vendimia. La vendimia era divertida. Nos descalzábamos, nos lavábamos los pies y nos metíamos en el macero¹⁴ a pisar las uvas para meterlas en la tina a fermentar. En octubre se hacían las sementeras.

Y eso se repetía año tras año. No cambiaba nada. Y dependiendo del clima, porque a veces caían algunas tormentas, acompañadas de granizo que destrozaban todo lo que encontraban a su paso y fui creciendo con esas costumbres transmitidas de padres a hijos.

LOS MOTIVOS DE EMIGRAR AL URUGUAY

En 1955 llega al pueblo un italiano que estaba casado con la hija de una vecina nuestra, y el italiano iba mucho a casa a charlar con mi padre. De las charlas con mi padre salió mi viaje; que si yo quería ir, que me reclamaban¹⁵, que se estaba bien, que había trabajo y pagaban bien, y también le dijo lo mismo a un cuñado casado y con una nena. Tanto al matrimonio como a mí nos pareció bien la idea de venirnos. En esos años, ya los jóvenes del pueblo tenían la inquietud de marcharse. El italiano le dijo a mi padre que no se preocupara por el dinero del pasaje, que él se lo daba, y que yo se lo devolvería cuando estuviera en Uruguay. El italiano había ido a vender unas tierras de la mujer, y en esa época no era fácil sacar el dinero de España.

En Uruguay tenía una prima casada con dos hijas y hacía tres años que se había marchado del pueblo y también tenía a mi madrina que llevaba más tiempo en Uruguay. Mi madrina, al enterarse que yo venía, reclamó a una amiga de ambas. Y empezamos todos juntos a hacer los trámites. Yo confieso que no tenía la más mínima idea de lo que estaba haciendo. La cosa era marcharse para algún lado. Nadie me obligaba, era lo que yo quisiera hacer. Nunca había salido de ese pueblo y no conocía nada del resto de España.

Con el tiempo me hice muchas veces la siguiente pregunta: si la misma propuesta de venir al Uruguay se me hubiera dado para cualquier ciudad de España para hacer lo mismo, trabajando de sirvienta, en esos mismos años, ¿mis padres me hubiesen dejado ir?. En ese momento en el pueblo todavía

¹⁴ La autora se refiere al lagar, lugar en el que se pisa la uva. (N. E.).

¹⁵ La “llamada” o “reclamo” de un familiar o paisano por parte de un emigrante en tierras americanas era necesaria para obtener los papeles de emigración, así como los de entrada en el país de recepción. (N. E.).

había como un prejuicio hacia el hecho de ir a trabajar de sirvienta. ¡Qué ignorancia la de aquel pueblo, dejar que uno se fuera tan lejos para hacer lo mismo!

A mediados de diciembre de 1956 me llegó la documentación de residencia en Uruguay, y para el 10 de marzo de 1957 ya teníamos fecha para viajar. Embarcaríamos en el puerto de Vigo en el “Alberto Dodero”¹⁶. Debíamos estar en Vigo cuatro días antes, y salimos del pueblo el 6 de marzo a la madrugada. A uno se le quedaba parte de su alma en ese pueblo: la despedida fue desgarradora. El equipaje de todos lo llevábamos en un carro hasta la estación del tren.

La estación más cerca estaba en San Pedro de las Herrerías. El tren pasaba temprano camino a Zamora. Ahí fue nuestra última despedida, con las familias que habían ido a llevar el equipaje. En Zamora hacíamos trasbordo hacia Medina del Campo y de ahí trasbordo hacia Galicia y allí empezaba nuestra aventura. En Vigo teníamos un familiar que nos llevó a conocer un poco la ciudad. Llegó la fecha del 10 de marzo y embarcamos a las tres de la tarde. El puerto era una multitud de gente despidiéndose de sus familias. Era un panorama desgarrante. Una vez a bordo, salimos todos los pasajeros a cubierta viendo como sacaban la escalera y soltaban amarras. El barco comenzó a moverse y lentamente se va alejando. Las familias seguían despidiéndose agitando los pañuelos. Alguien junto a mí decía a las familias que lo habían venido a despedir: “¡Non choredes, non choredes!¹⁷, que vamos a volver!”.

Hubiese sido un buen documental haber filmado todas esas escenas tan desgarradoras. Y muy rápido el barco se fue alejando de la costa, perdiéndose de vista las montañas. Entrábamos al océano.

El barco iba completo, casi todos emigrantes para Brasil, Uruguay y Buenos Aires. Casi todos eran gallegos; de nuestra región no encontramos a nadie. Y todos íbamos a lo mismo. Muchas galleguitas, jóvenes como yo, sin saber qué haríamos al llegar. ¿Cuál sería nuestra suerte? Yo hice amistad con algunas galleguitas, e intercambiamos direcciones. Pero me era bastante difícil entender el gallego, lenguaje que jamás había oído. Así fueron pasando los días. La travesía fue buena. La primera escala fue en Río¹⁸. Fue emocionante

¹⁶ El vapor de ultramar de pasajeros y carga “Alberto Dodero” fue construido en el año 1951 en Holanda, con capacidad para 729 pasajeros (13 de primera clase y el resto de inmigrantes), destinado al tráfico de inmigrantes desde el Mar del Norte, en un principio, y desde el Mediterráneo posteriormente. Botado con el nombre de San Lorenzo, tras el fallecimiento de don Alberto Dodero recibió su nombre como homenaje cuando el barco estaba en la etapa del alistamiento final. (N. E.).

¹⁷ “¡Non choredes”, la autora lo escribe en gallego, tal y como lo oyó, en castellano “no lloréis”. (N. E.).

¹⁸ La autora se refiere a la ciudad de Río de Janeiro, Brasil. (N. E.).

despertar de mañana y ver la ciudad de Río y sus morros¹⁹. Salimos a caminar. Nos parecía mentira caminar por las calles de Río después de tantos días sin ver tierra. Teníamos todo el día para pasear. El barco recién salía al anochecer.

El segundo puerto fue Santos²⁰, y fue lo mismo. Tuvimos todo el día hasta el atardecer. Yo tenía un primo que hacía cuatro años había emigrado a Brasil y radicado en Santos. Pasamos todo el día con él. El día se nos pasó volando; casi perdemos el barco. Desde lejos empezamos a sentir la bocina del barco llamándonos, y también el altavoz que nos llamaba por nuestros nombres. Corríamos a todo lo que podíamos. Ya iban a sacar la escalera. Después de pasar el susto y recuperar el aliento nos reíamos y le dimos un poco de humor negro; imaginándonos alcanzar el barco ¡por medio de una lanchita!

Llegamos a Uruguay el 28 de marzo, a las diez de la noche. Estaban todas las familias esperándonos, que no eran muchas. Lo más cercano de sangre que yo tenía era mi prima, y la madrina. Esa noche fuimos todos a dormir en la misma casa y al otro día nos separamos y yo me fui con mi prima. Como ya mencioné, estaba casada y tenía dos nenas. El matrimonio se fue a trabajar la tierra. Mi amiga consiguió trabajo en seguida con unos patrones muy buenos. Yo estuve casi un mes sin conseguir trabajo. Mi madrina trabajaba de doméstica y me decía que no me apurara, que teníamos que conseguir una buena casa. Conseguí trabajo de doméstica. Confieso que si hubiese tenido plata²¹ me hubiese embarcado en el primer barco que saliese rumbo a España. Extrañaba muchísimo a mis padres, el pueblo, todo. Pero había que afrontar la realidad. Debía trabajar para pagar el pasaje. Y empezaba el desafío: no depender de los padres para vivir. Eso me ayudó mucho a crecer como persona.

En el primer trabajo estuve tres meses. Cambié de trabajo porque estaba lejos de mi madrina y mi amiga. En el segundo trabajo estuve siete meses. Me cambié para otro trabajo mejor, porque me pagaban más. Era para cuidar un niño, y además de mucama²². Había cocinera, por lo que éramos dos personas de servicio. Las españolas teníamos preferencia. Se decía que éramos muy trabajadoras. Por lo menos teníamos esa condición... Conste que yo de tareas domésticas no sabía nada. Todo lo fui aprendiendo sobre la marcha. Y ser una buena doméstica y saber llevar una casa es una profesión, una carrera, que se cursa con la práctica.

¹⁹ Monte o peñasco escarpado que sirve de marca a los navegantes en la costa. (N. E.).

²⁰ Considerado el mayor del Hemisferio Sur, el Puerto de Santos fue inaugurado el 2 de Febrero de 1892, cuando la entonces Companhia Docas de Santos (Compañía Docas de Santos-CDS), entregó a la navegación mundial los primeros 260 metros de muelle, en el área hasta hoy denominada Valongo. (N. E.).

²¹ La autora se refiere a dinero. (N. E.).

²² Mucama: persona empleada en el servicio doméstico. (N. E.).

En este tercer trabajo eché anclas. Estuve desde enero de 1958 hasta octubre de 1969. El niño que debía cuidar era bueno y dócil. Nos encariñamos mutuamente, no quería ir a ningún lado si yo no iba. Los padres eran un poco mayores. La patrona me enseñó como le gustaba que le hiciera el trabajo. Muy rápido aprendí sus costumbres, cada vez me iba adaptando más. Siempre agradecí todo lo que aprendí con la patrona. Empecé a sentirme más cómoda, más como en familia. La señora se preocupaba por todo lo que a mí me pasara, etc. No puedo dejar de mencionar a mi compañera. Era una señora quince años mayor que yo, del interior, excelente persona. Nos llevábamos de maravilla. Éramos dos en una. Para mí era como una madre, amiga, un todo. Nos complementábamos perfectamente. Nos seguimos viendo periódicamente. Ya tiene ochenta y cinco años y se fue a vivir a su ciudad en el interior del país. Las cosas se iban dando a su paso, pero siempre extrañando y con la mente en el pueblo. Eran muchas las noches que soñaba que corría detrás de las cabras o las ovejas, o cortando uvas de la viña, o comiendo la merienda y tomando agua en la fuente, o hablando con mis padres. Eso era frecuente. Al despertar me quedaba la satisfacción de haber estado allí, aunque sólo fuese en sueños.

Mi hermano también decidió emigrar para el Uruguay. Se vino junto con una familia del pueblo, y llegaron en 1959. Tanto la familia como mi hermano se fueron a trabajar la tierra. Ya éramos dos en el Uruguay. Y no estaba tan sola.

ITINERARIO DE VIAJE

En 1960, mis patrones decidieron hacer un viaje a Europa, y llevarme a mí para ocuparme del niño. Iba a ser un viaje por un año. En mayo de ese año embarcamos para Europa en el buque francés “Louis Lumière”. El viaje fue fantástico. Eso era otra cosa, era viajar en primera. Desembarcamos en Vigo y subimos al auto que habían traído desde Montevideo. En Vigo estuvimos una semana; recorrimos todos los alrededores y fuimos a La Toja. De Vigo fuimos al sur, hasta Oporto. Pasamos la noche allí. Pasamos a España, haciendo noche en Salamanca y visitando sus catedrales y la Universidad tan famosa. De Salamanca nos fuimos a Figueruela de Abajo, a dejarme a mí a pasar una semana con mis padres. Ellos siguieron rumbo a Madrid. Eso para mí fue lo máximo que me había pasado hasta ese momento: volver a ver a mis padres y hermana, y pisar ese suelo, beber agua de las fuentes, etc.

A la semana me fui a Madrid, a encontrarme con los patrones. Estuve veinte días en Madrid, conociendo los museos y tanta belleza, y por qué no decir, conociendo su gastronomía. Fue inolvidable. En ese viaje conocí un poco de España. De ahí nos fuimos a Barcelona, y pasamos por Zaragoza.

Visitamos la catedral y conocí a La Pilarica²³. Todo lo que tiene de bueno el ir en auto y sin apuro, y poder desviarse de la ruta cuando hay algo que visitar. En Barcelona estuvimos quince días. Como de costumbre, no dejamos nada por ver. Me impresionó La Sagrada Familia, estuvimos en el Tibidabo²⁴. De ahí nos fuimos a Playa de Aro. Estuvimos un mes haciendo playa. Pasamos a Francia, a Niza, en la Costa Azul. Estuvimos veinte días, haciendo algo de playa y como siempre sin dejar nada que visitar y nos marchamos a Italia, a Génova, Milán, y Florencia. Estuvimos diez o doce días en cada ciudad, por supuesto sin dejar nada por ver. De Florencia nos fuimos a Roma. El embajador uruguayo en Roma era primo de los patronos, y nos consiguió audiencia con el Papa. Eso también fue lo máximo, y sin dejar de ver todas las bellezas de Roma y sus alrededores. De Roma ya nos fuimos directo a París. Llegamos el doce de noviembre. Alquilamos un apartamento y nos quedamos hasta el veinte de julio de 1961. A esas alturas yo ya estaba cansada de hoteles y en el apartamento me sentía fantástica. Ahí tenía que cocinar, hacer las compras, llevar el chico a la escuela, pues lo habían puesto en la escuela de la Junta (escuela pública). Pero eso no se me hacía trabajo y ahí empezó mi arte culinario. Me iba defendiendo bastante bien, como “gato entre la leña”, y me gustaba hacer las compras para la comida. Aunque no hablaba francés, yo me hacía entender.

Un mes antes de regresar a Uruguay, fui al pueblo por una semana. En ese momento tuve ganas de quedarme en España, haciendo el mismo trabajo en una buena casa, y estar en mi país. Pero mis patronos no se merecían que yo les hiciera eso, y el niño estaba muy encariñado conmigo y yo con él. El veinte de julio de 1961 embarcamos, en el puerto de El Havre, en el mismo barco. El viaje, como en el de la ida, fue fantástico. A la llegada al Uruguay mi hermano me comunica que tenía ganas de traer a nuestros padres. Mi hermano se había casado y se había dedicado a trabajar la tierra. A mí no me convencía esa idea de traerlos, pero le dije que si nuestros padres querían venir era su decisión, y mis padres tenían ganas de venirse. Pienso que lo que los motivó para venirse fue el hecho de tener dos hijos aquí, y tendrían miedo que la hija que estaba con ellos se casara y se marchara y ellos quedaran solos. Y en 1962 emigraron a Uruguay. Al año se vino mi hermana con su marido y una hija chica. Ya estaba toda la familia en el Uruguay. Como mi hermano estaba trabajando en la tierra, todos se fueron a trabajar la tierra. El trabajo que hacían en la tierra era cultivar la vid, frutales y verdura. Yo seguí con mis patronos. Y la patrona un día me dice que tenía que aprender a manejar el auto porque ella

²³ Basílica de la Virgen del Pilar. Patrona de España y de la Hispanidad. (N. E.).

²⁴ Colina próxima a Barcelona desde la que se goza de amplia panorámica. (N. E.).

tenía miedo de aprender. Así yo la llevaba a todos lados. Ahí ya era un poco orquesta. Tenía que hacer de todo. Me puse a pensar que debía aprender algún oficio que me hiciera, independiente. Con el trabajo de doméstica, con cama, comida y sueldo, no iba a salir de eso, y yo quería otra cosa. Y me puse a aprender corte y confección. Me compré la máquina de coser y sacrifiqué la salida del domingo para ir dos días a la semana a aprender el corte. La patrona estaba encantada porque le hacía la ropa. Pedí si me dejaba ir a la escuela nocturna. Me dijo que sí, y me apunté e hice primaria de noche y la terminé. Me anoté para hacer secundaria, fui tres meses y no pude ir más, porque eran huelgas todos los días, los profesores no iban, los alumnos hacían manifestaciones, y yo no estaba para perder el tiempo. Hacer el sacrificio y dejar de trabajar y llegar al liceo y no haber clases, y expuesta a cualquier peligro; no fui más. Una lástima.

Cuando me puse a coser también tuve suerte. A dos manzanas de mi trabajo conocí a una señora que tenía una casa muy grande y vivía sola. Era viuda, con dos hijos casados. Yo hacía dos años que le cosía, en mis ratos libres, y le iba a probar la costura a la casa. Un día le dije que yo quería poner un taller de costura, si sabía de algo para alquilar que me avisara. Y cuando volví a la casa, me dijo que podía poner el taller en su casa, si a mí me gustaba, y que también me daba para vivir. Y me mostró toda la casa, donde me podía instalar. A mí me gusto porque era muy independiente. Era una casa inmensa, construida por su marido que era arquitecto.

Ahora tenía que plantárselo a mi patrona. Empecé diciéndoselo de a poco, de mi decisión de poner el taller, y fue comprendiendo mi decisión. Con mis patronas quedé muy bien, yo estaba muy agradecida por todo lo que había aprendido con ellos. El niño ya era un adolescente. Tena dieciséis años. Nunca perdí el contacto con la familia ni con el chico (ya no tan chico), hasta el día de hoy. Tiene cincuenta y dos años, abogado, casado con cuatro hijos y sigo siendo su segunda madre y segunda abuela de sus hijos. Cuando chiquitos, les contaba de sus abuelos porque no los conocieron.

En 1969 me instalé con mi tallercito, la costura que hacía era de medida. Tenía que probar que me diera para alquiler, mantenerme y que sobrara algo. Y lo fui logrando. Lo que hacía me daba satisfacción. Pude comprarme un piso, chiquito pero lindo.

En esa casa tan grande, en planta baja, el hijo de la señora, que también era arquitecto puso el estudio y el que hoy es mi marido trabajaba allí. Nos conocimos en 1975. La señora de la casa nos quería mucho y nos dijo que la llamáramos “abuela”, que señora no le gustaba. La abuela me brindó todo, una abuela fuera de serie. Sólo me cobró tres meses el alquiler. Me dijo que no me cobraba, que estaba muy contenta, que yo salía poco y que no estaba sola en esa casa tan grande, sobre todo de noche y eso era muy importante para ella.

La abuela ya tenía sus años. Salía poco y se entretenía abriendo la puerta a mis clientas y atendiendo el teléfono. Se sentaba a mirar como le hacía las pruebas a las clientas. Todo eso la hacía feliz. Pronto pasamos a ser como madre e hija. En la casa de la abuela estuve con mi taller dieciocho años. En esos años trabajé mucho, por el año 85 la costura de medida empieza a mermar. Aparecen las ferias con ropa barata, traída de otros lados, y la medida la hacían las mujeres que no encontraban su talle, para casamientos y fiestas. Y todo se fue dando a la vez. Porque yo tuve que operarme las manos del pase Carpiano²⁵, primero una y luego la otra, y la costura la seleccioné un poco, haciendo la que menos mano de obra llevara. Estuve doce años de novia, y en 1987 me casé. No tuve hijos. Fui a vivir con mi suegra y puse el taller en su casa.

Y me vino la inquietud de hacer otra cosa, y me anoté en la Universidad del Trabajo del Uruguay para hacer los cursos de cocina, y los hice todos, completos. Estaban formados por dos años de cocina, dos de confitería, uno de decoración en azúcar, un año de cocina internacional y un año de cocina natural, y un año de panadería. Para confitería, una vez por semana dibujo. En total ocho años. Empecé como chiste y me empezó a gustar de tal manera la cocina que no pude desengancharme más hasta no terminar. Además, la cocina es fascinante. Nunca se termina. No se paga nada, sólo se gasta en los materiales para cocinar. Fue una experiencia fantástica, estar al lado de gente joven y de toda edad, pues no hay edad para hacer esos cursos. Yo empecé en 1993 y terminé en el 2000.

Al terminar el primer año de cocina me fui a trabajar de cocinera al balneario Punta del Este. Es el más pituco²⁶ del Uruguay, y pagan muy bien. Hasta el día de hoy, aún sigo yendo los dos meses de verano. Yo estoy jubilada, pero la jubilación en el Uruguay no da para vivir.

En el Uruguay, después del 2000, con la crisis grande que tuvimos, la gente empezó a emigrar a carradas²⁷, para España, Italia, los Estados Unidos, etc. A mí me da mucha bronca²⁸, porque familias que se vinieron de España para Uruguay ahora ven marcharse a sus hijos, y se repite la misma historia. Y uno se pregunta. ¿Qué es lo que está pasando?. Y también pienso en los que se van sin documentación, expuestos a todo.

²⁵ La autora se refiere al “túnel carpiano”, trastorno doloroso de la muñeca y de la mano producido por la inflamación del denominado túnel carpiano, túnel que al inflamarse presiona el nervio mediano provocando dolores y/o entumecimiento de la mano. (N. E.).

²⁶ Pituco: referido a persona presumida, que se arregla mucho. En este caso, la autora se refiere a que el balneario Punta del Este estaba frecuentado por personas de altos ingresos, por lo que éste mostraba características de lujo. (N. E.).

²⁷ La autora se refiere a “en gran número”. (N. E.).

²⁸ Enojo, enfado, rabia. (N. E.).

La emigración ha cambiado mucho. Antes los españoles veníamos en barco de emigrantes para América. Ahora es en avión y como turistas, buscando alguna manera de poder quedarse. La emigración masiva para Uruguay y América empieza a mermar después de 1960. Yo vine en 1957 y me acuerdo que por '64 o '65 [sic] salen del puerto de Montevideo los barcos llenos de inmigrantes repatriados para España, casi todos gallegos. Yo también tenía ganas de irme, pero ya tenía aquí a mis padres y separarme de vuelta y llegar a España y no tenerlos era repetir la historia.

En dos palabras, toda la familia nos vinimos para mejorar la calidad de vida aún a costa de pagar un precio a veces caro.

Mi madre falleció en 1966, a los sesenta y seis años, de un ataque cerebral. No sé si es hereditario, pero su madre falleció de lo mismo. Con esa pérdida se desmorona todo. Y me pregunté si había valido la pena salir de aquel pueblo a un país tan lejano para vivir tan poco tiempo.

Mi padre falleció en 1976, con setenta y un años, de cáncer al [sic] pulmón.

Mi hermano falleció en 1977, a los cuarenta y cuatro años, de un paro cardíaco, dejando a su mujer con dos hijos de quince y once años.

Como se puede apreciar, se me fueron todos. Quedamos mi hermana y yo. Tratamos de cuidarnos del problema arterial, dados los antecedentes familiares.

En Figueruela de Abajo sólo me queda un tío, hermano de mi madre, con su señora; los demás han fallecidos. En el pueblo me quedan tres primas. Los demás, que son muchos, están todos fuera del pueblo, la mayoría en Madrid, Salamanca, etc.

La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos

Ángel José Lorenzo Díaz, Ciria Esther Lorenzo Díaz
y María de los Ángeles Lorenzo Díaz

2º PREMIO EXEQUO

*Puebla, la más bonita
Población incomparable
Te quiero más que a mi vida
Como a mi querida madre
Y de rodillas te juro
Que si tuviera dinero
En lo alto del castillo
En letra de oro
Pondría un letrero
Diciendo
Tú eres Puebla
La más bonita del mundo entero.*

Canción de “Puebla”

Queremos presentarles una historia sobre un emigrante zamorano nacido en Mombuey, quien podría tener hoy 101 años de edad¹.

Más que una historia, encontrarán la narración de forma sencilla pero salida del corazón de las vivencias personales contadas por cada uno de sus 5 hijos, emigrantes también.

Solamente pretendemos reflejar los momentos felices y otros de infelicidad por las que hubo de pasar esta familia que se vio obligada a abandonar su tierra querida, sus familiares, su casa, ante la precaria situación económica que vivían y venir hacia Cuba buscando alivio a las penurias y seguir hacia adelante.

¹ Ángel Lorenzo Iglesias, padre de los autores, nace en 1904, como se señala en páginas posteriores. El relato se escribe en 2005. (N. E.).

Nuestro padre, perteneciente a una familia extensa de 10 hermanos, siendo el segundo en el orden de nacimiento y el primogénito de los hijos varones, por lo que, a pesar de que nuestros abuelos tenían tierras, tuvo que dedicarse a trabajar desde muy joven para ayudar a su padre en la economía de la familia

A los 16 años y siendo apenas un adolescente se vio en la necesidad de crecerse y separarse del seno familiar para emigrar a Cuba y así salvarse de ser llamado al servicio militar.

Momentos muy tristes le deparaba la vida, esa separación fue muy dura, pero contaremos también los momentos felices en que conoció y se enamoró de nuestra querida madre aquí en Cuba, donde vivieron durante 9 años.

Pero en su corazón siempre latía fuerte el deseo de volver a su “terruño” que había abandonado en contra de su voluntad, deseo que pudo cumplir en compañía de su cubanita, sin importarle que ya estaban aquí establecidos con un buen nivel económico de vida.



Ángel Lorenzo Iglesias en compañía de sus padres Francisco Lorenzo y Josefa Iglesias en Puebla de Sanabria. 1935.

De nuevo, en su querida España, encaminaron sus vidas juntas y le nacieron sus hijos. ¡Qué lejos estaba de saber que volvería a pasar por la gran tristeza de tener que abandonar nuevamente a su querida tierra española y a sus familiares más queridos! Ahora ya él sabía lo que significaba esa separación, pues la había vivido en carne propia en su primera emigración, pero no le quedaba otro remedio pues ya había constituido su gran familia y sentía la imperiosa necesidad en esta ocasión de alcanzar nuevos horizontes para abrirse camino y ¡dónde mejor que en Cuba! Aquí lo esperarían y ayudarían familiares de su esposa cubana, dejando atrás a sus padres con avanzados años y enfermos.

Su padre falleció al año de haber llegado a Cuba, con 80 años, ese fue uno de los

primeros sabores amargos que le dejó la emigración, sin dejar de mencionar que tampoco estuvo con ellos cuando muere la madre y algunos hermanos.

A pesar de tantos momentos duros y tantas tristezas, el carácter de nuestro padre siempre fue muy alegre, muy locuaz, muy típico de un español, mantenía sus “dicharachos” enraizados en él y siempre mantuvo relación por escrito con su familia de España, cuando llegaban las cartas era como un día de fiesta, nos las leía en voz alta, con ese carisma que tenía y nos colmaba de gran alegría, parecía como si nos hiciera un gran cuento, además no permitía que pasara un día de las fechas que se celebraban en su Puebla de Sanabria sin que las celebráramos en casa, aunque fuera con las mínimas condiciones, pero eso sí, nos llenaba de sus recuerdos.

La vida en Cuba transcurrió feliz pero sabemos que siempre llevó dentro a su tierra abandonada.

En el año 1975, con 71 años de edad, pudo ver su sueño hecho realidad pues la familia, conociendo su gran deseo de volver, le gestionó económicamente un viaje de visita por 3 meses. Nos contó que allí fue inmensamente feliz volviendo a ver a familiares y amigos, desandando caminos sobre sus propias huellas ya borradas por el frío de tantos años, abriendo puertas que tantas veces atravesó y que nunca estuvieron cerradas para él y donde encontró una vez más, quizás la última, ese abrazo tan necesario y que por tantos años esperó que fue como regresar también, pero en el tiempo, a sus años mozos y desbordarlo de vida nueva. Disfrutó de ese viaje hasta el cansancio y las fotos hablan por sí solas como testigos de ese tiempo que coloreó sus últimos años, fue su último encuentro con ellos. Al año siguiente se jubila del trabajo y además en ese mismo año, el día 6 de mayo, celebraron sus Bodas de Oro en grande, junto al familión que ya por esos años era muy numeroso. El amor entre el español y la cubana aún se mantenía vivo como el primer día y así fue hasta

que en el año 1982 fallece con 78 años de edad nuestro emigrante zamorano, nuestro querido padre acompañado de su esposa, hijos y nietos, lleno de amor.

Al relatar esta historia se han reabierto ante nosotros los grandes recuerdos que parecían estar dormidos. ¡Cuántos días sentados en una mesa revisando documentos, papeles amarillos, escritos con el puño



Ángel y su hermano Pepe en Puebla. 1975.



Nuestro padre Ángel en su visita a Puebla a los 71 años, durante las fiestas que a diario le ofrecían sus familiares y amigos.

y letra de nuestros padres, cartas roídas por el tiempo, fotos sin color, intercambiando emociones!, cada uno de nosotros ahogados por la felicidad de descubrir que nada ha sido olvidado a pesar de peinar canas, todo fue como un revivir de los 5 hermanos y hoy, hay que decirlo para que lo sepan, estamos más unidos aunque ya para algunos de nosotros sus hijos, la vida está llegando al final, pero lo más importante es que nuestros padres y familiares ya desaparecidos, donde quieran que estén, seguro nos están mirando con emoción y alegría al ver que sus hijos no los han olvidado nunca que, por el contrario, en estos momentos, están más presentes, si se puede, dentro de sus corazones.

Con este trabajo nos hemos sentido felices porque al tener la posibilidad de hacer estas historias, le transmitimos a nuestros descendientes todo el amor que sentimos por nuestra familia y queremos dejar este legado para que nunca se olvide la historia de sus emigrantes españoles que sufrieron el destierro y la separación de una gran familia

Agradecemos a la Diputación y a la Colonia Zamorana en Cuba, una vez más, por esta posibilidad de hacer conocer a todos los descendientes la historia de sus emigrantes. En especial nuestro agradecimiento para aquellas personas que tuvieron la brillante idea de crear el “Primer Congreso del Emigrante Zamorano” como una forma de rendir tributo a sus vidas que sólo así quedarán para siempre en la historia de ambos países.

Ángel Lorenzo Iglesias, natural de Mombuey, provincia de Zamora, nació el día 2 de marzo del año 1904. Hijo de Francisco Lorenzo Rodríguez y Josefa Iglesias González, naturales de Las Hedradas y Mombuey.

Ángel vivió en Puebla de Sanabria durante su niñez y primera juventud. Formó parte de una extensa familia constituida por sus padres y diez hermanos, quienes vivían en una casa grande de dos pisos, tenían huerto de árboles frutales y sembrados, con terrenos para la siembra de las patatas del año, por lo que la situación económica de la familia en esa época no era crítica, ya que les permitía sobrevivir y alimentar a tan numerosa familia.

Su padre era capataz de carreteras y era nombrado “El Capataz”, de ahí que toda la familia fuera conocida como “Los capataces” y aún en la actualidad es llamada por ese sobrenombre.

Nuestro padre, Ángel, a pesar de su corta edad, adolescente, se incorporó al trabajo en la construcción del puente del río Tera que permitiría el paso de Puebla de Sanabria a San Francisco, de esta forma ayudaba a su padre a mantener a toda la familia.

En el año 1920, contando con dieciséis años de edad, enfrentaba el momento ya próximo del llamado para el cumplimiento del servicio militar

:: SIMPATICA BODA ::

**BLANCA CIRIA DIAZ
ANGEL LORENZO IGLESIAS**

Ayer por la tarde, como tuvo el gusto de anunciar, tuvo efecto, ante el Doctor Raul López Castillo, Juez Municipal de esta Ciudad y el Secretario Joaquín H. Vitier, el enlace matrimonial de la bella y apreciada señorita Blanca Ciria Díaz con el correcto y laborioso joven señor Angel Lorenzo Iglesias.

Muy linda, vistiendo un regio traje de georgette adornado maravillosamente con finísimos encajes de seda, confección de la joven y bella dama Josefina Barceló de Vázquez, lucía la gentil contrayente.

Fueron testigos por ella, el señor Felipe Aedo y García y el señor Víctor de la Fuente.

Por él: Ramón Díaz y Angel Herrera.

Numerosa concurrencia asistió al acto, cuya relación ofreceré.

Entre las señoras se encontraban: la estimada dama América Hernández de Barceló, Do-
lores Solares de Barreiro, América Díaz de Ojeda, Aurora Díaz Vda. de Gattorno, Lolita Piñeiro de Pereda, Josefina Barceló de Vázquez, Onelia Aguiar de Rivera y Rosa Carceller de Herrera.

Entre las señoritas: en primer término las lindísimas hermanitas de la novia, María de los Angeles y Aurora Díaz, quienes tuvieron atenciones mil para la concurrencia.

Estela Barceló, preciosa triguñita, prima de la novia, que también se mostró muy atenta; Herminia Mesa, bellísima chiquilla de encantadora sonrisa.

Aya María; Herminia y Blanca López.

Las distinguidas y bellas hermanitas María Teresa y América Ojeda; la sugestiva Anicia Mesa, prometida de nuestro buen amigo el señor Luis Lagos.

Un grupo seductor.

Elvirita Barceló, Carolina Torres, Carmita y Rosa Amelia González, Manuelita, Monina, Alicia y Angélica Rivera.

Faustina, Aurora y Teté Gattorno, Rosita Horschek, la hermosa y atractiva Juana María Cabrera; Luisita Bueno, Delia Madruga, María Isabel Izquierdo y las simpáticas hermanitas Blanquita e Isabel Torres.

Con finas pastas y un riquísimo ponche fueron obsequiados los invitados.

Desde horas de la tarde se bailó, a los melodiosos acordes de una magnífica victrola.

Bajo una lluvia de arroz partieron los ya felices esposos hacia su nido de amor, una coquetona casita situada en la calle 7.

Sea para ellos mi felicitación.

Y mis votos por una luna de miel interminable.

Nota de prensa de la boda del protagonista del relato, Ángel Lorenzo Iglesias, Mayo 1926.

La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos

que se sabía podía ser en tierras lejanas como las africanas o a las Filipinas², por lo que en este momento surge en él la necesidad de huir de este llamado, era conocido que muchos jóvenes españoles eran enviados a pelear a estos lugares y algunos no regresaban nunca.

Ángel conoce por primera vez Cuba por los relatos que le hacía su padre, ya que un tío paterno había sido enviado a la isla en el año 1895 integrando la flota del Almirante Cervera³, por otra parte, tenía un primo español que ya había emigrado a la Isla y se había instalado en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, todo esto motivó a nuestro padre, Ángel, a tomar la decisión de aventurarse en un viaje desconocido e ir en busca de su primo con el cual había mantenido vínculos desde la infancia, este viaje fue costado por su propio padre.

Sale de España por vía marítima y así comienza su larga historia como emigrante español en el año 1920, le esperaban entonces momentos de mucha

(Cárdenas 7 de Octubre de 1929)

Mayo 6 de 1926. Se casa
 Angel Lorenzo, yakerias, Natural de
 España de 22 años de edad, profesión
 Mosaista. Con Blanca Ciria Diaz natu-
 ral de Cárdenas de 18 años de edad, en la
 calle Concha 139. - ante el Dr. Raul Lopez -
 Castillo, y el Secretario Joaquin H. Viter
 fueron testigos por el, Victor R de la Fuente
 y Ramon Diaz. por ella Felipe Acdo
 y Angel Herrera, Pasamos a vivir a
 la calle - 7. n.º 46. este.

Nota manuscrita del protagonista del relato, 1929.

² La autora se refiere únicamente a Marruecos, ya que las Filipinas, junto con Cuba, Puerto Rico y varias pertenencias coloniales menores, dejaron de pertenecer a España tras la independencia de éstas en 1898. (N. E.).

³ El Almirante Pascual Cervera y Topete, nacido en San Fernando en 1839, estuvo al mando de la Escuadra del Caribe durante la Guerra de Cuba, que enfrentó a España con los Estados Unidos en 1898. (N. E.).

alegría y otros de interminables angustias, muy lejos de su tierra natal, de su hogar y sus seres más queridos a quienes nunca pudo olvidar.

Al llegar a Cuba se instaló en casa de su primo en Cárdenas quien le dio abrigo y trabajo. Su primer empleo fue como criado de mano de caballeriza, más tarde en una fábrica de azulejos y posteriormente en Arrechabala⁴, fueron años de duro bregar, soledad y gran añoranza, pero una nueva luz llega a su corazón cuando conoce a una joven cubana que trabajaba como mecanógrafa en el Juzgado de esa ciudad junto a su hermana que era la secretaria de dicho Juzgado. Se casan el día 6 de mayo de 1926 y ese amor lo acompañaría el resto de su vida. En el año 1928 les nace el primer hijo fruto de ese amor, una niña a la que llamaron Migdalia de los Ángeles, pero poco duró esa felicidad, al sufrir la pena de su muerte cuando contaba con 8 meses de edad, el 14 de enero de 1929 de tosferina.

Septiembre 26 de 1929. Muere la niña. Migdalia a los 8 meses de edad a las 12 del día, en Calvo = 84. Cárdenas. Tosferina complicada, fue asistida por el Dr. Gutierrez. su sepelio fue a las 8 de la mañana del siguiente día, despidiendo el duelo el Reverendo Ossorio de la Iglesia Presbiteriana.

Nota manuscrita del protagonista del relato, 1929.

Ángel aún sintiendo bajo sus pies la tierra madre tan añorada y con el corazón destruido ante la pérdida de su hija, decide en ese año retornar a su patria junto con su esposa. El regreso de nuestro padre a Mombuey fue como un renacer, no así para su joven esposa cubana, Blanca Ciria, quien no tenía familiares, ella era hija huérfana de ambos padres, criada y educada con sus cuatro hermanos en un Asilo Americano [sic], donde recibió refinada educación, por lo que no

⁴ La Fábrica de Arrechabala, productora del conocido ron Arrechabala, está situada al noroeste de la ciudad de Cárdenas en la provincia de Matanzas cerca de Varadero. Fue fundada en 1878 por el vasco José Arechavala, bajo el nombre de “La Vizcaya”. (N. E.).

conocía de quehaceres domésticos ni profesaba la religión católica⁵, por lo que en el transcurso de su nueva vida en España se enfrentó con momentos difíciles.

El nacimiento de su primogénito ocurrió en el año 1930 y lo nombraron Ángel José Lorenzo Díaz, tres años después nace Ciria Esther en Castellanos⁶,

De viaje

<p>Unos esposos. Rumbo a España: Nos referimos a la señora Blanca Ciria Díaz de Lorenzo y al señor Angel Lorenzo que el día de ayer y en el lujoso trasatlántico "Cristóbal Colón" embarcaron rumbo a España don</p>	<p>de instaurarán su residencia definitiva- mente. Nosotros al consignar o desear a esos esposos una feliz travesía. Léguele nuestra despedida. Afectuosísima.</p>
---	--

Retorno de nuestro padre a España junto con su esposa cubana Blanca Ciria.



Ángel José y Ciria Esther.



Ciria Esther.

⁵ Véase en la nota manuscrita que la niña Migdalia fue enterrada por un pastor presbiteriano. (N. E.).

⁶ Castellanos es una localidad cercana a Puebla de Sanabria, junto al río Tera, en Zamora. (N. E.).

nuestra madre, ante el temor de que en la mayoría de edad su único hijo varón fuera separado de la familia por el llamado al servicio militar y además por el deseo de que ambos hijos tuvieran la ciudadanía materna le escribe a su hermana que aún trabajaba en el juzgado en Cárdenas, Cuba, para que los inscribiera como cubanos. Por otra parte, se cree que Ángel, nuestro padre, los inscribiera también en Zamora en el momento de su nacimiento, sin embargo no han aparecido estos documentos, pudiera explicarse o porque realmente no fueron inscritos o porque en aquella época hubo siniestros en algunos juzgados como [sic] causa de la Guerra Civil.

Posteriormente nuestros padres y sus dos hijos, Ángel José y Ciria Esther se van a vivir a Puebla de Sanabria donde fueron empadronados. Nuestro padre abrió un pequeño negocio de comestibles y bebidas al que le puso como nombre “La Cubana”, no es muy difícil para todos entender de donde le nació a nuestro padre tal nombre.



Ángel y Blanca Ciria junto a sus pequeños hijos Ángel José y Ciria Esther. Puebla de Sanabria.

En esta etapa nace el cuarto hijo a quien nombraron Francisco (Paquito) quien al cabo de seis meses de vida fallece por bronconeumonía.

En el año 1935⁷, cuando las luchas obreras en España, nuestro padre era el presidente de una sociedad obrera, ayudó al tráfico de armas para los

⁷ La autora se refiere, posiblemente, a 1934, con motivo de la sublevación obrera en Asturias. (N. E.).



Ciria Esther con su tía Teresa en Madrid en el año 1936. Antes de estallar la Guerra Civil.



Ángel José y Ciria Esther. Madrid. 1936. Antes de estallar la Guerra Civil.

republicanos que estaban en la sierra, además escondió en varias ocasiones en la trastienda de su negocio a algunos republicanos que estaban buscados por la Guardia Civil, arriesgando en varias ocasiones su propia vida. En el propio año acudió como presidente de los obreros de Puebla de Sanabria a un mitin convocado por Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”⁸, en las minas de Asturias donde tuvo la oportunidad de verla, él había dicho en Puebla que iría a Zaragoza a un viaje de negocios para no ser descubierto, estando celebrándose el mitin con “La Pasionaria” se presentó la Guardia Civil disolviendo dicho mitin arremetiendo contra todos los que estaban allí presentes.

En el año 1936 nuestra madre sale de Puebla con Ángel José y Ciria Esther hacia Madrid para visitar a su hermana que en esta época se encontraba estudiando idiomas en la Universidad. Al poco tiempo de estar allí con su hermana, Teresa, estalla la Guerra Civil Española, el 18 de julio de 1936, quedándose allí ellos cuatro atrapados en la llamada Zona Roja. En esa guerra Franco bombardeaba a Madrid y sobre todo en la zona donde vivían las personas pobres, la dirección donde vivieron ellos fue Travesía de Fúcar, 19.

Como había tantos bombardeos en esa zona, una amiga de nuestra madre, llamada Sofía, se los llevó a vivir al Barrio de Salamanca, barrio

⁸ Destacada figura del Partido Comunista. (N. E.).

LIBRO 11º PASAPORTE NÚM. 163

M.

Ed.º Manuel S. Edwards Encargado de Negros, a. e. de la República de Cuba en España

FILIACIÓN

Padres: Fern. y Angela
 Nacionalidad: Cubana
 Edad: 39 años
 Estado: casado
 Profesión: Id.
 Estudios: Id.
 Color: Blanco
 Ojos: Azules
 Pelo: Negro
 Barba: Id.

SEÑAS PARTICULARES

Porvenir que le acompaña: Sus hijos menores Angel y Blanca

(FIRMA DEL PORTADOR)

Blanca Ciria Diaz

Certifica: Que la Sr. Blanca Ciria
Diaz Romanos
 es cubana cubana y replica a las
 Autoridades civiles y militares de los
 países por donde transite reconozcan
 en ella la calidad de tal cubana
 con todos los privilegios que sean inhe-
 rentes a dicha ciudadanía.

Dado en Madrid a diez
 de diciembre de mil novecientos treinta y seis

SELLO DE Madrid



NOTA. El presente pasaporte vale sólo por un año, contando desde su fecha.

Derechos: Gratis
 Artículo: 133 del Arancel
 Revisado el: 19 de Mayo

13 DIC 1936
 15 DIC 1936
 22 DIC 1936
 27 DIC 1936
 31 DIC 1936
 6 ENE 1937
 7 ENE 1937

15 de mayo de 1937
 Revisado el Chief 1437
 Gratis. Bl. Diaz

FRONTIERE OVERSEAS
 LE 15 AVR 1937
 MARSEILLE

PARTE SEGUNDA DEL ARTICULO 85 DE LA LEY ORGANICA DEL PODER EJECUTIVO: «El pasaporte sólo será un certificado de ciudadanía y de identificación, y tendrá únicamente por objeto habilitar al que le o tenga para su admisión en territorio extranjero, en calidad de ciudadano cubano y con todos los privilegios de tal.»

VICE CONSUL BRITANICO ALICANTE
 9 AVR 1937

CAJAS DE ALICANTE
 10 MAR 1937

29 MAR 1937

15 de Julio 1937



Documento que utilizó Blanca Ciria con sus hijos para poder salir de Madrid en plena Guerra Civil a través del “Único Camino” hacia Alicante.

La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos



Ciria Esther con sus hermanos. Puebla de Sanabria.

de gente aristócrata o gente rica partidaria de Franco, allí permanecieron aproximadamente once meses sin poder enviarles noticias de ellos a nuestro padre, que ya los daba por muertos. Ángel José y Ciria Esther sufrieron grandes traumas al ver explotar las bombas y tener que resguardarse en los sótanos y cubrirse sus cuerpos con colchones para protegerse, grandes días en que pasaron angustias, mucho miedo y hambre.

De ahí se les gestionó su salida de Madrid en plena guerra por el llamado “único camino” que había de Madrid para Alicante, ya que las demás salidas estaban todas bloqueadas por el ejército de Franco. Para la salida se le entregó un salvoconducto a nuestra madre con la foto de los tres autorizándoles a viajar libremente en su condición de ciudadana

cubana por los países que fuera necesario durante el tránsito hacia su destino. Una vez en Alicante embarcaron en un buque inglés hacia Marsella, Francia, donde permanecieron dos meses, ya para entonces nuestra madre se pudo comunicar por medio del telégrafo con nuestro padre, enterándose éste, con gran alegría y emoción, de que los tres estaban vivos, enviándoles dinero a través de un giro, para su alimentación y alojamiento en un modesto hotel hasta que finalmente pudieron pasar por la frontera de Francia-España a través de los Pirineos por los pueblos de San Juan de Luz, Irún, Viráis [sic]⁹, rumbo a las Vascongadas o País Vasco. Posteriormente, al cabo de varios días y grandes vicisitudes, llegaron a Zamora por vía férrea, allí los esperaba nuestro padre lleno de alegría. Partieron nuestros padres con sus hijos, Ángel José y Ciria Esther, hacia Puebla donde los estaban esperando toda nuestra familia paterna, hubo lágrimas, abrazos y mucha alegría fueron momentos inolvidables que aún emocionan.

Nuestro padre mantenía su negocio en la tienda “La Cubana” y además alquilaba su coche, lo que nos daba para vivir.

⁹ No se ha podido identificar este lugar. (N. E.).

2

SERAS PERSONALES.-SIGNALEMENT


Profesión *Jonua Poro*
 (Profession)
 Estado civil *cajado*
 (Etat civil)
 Lugar y fecha de nacimiento *Mosabuc y La Inharay*
 (Lieu et date de naissance) *3 Marzo de 1904*
 Domicilio *Pueblo de Santa Cruz Zamora*
 (Domicile)
 Rostro *lo puen*
 (Visage)
 Color de los ojos *lo puen*
 (Couleur des yeux)
 Color del cabello *lo puen*
 (Couleur des cheveux)
 Señales particulares (Remarques particulières)

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS
 (Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (Nom)	EDAD (Age)	SEXO (Sexe)

3

Esposa (Epouse)



Firma del titular (Signature du titulaire)
Angel Lorenzo

Y de su esposa (Et de son épouse)

Gobernador Civil
 (Le Directeur Général)
Jose M. Alfin
 Firmado: JOSÉ M. ALFIN DELgado

GOBIERNO CIVIL DE ZAMORA
 -1 DIC 1948
 PASAPORTE

2

SERAS PERSONALES.-SIGNALEMENT

Profesión *Las Labores*
 (Profession)
 Estado civil *cajado*
 (Etat civil)
 Lugar y fecha de nacimiento *Ciudad de las Cataratas y Cuba*
 (Lieu et date de naissance) *3 Junio de 1907*
 Domicilio *Pueblo de Santa Cruz Zamora*
 (Domicile)
 Rostro *lo puen*
 (Visage)
 Color de los ojos *lo puen*
 (Couleur des yeux)
 Color del cabello *lo puen*
 (Couleur des cheveux)
 Señales particulares (Remarques particulières)

HIJOS MENORES DE 15 AÑOS
 (Enfants de moins de 15 ans)

NOMBRE (Nom)	EDAD (Age)	SEXO (Sexe)
<i>Francisco Lorenzo Diaz</i>	<i>10 años</i>	<i>M.</i>
<i>M.º Angela</i>	<i>8 años</i>	<i>F.</i>
<i>M.º Juan</i>	<i>4 años</i>	<i>M.</i>

3

Esposa (Epouse)



Firma del titular (Signature du titulaire)
Blanca Ciria Diaz

Y de su esposa (Et de son épouse)

Gobernador Civil
 (Le Directeur Général)
Jose M. Alfin
 Firmado: JOSÉ M. ALFIN DELgado

GOBIERNO CIVIL DE ZAMORA
 -1 DIC 1948
 PASAPORTE

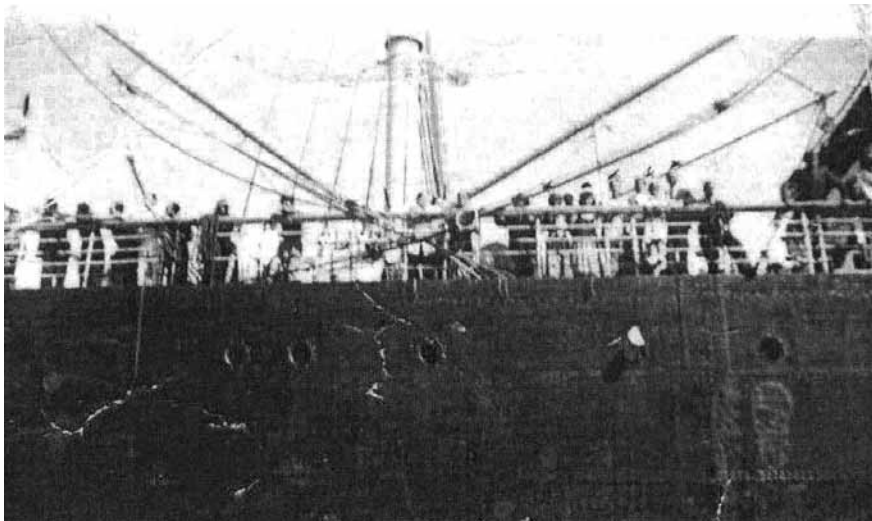
Pasaportes de Ángel Lorenzo y Blanca Ciria, en su vuelta a Cuba, 1949.

La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos

Ya en el año 1938 les nació otro hijo llamado Francisco y en 1941 nacen las jimaguas¹⁰, María de los Ángeles y María Teresa, esta última falleció con un año de nacida por bronconeumonía, por esta fecha habían ya fallecido tres hijos queridos, producto de la falta de atención médica y de medicamentos dos de ellos, pues ya por esa época comenzó una gran escasez provocada por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Los años de la década de los cuarenta fueron muy duros para el pueblo español por la miseria, el hambre, la implantación de la cartilla de racionamiento y la escasez de los alimentos.

En el año 1940 y tantos [sic] nuestro padre participó como presidente de los obreros en protestas contra el envío de jóvenes de la División Azul a pelear contra Rusia¹¹.

En el año 1944 nació el octavo hijo, Manuel, siendo éste el último miembro de esta gran familia. En estos años de miseria, hambre y tristezas el negocio de nuestro padre ya no daba para vivir por lo que se hizo necesario que el hijo mayor con sólo catorce años, Ángel José, se pusiera a trabajar junto a nuestro padre en las reparaciones de carreteras, en la hidroeléctrica Moncabril y en la vía férrea Zamora-Orense, en la repoblación forestal, sembrando árboles, mientras que a su vez nuestra madre y Ciria Esther se mantenían atendiendo el negocio de la tienda que ya estaba prácticamente en ruinas. El hambre y



Familia Lorenzo Díaz a su llegada al Puerto de La Habana en el Vapor Magallanes, 10 de marzo de 1949.

¹⁰ Mellizas. (N. E.).

¹¹ La autora se quiere referir a que su padre, como otros muchos, se oponía al envío de la División Azul en apoyo a Hitler al frente ruso. Esta oposición, por razones obvias, –dictadura franquista– tuvo que ser soterrada y encubierta. (N. E.).



Familiares cubanos de Blanca Ciria en el recibimiento a nuestra llegada a Cuba. 10 de marzo de 1949.

el frío motivaban que Ángel José y Ciria Esther se vieran en la necesidad de salir al monte a buscar leña para subsistir el crudo invierno.

Producto de todas estas penurias es que se hace imperiosa la necesidad de abandonar a nuestra querida España, en el caso de nuestro padre por segunda vez y emigrar rumbo a Cuba.

Este segundo viaje que preparaba la familia hacia la Isla representó para Ángel un duro momento, ya que él bien conocía lo que se siente cuando se interpone un ancho y frío mar entre los cálidos lazos de la familia. En su mente reaparecieron entonces aquellos días de infinita soledad y añoranzas lejos de sus padres y demás familiares, en esta nueva ocasión escapando ahora de la hambruna junto a su esposa y cinco hijos, se enfrentaría a un destino incierto en una tierra extraña pero ya conocida, donde la familia de su amada cubana le tenderían una mano fraterna, pero siempre en el fondo de su corazón llevaría el temor de no encontrar, algún día, el camino del regreso. Nuestra madre que había mantenido, durante toda su estancia en España, correspondencia con sus hermanos en Cuba, les consultó antes de tomar la decisión de emigrar, si estaban dispuestos a ayudarlos en la emigración de los siete con dinero para el pasaje y buscarles un lugar donde vivir provisionalmente hasta que se pudieran independizar, la respuesta a esa consulta fue positiva e inmediata. La hermana Teresa que en esos momentos vivía en Venezuela en buena posición económica, le enviaría el dinero y su hermana Aurora le ofreció su casa.

De esta forma partimos y dejamos atrás nuestra querida tierra que nos vio nacer y crecer y a toda nuestra familia tan querida, siempre recordaremos esa despedida como algo sumamente triste donde se quedó parte de nuestras vidas.

Salieron nuestros padres con sus cinco hijos de Puebla de Sanabria el día 12 de febrero de 1949 rumbo al Puerto de Vigo, el día 17 de febrero embarcamos en el vapor Magallanes rumbo a Cuba en tercera clase, veníamos muy apretados. Pasamos por los puertos de Cádiz, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Santo Domingo y Curazao¹² y como destino final La Habana. La travesía duró veintiún días, llegando a la Habana el 10 de marzo de 1949. Aquí nos esperaban algunos familiares por vía materna.

Llegamos a esta tierra desconocida que nos acogió con hospitalidad. Al llegar a Cuba nos fuimos a vivir los siete para la casa de Aurora, hermana de nuestra madre y su esposo, en el pueblo de Regla. Era una casita pequeña, de madera, pagando cuatro pesos de alquiler y donde prácticamente no cabíamos en ella, pero era nuestra única opción donde vivir.

Por deseo de nuestra madre fueron inscritos los tres hijos más pequeños como nacidos en Cuba al igual que se había hecho con los mayores, nuestro padre accedió para evitarles contratiempos en sus vidas al no aparecer como extranjeros.



Frente a la casa de nuestra tía materna Aurora en el pueblo de Regla, donde fuimos a vivir a nuestra llegada el 10 de marzo de 1949.

¹² Curazao o Curaçao es la isla mayor de las Antillas Holandesas, de 444 km². Hoy es Patrimonio Mundial de la Humanidad. (N. E.).

Al poco tiempo de la llegada, los tíos que cedieron la casa donde vivían nuestros padres y hermanos en Regla, se llevarían a María Ángeles para el Central Velazco, provincia de Camagüey, para criarla y así aliviar la economía del resto de la familia, igual se hizo con Francisco, pues otros tíos se lo llevaron con ellos por algunos meses para el Reparto Santos Suárez, ciudad Habana, por la misma razón. Quedaron junto a nuestros padres los hermanos mayores, Ángel y Esther y el más pequeño Manuel. Después de unos meses, casi un año, regresó a la casa Francisco y a los cinco años de haberse ido para Camagüey, regresó también María de los Ángeles, volviéndose a unir otra vez la familia.

Nuestro padre comenzó a trabajar apenas llegó, en un bar como dependiente, el bar se llamaba “Palacios”, frente al Palacio Presidencial, ganando un salario muy bajo que no alcanzaba para mantenernos, por lo que Ángel y Esther tuvieron que ponerse a trabajar para poder vivir. Posteriormente nuestro padre comenzó a trabajar como viajante de calzado, mejorando algo la situación económica, hasta el año 1959 en que empezó a trabajar en la peletería “Mikito” en Guanabacoa, siendo este su último trabajo.

Nuestro padre mantuvo siempre las relaciones con su familia de España mediante cartas y así logró mantener siempre vivos los recuerdos de su familia y de su Puebla, en nuestra casa se celebraban las fechas memorables tales como el día 8 de septiembre “Las Victorias”, el 2 de febrero “Las Candelas” y el 6 de octubre la romería “Los Remedios”, cantándose las canciones típicas nunca olvidadas, siempre con su gran deseo de volver a su querida y abandonada patria.

El gran deseo de volver lo vio cumplido en el año 1975 con setenta y un años de edad, en que después de veintiséis años de ausencia, regresa invitado por su familia, quienes le costearon el viaje y así pudo ver de nuevo a su querida España y a su Puebla, aunque ya sus padres y hermano habían fallecido, aún tuvo la dicha de encontrar que le quedaban otro hermano y sus descendientes, para su felicidad encontró a una familia multiplicada que lo acogió con mucho cariño. Le hacían fiestas a diario por las calles con tambores, pandeetas, gaitas y otros instrumentos y al paso de ellos se iban sumando los amigos que le demostraban su gran alegría por tenerlo de nuevo con ellos, para ese entonces ya le llamaban “El Cubano”.

El frío de la nieve no impidió estas celebraciones, por el contrario, sirvió como escenario para el gran disfrute y el recuerdo de fiestas de antaño en Puebla, con sus mansiones, su castillo, sus calles, sus árboles a la que nunca más vería.

Dejó a su querida esposa con setenta y cinco años de edad, la mujer que lo acompañó en las penurias y en las dichas, ella quedó rodeada de sus cinco hijos pero inmersa en una gran tristeza, fueron cincuenta y seis años juntos, en una vida plena de amor, sus bodas de oro fueron celebradas por nuestra familia en Cuba con una gran fiesta y esos recuerdos inundan nuestros corazones, sus doce nietos, dieciséis bisnietos y un tataranieto aún oyen su nombre y cuentan su historia.



Fiesta familiar celebrando las Bodas de Oro de Ángel y Ciria en Cuba. 6 de Mayo de 1976.

Si se narra la historia de la emigración de la familia Lorenzo-Díaz no es suficiente con relatar la vida de Ángel y Ciria, ya que de ese amor tan cubano como español quedan hoy como testigos cinco hijos que son también cinco historias de emigrantes que de ninguna manera pueden ser olvidadas porque se tratan de vivencias, emociones y recuerdos muy personales guardados en lo más profundo de cada uno de nosotros, que al final nos demuestran como el emigrante español, a pesar de haberse enfrentado a una vida nada fácil, fue capaz de encauzar a sus hijos por el camino del trabajo, la honradez, la tenacidad y el amor a la familia.

En cada historia encontrarán algunos datos iguales, pero es inevitable obviarlos si se trata de lograr una coherencia biográfica fácil para el lector, pero verán experiencias inolvidables, un visionaje diferente de la época que nos tocó vivir, de los motivos de los viajes, de despedidas y reencuentros y huellas, muchas huellas de cada año vivido.

Han sido largos días sin horarios, recopilando datos, escuchando historias en reuniones entre hermanos y demás familiares, donde a veces de la risa pasamos al llanto, que han precedido a este trabajo autobiográfico que sin apenas darnos cuenta nos han transportado, como un bello milagro, a nuestra Puebla, la que aún aparece en nuestros ancianos sueños.

HIJO MAYOR DE LA FAMILIA

Ángel José Lorenzo Díaz, nació en Mombuey, provincia de Zamora el día 2 de julio de 1930.

Vivió en Puebla de Sanabria durante toda su infancia y juventud al abrigo de sus padres y hermanos, rodeado de una numerosa familia compuesta por muchos tíos y primos, recuerda esa primera etapa de su vida muy feliz con muchos juguetes y paseando en el coche con su padre y hermana.

En el año 1936 contaba con seis años de edad, nuestra madre sale de Puebla con sus dos hijos Ángel José y Ciria Esther, para visitar a su hermana Teresa que estudiaba en esa época idiomas en la Universidad de Madrid. Estando allí estalla la Guerra Civil Española, quedando atrapados los cuatro en la zona roja¹³. Durante once meses permanecieron en esa ciudad sin poder enviarles noticias a nuestro padre, y que nos daba por muertos, fueron muchos días de angustia, miedos y hambre. Después de larga travesía y grandes vicisitudes se unen de nuevo con nuestro padre, esos momentos nunca ha podido olvidarlos.

Nuestro padre tenía aún su negocio de comestibles y bebidas que les permitía vivir sin dificultades.

Celebraban juntos toda la familia las fiestas típicas de su Puebla, como las del día 8 de septiembre “Las Victorias”, el 2 de febrero “Las Candelas” y el 6 de octubre “La Romería de los Remedios”.

Hizo su primera comunión a los siete años de edad, a esa misma edad comenzó a asistir a la escuela pública y posteriormente continuó esos estudios en una escuela de curas en el propio barrio de San Francisco.

Posteriormente estalla la II Guerra Mundial y entonces la situación económica se fue afectando, viéndose en la necesidad de ayudar a su padre y trabajar con él en las reparaciones de carreteras, vías férreas, en las labores de la tierra, sembrando legumbres y vegetales, en la siembra de patatas, en la repoblación forestal, etc. Mientras que a su vez nuestra madre y su hermana Ciria Esther, se mantenían atendiendo el negocio de la tienda que ya estaba prácticamente en quiebra. El hambre y el frío motivaron a Ángel José y a su hermana salieran al monte a buscar leña, en ese tiempo contaba con catorce años¹⁴.

Más tarde se comienza a hablar en su casa de la necesidad de emigrar hacia América, Cuba, por causa de la penosa situación económica por la que estaban transitando, lo cual le produjo una gran tristeza por que eso significaba abandonar toda una vida de dieciocho años e ir a otra desconocida, además

¹³ Con ese nombre, “zona roja”, se conocía en España, durante la Guerra Civil, el territorio controlado por la República, frente a la dominada por Franco “zona nacional”. (N. E.).

¹⁴ Estos hechos y con idénticas palabras ya fueron relatados. (N. E.).

de dejar a toda la familia y amistades, dejar a su amada Puebla de Sanabria donde dio sus primeros pasos, repitiéndose así, una vez más la historia de su padre, al verse en la penosa necesidad de separarse de su familia, pero a su vez sentía el impulso propio de sus dieciocho años mozos de tener una vida mejor sin tantas tristezas y miseria.

Recuerda aun con mucha nostalgia los momentos en que abandonaban Puebla sobre todo cuando iban en el transporte alejándose de ella y miró para atrás y vio que se le perdía de vista, eso le produjo mucho llanto, haciendo todo el viaje llorando, pues pensaba que al partir todos no volverían a verla nunca más.

Nuestro padre y él empezaron a trabajar, éramos siete a comer, ganaban muy poco y no era fácil vivir en esas condiciones. Ángel José extrañaba mucho, también el clima tan caluroso de Cuba, lo golpeaba.

Empezó a trabajar en una peletería que le pagaban treinta pesos al mes, así siguió trabajando en varias peleterías siempre tratando de aumentar las ganancias, por las noches comenzó a estudiar manteniéndose trabajando de día.

En 1958 se casó y tuvo dos hijos, un varón que se hizo tornero y diseñador mecánico y una hembra que se graduó en la Licenciatura de Historia del Arte.

En 1974 empezó a trabajar en una fábrica de trajes, también se puso a estudiar, y se hizo Técnico Medio. En ese centro de trabajo se jubiló.

Siempre añoró pertenecer a una Sociedad propia de su lugar de origen, pero el desconocer de su existencia se hizo socio del Centro Gallego, porque este le daba la oportunidad de ser socio de una Quinta¹⁵ a precio módico. En 1995 su hermana María de los Ángeles le habló que había una Colonia Zamorana a la que se asoció con gran alegría.

Se divorció de su primera esposa en el año 1983 después de 25 años de casado, su hija se casó con un español y vive actualmente en España con un hijo, su hijo emigró con su esposa y dos hijos para los Estados Unidos.

En el año 1996 tuvo la suerte por medio de la Colonia Zamorana de visitar España después de casi cincuenta años de ausencia, formando parte del Plan Añoranza compuesto por varios emigrantes.

Llegó a España muy contento y fue alojado en el Hotel Don Sancho en donde lo pasó de maravilla, vio a algunos familiares que lo llevaron a Puebla de Sanabria, allí revivió recuerdos al ver a tantos seres queridos, familiares y amigos y el majestuoso castillo que es un símbolo de Puebla, tanta emoción lo hizo arrodillarse y besar la tierra española. Pudo apreciar entonces que era una España distinta a la que había dejado cincuenta años atrás, hambreada, [sic] destruida, triste.

¹⁵ La autora se refiere a una Quinta de Salud. (N. E.).

Hoy se encontró con una España hermosa, grande como alguien soñó.

Pasaron seis años y en el año 2000 tuvo la oportunidad de volver a España por el INSERSO, en estos años transcurridos vio que España estaba mejor aún.

Ya para esta etapa había contraído nuevamente matrimonio, del que no hubo descendientes.

Actualmente vive en Cuba donde la vejez lo sorprendió, pero siempre sigue añorando a su querida Puebla de Sanabria en Zamora.

Recibe una pensión por la Seguridad Social del Consulado Español que le da para vivir con su actual esposa y agradece al Gobierno Español su gran ayuda.

SEGUNDO HIJO DE LA FAMILIA

Ciria Esther Lorenzo Díaz, nació en Castellanos provincia de Zamora el día 13 de febrero de 1933.

Su vida en España transcurrió muy feliz en la etapa de su niñez y juventud junto a sus padres y hermanos, además de una numerosa familia, aunque ya sufriendo los embates de la Guerra Civil Española y posteriormente de la II Guerra Mundial, los momentos vividos en esta etapa se relatan en la historia de nuestro padre.

Hizo su primera comunión a los once años, estudió en la Escuela Nacional hasta los catorce años, después se vio obligada en la necesidad de ayudar a su querida madre en las labores domésticas por ser la mayor de las hijas, así como también en atender la tienda que tenía nuestro padre llamada “La Cubana”. En otras ocasiones se unía a su padre en las labores de la tierra, en la cortina¹⁶ llamada El Barco, donde se sembraban legumbres y vegetales, y en las siembra de patatas de la cosecha anual.



Ciria Esther. Primera Comunión, 1944.

¹⁶ Huerto cercado. (N. E.).

Cuando los vecinos segaban los trigales nosotros íbamos a “respigar”¹⁷ y de vez en cuando “respigábamos” de los manojos¹⁸ para llevarle el alimento a nuestra cría de gallinas, fueron tiempos muy difíciles y había que hacer de todo por la subsistencia de la familia.

Cuando comenzó a oír a nuestros padres hablar de que era necesario abandonar a su querida Puebla, le produjo mucha tristeza e incertidumbre, pues allá quedaría gran parte de su vida, pero llegó a comprender que se hacía necesario, porque la situación por la que estábamos pasando así lo requería.

Abandonó España en contra de su voluntad a los dieciséis años de edad, no quería dejar atrás a su querida Puebla, pues sabía muy bien que era muy posible que no la volviera a ver más, además dejaba a toda su familia querida y amigas, y así fue como abandonó la patria junto con su familia el 17 de febrero de 1949 con el corazón destrozado y lágrimas en sus ojos, aquellos momentos tan tristes se quedarían grabados para siempre en su memoria. Ya con sólo dieciséis años sabía de grandes dolores y sufrimientos.

Llegamos¹⁹ a Cuba el día 10 de marzo de 1949, aquí nos esperaban las tías maternas con sus hijos, nos acogieron con gran cariño pues sabían de nuestras penurias y sufrimientos al abandonar lo nuestro para reiniciar una nueva vida al lado de ellos, fueron todos muy comprensivos y nos ayudaron en todo lo que les fue posible. Fueron días, horas, minutos muy difíciles, puesto que lo extrañábamos todo, ella no dejaba de recordar la casita de nuestra Puebla y a la familia, en especial a los abuelitos, cuantas veces lloró a escondidas.

Como hija mayor debía ayudar a nuestra madre en la crianza del hermano más pequeño y en los quehaceres hogareños, además de trabajar para aliviar la situación económica de nuestra familia.

Igual dicha no tuvieron sus dos hermanos, María de los Ángeles y Francisco, quienes fueron separados de la familia para ir a vivir con tías maternas en lugares diferentes como una ayuda frente a la situación de la familia. De nuevo nuestra familia era obligada a separarse y ya sabíamos del sabor amargo que eso deja.

Aprendió corte, costura y bordado, estudió en la escuela nocturna junto con su hermano Ángel para superarse, allí terminó los estudios elementales.

Comenzó a trabajar bordando para un taller de ropa interior de señora, así pudo ayudar a nuestros padres con lo poquito que ganaba, se mantuvo en ese trabajo hasta que a los veinticuatro años conoció a un hombre con el que se

¹⁷ Coger manualmente las espigas abandonadas de la siega. (N. E.).

¹⁸ De las gavillas y no del suelo. (N. E.).

¹⁹ La autora Ciria Esther Lorenzo usa sistemáticamente el estilo indirecto, en este caso narra en primera persona. (N. E.).

casó en el año 1957, era cubano, fruto de ese matrimonio le nacieron tres hijos, al tenerlos criados comenzó a trabajar como dependiente en una cafetería del INIT, donde a la edad requerida se jubiló en el año 1995.

Su hijo mayor estudió economía de muelle, clasificador de muelle, chapistería, mecánico automotor, etc. Se casó y tuvo dos hijos, emigró hacia los Estados Unidos en el año 1994 con su esposa e hijos.

El segundo hijo nació enfermo con una cardiopatía y producto de esta enfermedad falleció a los veinte años de edad.

El tercer hijo se hizo zapatero, se casó y tiene un hijo varón.

En el año 1995 su hermana María de los Ángeles le hizo saber que existía una Sociedad Zamorana, a la que enseguida acudió y junto con sus demás hermanos se hicieron socios, participando en las actividades que allí se celebraban.

Al ver a tantos zamoranos juntos se sintió como parte de una gran familia y volvieron a renacer aquellos recuerdos de tantos años atrás.

Todos los hermanos sentíamos mucho que nuestro padre ya fallecido en el año 1982 no hubiera podido disfrutar de esos momentos.

En 1996 fue seleccionada junto con nuestro hermano Ángel, para integrar el Plan Añoranza que ofrecía nuestra Sociedad Zamorana a instancias del Gobierno Español y la Diputación de Zamora.

Partieron hacia nuestra querida España el día 23 de septiembre de 1996, ¡cuánta emoción y alegría sintió al tener la posibilidad de volver a la querida Puebla después de más de medio siglo sin verla, de volver a ver a la familia y amigas!

Al llegar a la madre patria, a Puebla querida, con lágrimas en los ojos se inclinó y besó la bendita tierra que la vio nacer, esto también emocionó mucho a toda la familia que se echó a llorar.

Vio una España tan cambiada, tan distinta que se quedó maravillada y a su querida Puebla tan linda, limpia y llena de comodidades, y se preguntó, cómo pudimos vivir en aquellos tiempos atrás sin esas comodidades, sin calefacción, lavando en el río y apañando el agua.

Recordó tiempos pasados junto a sus amigas, con las que aún estaban viviendo en Puebla, pues otras ya estaban viviendo en otras ciudades, vivió momentos extremadamente felices e inolvidables junto a la familia querida, los cuentos eran interminables, no quería ni dormir para no perder tiempo, y así recuperar en algo todo el tiempo perdido por su ausencia.

Fueron unos días maravillosos los pasados allí, llenos de nostalgias y alegrías incomparables. La despedida fue muy triste pues también se preguntaba si ya a su edad fuese posible repetir esa historia de reencuentros.

Gracias al Gobierno Español ha tenido la gran suerte y la posibilidad de volver a la querida España en dos ocasiones más, mediante el Plan de IMSERSO y recibir, además, una gran ayuda económica como es la pensión por ancianidad



María de los Ángeles con su hermana gemela María Teresa, sus padres y hermanos.



María de los Ángeles con sus hermanos Francisco y Manuel.



María de los Ángeles con su mamá y hermanos Francisco y Manuel.

no contributiva que le permite vivir holgadamente a ella y a su familia.

“Añoranza” e “IMSERSO”, dos planes que dan alivio a los corazones de los que sufren la añoranza de su amada Patria española.

¡Viva España y Viva Cuba!

TERCER HIJO DE LA FAMILIA

Francisco Lorenzo Díaz, nació en Puebla de Sanabria, Zamora, el día 30 de junio de 1938.

Vivió en Puebla hasta los diez años junto a sus padres y hermanos, además de una numerosa familia. Su niñez fue feliz y tuvo muchos amigos, iba además junto con su familia a todas las fiestas y romerías que allí se celebraban.

Fue bautizado a los siete años de edad²⁰. Asistió a la Escuela contando ocho años, cursando el nivel primario que no pudo terminar porque ya en la casa se hacían los preparativos para emigrar de su querida Puebla. A su corta edad no le era muy fácil comprender el por qué había que dejar atrás todo lo que representaba su vida, sus familiares, sus amigos. Sus padres le explicaron que abandonaban a España en busca de una vida mejor donde no hubiera tantas necesidades y nos reuniríamos con nuestra familia cubana.

El día 17 de febrero de 1949 deja a su España junto a sus padres y hermanos, viajando en el vapor Maga-

²⁰ Posiblemente la autora se refiera a la “Primera Comunión”. (N. E.).

llanes, dejando atrás a su querida Puebla, el río Tera donde en época de verano se bañaba y pescaba barbos en gallinatos [sic] junto a sus primos y amigos.

Todo lo que había vivido allí quedó grabado para siempre en su memoria.

El 10 de agosto de 1949 llegó a Cuba con su familia y fueron a vivir a Regla en una pequeña casita de madera que nos dejó una tía materna, viviendo allí poco tiempo pues otra tía con su esposo y sus hijos se lo llevaron a vivir con ellos en el Reparto Santos Suárez en la Habana, para de esa forma aliviar la economía tan precaria de nuestros padres en esos momentos. Allí continuó la enseñanza primaria hasta que regresó nuevamente a Regla aproximadamente al año de haberse ido y con sólo catorce años comenzó a trabajar en una peletería con su hermano mayor. Ya por esa fecha seguía superándose en una escuela nocturna en Regla.

A los dieciséis años se inició en la Logia Caballeros de la Luz a la cual sigue perteneciendo.

Trabajó en varias peleterías, fueron años de duro bregar con los bolsillos aún vacíos, pero manteniendo repletos de recuerdos y añoranzas su corazón y su mente por su tierra lejana.

Posteriormente en el año 1959 pasó a ser administrador de un comercio y años más tarde se desempeñó como trabajador civil de las Tropas Especiales del Ministerio del Interior.

Se casó en 1960 de cuya unión nacieron cuatro hijos, dos hembras y dos varones, uno de los varones falleció a los seis meses de nacido, el otro varón estudió hasta el 12 grado y tuvo dos hijos y un nieto, de las hembras una cursó el 12 grado y se hizo Técnico Medio en Estadística y tiene dos hijos y la otra cursó también el 12 grado y se hizo Técnico Medio en Derecho y tiene un hijo.

A pesar de haber vivido tan solo 10 años en España supo transmitirles a sus hijos y nietos las historias y canciones que siempre cantaban todos juntos. A una de sus nietas la llama “la Molinera”.

Se casó por segunda vez y tuvo una hija la que en la mayoría de edad, emigró hacia Estados Unidos con su esposo y actualmente tiene un hijo.

En el año 1995 su hermana María de los Ángeles le comunicó que existía una Sociedad de Zamoranos a la que se asoció inmediatamente pues siempre sentía el deseo de tener algún pedazo de su Zamora a donde poder asistir, pero desconocía de su existencia. Allí comenzó a participar en las actividades que se llevaban a cabo, eso lo hacía muy feliz ya que estaba rodeado de zamoranos.

En el mismo año fue seleccionado junto con su hermana María de los Ángeles para integrar el Plan Añoranza ofrecido por la Diputación de Zamora y gracias a la Sociedad Zamorana que lo seleccionó, al Gobierno Español y a la Diputación de Zamora, tuvo la dicha inmensa y satisfacción de volver a su querida España después de casi medio siglo de ausencia.

Partieron él y su hermana para España el 13 de noviembre de 1995. Cuánta alegría invadía su corazón cuando el avión tocó tierra, le dijo a su hermana con gran emoción ¡Ya estamos en tierra de España! Nos parecía increíble estar de nuevo allí.

Llegamos por Santiago de Compostela, preciosa ciudad, allí nos esperaban miembros de la Diputación Zamorana y nos trasladaron en un autocar muy cómodo rumbo a Zamora, atravesando toda Galicia, los paisajes eran bellos, cuando íbamos por la carretera al pasar por Puebla de Sanabria pararon el autocar y nos dijeron ¡Ahí tienen a su Puebla! Qué emoción tan inmensa sentimos, al ver a lo lejos el castillo, que era como decir “Puebla”, allí con lágrimas en los ojos nos pusimos a cantar la canción de nuestra Puebla, lo cual emocionó mucho al grupo que nos acompañaba. Fuimos haciendo paradas en los distintos pueblos en donde vivían familiares de los emigrantes, cortos encuentros entre familias y en algunos casos familiares que se encontraban por primera vez, encuentros muy emotivos que quedaban plasmados en los periódicos y la televisión.

Llegamos a Zamora donde nos hicieron un gran recibimiento en el Ayuntamiento. Todo fue muy emocionante. Posteriormente llegó a su Puebla, allí nos esperaban toda nuestra familia, fueron momentos que no se pueden describir, reconoció a toda la familia, no los había olvidado, estando saludándolos salió corriendo hacia nuestra casa como lo hubiera hecho 46 años atrás sin que nadie lo guiara y allí la encontró, ya no era la misma porque le habían aumentado dos pisos más, pero esa era la casa.



Casa en Central Velasco, provincia de Camagüey, donde vivió María de los Ángeles durante una visita de sus hermanos Ciria Esther y Manuel.

Continuamos visitando lugares que nos dejaron impresionados al ver una España tan bella con tantos progresos que nunca hubiéramos podido imaginar.

Los miembros del viaje de Añoranza regresaron en la fecha señalada a Cuba y él se queda allí once meses trabajando en un Hostal con intenciones de radicarse en esa, pero como su esposa e hija se encontraban en Cuba decidió regresar antes de perder el derecho de regresar.

Una vez ya en Cuba se encontró que había perdido su vínculo laboral, comenzó a trabajar entonces por cuenta propia hasta que en el 2001 tramitó su salida definitiva junto con su esposa hacia España, residiendo en estos momentos de forma permanente en Madrid, donde pasará el resto de su vida junto a sus seres queridos.

No por sentirse tan feliz en su tierra madre ha podido olvidar. En Cuba vivió por cincuenta y cuatro años logrando su verdadera identidad.

CUARTO HIJO DE LA FAMILIA

María de los Ángeles Lorenzo Díaz, nació en Puebla de Sanabria, Zamora, el día 6 de abril de 1941.

Vivió en Puebla hasta los siete años, su vida allí transcurrió feliz y tranquila, al lado de sus padres y cuatro hermanos, sus abuelitos, muchos tíos y primos, además tenía también allí a sus padrinos que mucho la querían. Jugaban en la nieve y correteaba por el Pinar, los hermanos mayores la llevábamos a bañar al río y a montar caballo. No asistió a la escuela por no contar con la edad requerida para ello.

Ante la cercanía de los momentos de la emigración nuestros padres le explicaron a ella que muy pronto nos íbamos todos juntos para un lugar muy lejano a vivir con otros tíos donde pasaríamos menos trabajo, pero a su corta edad le fue imposible comprender el significado de esas palabras.

El momento de la partida fue muy triste porque nos separábamos



María de los Ángeles a los pocos días de la llegada a Cuba con su primera muñeca cubana.

de todos nuestros familiares queridos, nuestra hermanita corrió al encuentro de su madrina y se aferró a su falda llorando y diciéndole que no quería irse, esa madrina fue, además, su madre de leche, ya que nuestra madre no pudo amamantar a las dos niñas jimaguas, por eso las unían lazos afectivos muy fuertes.

A los pocos meses la tía Aurora y su esposo deciden irse a vivir a Central Velasco en la provincia de Camagüey, y para ayudar a nuestros padres económicamente deciden llevarse con ellos a nuestra pequeña hermana por algún tiempo. Para ella fue otra dolorosa separación pues en ese caso se trataba de alejarse del calor de sus padres y hermanos queridos que eran la única familia que le quedaba a tan poca edad, par ser llevada a otro lugar desconocido, con personas que nunca había visto, lo que le generaba mucho miedo y tristeza. En este lugar se enfrentó a nuevas situaciones con personas y niños curiosos que la rodeaban para hacerla hablar, ya que ella decía palabras que les resultaban cómicas, como por ejemplo cuando decía “está pintando” y vamos a comer “bollos” entre otras, y también querían oír su acento, de ahí que la nombraran “La Galletita”. Por estas razones se convirtió en una niña tímida, penosa y callada.

Sus tíos la quisieron mucho y le dieron educación, allí cursó el nivel primario, pero ellos al no saber nada de las familias de España, ni de sus costumbres y sus canciones, nunca le hablaron a nuestra hermana nada de allá, por ese motivo a ella se le fueron borrando los recuerdos de casi todo y hasta perdió el acento al hablar. Solamente la traían una vez al año a nuestra casa de Regla, por espacio de un mes, ella se mantuvo separada de nosotros por espacio de cinco años.

A los trece años de edad, retorna definitivamente con gran alegría a vivir con todos nosotros, viendo con cierta tristeza que todos sus hermanos hasta el más pequeño hablaban de la familia de España, cantaban sus canciones y hasta conservaban el acento español que ella había perdido, mientras que sólo conservaba el recuerdo lejano de una gran castillo desde la puerta de su casa, acompañado de algunas imágenes y muy vagos recuerdos de su familia lejana.

Comenzó a estudiar Secretariado Comercial en una Academia privada, costeadada por la tía Teresa hermana de nuestra madre, graduándose a los dieciséis años.

En ese tiempo conoce al que hoy es su esposo, cubano, hijo de madre emigrante española natal [sic] de Galicia.

Se casaron en el año 1959 y tuvo dos hijas, la mayor de ellas terminó sus estudios universitarios en la Licenciatura de Psicología se casó y tuvo un hijo varón, la otra también terminó sus estudios universitarios graduándose de Licenciada en Educación, se casó y tuvo un hijo varón. Estas hijas y sus respectivos hijos adquirieron la ciudadanía española por vía materna. La hija menor emigró hacia España con su hijo y posteriormente se reunió con su esposo en los Estados Unidos.

En el año 1972 comenzó a trabajar en el Policlínico Luis Pasteur, vinculada al trabajo estudió en una Escuela de Técnicos Medios de la Salud, graduándose de Técnica en Psicometría, siguió trabajando en el Policlínico hasta su jubilación en el año 2001.

En el año 1995 tuvo conocimiento de la existencia de la Colonia Zamorana y de inmediato se hizo socia, avisándonos a todos los hermanos. En ese mismo año fue seleccionada para integrar el Plan Añoranza junto con su hermano Francisco, que gracias a la Diputación de Zamora se llevaría a cabo. El 13 de diciembre de 1995 partió con su hermano y el resto de los emigrantes rumbo a España. Todo el viaje muy emotivo, ella estaba ávida de todo y de ir al encuentro de su niñez y de sus familiares.

Al pasar por la carretera hacia Zamora le enseñaron a Puebla y vio a [sic] su castillo, prácticamente el mayor y más claro recuerdo de su niñez, allí, con lágrimas en los ojos y mucha emoción, cantó con su hermano la canción de Puebla, otro momento sumamente emocionante fue cuando el autocar paró frente a la casa donde ella dio sus primeros pasos, su casa, bajó y tocó la puerta como pudo haberlo hecho tantas veces años atrás en espera que le abrieran sus seres queridos, y al fin pudo decir ¡aquí nací yo!, anhelo que ella había tenido toda su vida.

El encuentro con sus familiares fue muy emotivo, vio caras muy cambiadas y otras desconocidas, sólo guardaba en su memoria la de sus tíos y su madrina, este reencuentro fue entre llantos y risas.

Recorrió los caminos por donde tanto había corrido en su niñez, pero todo estaba muy cambiado, vivió momentos inolvidables, reencuentros con lugares y amigas de la infancia.

Se encontró con una España muy linda y moderna, de ahí que ella dijera en las entrevistas que les hicieran por la TVE y el periódico “La Opinión”²¹ que “había vuelto a nacer” y “que esa maravilla no la esperaba”.

Volvió a Cuba a continuar con su vida al lado de su familia, pero ya con gran alegría y satisfacción, llena de agradecimientos hacia el Gobierno Español, la Diputación de Zamora y a la Colonia Zamorana.

Aún continúa con el deseo y una mayor añoranza de volver a su querida Patria.

QUINTO Y ÚLTIMO HIJO DE LA FAMILIA

Manuel Lorenzo Díaz, nació en Puebla de Sanabria, Zamora el 25 de enero de 1944.

²¹ Periódico de Zamora. (N. E.).

Vivió en Puebla de Sanabria hasta los cinco años de edad como el hijo menor de una numerosa familia.

Transcurrió su niñez bajo el cuidado y cariño de sus padres y hermanos mayores.

No tuvo conciencia del doloroso momento de su emigración debido a su corta edad, sólo revive como algo muy remoto aquella despedida de familias llorando y luego un largo viaje por mar y una llegada a lugares nuevos, desconocidos, donde se enfrentó a caras que no había visto jamás y a nuevas costumbres. Todo esto lo pudo superar porque siempre contó con el afecto y cariño de todos, por lo que no quedaron recuerdos desagradables que pudieran afectar su desarrollo.

Los recuerdos que mantiene en su mente han sido producto de que siempre se mantuvo oyendo los cuentos, las canciones y las historias, pudiendo así incorporarlas a su imaginación como parte de su vida en esa etapa.

Cursa estudios hasta la secundaria pública y en un colegio privado religioso, en este último lo hizo de forma gratuita, porque el Pastor de la Iglesia Bautista era el Director y por amistad con nuestra familia no les cobraba las clases.

A la edad requerida cumplió el servicio militar, haciéndose allí maestro e impartió clase de superación a los trabajadores, estudió el idioma inglés, se hizo constructor de obra y aprendió los oficios de carpintería y plomería, por vocación se hizo rotulista y dibujante, por lo general hacia trabajos por cuenta propia.

Se casó y tuvo dos hijos, un varón y una hembra, el varón curso estudios hasta la secundaria y tuvo tres hijos varones. La hembra terminó el 12 grado, además del idioma inglés, esta hija conoció a un español aquí en Cuba y posteriormente se fue a vivir con él a Marruecos, actualmente domina el árabe y el francés, tuvo un hijo varón.

Mantuvo siempre el deseo de retornar a su España y en el año 1994 pudo verlo hecho realidad, partiendo de forma definitiva con su esposa, su hijo y un nieto. Reencontrándose con toda su familia y los recuerdos, al llegar se inclinó y beso la tierra que lo vio nacer.

Es de señalar una anécdota muy emotiva, en que cuando se exhumó el cadáver de nuestro padre, sin que se percataran de ello, logró apoderarse de un pequeño huesito del pie y lo guardó hasta que una vez en España se personó en la tumba de los abuelos e hizo que la abrieran colocando el huesito junto a ellos, cumpliendo así de esa forma el deseo que tantas veces oyera decir a nuestro padre que quería ser enterrado en su España.

En la actualidad vive muy feliz en Madrid trabajando como portero de un edificio en el barrio de Salamanca.

Relato biográfico de un inmigrante zamorano: Antonio Fernández Unzueta, desde Villardecievros (España) a Pergamino (República Argentina) (1910-1952)

María Luisa Visintini

MENCIÓN HONORÍFICA

*Puse rumbo al horizonte y por nada me detuve ansioso por llegar
donde las olas salpican las nubes y brindar en primera fila con el sol
resucitado sentarme en la barandilla y ver que hay del otro lado.*

Joan Manuel Serrat

INTRODUCCIÓN

Éste es un relato biográfico a través del cual intento acercarme a la historia de mi abuelo.

Se llamaba Antonio Fernández Unzueta. Durante mi infancia y adolescencia solía preguntar a mi mamá, sobre el abuelo Antonio. Quizás su condición de “extranjero” me resultaba curiosa, misteriosa, lejana; y a la vez como de cierta importancia eso de tener un abuelo “español” “y de Castilla [sic] agregaba ella; cuna del castellano, nuestro idioma”.

Lo intrigante en aquel momento se convertía en historia a partir de los relatos, y la construcción mental que resultaba de ellos, eran sólo imágenes, fotos, y postales recreadas.

Con los años algunas de esas preguntas se respondieron, otras quedaron pendientes, por diversas razones: ausencia de datos precisos, de otros testimonios de contemporáneos a él, pero fundamentalmente por su rápida desaparición, murió a los 52 años, el 23 de enero de 1947.

Un viaje circunstancial, por estudios, me llevó hace dos años a conocer su casa natal. Recorrer aquel pasado y confrontar con mi imaginario, percibir sus ambientes, su lugar me hizo valorar la importancia de recuperar nuestro

pasado cercano, como testimonio de los tiempos, de las experiencias que quienes nos anteceden nos legan. Hoy pude recabar muchas cosas, confirmar algunas, desechar otras que representan, una época, una vivencia, una voluntad, una decisión personal.

Intentaré referir una parte de su historia, que comienza con la partida hacia un destino, y el cierre de una etapa, la infancia. Para ello, me he basado en algunas de las cartas que escribió a sus familiares de Villardeciervos mientras estaba en la Argentina, y de los testimonios orales de mi madre.

SOBRE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y VIAJEROS DE FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Considero necesario esbozar algunas observaciones acerca del contexto histórico internacional, del Estado español, y argentino en el que se sitúa esta historia de vida. A partir de lo cual explicaré, en parte, la motivación que mi abuelo y tío abuelo, como la de otros tantos españoles, tuvieron para emprender la partida.

Un viaje es una experiencia de encuentro que suele transformar la visión de los diversos lugares, de la cultura propia y la de los “otros”. La narrativa del viaje establece una relación particular entre los lugares que pone en contacto, dando lugar a un conjunto de imaginarios geográficos... “La propia experiencia del desplazamiento reconfigura la identidad”¹.

Los viajes que se realizan como movimientos migratorios responden a diversas causas: catástrofes naturales, conflictos religiosos, razones laborales, pero todas ellos comparten un objetivo: la búsqueda de mejores condiciones de vida.

En la época de las migraciones transoceánicas masivas, más de sesenta millones de europeos partieron hacia el Nuevo Mundo. Desde el segundo tercio del siglo XIX, y hasta aproximadamente 1930, cerca de 4.500.000 españoles emigraron hacia América, siendo Argentina y Cuba los destinos preferidos, más precisamente, unos 2.100.000 eligieron Argentina en ese período, y algo más del 54% se establecieron en este país definitivamente². Formaron la segunda corriente inmigratoria en importancia numérica del país, después de los italianos.

¹ ZUSMAN, Perla (2005) “Viajeros, migrantes y turistas: los desplazamientos en la constitución de lugares en el territorio argentino”, en *Informe académico*, Bs. As., p. 6.

² YÁÑEZ GALLARDO, César (1989): “Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860-1930”, en *Revista de Estudios migratorios latinoamericanos*. N° 13, Diciembre 1989, CEMLA, Buenos Aires.

Hacia 1910, la tasa emigratoria de España llegó a superar la media europea (ver tabla anexo 1) 11,05 por mil frente a 8,83 por mil. En Argentina el primer censo nacional oficial de 1914 reflejó el importante peso de la población española: una proporción de 15 por 100 de españoles sobre el total de la población del país.

Según César Yáñez Gallardo³, –investigador sobre la emigración española a la Argentina–, entre los principales factores de estímulo que decidieron la preferencia por este país, hacia 1910, fueron: la disponibilidad de tierras para ser colonizadas, ya que la mayoría de ellos eran agricultores de regiones de alta densidad demográfica y donde la propiedad estaba en manos de pequeños y medianos campesinos; pero, lo que fundamentalmente da impulso a la gran corriente, es la implementación de la política de pasajes subsidiados, implementada desde la Dirección General de Inmigración, en parte para equilibrar las nacionalidades, ya que la mayoría de los italianos, eran considerados por el gobierno como “ignorantes e indigentes” y en 1889, el gobierno destina un subsidio para la inmigración masiva de España.

A los factores de estímulo del lugar elegido para emigrar los acompañan las causas del lugar de origen para expulsar. En particular las regiones del interior de España, a fines de 1880 tuvieron un período de crisis en el sector agrícola, particularmente con el trigo. La periferia del Estado se abastecía de la producción del interior, pero los sustituyeron por cereales más baratos venidos de ultramar.

Por su parte, Argentina ofrecía oportunidades de trabajo o de inversión, que a muchos les permitieron prosperar económicamente y ascender en la escala social.

Estas afirmaciones, coinciden con las recabadas en los relatos orales de familiares que los conocieron y afirman que Antonio y Eduardo⁴, vieron esa situación de empobrecimiento progresivo, y la incapacidad de sostener el hogar con las posibilidades de su medio y, gracias a la motivación por la anterior partida de tíos y primos ya establecidos, decidieron que el mejor destino sería la República Argentina.

La mayoría de los españoles que vinieron a la Argentina entre los períodos 1885-1890 y 1916-1921, provenían de las regiones del norte peninsular. Los más numerosos fueron los gallegos, seguidos de asturianos, catalanes, leoneses y vascos. Los leoneses, son los que corresponden a las regiones de León, Salamanca, y Zamora. Esta última provincia, hacia 1916, experimentó una participación del 14% del total de emigrados hacia América, representando apenas el 5% del total de la población española.

³ *Ibidem.*

⁴ Hermano del protagonista del relato, Antonio Fernández Unzueta. (N. E.).

Se seleccionaron a sí mismos según regiones, sectores de actividad económica y género, permitiendo la especialización de algunos grupos y zonas en determinadas rutas migratorias. Así es como los castellanos, por ejemplo, se dedicaron fundamentalmente a la actividad comercial, y agrícola; particularmente a las tiendas, trasladando así su identidad a la nueva tierra.

ALGUNOS APUNTES DEL CONTEXTO DEL ESTADO ESPAÑOL Y ARGENTINO HACIA 1895-1910

En 1853, Argentina promulga en su Constitución Nacional la apertura del país hacia la recepción de población extranjera, dentro de la etapa en la que se dio el incipiente proceso de Organización Nacional, proceso que se prolonga, para algunos historiadores hasta 1880, con la asunción del General Julio A. Roca. Su presidencia se prolonga hasta 1886 y en 1898 volvió al gobierno. En 1890, la Convención de Notables designa sucesor a Manuel Quintana que ejerce su cargo hasta su fallecimiento en 1906, sucediéndole José Figueroa Alcorta hasta 1910 donde asume Roque Sáenz Peña. La política económica de los gobiernos liberales y progresistas de la llamada “generación del 80” propiciaron un crecimiento económico sin precedentes en virtud del desarrollo de la actividad agroexportadora de carnes y luego cereales, acuerdos comerciales con compañías inglesas para el desarrollo de las redes ferroviarias y tranvías en las grandes ciudades y la actividad comercial en las ciudades portuarias.

No obstante, se sucedían los conflictos sociales: huelgas, manifestaciones y el surgimiento de movimientos obreros, sindicatos y partidos de izquierda, hacían detentar las políticas de corte liberal que provocaban desempleo y crisis económica. En 1913 le sucede el vicepresidente Victorino de La Plaza y hacia 1916, Hipólito Irigoyen asumió la presidencia de la Argentina, elegido por primera vez por el voto universal, secreto y obligatorio, según la nueva ley electoral promulgada en 1912 (Ley Sáenz Peña).

La reforma política pacífica llegaba a feliz término, con una transformación profunda de la economía y la sociedad. Durante ya casi cuatro décadas, la beneficiosa asociación para algunos con Gran Bretaña había multiplicado la riqueza del país de un modo espectacular. Los inmigrantes, atraídos para esa transformación, fueron exitosamente integrados en una sociedad abierta, que ofreció abundantes oportunidades para todos, y si bien no faltaron las tensiones y los enfrentamientos, éstos fueron finalmente asimilados y el consenso predominó sobre la contestación⁵.

⁵ ROMERO, L. A.; *Breve historia contemporánea Argentina*, Fondo Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.

Coincidiendo con Romero, para Fernando Devoto⁶ también, el principal factor de atracción fue la favorable situación económica que atravesaba el país y no las políticas implementadas desde el Estado.

Todo el proceso atrajo inversiones extranjeras muy numerosas en el sector transportes, servicios y finanzas. Ello a su vez permitió un significativo aumento de los ingresos y gastos de un Estado que además no dejó de endeudarse. Así se generaron numerosas fuentes de trabajo en otras actividades, como la construcción de infraestructuras, desde puertos (Buenos Aires, comienza en 1887, La Plata en 1886), hasta ferrocarriles que crecen en algo más de 2000 km. en 1880 a más de 9000 en 1890, en la edificación urbana y en el sector del comercio, el artesanado y las industrias que brindaban oportunidades de todo tipo a los inmigrantes europeos.

En el contexto internacional, el siglo XX comienza con la plena expansión del Imperio Británico, la gestación de la futura Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial.

Años más tarde, el nazismo en Alemania y el fascismo en Italia se consolidaban. España, si bien venía siendo gobernada por regímenes monárquicos conservadores, resistió esta tendencia y hacia 1931 el rey Alfonso XIII, así como el general Primo de Rivera, fueron destronados y dimitidos; y se proclamó una república. El Partido Socialista Obrero español ganó las elecciones de junio y Manuel Azaña fue el primer ministro⁷.

Controlada por una coalición de socialdemócratas y liberales, la República tuvo una existencia complicada por el atraso económico, las tensiones sociales y el conservandurismo de algunos sectores. En los primeros años se intentaron grandes reformas: educación pública y laica, disminución del poder económico de la Iglesia católica, reforma agraria y legislación laboral.

Estas medidas suscitaron la oposición de la Iglesia, de los conservadores, de los terratenientes, y de los industriales. La clase media comenzó a temer sobre todo al anarquismo, que encabezó huelgas y quemó iglesias en diversas regiones de España. A partir de 1933, el gobierno quedó en manos de políticos más moderados, pero los levantamientos y la agitación de la izquierda continuaron. La respuesta fue la represión y el retroceso en el camino de las reformas iniciadas en 1931.

Hacia 1933 se vaticina un preludio de lo que luego sería la Guerra Civil Española cuando en noviembre, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) gana las elecciones parlamentarias. La CEDA, una coalición de monárquicos, falangistas y otros derechistas, se hacía eco de los

⁶ DEVOTO, F.; *Historia de la inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

⁷ El dictador Primo de Rivera ejerció el poder de 1923 a 1930. En 1931, 14 de abril, se estableció la IIª República. (N. E.).

nazis en sus promesas de salvar a España de “marxistas, masones, separatistas y judíos”. El duro trato que dispensó la nueva república a la Iglesia Católica unió a la derecha. Parte de la población española, aún siendo católica, se apartó de la Iglesia a causa de su defensa incondicional de los propietarios y de la monarquía. Las restricciones a la religión hechas por los gobiernos locales proporcionaron una causa común a los campesinos devotos y a los terratenientes. El vínculo se confirmó cuando en mayo de 1932, las Cortes prohibieron las escuelas confesionales y nacionalizaron las propiedades de la Iglesia.

Mientras tanto, la coalición de socialistas y liberales que dominaba las Cortes se escindió a causa de la lenta marcha de la reforma agraria. Proliferaron alzamientos anarquistas que fueron reprimidos con violencia. Los anarquistas, tan numerosos como los socialistas, boicotearon las elecciones, lo que favoreció a la victoria de la CEDA.

Tras las elecciones, un derechista no perteneciente a la CEDA, Alejandro Lerroux García, se convirtió en presidente. Su gobierno revocó las reformas del anterior, enviando a la Guardia Civil a destruir los cultivos de las tierras redistribuidas y a arrestar a los campesinos hambrientos por recoger frutos. En 1934, la izquierda se alzó contra el régimen. En Madrid, los socialistas, antes moderados, tomaron las armas pero cayeron en un día. En Barcelona fue sofocada una rebelión de los nacionalistas catalanes con la misma rapidez. En Asturias la rebelión conjunta de anarquistas y socialistas y fueron 50.000, mineros en su mayoría, los rebeldes tomaron la ciudad de Oviedo, pero el general Francisco Franco, al mando de la legión extranjera, los combatió con brutalidad.

Para 1935, España contaba con 30.000 presos políticos, pero la izquierda y el centro tuvieron una oportunidad más de gobernar antes de la Guerra Civil.

En 1936 comienza la Guerra Civil, aunque las condiciones ya estaban dadas desde antes. Para algunos intelectuales era considerada la primera fase de una lucha entre el fascismo y el comunismo sobre el cadáver del mundo capitalista. Pero para el pueblo español, la guerra significó tres años de horror y heroísmo, seguidos de 35 años de dictadura. En febrero de 1936, unas nuevas elecciones otorgaron el poder al Frente Popular, una coalición de liberales y de izquierdistas. Una vez en el gobierno la coalición comenzó a disgregarse, luego de varios hechos en contra de sectores de la derecha conservadora, para julio, tras el asesinato de un líder monárquico⁸ los generales conservadores decidieron terminar con el Frente. El sector al mando del general Francisco Franco recibió el apoyo de Alemania e Italia, en tropas y armamentos y por el otro lado, los soviéticos junto a las Brigadas Internacionales, un cuerpo de voluntarios de casi 50 nacionalidades, iniciaron la terrible contienda, en la que toda España se vio inmersa.

⁸ La autora se refiere a José Calvo Sotelo, asesinado el 13 de julio de 1936. (N. E.).

En marzo de 1939, Franco entró con sus tropas nacionales en Madrid y después de casi 3 años de lucha puso fin a la Guerra Civil. El balance fue de noventa mil nacionales y ciento diez mil republicanos muertos en combate, más un millón de inválidos permanentes. Decenas de miles de civiles fallecieron de hambre o en los bombardeos. Unos quinientos mil españoles se exiliaron y la mitad de ellos, no volvió.

LA HISTORIA DE MI ABUELO A TRAVÉS DE LAS RECOPIACIONES ORALES, Y LAS FUENTES TESTIMONIALES ¿POR QUÉ PARTIR?



El matrimonio Josefa y Antonio Fernández Unzueta con sus tres hijos, de izquierda a derecha: Eduardo, Adelina y Antonio.

Sobre su llegada a la Argentina, no hay demasiadas certezas. Estimativamente, se supone, que llega hacia 1910, porque los relatos afirman que contaba con apenas 15 años, cuando salió de su Villardeciervos natal, en la provincia de Zamora, España. Allí nació un 27 de abril de 1895, a las siete de la tarde, según consta en el acta N° 376 y creció en el seno de una familia humilde, compuesta por sus padres don Antonio Fernández, su madre, doña Josefa Unzueta, y sus hermanos: Adelina la mayor, Eduardo y Laura, que fallece siendo muy joven y de la que no se conocen mayores detalles.

Villardeciervos, es un pequeño poblado rural que se ubica en el noroeste de la provincia de Zamora. Es un bonito pueblo, dista de ésta 76 Kms.; pertenece al Partido Judicial de Puebla de Sanabria y al obispado de Astorga, muy cercano a la frontera con Portugal. Hoy, el ayuntamiento está formado por el alcalde y seis concejales. Tiene 581 habitantes. El terreno es montañoso y se asienta en las últimas estribaciones de la Sierra de la Culebra.

Sus orígenes se remontan a la 1ª Edad del Hierro, en torno a los siglos VII-VIII a. C. La época más importante y de mayor desarrollo de Villardeciervos fue en el siglo XIX. El pueblo llegó a tener casi 1.100 habitantes (los más entusiastas afirman que llegó hasta los 5.000), cuando Fernando VII recompensó el valor de los cervatos⁹ en la Guerra de la Independencia¹⁰ otorgándole el título de Villa.

⁹ Lugareños de Villardeciervos (N. E.).

¹⁰ Guerra que España mantuvo contra la invasión francesa de Napoleón, 1808-1814. (N. E.).

Luego le siguió una época de decadencia a principios de este siglo¹¹ y se hizo más patente a raíz de la sangrienta Guerra Civil de 1936-1939; sin embargo, la influencia de la gente poderosa, hizo que en Villardecervos no se cometieran las barbaries injustificadas que afectaron a otros pueblos limítrofes, asesinando a vecinos en la impunidad de la noche por motivos ideológicos.

Esta decadencia se acentuó en la época de la posguerra y fue motivada por la salida masiva hacia las grandes ciudades de muchos pobladores en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Pero aún así, la clase pudiente siguió manteniendo su prestigio hasta los años 50, momento en el que los señores de Villardecervos, también sufren el azote de la emigración y la miseria, abandonando el pueblo y trasladándose a las capitales. Ciertos servicios comienzan a desaparecer como la farmacia, el asilo de ancianos, la feria mensual; el comercio también lo acusa.

Actualmente, Villardecervos, es un pueblo con las características que tienen la mayoría de los de la provincia, es decir, con pocos vecinos en época laboral y con mucha gente en verano y fiestas. Es un pueblo que está envejeciendo, ya que los jóvenes emigran a la ciudad en busca de mejores alternativas.

Pensando en el contexto personal de mi abuelo, (familia empobrecida, padre fallecido, con escasos recursos, sobre todo para los hijos varones) y, extendiéndolo a su época, es importante destacar que si bien Argentina era un país abierto a la gran inmigración, los desafíos no eran pocos. “Hacer la América” era tarea de hombres y mujeres apenas formados, de muy corta edad y si lo comparo con mi presente, creo imposible protagonizar la hazaña del arriesgado embarque en tan precarias condiciones, probablemente con apenas un bolso y unas pocas monedas en el bolsillo.

En estos tiempos en los que el cielo se halla abarrotado de ondas y cables, en donde la información corre y devela toda esa ansiedad que describe Serrat, en la poesía introductoria, y nos deja ver ese otro lado; donde sentarse en la barandilla, no es más que sentarse delante de una pantalla para tratar de acercar lo inacercable, que es el alma de un viajero en busca de un vivir justo y equitativo, con el lejano sueño de poder volver a la tierra que apenas lo vio crecer y que cuando comenzaba a ser fruto debió zarpar para no quedar como flor marchita, en lo más bajo de la pobreza, en una tierra acechada por la guerra y la muerte.

Pues en esas condiciones, estos soñadores de largas noches desgarradoras emprendían el cruce a la América prometedora seguramente llenos de incertidumbres, miedos, nostalgias, que hoy tratan de obviarse por medios tecnológicos. Antonio y Eduardo no tuvieron estas ventajas de nuestros tiempos.

¹¹ La autora se refiere, evidentemente, al S. xx (N. E.).

Le pedí a mi madre que me contara de él: cómo era, qué pensaba, qué hacía, cómo vivía. Según ella recuerda, España era su patria entrañablemente añorada, y la revivía con las charlas que compartía con cuanto español conociera. Permanentemente intentaba fortalecer sus vínculos con compatriotas en Argentina. Su orgullo por su condición de español, sin embargo, no se acercaba a los límites de no integrarse en la sociedad local, según los testimonios recabados, consideraba importante incluirse a la vida del país sin olvidar sus raíces. Un ejemplo de ello, era la habitual costumbre de comprar el periódico “La Nación”, y no prensa española, por considerarla desactualizada, atrasada y en cierta forma, tendenciosa de la realidad internacional.



Antonio y un amigo español.

Al respecto las actitudes hacia los inmigrantes españoles para esa época, aproximadamente 1942, habían cambiado. La hispanofobia¹² fue cambiando a la hispanofilia, y particularmente la comunidad castellana, a la que él pertenecía, era considerada “hidalga” en tanto representaba el alma misma de la Argentina pastoral, patriarcal y patricia¹³, proveniente de la conquista¹⁴; dándoles cierto respeto y posición ante las comunidades locales.

¹² Durante la primera mitad del siglo XIX, la independencia por parte de los criollos y los mercaderes ingleses, los desplazaron del poder político y económico; quitando progresivamente su legitimidad.

Una intensa propaganda durante el gobierno de Rosas, sobre todo en la clase baja, aumento una xenofobia popular y odio clasista: hispanofobia; que fue cambiando durante la segunda mitad del siglo XIX, con las fundaciones de asociaciones, clubes, sociedades, hospitales y periódicos; instituciones que organizaron y le devolvieron a la comunidad un lugar respetado y con la incorporación masiva de principios del siglo XX, rotando a lo que se llamó hacia el centenario de la independencia: hispanofilia.

No obstante durante años persistió la dualidad planteada por algunos xenófobos: los nobles conquistadores (sus presuntos antepasados), y los vulgares inmigrantes (los advenedizos).

¹³ La mayor parte de los conquistadores españoles provenía de la región de Castilla-La Mancha.

¹⁴ MOYA, J. C.; “Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XXI”, en *Revisa de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, Nº 13, 1989.

Antonio Fernández Unzueta se definía políticamente como republicano, con sólidas ideas acerca de la importancia del Estado autónomamente organizado, con afinidad hacia todo progresismo que abogara en brindar seguridad económica y ofrecer estudios a sus descendientes y subsanar, desde un espíritu generoso, las penurias y dificultades que pasaban aquellos que habían quedado: su madre y sus hermanas.

También mi madre me contó acerca de los lugares por los que anduvo viviendo y trabajando, buscando un sitio donde establecerse y formar un hogar. Prácticamente podríamos afirmar que recorrió la provincia de Buenos Aires, siempre asentándose en localidades pujantes y con muy buenas tierras, ya que su objetivo era comprarlas y dedicarse a la actividad agrícola.

En su arribo a la Argentina, al puerto de Santa María de los Buenos Aires, los esperaban tíos y primos que al parecer habían llegado con cierta anterioridad. No hay mayores datos acerca de los lugares donde vivieron esos primeros años, probablemente y debido a la corta edad de ambos, en la casa de sus familiares. Comenzaron a trabajar en tiendas y negocios de españoles, dedicadas fundamentalmente a la confección de cashemires y ropa de vestir, siempre bajo

un patrón. Este dato coincide con el recabado acerca de la suerte de especialización ocupacional por regiones que tenían entre los inmigrantes españoles al llegar a la Argentina.

El primer desplazamiento hacia el interior del país lo realizan en 1916, hacia la localidad de Catrillo en la provincia de La Pampa. Dicha localidad, se encuentra ubicada al este de la provincia, en el límite con la provincia de Buenos Aires en la denominada llanura pampeana. Posee una ubicación geográfica estratégica que la posiciona como paso importante desde y hacia los cuatro puntos cardinales. Estas características hacen que Catrillo sea un significativo centro de producción agrícola. También la producción ganadera hace su gran aporte a la economía regional, con vital importancia a nivel nacional. Otro factor a considerar es su distancia con relación a puertos y ciudades principales



Antonio Fernández Unzueta. Tres Arroyos. 20 de diciembre de 1920. Dedicatoria: "Sra. Josefa Unzueta, su hijo que sabe la quiere le enbía [sic] este recuerdo".

del país y la vinculación a través del Ferrocarril Central del Oeste-Pacífico.

Logran independizarse al poco tiempo, y hacia 1917 con otros 3 primos que fueron arribando, ponen su propio negocio: “Los Zamoranos” en la localidad de Tres Arroyos. Esta ciudad cabecera del partido, se encuentra ubicada en la región sur de la provincia, aproximadamente en latitud 38° 22’ sur y longitud 60° 16’ oeste, en el cruce de las rutas provincial N° 228 y Nacional N° 3, en la provincia de Buenos Aires. Su vida económica aún se encuentra ligada a la agrícola ganadera por excelencia y a la creciente industria. Nació, como casi todos los pueblos de la provincia, a los alrededores del ferrocarril, para más tarde tomar características propias y distintivas.

En 1925 se funda la primera sociedad comercial con un primo en Buenos Aires: “Los Zamoranos”.

El 4 de febrero de 1929, compran los dos hermanos y los 2 primos un negocio en La Cesira.

Hacia setiembre de 1929, la firma cambia de nombre y se llama “M. Unzueta y Cía.”, con dos casas, una en Pueblo Italiano y otra en La Cesira, ambas en la Provincia de Córdoba. La casa central fue adquirida con anterioridad, debido al acceso al ferrocarril. Se dedicaban a la venta de “Ramos Generales”¹⁵, y además eran representantes de implementos agrícolas, seguros, combustibles, etc.

El municipio de Pueblo Italiano se encuentra en la provincia de Córdoba, a 370 kilómetros de la ciudad de Córdoba, en el departamento Unión, se ubican las 41 manzanas de esta localidad que tiene actualmente una población de 1.652 habitantes, incluyendo la zona rural. La Cesira está ubicada sobre la ruta provincial N° 3 a 42 km al sur de la ruta Nac. N° 8 y 34 km al norte de la



Eduardo y Antonio Fernández Unzueta. Tres Arroyos, 22 de mayo de 1915. Dedicatoria: “A mi querida mamá y hermanas”.

¹⁵ Este fue un tipo de comercio muy común por la época que consistía en la venta de diversos rubros, desde comestibles, indumentaria, insumos para el agro, autos, farmacia. (N. E.).

ruta Nac. N° 7, en el departamento Presidente Roque Saenz Peña, de la misma provincia.

Luego en Pueblo Italiano, conoce a mi abuela Juana Bellina, con quien contrae matrimonio el 6 de mayo de 1933 y con quien se traslada primero a la ciudad de Pergamino y luego a un campo en la cercana localidad de El Arbolito, en la provincia de Buenos Aires. Allí forman la familia, y se radican definitivamente, dedicándose a la actividad agropecuaria y a su familia. Ésta se fue componiendo por Nelly, Eisa, Antonio, Delia, Carmen y Olga, nacidos entre 1934 y 1946¹⁶. Lo recuerdan como un padre preocupado por la educación de sus hijos; envió a todos a colegios en ciudades aledañas, proyectando quizás un sueño propio, ya que contaba con apenas el segundo grado, y la importancia del estudio en la vida de las personas. Su deceso, por un repentino y veloz cáncer de páncreas, fue el 23 de enero de 1947, fallece a los 50 años en la ciudad de Pergamino.

LAS CARTAS: SUS PALABRAS Y MIS INTERPRETACIONES. CONSTRUYENDO LA MEMORIA HISTÓRICA DESDE SUS RELATOS

El género epistolar, considerado entre los géneros llamados menores, junto con los diarios, autobiografías y memorias, nos permite, entre otras, escribir contra el olvido. Las cartas son un documento de la historia, su lectura ayuda a reconstruir la vida de los hombres y mujeres que dejaron por escrito sus experiencias personales, sentimientos, pasiones, ideas o sus conflictos con el mundo; pero también hacen posible pensar en una época.

En tiempos donde las distancias representaban un alejamiento físico y comunicacional similares, esa necesidad de comunicarse, de ser comprendido, de dialogar con los seres amados o estimados, se acertaban con las cartas que ayudaban a vencerlas¹⁷.

Conseguí sus cartas en España, a través de una prima hermana de mi mamá, que tenía guardadas muy celosamente, en una caja con otros recuerdos: fotos, envíos de giros postales. Sentí al verlos que el cuidado con el que habían sido guardados tenían un significado, que iba más allá del hecho mismo de pertenecer al mundo de lo privado; y eso lo pude comprobar siguiendo la lectura de sus cartas.

Tratando de apartarme de los sentimientos que interpreto pudo haber sentido al escribirlas, traté de pensarlas desde un punto de vista más objetivo, analítico a partir del ordenamiento sintáctico.

¹⁶ La autora se refiere a las fechas de 1934 y 1936. (N. E.).

¹⁷ LUKIN, L: "Cartas memorables", en *Revista Ñ Edición coleccionable* N° 1. 10/01/04. *Clarín*.

La primera de ellas, tiene fecha del 28 de mayo de 1916, y es enviada desde Catriló, provincia de La Pampa. Allí claramente expresa su pesar por no haber escrito antes y manifiesta cierto desánimo. Pero lo más interesante es que comunica su firme decisión de no realizar el servicio militar en España, dando como razones su total desacuerdo con la política imperante que exigía la obligatoriedad del mismo. En Argentina, por un decreto del presidente Urquiza en 1852, se exceptuaba a los españoles del servicio militar. Envía afectuosos saludos a las hermanas y a la madre.

La segunda, de julio de 1917, enviada desde Tres Arroyos, es dirigida a su hermana Adelina, le confirma haber recibido carta de ella y en la que dice haber percibido el giro¹⁸ que le envió.

Fecha el 17 de agosto de 1919, desde Tres Arroyos, anuncia que esperaba la venida de dos primos más procedentes de Villardecervos. También expresa su admiración y asombro por las posibilidades, hoy diríamos “agro-económicas”, de estas tierras y las posibilidades de variedad de cultivos, incluso algunos desconocidos para ellos.

Para julio de 1923 continúa en Tres Arroyos y ésta, como algunas pocas otras, está dirigida a su flamante cuñado Epifanio, que lo nombra padrino de su recién nacido. Aquí resalta la cercanía de los vínculos. La figura de Epifanio constituye un alivio para aquel hogar formado de mujeres en situación de pobreza. El padre de mi abuelo, también Antonio, fallece siendo muy joven, y con ellos emigrados, las mujeres tuvieron que continuar a duras penas en las labores domésticas. Le manifiesta entonces su preocupación por ello y le pide que las asista y alivie en tales funciones.

Tanto Antonio como Eduardo expresaron un profundo amor por su madre, expresado siempre en modo emotivo: *reciba un fuerte abrazo de su hijo que sabe la quiere, o reciba los más expresivos saludos de su hijo que la quiere*¹⁹.

En octubre de 1925 comunica la formación de una sociedad comercial con un primo, llamada “Los Zamoranos”. Esta denominación afirma una vez más, su pertenencia al lugar de origen, de la que expresa se siente orgulloso.

En las cartas fechadas entre 1926 y 1931, empiezan a manifestar su preocupación por la situación económica del país y por las repercusiones de la crisis mundial, por el problema del desempleo, sugiriendo no moverse ni desplazarse, ya que la situación en América no será mejor. No obstante, le asegura y confirma los envíos de giros postales en dinero y mercaderías, porque conoce que la situación en España es muchas veces peor. Dice en carta fechada

¹⁸ Se llama giro comúnmente al envío de dinero en papel o moneda. (N. E.).

¹⁹ Carta 1º de octubre de 1925 y carta del 2 de agosto de 1932.

el 8 de febrero de 1931: *La mala situación mundial también aquí se siente y fuertemente, puesto que es un país esencialmente agrícola ganadero y hoy esos cosecha enorme el maíz, al agricultor al venderlo no alcanza a cubrir los gastos de la recolección solamente.*

También, en la misma carta, se puede observar cierta entrada a los dichos locales: *“pero como dicen aquí los criollos, que no hay mal que dure cien años”*.

La carta del 20 de abril de 1931, merece ser leída con detenimiento, es quizás en la que manifiesta con mayor claridad y convicción sus pensamientos y los de muchos compatriotas de aquellos tiempos.

Para 1932 aparecen algunos problemas de salud en su madre y hermana, que luego son seguidos en las misivas pidiendo su rápida atención y planteando la posibilidad de un viaje.

Comunica en 1933, la alegría por su casamiento y traslado a Pergamino, en la Provincia de Buenos Aires, donde permanecen un año y luego en 1934 se mudan a El Arbolito, una pequeña localidad cercana en virtud de la compra de un campo.

En la carta del 12 de mayo de 1934 narra el nacimiento de su primera hija: Nelly, con gran júbilo: *Les diré que ya soy padre, pues Juana tuvo una linda nena el 7 de este mes a las 4 de la mañana y que todo vino lo más bien, pues el 6 por la noche celebramos el año de casados*

En 1935 muere su madre, quedando pendiente su viaje definitivamente. Este hecho representa tanto para Antonio como para Eduardo una circunstancia muy dolorosa, ya que no puede cumplir su voluntad de volver a verla y mostrar esa prosperidad lograda al llegar a América. De allí que el nacimiento de su segunda hija, Elsa –sumado a que esperaba un varón– no sea narrado con la misma alegría que el primero²⁰. Asimismo, comienza a hacer referencia a la situación de España por la Guerra Civil, expresando su dolor y consternación: *Con sumo interés sigo los sucesos de España por medio de los diarios, y con gran pena leo como se matan entre hermanos, la mayoría sin saber por qué..., lo esencial sería que quedase terminado cuanto antes y que todos antes que otra cosa se dieran cuenta que son Españoles y que con destruir España se destruyen ellos²¹.*

En las cartas comprendidas entre 1936 y 1939, aumentan los envíos de ropa, mercaderías y giros. Esto coincide con las penurias que él sabía estaban pasando sus seres queridos a causa de la Guerra Civil.

²⁰ Cartas 7 de marzo de 1935 y 24 de mayo de 1936.

²¹ Carta 17 de junio de 1937.

Pueblo Italiano 1º octubre de 1925

Señora

Josefa Unzueta

Villas de Biervos.

Querida madre, sin ninguna otra
que referirme, desco que al recibir la presente
tenga salud enter y demas familia, yo vier por
el momento.

Desde el 1º de Septiembre proximo pasca
estoy en esta, pues e formado una sociedad
comercial con el primo Mederto, que se separa
del socio que tenia, pues como usted sabe esto
ha establecido en este pueblo.

Estube en Buenos Aires con Eduardo, y
fue tan rapida mi estada alli, que no me
fue posible situarme fin tes para mandare
a ustedes mi foto junto, como son sus
desos, pero en la primera oportunidad que se
presente ya lo tendre en su ante.

Tambien estube con Peco el primo
el que esta bien de salud, y contento en la casa
que trabaja.

Sin mas saludos de mederto para todos, y en
particular para sus Padres y hermanos, a quien
se las dara mis tambien, y entusiasos a toda la
familia, reciba usted los mas expresivos salu
dos de su hijo. Antonio F. Unzueta

Carta de Antonio F. Unzueta, desde Pueblo Italiano, a su madre Josefa, 1925.

Pueblo Italiano. 1º Octubre de 1925.

Señora
Josefa Unzueta.
Villar de Ciervos.

Querida madre, sin ninguna suya a que referirme, deseo que al recibir la presente tenga salud usted y demás familia, yo vengo por el momento.

Desde el 1º de Septiembre próximo pasado estoy en esta, pues he formado una sociedad comercial con el primo Modesto, que se separó del socio que tenía, pues como usted sabía estaba establecido en este pueblo.

Estuve en Buenos Aires con Eduardo, y fue tan rápida mi estada allí, que no nos fue posible retratarnos juntos para mandar a ustedes nuestro retrato juntos, como son sus deseos, pero en la primera oportunidad que se presente ya lo tendré en cuenta.

También estuve con Paco el Primo el que está bien de salud, y contento en la casa que trabaja.

Sin más saludos de Modesto para todos, y en particular para sus Padres y hermanos, a quien se les dará mis también, y extensivos a toda la familia, reciba usted los más expresivos saludos de su hijo.

Antonio F. Unzueta.
(rubricado)

"CASA UNZUETA"
RAMOS GENERALES
CEREALES
 AGENTES DE LA
WEST INDIA OIL CO.
CERVEZA PALERMO
 MÁQUINAS E IMPLEMENTOS AGRÍCOLAS
"DEERING"
SEGUROS GENERALES

③

M. Unzueta & Cia.

CASAS EN:
PUEBLO ITALIANO Y LA CESIRA F. C. P.

Pueblo Italiano, Abril 20 de 1931

EST. LA CESIRA F. C. P.

Señora.
 Josefa. Unzueta.
 Villardeciervos.

Querida Madre.

Descandole reciba esta con salud, con toda la familia le dire que nosotros estamos bien.

Empezare por manifestarle la gran alegría que sienten y sentimos todos los Españoles que en todo momento de nuestra vida hemos sabido lo que es libertad, y que hoy todos la tienen dentro de España con la caída del ultimo tirano, y advenimiento de la Republica signo de Democracia Civismo y Libertad a que todo pueblo que se juegue cibilizado deve aspirar.

Es debilmente motivo de regocije en la forma como el nuevo gobierno supo estar a la altura que España tenia derecho por su lugar que como nacion cibilizada ocupa en el mundo, en este gran pais donde tantos Españoles abemos la noticia nos llenó de jubilo y yo por mi parte aunque esperaba el cambio dado el mal que habian las cosas en España me sorprendió por lo pronto que se produjo, esperemos de los nuevos hombres que les toca la tarea pesada pero onrosa de sanear a la nueva España que se llenen de gloria para bien de ellos y de todos los Españoles.

Hoy con mayor motivo pueden ustedes tener por seguro que en la primera oportunidad que tengamos nos sera muy grato hacerles una visita que tanto lo deseamos.

Con saludos de todos y para todos un abrazo a Adelina y los niños un saludo a Epifanio, usted recibe los mayores afectos de su hijo que la quiere.

Antonio F. Unzueta

Viva España Republicana. Viva.

Registros emigración Estación LA CESIRA.

Relato biográfico de un inmigrante zamorano: Antonio Fernández Unzueta

"CASA UNZUETA" (3)

**RAMOS GENERALES
CEREALES**

AGENTES DE LA
WEST INDIA OIL CO.
CERVEZA PALERMO
MÁQUINAS E IMPLEMENTOS AGRÍCOLAS
"DEERING"
SEGUROS GENERALES

M. Unzueta & Cia.

CASAS EN:
PUERTO ITALIANO Y LA CESIRA F. C. P.

Pueblo Italiano, Agosto 2 de 1932

EST. LA CESIRA F. C. P.

Señora.
Josefa Unzueta.
Villardecierros.

Querida Madre: Deseando reciba esta con salud, son mis mayores deseos, por aquí todos estamos bien;

Hace días recibí carta de Epifanio dandome la noticia de que tienen otro chico y que Adelina quedo bien pero que le es costoso el criarlo, que necesitarían tomar una ama de cría pero que no lo hacían por no gastar tanto; ya le conteste á Epifanio y le decía que si hera necesario que la tomaran y no se fijaran en lo que cueste que yo le remitire lo necesario para pagarla y creo que así lo hara y si siendo necesario no lo hiciera trate usted de combencerlos para que la busque enseguida, pues primero esta la salud que el dinero.

A los dos días de escribible á Epifanio le mande una orden para cobrar en lo de Doña Anselma de Escudero, á la orden de Epifanio por trescientas pesetas, no le mande mas por que no permite el gobierno Argentino hacer jiros por mayor cantidad al exterior, pero á medida que pueda sacar jiro ó orden les remitire mas.

Esta medida tomada por este gobierno es transitoria y en salvaguarda del país pues dado el panico mundial de la hora en que bibimos los capitales que de por sí ya son tímidos se retiran de la circulación y entorpecen la buena marcha de las Naciones, por lo tanto cuando esto se normalice les podre mandar mayores cantidades. En este mes fines, daremos el balance anual y aunque la situación no esde las mejores esperamor un buen resultado.

El tío escribe amenudo sus negocios como los de todos los que trabajan con vacas, esta malo, dado los bajos precios actuales hace mas de un año que le dije que tratara de vender todo por que ya se empezaba abismbrar la baja, y el no quiere, pues ahora en Enero se le termina el contrato con el campo que tien y apesar de todo lo que le aconsejamos para que se desaga de los negocios y se vaya con ustedes ya esta buscando otro campo para arrendar; claro como que se encuentra con unas enerjias de un mozo; segun el; es de un coraje sin igual lastima que no tenga 30 años menos y entonces si que seria como para asociarlo con nosotros y emprenderla en gran escala, pero ya hay que dejarlo a su manera, asta que el se decida á hirse.

Sin mas por el momento saludos á los tíos y primos de todos, un beso á los niños, un abrazo Adelina un saludo á Epifanio y Vá, recba un fuerte abrazo de su hijo que sabe la quiere.

Antonio F. Unzueta

Relato biográfico de un inmigrante zamorano: Antonio Fernández Unzueta

Peregrinos, marzo 7 de 1935
H.
Epifanio Herrero
Villardeciervos.
Estimado enorado.
En mi poder en
corto 21 de Enero, espero que al recibir
de esta se allen todos bien.
Quedo enterado del
contenido de su carta, y solo le pido
que desfogues de la gran desgracia que
tenemos sufrido al perder a nuestra
buena madre, sepan tener resignación
por ser gran pérdida, especialmente
Adelina. Taten de que no se amargue
tanto la vida, y que piense que todo
tenemos que volver el mismo como
al punto y el mas tranquilo.

En cuanto al arcebo de las cosas
 de la testamentaria, o hijuelas, si
 pueden los arceban como mejor les
 parezca, y ni poro ello necesitan
 un poder nuestro nos lo dice
 todo mandorrello.

En estos dias pienso verme
 en Eduardo, y entonces abloremos
 sobre oro, y yo quisiera hacer algo
 en la república de la difunta madre
 como recuerdo de todos los hijos, y
 evaluarlo con Eduardo.

En breve les escribiré con lo
 que acordemos con Eduardo.

Sin mis saludos a todos beso
 a los hijos, un abrazo a Adeline
 y los afectos de su cuñado que lo
 aprecie.

Antonio F. Unzueta

Carta de Antonio F. Unzueta desde Pergamino a su cuñado Epifanio Herrero, 1935.

Pergamino, marzo 7 de 1935.

Sr. Epifanio Herrero.
Villardecervos.

Estimado cuñado.

En mi poder su carta 21 de Enero, espero que al recibo de esta se allen todos bien.

Quedo enterado del contenido de su carta, y solo le pido que después de la gran desgracia que emos sufrido al perder a nuestra buen madre, sepan tener resignación por tan gran perdida, especialmente Adelina traten de que no se amargue tanto la vida, y que piense que todos tenemos que tomar el mismo camino, el ultimo y el mas tranquilo.

En cuanto al arreglo de las cosas de la Testamentaria ó hijuelas si pueden las arreglan como mejor les parezca, y si para ello necesitan un poder nuestro nos lo dice para mandarselo.

En estos dias pienso berme con Educardo y entonces ablaremos sobre eso, y yo quisiera hacer algo en la sepultura de la difunta Madre como recuerdo de todos los hijos, y resolverlo con Eduardo.

En breve les escribire con lo que acordemos con Eduardo.

Sin mas saludos a todos á todos besos a los niños, un abrazo á Adelina y los afectos de su cuñado que lo aprecia.

Antonio F. Unzueta.
(rubricado)

RBOLITO
F. C. C. A.

El Arbolito, Mayo 24 de 1936

Señor
Epifanio Herrera
V. M. de Sierra.

Estimado cuñado.

Con mi poder en carta de fecha 14 de abril, de la que voy autorado, dices que al recibo de esta se encubren todas con salud nosotros bien por el momento.

De las cosas que suceden en España están bien al corriente, pues sepan que en este país los periódicos traen los noticias de España que los mismos periódicos copian los, en anexo al momento actual porque por nuestra Patria, no teme de nada por lo que puede hacer estando en el extranjero hombres como el ilustrado araña, lo limpiaré de burgueses de orancio aboleño he deis mucho falta en España, y por fin parece que les llepa su hora, que ya era tiempo que llepara.

Crees haberle dicho que si necesito un poder nuestro para el arreglo de todo se lo mandemos, porque siiv a eso por el momento es imposible por mi parte y Eduardo también es difícil que ahora pueda ser así que si se es necesario escribir y si lo mandaremos, si se puede.

El dinero que hoy en el Banco pueden ganar
 para lo que precisen sin temor pues para en
 esta y más viendo para atender a Adelina y
 chicos, repito que, por lo tanto lo que les sea
 falta, pues más o menos nada que sea de oro.
 En sobre aparte le mando un recorte
 con algunas informaciones como era de España.
 Trae todos los días.
 he visto más chicos se llamo El
 Jofre, apenas acostumbrar a poner los nombres
 de los chicos mando unas fotos nacidos por
 en donde vivimos actualmente, de los de la
 familia mayor, pero los otros niños chicos y mujeres
 y la de ocultos en las manos de Jofre y la de
 los chicos.
 Cuando tengan oportunidad de hacer
 unas fotos de ustedes y los chicos nos los
 manden, tenemos deseos de verlos.
 Un abrazo por el momento recibir.
 Saludos de Jofre y beso a los chicos con
 un fuerte abrazo por todos de su amado
 Antonio F. Herrero

Relato biográfico de un inmigrante zamorano: Antonio Fernández Unzueta

Carta de Antonio F. Unzueta desde El Arbolito a su cuñado Epifanio Herrero, 1936.

(papel timbrado)
ANTONIO F. UNZUETA
ARBOLITO
F.C.C.A

El Arbolito, mayo 24 de 1936.

Señor
Epifanio Herrero.
Villardecievros.

Estimado cuñado.

En mi poder su carta de fecha 17 de abril de la que estoy enterado, deseo que al recibo de esta se encuentren todos con salud nosotros bien por el momento.

De las cosas que suceden en España estoy bien al corriente, pues sepan Vdes que en este país los periodicos traen mas noticias de España que los mismos periodicos Españoles, en cuanto al momento actual porque pasa nuestra Patria, no tema Vd. nada por lo que pueda pasar estando en el gobierno hombres como el ilustre Azaña, la limpieza de Burgueses de rancio abolengo hiciera mucha falta en España, y por fin parece que les llego su hora, que ya era tiempo que llegara.

Creo haberte dicho que si necesita un poder nuestro para el arreglo de todo se lo mandamos, porque hir á esa por el momento es imposible por mi parte y Eduardo tambien es dificil que ahora pueda hir asi que si le es necesario escriban y se lo mandaremos... [ilegible]

El dinero que hay en el Banco pueden gastarlo para lo que precisen sin temor pues para eso está, y mas siendo para atender á Adelina y los chicos, repito que gasten todo lo que les aga falta, pues nosotros nada queremos de eso.

En sobre aparte le mando un recorte de mi diario informaciones como esa de España lo trae todos los dias.

La nena mas chica se llama Elsa Josefa, aquí acostumbran a poner dos nombres conjuntos les mando unas fotos sacadas por mi en donde vivimos actualmente, dos son de la nena mayor, una los dos nenas Juana y una hermana y la de caballo un hermano de Juana y la nena mayor.

Cuando tengan oportunidad de hacerse unas fotos de ustedes y los chicos nos las manden, tenemos deseos de verlos.

Sin mas por el momento reciban muchos saludos de Juana y besos a los chicos con un fuerte abrazo para todos de su cuñado.

Antonio F. Unzueta.
(rubricado)

D. F. UNZUETA
 ARBOLITO
 F. C. C. A.

El Arbolito, junio 11 de 1937.

Querida hermana.

Adelina Fernandez de Barros.
 Villardeciervos.

Querida hermana.

Espero que al recibir de esta te encuentres con salud en compañía de tu esposo e hijos, nosotros todos bien por el momento.

Con fecha 27 de abril le escribí a Epifanio supongo que ahora recibiste la carta.

Como ya le dije a Epifanio el día de abril, Juanita tuvo un niño el que se llama Antonio Eduardo te diré que este muy lindo, y lo mismo los dos niñas.

Espero que los chicos muertos estén bien y se vayan sanos, y los mayores que estudien lo que puedan, pues si siempre fue necesario el estudio, hoy se hace indispensable para afrontar con éxito la lucha por la vida.

Con mucho interés sigo los sucesos de España por medio de los diarios, y con gran pena veo como se matan entre hermanos, lo mayoría sin saber porque, y seguramente todos por creer con la razón, lo esencial sería que quedara terminado cuanto antes y que todos antes que otra cosa se dieran cuenta que son españoles y que con destruir a España destruyen lo de ellos.

Recibe saludos de Juanita y besos de las niñas, con mis saludos para Epifanio y mis besos a los niños y para ti un abrazo de tu hermano

Antonio F. Unzueta

Carta de Antonio F. Unzueta desde El Arbolito a su hermana Adelina, 1937.

(papel timbrado)
ANTONIO F. UNZUETA
ARBOLITO
F.C.C.A

El Arbolito, junio 11 de 1937.

Señora
Adelina Fernandez de Herrero.
Villardecievros.

Querida hermana.

Espero que al recibo de esta te encuentres con saluz en compañía de tu esposo é hijos, nosotros todos bien por el momento.

Con fecha 27 de abril le escribi á Epifanio supongo que abran recibido la carta.

Como ya le decía á Epifanio el dos de abril, Juana tubo un niño el que se llama Antonio Eduardo te dire que esta muy lindo, y lo mismo las dos nenas.

Espero que los chicos vuestros esten bien y se crien sanos, y los mayores que estudien lo que puedan, pues si siempre fue necesario el estudio, hoy se hace indispensable para afrontar con esito la lucha por la vida.

Con sumo interes sigo las nuevas de España por medio de los diarios, y con gran pena de como se matan entre hermanos, la mayoría sin saber porque, y seguramente todos por creerse con la razon, lo esencial sera que quedase terminado cuanto antes y que todos antes que otra cosa se dieran cuenta que son Españoles y que con destruir á España destruyen lo de ellos.

Recibe saludos de Juana y besos de las nenas, con mis saludos para Epifanio y mis besos a los niños y para ti un abrazo de tu Hmo.

Antonio F. Unzueta.
(rubricado)

Observando con detenimiento, el orden cronológico de los acontecimientos, se puede claramente realizar algunos cruces entre sus vivencias y los contextos internacionales y nacionales que marcaron su destino. Así como también una coherencia interna en la narrativa de los hechos. Lo que descubrí en todas ellas¹⁸, es el siguiente orden en la redacción:

- a) Fecha de llegada de la última carta recibida
- b) Consideraciones generales sobre la salud de ellos y deseos de que los destinatarios se encuentren bien.
- c) Apreciaciones sobre la familia en Argentina, breve relato de su situación personal.
- d) Información sobre la situación económica de ellos y recomendaciones.
- e) Saludos muy afectuosos e informales de despedida, especialmente para la madre.

A MODO DE CIERRE

El recorrido de la historia de una persona de fines del siglo XIX, y que transitó la primera mitad del siglo XX, puede ser una aventura personal, y puramente biográfica o colectiva.

Acercarme a ella, me permitió conocer, investigar y descubrir cuáles fueron las condiciones, motivaciones y situaciones que no solo a él, sino a miles, llevaron a concretar destinos.

A casi 100 años de aquel 1910, la realidad argentina transita casi el camino inverso de la otrora España de 1910. Crisis económica y estatal, desocupación, hambre y desesperación. Pero también gente dispuesta al cambio, jóvenes, adultos y ancianos con disposición para no bajar los brazos, aquí o allá. En el aquí, están los que aún creen en la posibilidad del cambio, o solo apenas pueden adaptarse a las circunstancias y tratan de afrontarlas. En el allá están mis compañeros y compañeras que optaron por buscarlo, como un bumerang, en España, Italia y demás países europeos; con quizás, motivaciones distintas. A cien años, a la inversa, sin barcos de dos o tres meses de viaje, pero con el avión de doce horas de vuelo; sin cartas (algún romántico quizás sí), pero con internet; casi sin dinero y con pasajes subsidiados, ahora con dinero de reserva, pasaje, pasaporte y en lo posible con alguna carta de recomendación (ni hablar de la ciudadanía). Este último detalle marca también una parte fundamental. ¿Qué hubiese sido del destino de muchos argentinos de

¹⁸ Sólo pude recopilar 19 cartas en total; entre los años 1916 y 1939. Se supone que el resto han sido extraviadas o quemadas, en el análisis hice una selección, basada en la representatividad de algunos hechos.

hoy de no haber existido ese pasado común? Ese hilo conductor fue para muchos emigrados el salvoconducto de otras posibilidades, de pensar como hace 100 años atrás, que todavía buscar un mañana, es posible.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar considero a mi mamá Elsa, que a pesar de haber compartido muy pocos años con su padre, pudo realizar un testimonio vivo de su persona. De los mejores legados que podemos dejar, pienso que los valores transmitidos desde las vivencias son un tesoro invaluable; en este sentido, Antonio logró imprimir en ella la paciencia y el esfuerzo que son hoy para mí una de las motivaciones fundamentales para hacer este trabajo. Dedico entonces este trabajo especialmente, a ella.

A mi papá Horacio, mi tía Nelly, hermanos Jorge, Daniel, Gustavo y sus respectivas esposas: Alejandra, Claudia, y Paula, a Ernesto, Lorena, Guadalupe, y Guillermo, por el ánimo y paciencia dispensados para la concreción, y en algunos casos, redacción, crítica, diagramación y trabajo de digitalización de fotografías.